EL GRAN HOTEL PELAYO
DE COVADONGA

1909-2009

Cien años de historia y turismo en el corazón de Asturias



EL GRAN HOTEL PELAYO DE COVADONGA

1909-2009

Cien años de historia y turismo en el corazón de Asturias

PROYECTO
Hostelería del Real Sitio, S.L.

COORDINACIÓN GENERAL
Jaime Rodríguez Alonso

TEXTOS
Juan José Tuñón Escalada
Luis Aurelio González
Javier Remis
Gracia Suáez Botas
Jaime Rodríguez Alonso

PROMUEVE
Ediciones y Producciones Arnau S.L.
(Ediprodar)

EDITA
CH Editorial

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Neto Estudio Gráfico

IMPRIME
Eujoa Artes Gráficas

ISBN
978-84-937107-1-2

DEPÓSITO LEGAL
AS-3373/09

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación sin el preceptivo permiso del editor y los titulares del copyright, de acuerdo con lo establecido en la ley.

AGRADECIMIENTOS Y
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS
Museo de Covadonga-Archivo Capitular
Archivo General del Principado de Asturias (A.G.P.A.)
Ayuntamiento de Gijón.. Servicio de Archivo y
Documentación. Fondo C.Suárez
Museo del Pueblo de Asturias (M.P.A.)
Biblioteca de Asturias
Biblioteca Pública Jovellanos
Biblioteca Universidad de Oviedo
La Voz de Asturias
El Oriente de Asturias
La Nueva España
Asociación Cultural Abamia
Arnaud Späni (Archivo Gran Hotel Pelayo)
Juanjo Arrojo
José Pandal
Javier Remis
Alejandro Piñuela
Rafael Martínez Hombre
Angel del Barrio
Jesús del Barrio
Mª Victoria Fernández
Berta Granda
Conchita Sánchez
Lucina Sánchez
Josefina de Coro
Maribel Pendones de Coro
Juan Coviella
Javier Martínez
Paco Martínez
Jose Gallego
Juan Ramón Cofiño
Jaime Rodríguez
Gracia Suárez
Lolo Maya
Leonor Blanco
Paquita Martínez Muñiz
Familia de Oro
Familia Echevarría de Soto
Familia Blanco Frade
Familia Sordo Tomás

EL GRAN HOTEL PELAYO
DE COVADONGA

1909-2009

Cien años de historia y turismo en el corazón de Asturias

100 años

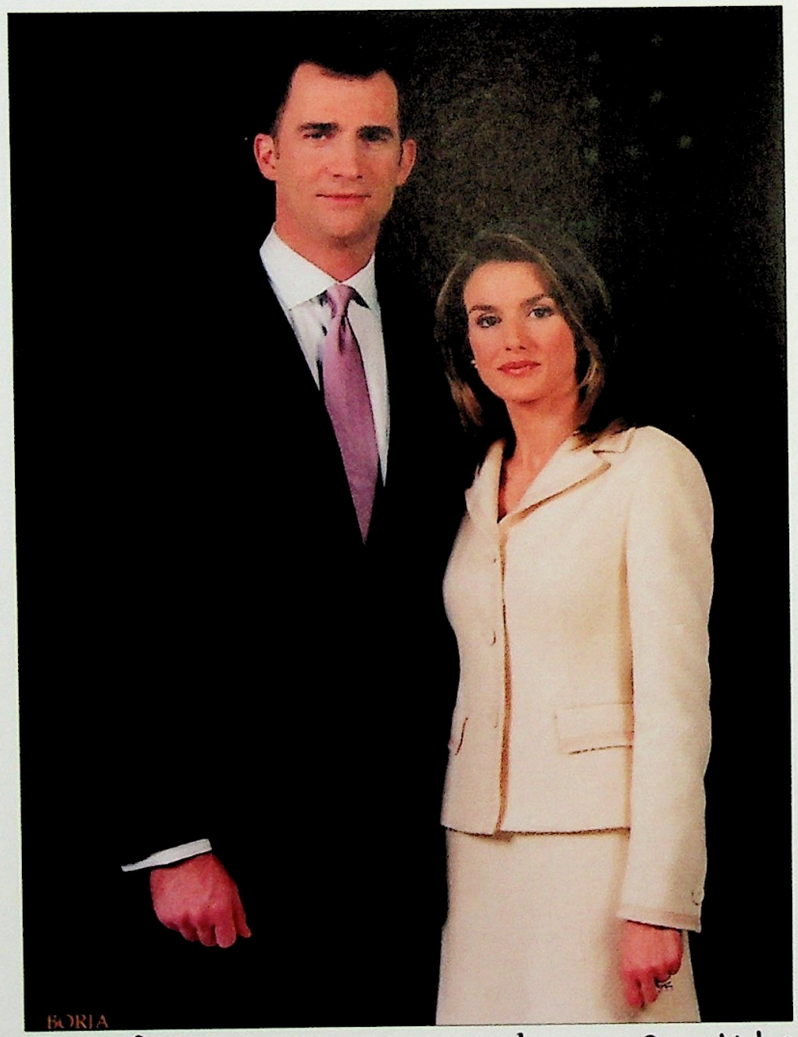
GRAN HOTEL
PELAYO
COVADONGA

100 años

★ ★ ★ ★

GRAN HOTEL
PELAYO

COVADONGA



Saludamos con gran afecto al Gran Hotel Pelayo de Covadonga y nos unimos en su celebración del centenario con nuestra sincera felicitación

Jun 2009

Príncipe de Asturias

Princesa de Asturias

EL primero de julio de 1909, con la inauguración solemne del Gran Hotel Pelayo culminaba una de las etapas decisivas en el acondicionamiento del santuario de Covadonga como gran centro de devoción mariana.

Construido por el Cabildo para dar un servicio hotelero a los peregrinos que se acercaban a visitar a la Santina, el Gran Hotel Pelayo acogió el acto solemne de declaración del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga en 1918, y a lo largo de su historia dio alojamiento a los visitantes más insignes del Santuario y del Parque Nacional. Además, durante décadas acogió la celebración de innumerables banquetes y eventos que enriquecen el anecdotario de su larga historia.

El Gran Hotel Pelayo tuvo también sus remodelaciones y crisis, alcanzando en el inicio del nuevo siglo una situación difícil, que nos llevó a mantener largas negociaciones en el seno de la Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga, en la que además del Gobierno del Principado participan la Iglesia e inversores privados, con el objetivo de evitar la disolución de la sociedad y la clausura de este hotel, referencia durante décadas del turismo en Asturias. Desde el Gobierno del Principado de Asturias hicimos entonces una importante aportación económica para superar los problemas financieros de la sociedad inmobiliaria y con el Arzobispado de Oviedo nos comprometimos a buscar una solución de manera conjunta y coordinada para garantizar su futuro.

En 2004, la empresa Hostelería del Real Sitio asumió una fuerte inversión para asumir la gestión y llevar a cabo la ampliación y rehabilitación de estas instalaciones que, tras siete meses de obras, en mayo de 2005 recuperaban su esplendor y la actividad de su plantilla.

Hoy el Gran Hotel Pelayo, además de un venerable hogar para el peregrino, sigue siendo un refugio de paz y serenidad para todos los visitantes que llegan atraídos tanto por la encrucijada de historia, leyenda y devoción que es Covadonga como por la riqueza natural del Parque Nacional de los Picos de Europa.

Para salvaguardar los valores de este enclave y mejorar la accesibilidad al Real Sitio, desde el Gobierno del Principado de Asturias asumimos también un ambicioso plan que permitiera ofrecer transportes alternativos al vehículo privado, solventar los problemas de aparcamientos y facilitar la peatonalización del entorno del santuario. Se realizaron aparcamientos ecológicos, la senda peatonal y cicloturista que une Muñigu con el Santuario de Covadonga, y están en marcha otras actuaciones que seguirán mejorando la accesibilidad el santuario de Covadonga, uno de los parajes más visitados y conocidos de Asturias, puerta de entrada también a los Lagos.

Felicito a Hostelería del Real Sitio, a Felipe Sordo, Antón Puente, César Álvarez, y a todo el personal del Gran Hotel Pelayo por hacer posible la oferta de buen servicio y trato, respeto a la tradición y atmósfera confortable de un hotel restaurante que seguirá siendo una referencia para los muchos peregrinos de Covadonga, las familias y empresas que aprecian un servicio de primera calidad para sus eventos, y para todos los visitantes que desean disfrutar de la naturaleza y tranquilidad de Asturias.

VICENTE ÁLVAREZ ARECES
Presidente del Principado de Asturias

ACEPTO con mucho gusto la invitación que se me brinda de escribir unas breves líneas con motivo de un centenario. En esta ocasión de un notable hotel. No es un complejo hotelero cualquiera: está ubicado en Covadonga. Este hecho le otorga un plus de personalidad y le asigna un carisma muy específico.

A los pies de la Santina, este edificio ha sido testigo no sólo de eventos históricos transcendentales y excepcionales para nuestra historia hispana más reciente y, también necesariamente, ha albergado a personalidades irrepetibles. Lo más decisivo, a veces con ruido y otras en mayor silencio, es el hecho innegable de formar parte de la historia, escrita con letra más pequeña, de cientos de familias asturianas y de otras latitudes geográficas, que han celebrado momentos inolvidables: nacimientos, primeras comuniones, matrimonios, encuentros familiares, misas y oraciones por los difuntos, festividades y días de ocio… Sus piedras han visto reír, abrazarse, gritar y llorar a generaciones.

Me atrevo, por lo mismo a definir este hotel como "la Betania" de Asturias. Es como el "nuevo hogar de acogida", donde no sólo celebramos la amistad profunda de nuestro Señor y de su Madre, sino la amistad y compañía fraterna de nuestros seres queridos. Este hotel es complemento necesario a la dimensión eminentemente religiosa, y a las otras dimensiones -cultural, artística y medio-ambiental- de Covadonga. Forma parte de su idiosincrasia.

Finalizo agradeciendo a tantos directores y empleados su profesional y cualificada labor desde su fundación; muchas veces no suficientemente reconocida. Elevo una oración por aquellos que están ya "sirviendo" en el lugar de la paz y de la luz. Y me atrevo a realizar una llamada de atención: que este establecimiento centenario no pierda nunca su razón de ser y su identidad y misión tan cualificadas. Que siga vivo el calor de hogar y el mimo que reciben quienes a él se acercan. Soy testigo de ello.

Con mi afecto y Bendición en tan importante efemérides,

RAUL BERZOSA
Obispo y Administrador Diocesano de Oviedo

LA celebración este año 2009 del Centenario del Gran Hotel Pelayo es una gran noticia tanto turística como cultural, pero al mismo tiempo un motivo para reflexionar sobre nuestra trayectoria como destino turístico y sobre la importancia que Covadonga y el turismo tienen para nuestro municipio.

Que el turismo es la pieza clave de la economía de Cangas de Onís es algo que nadie ya discute, pero poder presumir de que hace cien años este lugar, Covadonga, era ya un referente a nivel regional y nacional con la apertura de un establecimiento hotelero del más alto nivel no es algo solo para sentirse orgulloso individualmente, sino que debe ser pregonado y difundido para que sea reconocido fuera de nuestra región.

Por lo que puedo alcanzar a saber, pocos hoteles nacionales han cumplido los cien años en activo, y este hecho debe ser aprovechado para difundir el valor estratégico, la experiencia y la calidad del turismo asturiano, como un producto de gran tradición frente a los que piensan que la actividad turística en nuestra región es de reciente aparición.

El presente libro no solo es un recorrido por los cien años de vida del hotel, sino que al mismo tiempo es un compendio de hechos y acontecimientos relevantes de la historia del Santuario y del turismo local y regional, algunos de ellos inéditos y que, a buen seguro, van a ser de gran interés para construir la historia del turismo asturiano.

Felicito pues a la empresa gestora del Gran Hotel Pelayo por la iniciativa, teniendo en cuenta el importante esfuerzo económico que la celebración implica en una coyuntura como la actual y, como no, a la Iglesia Asturiana y al Gobierno del Principado de Asturias, que han sabido mantener a lo largo de estos últimos cien años un entendimiento y un apoyo mutuo para que este proyecto fuese, sea y siga siendo un referente turístico a nivel nacional.

ALFREDO GARCIA
Alcalde de Cangas de Onís

Sumario

El Santuario de Covadonga. Historia de una devoción 16
Don Juan José Tuñón Escalada

Pelayo, un nombre para un hotel 40
Luis Aurelio González

Un gran hotel como elemento revitalizador de la renovación material y espiritual de Covadonga 50
Luis Aurelio González

Federico Aparici, maestro de arquitectos y director técnico del Gran Hotel Pelayo 60
Javier Remis

El edificio. Arquitectura y equipamientos integrados en el Santuario 68
Gracia Suárez Botas

El Gran Hotel Pelayo, referente esencial en los albores del turismo de Asturias y de la hostelería en España 80
Luis Aurelio González

Publicidad e imagen del Hotel Pelayo: icono del Covadonga más turista y devoto 88
Gracia Suárez Botas

Más que un hotel en los inicios del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga 102
Luis Aurelio González

El Gran Hotel Pelayo, testigo de excepción en la historia del montañismo en los Picos de Europa 108
Luis Aurelio González

Cien años de gerencia hotelera 116
Luis Aurelio González

Buena mesa y buen gusto 136
Jaime Rodríguez

Un hotel de novela y de película. Concha Espina y *Altar Mayor* 148
Javier Remis

Hotel de reyes, príncipes e infantes 156
Luis Aurelio González

Gil Robles en Covadonga: una visita muy controvertida 168
Luis Aurelio González

De hotel de alta burguesía a hospital de milicianos. El duro paréntesis de la guerra civil 172
Luis Aurelio González

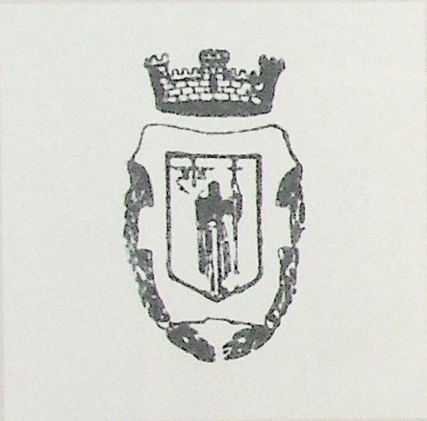
El hotel de un Caudillo 180
Luis Aurelio González

La *revolución turística* de los años ochenta se forjó en Covadonga 188
Jaime Rodríguez

Una historia muy humana: vivencias y anécdotas de varias generaciones de trabajadores del Gran Hotel Pelayo 198
Jaime Rodríguez

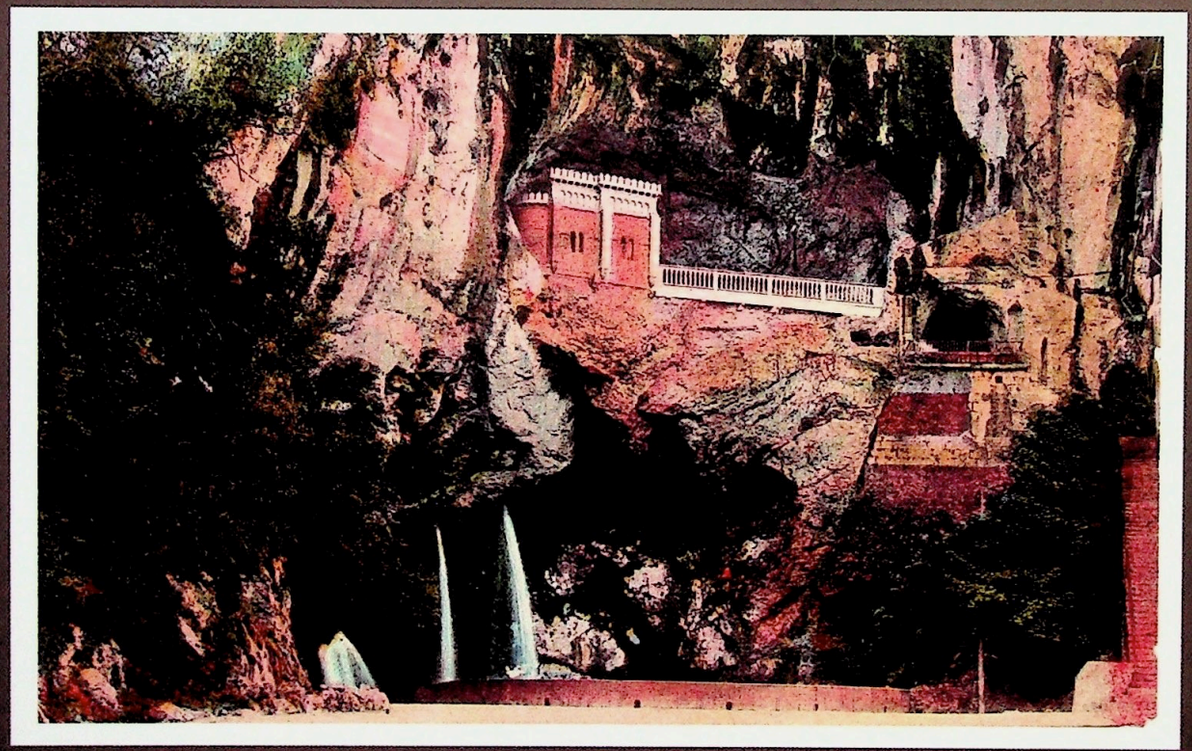
A modo de epílogo 208

Bibliografía 210









La Santa Cueva en una imagen coloreada en torno a 1920. (Col. Javier Remis)

El Santuario de Covadonga. Historia de una devoción

Don Juan Jose Tunon Escalada
Abad de Covadonga



EN COVADONGA naturaleza, historia y espiritualidad confluyen y armonizan de manera singular y extraordinaria. Además, el Santuario del Monte Auseva ocupa, desde hace ya muchos siglos, un lugar excepcional en el corazón de los asturianos, vivan dentro o fuera de nuestra tierra. Y puede decirse con toda propiedad que forma parte inseparable de la historia y de las señas de identidad de Asturias. Sin embargo, no sólo es punto de referencia y meta de peregrinación para los asturianos, sino también para numerosas personas. Ya que Covadonga, por su historia, está estrechamente vinculada a España y a Europa y, por la devoción mariana, a todo el orbe cristiano.

El Santuario de Covadonga se encuentra situado en un enclave singular de las estribaciones de los Picos de Europa en la zona oriental de Asturias, dentro del municipio de Cangas de Onís y del Parque Nacional de Covadonga, en un valle empinado y estrecho entre hermosas y grandes montañas. Lo rodea una frondosa y variada vegetación formada por especies autóctonas como castaños, robles, fresnos, avellanos, nogales, tejos o tilos y poblada de una abundante y también muy variada fauna autóctona, algunas de cuyas especies escasean ya en Asturias. Una generosa vegetación, alimentada por un rico caudal de aguas, que contrasta fuertemente con la abundancia de la roca caliza y que también colabora a definir notablemente la fisonomía de su paisaje.

Covadonga en la actualidad. *(Foto A. Späni. Col. GHP)*



Quien visita Covadonga rápidamente comprueba que la naturaleza, por su belleza, intensidad y fuerza, se manifiesta como un claro y definido lenguaje estético, y que también lo es religioso. Pues, la propia naturaleza se ofrece como un importante itinerario de iniciación religiosa para quien acude motivado por la fe, ya que a través de ella, el creyente eleva la mirada y el corazón a Dios. Aspecto, que en absoluto fue descuidado por quienes desde el último tercio del s. XIX acometieron las grandes obras de estructuración y renovación de Covadonga como un gran santuario, al estilo de los grandes santuarios europeos. Así lo acredita el interés que pusieron en mantener la Cueva totalmente abierta, conservando su valor natural y paisajístico, pero también religioso, permitiendo que el peregrino, conforme se acerca al Santuario, pueda ya contemplar desde el camino la Gruta, elemento natural, pero también de clara resonancia cristiana. Interés que también se aprecia en la cuidada integración en la religiosidad del Santuario de algunos otros elementos de la naturaleza como es el caso de la "fuente de los siete caños" o "fuente del matrimonio" que con sus ritos y costumbres, invita al matrimonio cristiano, tal como recoge una popular copla asturiana:

La Virgen de Covadonga
tiene una fuente muy clara,
la niña que de ella bebe
dentro del año se casa.

Elementos de la naturaleza que ciertamente pertenecen al acervo común del patrimonio religioso universal, pero que en el Santuario de Covadonga se integran plenamente, formando parte también de un claro lenguaje de iniciación cristiana.

Pero si en Covadonga la naturaleza desempeña un importante papel, no es menos cierto que la Historia aporta su propio mensaje, y que también lo es religioso. Pues, hablar de Covadonga es pensar de inmediato en Pelayo y en la resistencia valerosa y entusiasta frente a las huestes musulmanas de un reducido grupo de cristianos, amparados en la protección de la Madre de Dios. Y a ella nos remite ya el propio nombre que recibe el lugar -corazón del Santuario- donde se venera la imagen de la Virgen de Covadonga que con cálida y entrañable devoción se la denomina popularmente *La Santina*.

El actual topónimo *Covadonga* procede del término compuesto por *Cova Dómnica* con el que se denominaba al lugar y donde ya parece que existía culto desde muchos antes de la batalla de Covadonga. Si el término *Cova,* en fidelidad al latín vulgar del que procede, hace referencia a cavidad, hueco o cóncavo, aludiendo así a la concavidad que se halla en la pared vertical de piedra caliza que está en la base del Monte Auseva; la palabra *donga* procedería del *dómnica* que aparece en las antiguas crónicas, derivando sin duda del término latino *dominica*. Covadonga vendría pues a significar cueva de la señora. Pero como el término *domina* sólo se aplicaba a una señora no común, es decir, a una persona principal, es fácil pensar que se está refiriendo a la Virgen. Se explicaría así la existencia ya de un culto cristiano anterior a los sucesos protagonizados por Pelayo y sus gentes, corroborado por las fuentes que nos hablan de un ermitaño en la Cueva y el carácter sacro -ya cristianizado- que entonces asignaban al lugar los pueblos de su entorno.

En cuanto a la hazaña de Pelayo y sus gentes hay que situarla en el contexto sociopolítico creado tras la derrota del rey Rodrigo por los agarenos en la batalla de Guadalete. Don Pelayo, espatario del rey y enemigo del partido witizano, se retiró a sus tierras del norte, donde reside tranquilamente

Los leones que flanquean actualmente la entrada al Santuario, labrados en mármol de Carrara, proceden de un pazo de Betanzos, y fueron instalados en este emplazamiento en los años 60 del pasado siglo. (Foto J. Remis)



algún tiempo bajo el gobierno de Munuza hasta que los árabes decidieron eliminarlo, logrando escapar. Tras cruzar temerariamente el río Piloña se esconde en la zona de los Picos de Europa, donde planea en una asamblea o *conceyu*, celebrado cerca de Covadonga, la resistencia a los moros. Una expedición de castigo, enviada por el gobernador Munuza y comandada por el general Alkamah, hace que Pelayo guíe a sus gentes hacia el valle del río Deva, donde se encontraba la *Cova-domnica*. Allí, amparados en las ventajas que la orografía del terreno ofrecía, la angostura del valle que impidió a las huestes agarenas desplegarse debidamente, el desconcierto y el pánico creado por el ataque por los flancos y el desconocimiento del terreno, provocaron la fragmentación del ejército musulmán y una huida en grupos que fue hábilmente aprovechada por los seguidores de Pelayo y por los cántabros de la zona de Cosgaya para desbaratarlos.

La batalla de Covadonga posiblemente no alcanzó la magnitud militar que le asignan las crónicas asturianas, pero ciertamente significó un momento decisivo para Asturias y para España. En Covadonga nace Asturias como reino y como nación. Pocos años después, en el 737, el rey Favila, sobre un dolmen pagano edifica el templo de la Santa Cruz en Cangas de Onís y en el 740 ya tenemos constancia de un monasterio en Covadonga. La conciencia de haber contado con la protección de la Madre de Dios que marcó profundamente a los protagonistas de esta gesta histórica, explican sobradamente el culto de honra y gratitud que desde entonces se le dispensa en la Santa Cueva, corazón del Santuario de Nuestra Señora de Covadonga.

La fe cristiana marcó desde entonces el curso del Reino de Asturias como bien lo acreditan la *Cruz de los Ángeles* y *La Cruz de la Victoria*, donadas a la catedral ovetense por los reyes Alfonso II y Alfonso III, cuyos centenarios se acaban de conmemorar. Identificación con la cruz y el mensaje del Crucificado, valores cristianos que han configurado la historia de España y de Europa.

Los oscuros años de la Edad Media

En lo que respecta al largo período de la Edad Media, señalar que son muy escasas las noticias que poseemos de la vida religiosa en el Santuario debido a la ausencia de la correspondiente documentación local que la acredite. Y esto a pesar del vivo interés que en los siglos XVI y XVII se tuvo por conocer cuál era la organización y reglamentación de la vida religiosa en los siglos precedentes para intentar así solucionar algunos de los problemas que en ese momento se planteaban, particularmente la colisión entre las jurisdicciones real y eclesiástica. La constatación de Ambrosio de Morales en 1572 de que "*en el Monasterio no hay una sola letra de privilegios, porque los que había*

La actual imagen de La Santina fue donada por el cabildo de la catedral de Oviedo tras el incendio de 1777. (foto J. Remis)

La talla original, sin manto, es una obra del S.XVII. (foto J. Remis)

El llamado crucifijo de San Francisco de Borja, posible regalo de Felipe II al Santuario. (Museo de Covadonga)

se los llevó un Abad à Castilla y murió presto, sin que dejase dicho donde estaban" es lugar común en los informes levantados sobre Covadonga por prelados y visitadores reales a lo largo de toda la Edad Moderna. Esta ausencia de documentos correspondientes a los primeros siglos de la historia del Santuario tendrá importantes consecuencias.

La historiografía sobre Covadonga, en lo que a la vida religiosa se refiere y circunscribiéndonos al largo período medieval, pone de manifiesto –como ya hemos señalado- la existencia de culto en la Cueva a partir del s. VIII, atendido por una pequeña comunidad monástica, al estilo de las que contemporáneamente existían en otros lugares de Asturias. Esta comunidad, que con el tiempo, según algunos, pudo observar la regla de S. Benito, en el s. XIV se regía ya por la regla de S. Agustín, formando un colegio de canónigos regulares sin que podamos precisar cuándo se produjo el cambio del modelo monástico al colegial.

Lo que sí parece claro es que ambas comunidades estuvieron sujetas a la autoridad de los obispos de Oviedo. Si en el primer caso esto es más que probable, pues es opinión generalizada entre los historiadores que los monasterios altomedievales asturianos estuvieron sujetos a la autoridad del obispo, en el segundo no hay duda, pues expresamente se reconoce en el *Libro Becerro* de la catedral de Oviedo:







"*La abadía de Covadonga es de canónigos reglares pleno jure subjeto al obispo. Et el obispo ha de vesitar et corregir al abbad et convento et desque vaca la abadía eligen los monges et el obispo confirma. Et viene a los signnados et paga en todos los pechos et pedidos quel obispo echa a su clerezia et obedesçen et cunplen todas las ordenaçiones et mandamientos quel obispo faze*"

.

Los obispos, por tanto, y a pesar de que posteriormente les vaya a ser cuestionado, ejercieron siempre la jurisdicción episcopal ordinaria sobre Covadonga, con sus correspondientes atribuciones como eran, entre otras, la inspección de la vida canónica y la administración de justicia. Pero, poco más sabemos de la actividad que desplegaron en el Santuario durante este largo período, salvo la generosidad que en ocasiones le dispensaron incorporándole algunos beneficios y diezmos, buscando así mitigar su extrema pobreza, mal endémico de Covadonga y una de las mayores preocupaciones de los prelados posteriores.

Sin embargo, ya en la primera mitad del s. XVI, nos encontramos con que "*colaban los beneficios*", es decir, otorgaban canónicamente las plazas al abad y canónigos. El primero era nombrado por el rey, por lo que la abadía en ese momento era ya de provisión real; los segundos eran nominados por el abad entre sus deudos y familiares. Esta doble circunstancia evidencia que los prelados ovetenses habían perdido parte de sus atribuciones sobre Covadonga. Las provisiones reales de la abadía se hacían en personas que no eran necesariamente presbíteros, por lo que ni se sentían obligados a celebrar culto ni a residir en Covadonga, detentando en ocasiones al mismo tiempo otros beneficios eclesiásticos que hacían imposible la residencia. Mientras que las canonjías al ser proveídas por el abad, éste lo hacía entre sus familiares, manejando a su antojo y en su beneficio las limosnas y bienes del Santuario. En consecuencia el Santuario experimentó una lamentable decadencia provocada por el abandono de la vida capitular, residiendo el abad y canónigos en la vecina localidad de la Riera o incluso fuera de Asturias. Situación que se prolonga durante largo tiempo, suscitando las quejas de muchos.

A la sombra de la Corona

A mediados del siglo XVI, Covadonga inicia un lento proceso de recuperación que le permitirá salir de la postración en que se encontraba desde hacía más de una centuria. Proceso que fue posible gracias a la protección creciente que la Corona le dispensó. El punto de arranque de esta protección debe situarse en el progresivo interés que manifiestan los monarcas españoles, a partir de los Reyes Católicos, por clarificar y hacer valer los derechos de patronazgo que ostentaban sobre numerosas iglesias y monasterios, usurpados en muchos casos por nobles y particulares e incluso por la misma curia romana, como era en aquel momento el caso de la Abadía de Tuñón.

La clarificación y consolidación de este Patronato Regio resultó enormemente beneficioso para muchas iglesias, abadías y monasterios. Covadonga fue una de ellas, pues situada en el punto de mira de los monarcas, y dada su especial significación en los orígenes de la monarquía y de la nación española, atrajo rápidamente su atención y protección. Sus efectos positivos se hacen patentes ya desde los primeros años del reinado de Felipe II a través de donaciones y regalos, como aquellos cálices que figuran en los inventarios antiguos de la colegial. Pero será sobre todo la visita que en 1572 hizo a Covadonga el bibliotecario real Ambrosio de Morales, recogida en su *Viage Santo a los Reynos de León y Galicia y Principado*

En el claustro de la Colegiata se conservan dos sepulcros de abades de la época medieval, con una rica decoración de estilo románico. (col. J. Remis)



de Asturias, donde describe pormenorizadamente la situación del Santuario y pone sobre el tapete los problemas que le aquejaban, marcará el arranque de una progresiva y decidida intervención de los monarcas en Covadonga. Las palabras con las que el clérigo cordobés cierra su informe son bien expresivas en este sentido:

"*El remedio de la pobreza que agora hay, quando S.M. fuere servido entenderlo, allá se platicará, placiendo a Dios, quando yo vuelva*".

De este modo, Morales reservó los asuntos de Covadonga, junto con otros del viaje que reclamaban urgente solución, para una conversación privada con el monarca donde se pudiese estudiar el mejor modo de abordar los problemas, y sin duda así lo hizo. Al *rey prudente* se debe pues, que Covadonga entrase de lleno en los planes y preocupaciones de la Corona, iniciándose una relación muy estrecha y fecunda, cuyos ecos llegan hasta la actualidad.

La doble circunstancia de tratarse de una abadía de fundación real y que desde algunas décadas atrás la presentación de los abades se efectuase por los monarcas hizo que, tras la *Averiguación* del deán Chirivoga en 1613, Covadonga quedase definitivamente inscrita en el *Libro del Patronato Real Eclesiástico* en estos términos:

"El Monasterio de Nra. Sra. Santa María de Cobadonga es de Canónigos Reglares de la Orden de San Agustín en las Asturias de Oviedo, a doze leguas de la Ciudad de Oviedo, y de aquella Diócesis, y de fundación Real, y la Abbadía deel es del Patronazgo de S.M., y de su presentazión, y colacción del Obispo de Oviedo..."

Desde esta fecha, y por espacio de prácticamente una centuria, la intervención real se patentiza en las sucesivas provisiones de la abadía, la concesión de algunas limosnas y alhajas para el culto y en la reiterada petición de informes sobre la situación del Santuario y el estado de sus rentas y canonjías. No obstante, fueron sobre todo los reiterados y rigurosos informes de los prelados ovetenses denunciando la tremenda pobreza que lo asolaba, la permanente ausencia del abad y la escasa presencia del resto de los capitulares, con las consecuencias que esto acarreaba en la celebración del culto divino y en la atención a peregrinos y devotos, los que provocaron una decidida intervención de la Corona, encaminada a revitalizar el Santuario. Intervención que pretenderá poner fin a los males seculares que lo afligen y cuyo punto de partida se sitúa en el año 1615, cuando se proveyó la abadía de Covadonga en el canónigo Pedro Álvarez de Cilleruelo, abad de San Julián de Viñón, efectuándose de este modo la unión de ambas abadías, a la par que se le otorgaba una *silla* de dignidad en la catedral de Oviedo. Con esta concesión honorífica, cuya puesta en ejecución no estuvo exenta de tensiones y

enfrentamientos en el cabildo ovetense como los suscitados con el Abad de Teverga, también dignidad catedralicia, por razón de preferencia en el coro, se establecía un nexo de unión entre Covadonga y la catedral ovetense que llegará hasta la actualidad.

Se inicia así un nuevo período de la historia de Covadonga, caracterizado por el afán de lograr su consolidación como uno de los más importantes santuarios del noroeste peninsular. Esfuerzo en el que tuvieron un importantísimo papel -lamentablemente poco reconocido y valorado- algunos prelados ovetenses como Aponte de Quiñones, que ocupó la sede entre 1585 y 1598. Hombre reformador y celoso pastor, bajo cuyo pontificado se inició la construcción de la iglesia de S. Fernando en la colegiata de Covadonga, siguiendo órdenes de Felipe II. Obra levantada en el solar del primer monasterio, que supuso un primer impulso al santuario e inició un período de estrecha colaboración entre los obispos ovetenses y los monarcas.

Relevante fue también la intervención de D. Alonso Martínez de la Torre, cuyo efímero pontificado de apenas trece meses, tuvo importantes consecuencias para Covadonga, ya que puso en ejecución dos reales cédulas informando sobre el estado del Santuario, proponiendo los medios más oportunos para remediar sus numerosos problemas. Unos, encaminados a cortar la ruina económica de la abadía y otros, buscando revitalizar la vida religiosa en el Santuario. Entre los primeros se cuenta el de remover al abad que entonces había y promover a otro que fuese "*hombre exemplar, cuerdo y de satisfaçión y de mucha entereça y que ressidiese la dicha cassa a lo menos en el mes de septiembre, que es el tiempo quando ay concurso de gente*", convencido de que la honestidad del abad animaría a los peregrinos a dejar mayores limosnas, lo que serviría para mantener la casa. A esta medida se añadían otras tres muy importantes: una clara administración de las limosnas, el cumplimiento de las misas encargadas por los devotos y un prudente y sagaz inventario de los bienes del monasterio. Propuesta que constituyó el punto de partida de soluciones posteriores. Y en cuanto a la revitalización espiritual, las medidas más indicadas le parecían al obispo las de cortar los abusos en el nombramiento de los priores, asignar a los canónigos tareas muy concretas y lograr la residencia de los abades dentro de Asturias, aumentándoles la renta y vinculándolos a la catedral de Oviedo.

Las propuestas del obispo Torre fueron asumidas y desarrolladas por su sucesor D. Juan Álvarez de Caldas, estrecho colaborador de Felipe III en importantes y delicados asuntos y amigo de destacados personajes del círculo del monarca con quienes se carteaba en tono familiar, quien nada más llegar a la diócesis puso mano firme en los asuntos de Covadonga. En este momento, la colaboración entre la mitra y la Corona en torno al Santuario es muy estrecha y fecunda.

Pero, si a Felipe III se debió la unión de la abadía de S. Julián de Viñón a la de Covadonga y la concesión a los abades de la dignidad de *personado* en la catedral ovetense, garantizándoles de este modo rentas y honores, a Felipe IV se le considera el gran impulsor del Santuario. Pues, no sólo confirmó las concesiones paternas sino que además anexionó a Covadonga varios beneficios eclesiásticos, situados unos en la diócesis de Oviedo (S. Juan de Beleño, S. Cristóbal de Colunga y S. Juan de Llamas) y otros fuera (beneficio de Sta. María de Castellanos en la Mota de Toro en la diócesis de Zamora y el priorato de S. Nicolás del Camino francés en la diócesis de León). Estas incorporaciones supusieron una importante

El mesón del abad Campomanes (S.XVIII), fue el primer alojamiento para peregrinos en el Santuario. (col. J.Remis)



inyección económica para el Santuario, que se vio potenciada al añadirle también una pensión de mil ducados sobre las mitras de Oviedo y Sevilla, pero reservándose, a partir de entonces la provisión de las canonjías. Reserva que acentuó la intervención de la Corona en Covadonga.

Por su estrecha colaboración con el monarca, merece mención especial el obispo D. Bernardo Caballero de Paredes (1642-1661), prelado muy activo y celosísimo pastor que responde plenamente al modelo episcopal contrarreformista. La acción de este prelado en Covadonga fue muy eficaz, pues tomó importantes decisiones que consolidaron plenamente el Santuario. Nada más llegar a la diócesis ya envió un visitador a Covadonga y tres años más tarde (1645) él mismo se presentó en el Santuario para hacer la *Visita* en virtud de la jurisdicción ordinaria que detentaban sus predecesores y el Tridentino le otorgaba. Residió nada menos que veintinueve días en Covadonga -hecho insólito para un obispo en una visita pastoral de la época- inspeccionando y examinando minuciosamente todas las cosas y asuntos del Santuario. Revisó papeles, levantó inventarios, tomó cuentas, nombró mayordomos y dictó normas precisas para regularizar la vida canónica, el culto y la atención pastoral de peregrinos y devotos. A él se deben las primeras disposiciones que, bajo el título de *Orden que se á de guardar en la celebraçion de los Oficçios divinos en la Real Casa y Santuario de Nra. Señora de Covadonga,* regularizaban el culto y la vida canónica, constituyendo el único punto de referencia en la organización canónico-litúrgica del Santuario hasta los *Estatutos* del año 1773.

Entre las medidas más importantes que adoptó estuvo la de construir viviendas para los canónigos, pues de este modo se lograba que residiesen y cumpliesen, sin excusa alguna, las

obligaciones canónicas y de culto. Estas casas, situadas en el lugar que llamaban *El Collado*, alineadas unas a otras - como están las actuales- y provistas del correspondiente huerto, establo y pajar, estuvieron en uso durante más de dos siglos. En dos nuevas visitas, realizada en 1650 y otra en 1654, terminó de poner en orden el Santuario obteniendo del monarca la facultad de erigir una canonjía *penitenciaria* para que administrase el sacramento de la penitencia a los peregrinos, cuya afluencia era cada vez mayor, como él mismo señala varios años más tarde en carta al rey:

"*En esta misma Vissita, reconociendo la grande falta que allí hazía de un Confessor, que administrasse el Sancto Sacramento de la Penitenzia a las personas que de ordinario concurren a visitar aquel Sanctuario, que son muchas, especialmente en los veranos, propuse a V.M. se sirviese de mandar crear y erigir otra nueva Prebenda para un Canónigo Penitenciario, y que se le diese congrua y estipendio de las rentas de los Beneficios simples que V.M. se avia servido de mandar agregar a dicha Iglesia, y aviendo V.M. abrazado y admitido la proposición y dádome orden para executarla, guardandola en todo, hize elección de la dicha Prebenda y en concurso de opossitores la proveí en el más idóneo, y le hize de ella título y colazión con que oy la está posseyendo*".

Los informes levantados con ocasión de las visitas de este prelado no sólo nos ofrecen un interesante panorama de la situación en Covadonga a mediados del s. XVII, sino que también revelan el notable impulso que recibió con su continua e intensa actividad reformadora. Es preciso, por tanto, reconocer que si las disposiciones relativas a la provisión real de las canonjías y consiguiente secularización de la abadía, adoptadas por Felipe IV en 1635, fueron muy importantes; gracias a las gestiones de Caballero de Paredes Covadonga se consolida plenamente como santuario. Así a la altura de 1656 tiene clarificada la fuente de sus ingresos, saneadas sus cuentas, regularizada la vida capitular y el culto y organizada la atención espiritual de peregrinos y devotos, cuya afluencia iba en aumento.

Los efectos positivos de unas y otras medidas se dejaron sentir rápidamente en la atención pastoral del santuario. A partir de ahora, cuantos peregrinos y viajeros acuden a Covadonga, no sólo los meses de verano, período de mayor afluencia de romeros y devotos, sino también durante el resto del año, tienen posibilidad de oír la misa que diariamente se celebra en el santuario, además de contar con la atención de un confesor, el canónigo *penitenciario*, cuyo *"principal ofiçio a de ser administrar el Sancto Sacramento de la Penitençia, con el de la Eucharistía a todos los fieles que llegaren a la Collegial de Nra. Sra. con promptitud, sin dilación, ni interes alguno, sin haçerse dificultoso a nadie, espeçialmente a los pobres neçesitados"*, como expresamente se recoge en el decreto de erección de esta canonjía penitenciaria.

Sin embargo y pese a todo, comienzan a aflorar suspicacias y tensiones entre la jurisdicción real y la autoridad episcopal sobre las competencias que respectivamente les corresponden en la dirección del Santuario. Si hasta el año 1635 la colaboración entre ambas instituciones era muy estrecha, a partir de esa fecha la situación comienza a cambiar. La razón hay que buscarla en el giro que se dio al *status* jurídico de la colegial pues, a partir de ese momento, la Corona se manifiesta cada vez más sensible a cuantos comportamientos episcopales puedan limitar o lesionar el derecho de patronazgo que ostenta en Covadonga. Paralelamente, los prelados ovetenses, amparados en la doctrina conciliar, intentan hacer prevalecer la autoridad episcopal en la vida diocesana frente a privilegios y exenciones como las que alegaban varios monasterios y aba-



Vista de Covadonga anterior al incendio de 1777, donde se recoge como era el llamado Templo del Milagro, encajado en la Cueva. Obra de F. Reiter (Museo de Covadonga)

días asturianas. Los abades de Covadonga, por su parte, intentaron eximirse de la jurisdicción episcopal esgrimiendo en su favor la antigüedad del Santuario y los derechos del *Patronazgo Real*. Se abre así un frente de tensiones y enfrentamientos de importantes consecuencias posteriores.

Las pretensiones de la colegial se materializaron en sonados gestos de rebeldía como ausentarse de Covadonga cuando llegaban los obispos para no tener que recibirlos, ni presentarles cuentas o desencadenando alborotos y ruido de armas como el protagonizado con motivo de la *Visita* de Caballero de Paredes en 1659. Prelados posteriores a éste como Riquelme de Quirós, Ambrosio Ignacio de Espínola y Fr. Alonso de Salizanes fueron rechazados y obstaculizados en el ejercicio de tan importante prerrogativa episcopal, desencadenando procesos y pleitos con sus correspondientes multas, embargos de bienes y hasta encarcelamientos. Afán de exención de la jurisdicción episcopal que debe situarse en el amplio contexto de las resistencias levantadas frente a la aplicación de la reforma tridentina, que confería al obispo pleno protagonismo en la dirección de la vida diocesana, y la creciente mentalidad regalista que progresivamente impregna

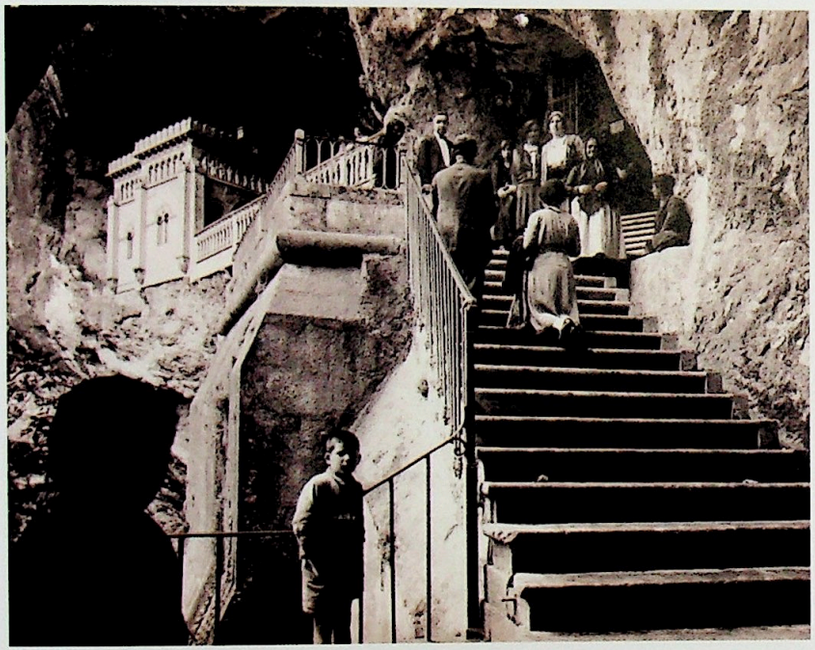
las élites del poder político. Sentimientos emancipadores de la colegial de Covadonga que encontraron su plena satisfacción en una real cédula de 1676, dirigida al doctoral ovetense D. Diego de Valdés Bango, encomendándole la *Visita* del Santuario en calidad de comisionado real, que significó el triunfo de las aspiraciones del abad y canónigos y abrió un nuevo período en las intervenciones episcopales. Decisión real que limitó considerablemente la acción reformadora de los prelados ovetenses en Covadonga. A partir de ese momento quienes actúen en el Santuario sólo podrán hacerlo en nombre del rey, sin ostentar más autoridad o título que el de *comisionado real,* como lo efectuaron sucesivamente D. Diego de Salas en 1676, D. Juan de Miranda Busto y Valdés en 1692, D. Tomás de Peón Duque de Estrada en 1722 y D. Andrés de Prada en 1768. Todos ellos capitulares ovetenses que pasaron a Covadonga a ejecutar en nombre de la Corona las funciones que hasta ese momento habían ejercido los obispos ovetenses, amparados en la jurisdicción episcopal ordinaria que les otorgaba el concilio. Desde esta fecha y hasta el concordato *Isabelino* los obispos de Oviedo cuando visitan Covadonga, lo harán únicamente por motivaciones espirituales o de devoción y no en el ejercicio de actos jurisdiccionales plenos, como ocurrió con don Antonio de San Martín y Fray Tomás Reluz.

La acción protectora de la Corona sobre Covadonga continuó a lo largo del siglo XVIII, resultando enormemente provechosa para el Santuario. En este sentido, hay que señalar entre las medidas más significativas las adoptadas por Felipe V en 1727, ordenando la unión de la abadía de Tuñón a la *mesa capitular* y *fábrica* de Covadonga; la erección de la canonjía de *Magistral*, creada por Fernando VI, y la reforma de la vida capitular encomendada por Carlos III al visitador Carlos Andrés de Prada en 1768, que quedó plasmada en los *Estatutos* de 1773. Decisiones reales de notables consecuencias para el Santuario, pues sirvieron para sacarlo de su secular pobreza, mejorar la atención pastoral a peregrinos y devotos, garantizado la predicación en determinados días al año, y regularizaron la vida capitular.

Gracias a estas medidas, conforme avanza la centuria se aprecia una clara y progresiva mejora en todo lo referente a la atención de los peregrinos, cuya afluencia es cada vez mayor, especialmente en los meses de primavera y verano. La construcción de un espléndido mesón, levantado por el abad Campomanes, para acoger a los peregrinos, la edificación de casas para los músicos, la creación de una plaza fija para organista y la adquisición de un órgano, además de la dotación de la canonjía de *Magistral* y la necesidad de dotar una nueva de *penitenciario*, son muestra sobrada del crecimiento que experimenta en esas décadas el Santuario. Crecimiento que se explica no sólo por la protección de la Corona sino también por su consolidación como uno de los santuarios más relevantes del norte peninsular con una enorme proyección nacional, dada su significación histórica y política. Razón por la que numerosos peregrinos acuden anualmente a Covadonga como expresamente reconoce el cabildo en un memorial dirigido a la Cámara de Castilla solicitando la erección de nuevas plazas de confesores para atender la demanda espiritual de los fieles cuando dice:

" Y por lo tocante a esta Iglesia, devemos distinguir del resto de todo el año algunas temporadas de él, como son unos cinco o seis días de Pentecostés, todo el mes de septiembre y parte de el de octubre; pues en estas es mui numeroso y diario el concurso de romeros; y en aquel no tanto por lo regular, ni tan seguidamente, bien que no haviendo gran copia de

Las peregrinaciones y promesas devotas cuentan con una larga tradición en Covadonga. Escalera de las promesas. (Foto Joaquín García, Col. Conchita Sánchez)



aguas, o de nieves, rarísimo es el día en que no concurran devotos, y en muchos de ellos un número mui crecido".

Afluencia creciente de peregrinos y consolidación de Covadonga como un importante santuario que se vio notablemente afectado por el lamentable incendio ocurrido la noche del 17 de octubre del año 1777. Las llamas arrasaron íntegramente el corredor o galería de madera, incrustado en la roca, tal como aparece en grabados y pinturas de la época, denominado por devotos y peregrinos el *Milagro de Covadonga*, con todos los enseres y objetos litúrgicos que contenía, incluida la imagen de la Virgen, de la que únicamente quedó como testimonio un pequeño trozo del rostrillo de plata que llevaba. La causa del incendio, tal como aparece recogido en el informe levantado por los peritos enviados por la Real Audiencia de Oviedo, hay que buscarla en las lámparas votivas de aceite que ardían día y noche en el Santuario y la acción fortuita de los ratones denominados *lirones*, muy frecuentes en las oquedades de la roca, que con su actividad derramaron el aceite de las lámparas y propagaron las llamas.
Ni que decir tiene que el desgraciado incidente conmovió a Asturias y al resto de España. El cabildo del Santuario y las autoridades regionales acudieron rápidamente al Consejo de Castilla en busca de apoyo y soluciones. Resultado de las gestiones de unos y otros, unido al interés de los ministros reformistas en acomodar los viejos símbolos nacionales al nuevo estilo de la monarquía, fue el proyecto de un nuevo templo para Covadonga, cuyo diseño se confió al afamado arquitecto Ventura Rodríguez, máximo exponente del renacimiento artístico-moralizante que en aquel momento impulsaba la Academia de San Fernando. Como director de los trabajos en Asturias, a propuesta del propio Ventura Rodríguez, estaba su estrecho colaborador, y autor de diversas obras en la región, el arquitecto asturiano Manuel Reguera.

En los trámites para la reconstrucción desempeñó un activo papel, especialmente en la Corte, el abad Nicolás Antonio Campomanes, logrando que la familia real contribuyese con una limosna de su propio patrimonio así como una *Real Provisión y Licencia de pedir limosna en España e Islas adyacentes para el reedificio de Covadonga*, fechada en 9 de diciembre de 1777, y un *Real Permiso de cuestar en las Provincias de Indias, no exceptuadas al mismo objeto* de 10 de marzo de 1778. De este modo las limosnas se convertían en la principal fuente de recursos para afrontar las nuevas obras del Santuario y en un importante factor de difusión de la devoción a la Virgen de Covadonga fuera de Asturias, particularmente en la América española. No obstante, y a pesar de todos estos respaldos, surgieron muy pronto dificultades y problemas. El primero lo generó ya

el mismo arquitecto al formular el proyecto encargado dando prioridad al mensaje político sobre el religioso. Ventura Rodríguez diseñó el nuevo templo como un conjunto arquitectónico destinado sobre todo a la exaltación de la monarquía iniciada en Pelayo, cuyo mausoleo se convertía en el eje central del edificio. En cuanto a la Virgen, se la ubicaba en la cueva, quedando expuesta a la veneración de los fieles a través de una ventana. Obviamente, el resultado final del proyecto, alteraba notablemente no sólo la imagen tradicional del Santuario sino también la preeminencia de sus valores religiosos. Planteamiento que no fue fácilmente comprendido, ni aceptado.

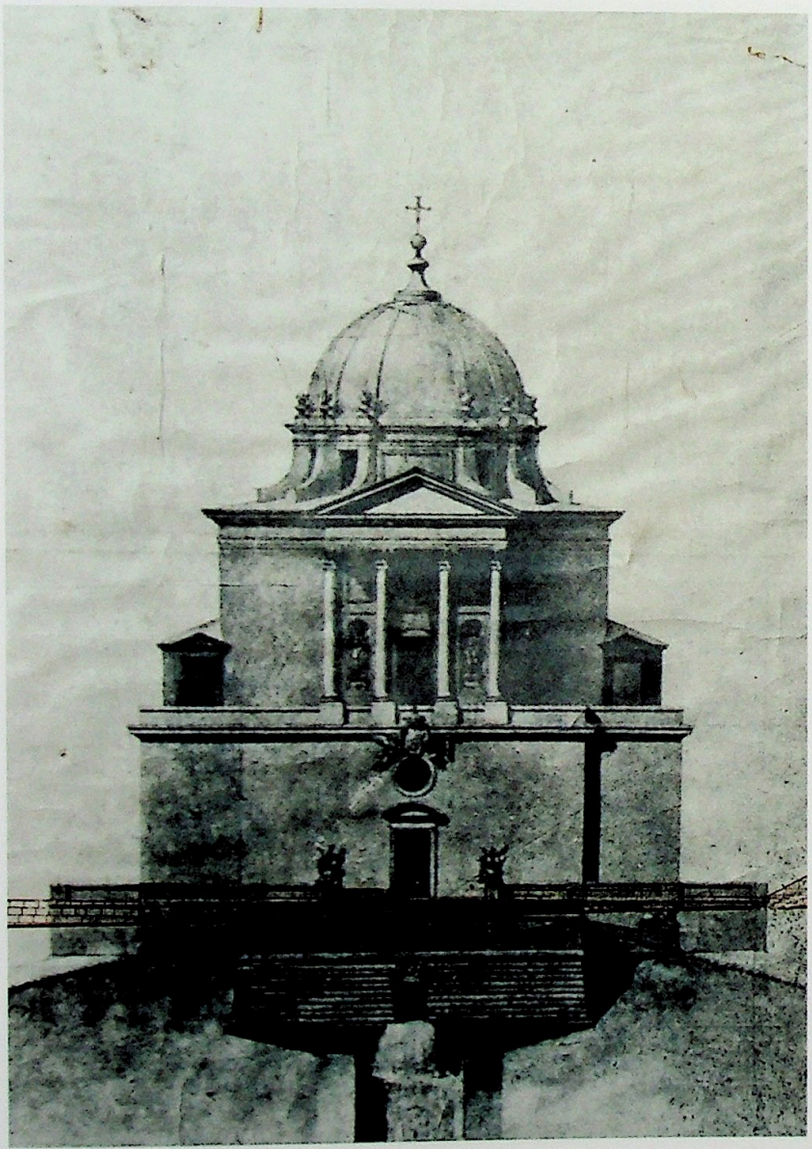
Paralelamente, el proyecto tropezó también con numerosas dificultades -además de la permanente y activa oposición del cabildo, contrariado porque no se reconstruía el templo en la Cueva-, como fueron los retrasos en la aprobación de los planos y en el inicio de las obras, las dificultades materiales en su ejecución y sobre todo la falta de recursos económicos suficientes. Así, tras iniciarse las obras en 1781, éstas se interrumpieran en varias ocasiones, acabando por suspenderse quince años más tarde. Lo único que se logró ejecutar fue un gran basamento o plataforma sobre el que iría asentado el nuevo templo y la alcantarilla o canalización del río en su interior. Elementos constructivos que han llegado hasta nuestros días, perfilando la fisonomía que hoy presenta el Santuario entre *El Pozón* y el *Parque del Príncipe.* La paralización de las obras en 1796 hizo que la reconstrucción del Santuario quedase totalmente aparcada y definitivamente frustrado el proyecto de Ventura Rodríguez. Covadonga entraba así en una etapa de profunda postración material y espiritual, cuya recuperación no se habría de iniciar hasta el último tercio del s. XIX.

El Santuario bajo la dirección de los obispos de Oviedo

La suspensión definitiva de las obras del nuevo templo, las duras secuelas dejadas por el paso de las tropas francesas, algunos desastres naturales y los sucesos político-eclesiásticos que caracterizaron la primera mitad del s. XIX sumieron nuevamente a Covadonga en una gran pobreza, a pesar de las quejas y reiteradas súplicas elevadas al trono por algunos abades. Peticiones absolutamente estériles e infructuosas y, por tanto, incapaces de frenar la ruina material y el letargo espiritual que progresivamente iban sepultando el Santuario. Sólo el año 1851, fecha del llamado *Concordato Isabelino* que puso fin a las difíciles relaciones entre la Iglesia y el Estado, marcó el punto de arranque de una nueva etapa en la historia del Santuario. Etapa en la que Covadonga alcanzará su máximo desarrollo y esplendor gracias a la entusiasta y tenaz dirección de dos relevantes obispos ovetenses: don Benito Sanz y Forés y Fray Ramón Martínez Vigil.

El artículo 21 del texto concordado mantenía a Covadonga en el *status* jurídico de Colegiata –pasando a ser una de las pocas que pervivirían en toda España y la única en Asturias-; el artículo 13 conservaba a los abades en el uso del título de dignidad de la catedral ovetense. Pero, además, el concordato - y esto será lo más relevante para el futuro del Santuario- anulaba a estas colegiatas cualquier "exención" de la jurisdicción ordinaria eclesiástica, poniéndolas bajo la exclusiva e inmediata autoridad del obispo diocesano. Amparados en ello, los obispos ovetenses asumieron de manera plena sus funciones en la dirección del Santuario.

En cuanto al panorama que ofrecía Covadonga en la segunda mitad del siglo XIX hay que decir que era verdaderamen-



Alzado principal del proyecto de Ventura Rodríguez, del que solo se ejecutó la canalización del río. (Museo de Covadonga)

te desolador. La pobreza seguía siendo uno de sus mayores males, al que se añadían otros problemas relacionados con la vida capitular y la situación material de la Colegiata de San Fernando y de la *Santa Cueva*, prácticamente abandonada desde el incendio. Así se comprende la viva impresión que causó al obispo Sanz y Forés en 1872, con ocasión de su primera visita al Santuario, como él mismo manifestaba en carta pastoral a sus diocesanos:

"Os confesamos, amados en el Señor, que cuando por vez primera visitamos este venerado sitio sentimos honda pena y con el corazón oprimido exclamamos una y otra vez: ¿Esto es Covadonga? ¿A ello ha quedado reducido la cuna de la restauración de España? ¿Esto es lo que recuerda los grandes beneficios de la Madre de Dios a los hijos de su nación querida y los gloriosos triunfos de aquellos héroes de nuestra historia? Las lágrimas asomaron a nuestros ojos y sentimos nacer en el corazón el deseo ardiente de reparar las ruinas de la Casa de Dios y de María, y de levantar un monumento digno de Covadonga".

Profundamente impresionado por el deplorable estado material del Santuario, en notable contraste con la alta significación que había tenido en la historia de España, animado por aquella devoción mariana que, alentada por los sumos pontífices con declaraciones dogmáticas como la contenida en la bula *Ineffabilis Deus* de Pío IX, recorría Europa, levantando santuarios como el de La Salette o Lourdes, y plenamente convencido de la importancia que en Covadonga adquiría la estrecha unión entre Fe y Patria, se propuso Sanz y Forés dar al Santuario asturiano la dignidad que a su juicio se merecía. Con este propósito buscó el alto refrendo pontificio, obteniendo del Papa en 1873 tres importantes concesiones: un Oficio y misa propios de la Virgen de Covadonga; que la festividad tuviese como día propio el 9 de septiembre; y el que los fieles



La Santa Cueva vacía, arruinada por el incendio, permaneció en este estado durante casi dos siglos. Imagen tomada en 1939 por Gonzalo M.Pidal, antes de la construcción de la capilla actrual.

que acudiesen al Santuario en esa fecha o su octava, si confesaban y comulgaban, obtuviesen la Indulgencia Plenaria.

A partir de este momento, cuatro fueron los principales objetivos que sobre Covadonga se marcaron los prelados ovetenses: restaurar la *Santa Cueva*, levantar un templo digno, reorganizar la vida capitular y relanzar la misión espiritual de Santuario para que proyectase su luz sobre toda la Iglesia asturiana y el resto de la nación. Objetivos que sumados constituyen un ambicioso programa pastoral, desarrollado con profundo tesón en tiempos intensos, pero nada fáciles para la Iglesia, como fueron los años del *Syllabus*, la *Quanta cura*, el concilio Vaticano I y la pérdida de la soberanía temporal de los papas. Sucesos eclesiales de resonancia universal -cuyos ecos llegaban también a Asturias- presentándonos a la Iglesia en duro pulso con la ciencia, el pensamiento moderno y el sistema político liberal. Por otra parte, tampoco eran nada fáciles los tiempos en la vida eclesiástica nacional y diocesana como se puso de manifiesto en el ambiente que rodeó incluso la memorable fecha de la consagración de la Basílica de Covadonga en 1901, tal como nos lo describe don Maximiliano Arboleya:

"En cuanto al elemento oficial, bastará decir que brilló por su ausencia, lo que se explica bien, pues se hallaba en el poder eso que se llamó Partido Liberal, con Sagasta a la cabeza, estaba en su apogeo el tan risible movi-

Desde finales del S.XIX hasta los años 30 del S.XX la organización de peregrinaciones masivas era habitual en Covadonga. En la imagen, peregrinación de la parroquia de Abamia en los años 20. (col. Asoc. Cult. Abamia)



miento anticlerical de Canalejas y Electra, y debió de resultar sumamente peligroso a nuestros excelsos gobernantes ir en tales circunstancias a Covadonga para asistir a la inauguración de un monumento que conmemoraba la victoria de los clericales del siglo VIII. Y no sólo estuvieron ausentes en tan memorable acto nuestros gobernantes, sino que imitando al gran Agamenón, "que desde lejos manda", sin necesidad de personarse donde siempre estarían fuera de su sitio, dieron cuenta de sí muy elocuentemente en tales fiestas".

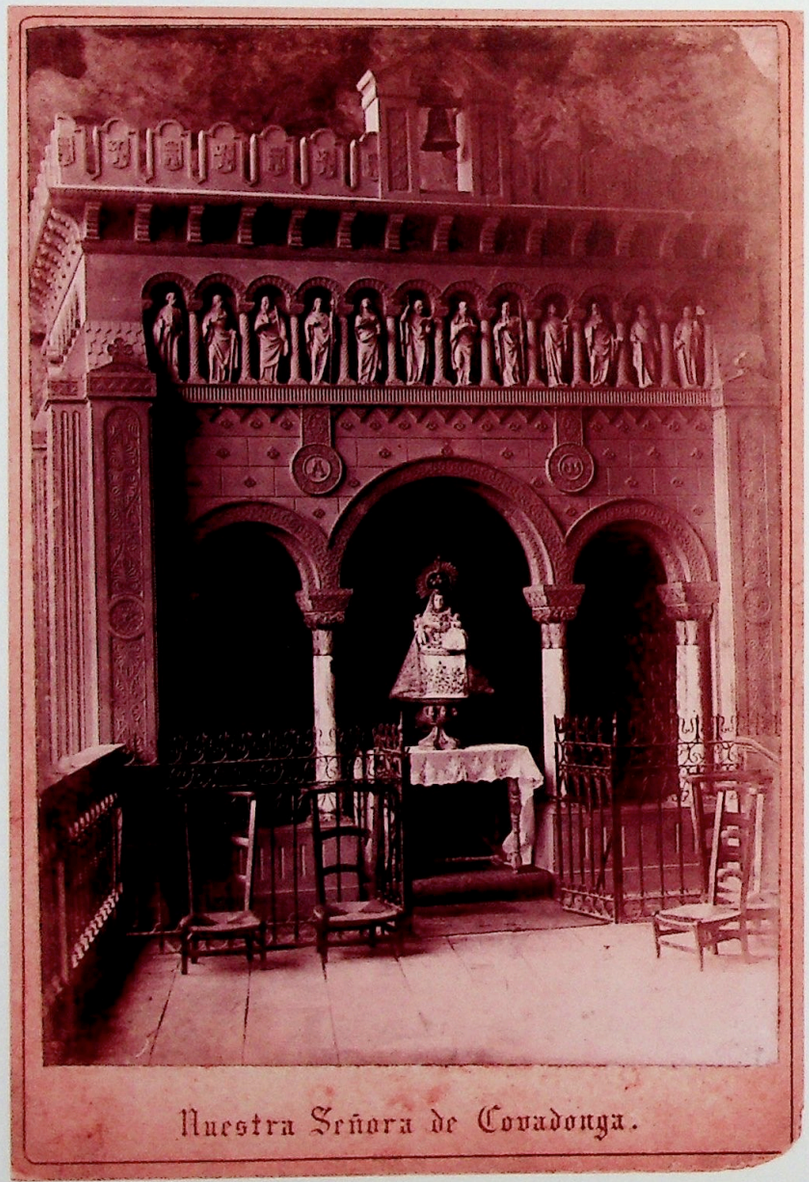
Ambiente de indiferencia gubernamental sazonado además por la polémica suscitada con el alcalde de Cangas de Onís y el Gobernador de Oviedo sobre la instalación de tabernas y bodegones en la explanada de la Basílica el día de su inauguración, prohibidas por el prelado como contrarias al recogimiento y religiosidad del lugar y del histórico evento, pero autorizadas por los gobernantes.

En aquellas difíciles circunstancias políticas, sociales y económicas que agitaron la vida española en el último tercio del s. XIX, al obispo Sanz y Forés corresponde el mérito de la restauración de la Cueva con la construcción de una pequeña capilla o Camarín y el inicio de las obras de un templo monumental en lugar más apropiado que el seleccionado por Ventura Rodríguez. Dos objetivos largamente anhelados por el Cabildo, deseoso de que la Cueva siguiese conservando su secular condición de lugar central en el culto que se le tributaba a la Virgen en el Santuario y que el nuevo templo se construyese en un lugar más distante de la Cueva. Problemas que ya se habían suscitado un siglo antes y que aún estaban sin resolver satisfactoria y definitivamente.

Ambas obras fueron proyectadas y dirigidas de manera personalísima por el propio prelado con la estrecha colaboración de don Roberto Frassinelli, conocido como el *Alemán de Corao*, y el canónigo don Máximo de la Vega. Si el ingeniero aportó sus ideas y conocimientos arquitectónicos y artísticos, el canónigo velaba incansable y celosamente por el desarrollo de las obras.

En 1874 se puso ya la primera piedra del Camarín de la Virgen, diseñado con claras referencias al arte medieval asturiano pero de estilo netamente ecléctico, donde se mezclaban elementos simbólicos y ornamentales diversos, inspirados en el arte visigótico, románico y gótico. Esta construcción, ubicada lateralmente, donde supuestamente había estado el templo alfonsino, ponía fin a la concepción tradicional que cerraba la Cueva, como durante siglos lo había hecho el *Templo del Milagro*, así denominada popularmente aquella estructura de madera suspendida hacia fuera, tal como aparece en un conocido grabado de 1759. De este modo la Cueva recuperaba, después de muchos siglos, su carácter natural y valor paisajístico, junto a su primitivo y hondo mensaje religioso.

El día 9 de Septiembre de aquel mismo año, con ocasión de la consagración del Camarín, el obispo anunció solemnemente a los fieles el inicio de las obras del nuevo templo. No obstante, y como consecuencia de la situación económica de la Iglesia española y de los sucesos políticos nacionales, la primera piedra no fue colocada hasta el 11 de Noviembre de 1877. Para esta fecha, y tras producirse la restauración de los Borbones en el trono de España, ya se le habían abierto al obispo ovetense nuevas perspectivas y mayores esperanzas en orden a lograr su objetivo de elevar el santuario de Covadonga al nivel que le correspondía por su alta significación en la historia patria. Buena muestra de los nuevos vientos que corrían a favor de Covadonga fue la presencia, unos meses antes, del propio rey Alfonso XII, acompañado de su



Aspecto frontal del camarín diseñado por R. Frassinelli para la Cueva.
(Foto Fervienza, col. J. Remis)

hermana Isabel, para disparar el primer barreno con el que se iniciaba el desmonte del Cerro del Cueto sobre el que se levantaría el monumental templo.

Paralelamente, se habían ido madurando ideas y proyectos sobre el estilo arquitectónico del edificio que finalmente, y tras valorar el estilo prerrománico y bizantino, seguido en el Camarín, se optó por el románico tardío. El traslado del prelado a la sede vallisoletana hizo que las obras se parasen en 1881, retomándose en 1884, gracias a la decida postura del nuevo obispo Fr. Ramón Martínez Vigil que se negó a entrar en la diócesis hasta que no se reanudasen las obras de Covadonga, ahora ya bajo la dirección del arquitecto Federico Aparici.

A este prelado asturiano le corresponde el mérito de haber concluido, tras diecisiete años de trabajos ininterrumpidos, la obras de la actual Basílica y la reorganización de la vida capitular con los *Estatutos* de 1901. Estos últimos significaron un importante paso adelante, pues a pesar de que una real cédula del año 1773 había aprobado los *Estatutos* elaborados cinco años antes por el visitador Andrés de Prada, intentando solucionar los problemas de residencia del abad y capitulares y los numerosos conflictos que entre ellos se suscitaban, aquéllos no habían llegado a imponerse plenamente. Por su parte, los *Estatutos* de Fr. Ramón Vigil, redactados conforme al Concordato de 1851, elevaban a once los miembros del cabildo, establecían con claridad las funciones de cada uno, ponían fin a problemas seculares y garantizaban el funcionamiento del Santuario y la atención de los peregrinos mediante un cuerpo capitular bien organizado.

La intervención ilusionada y tenaz de estos dos prelados no sólo liquidó problemas largamente padecidos sino que signi-

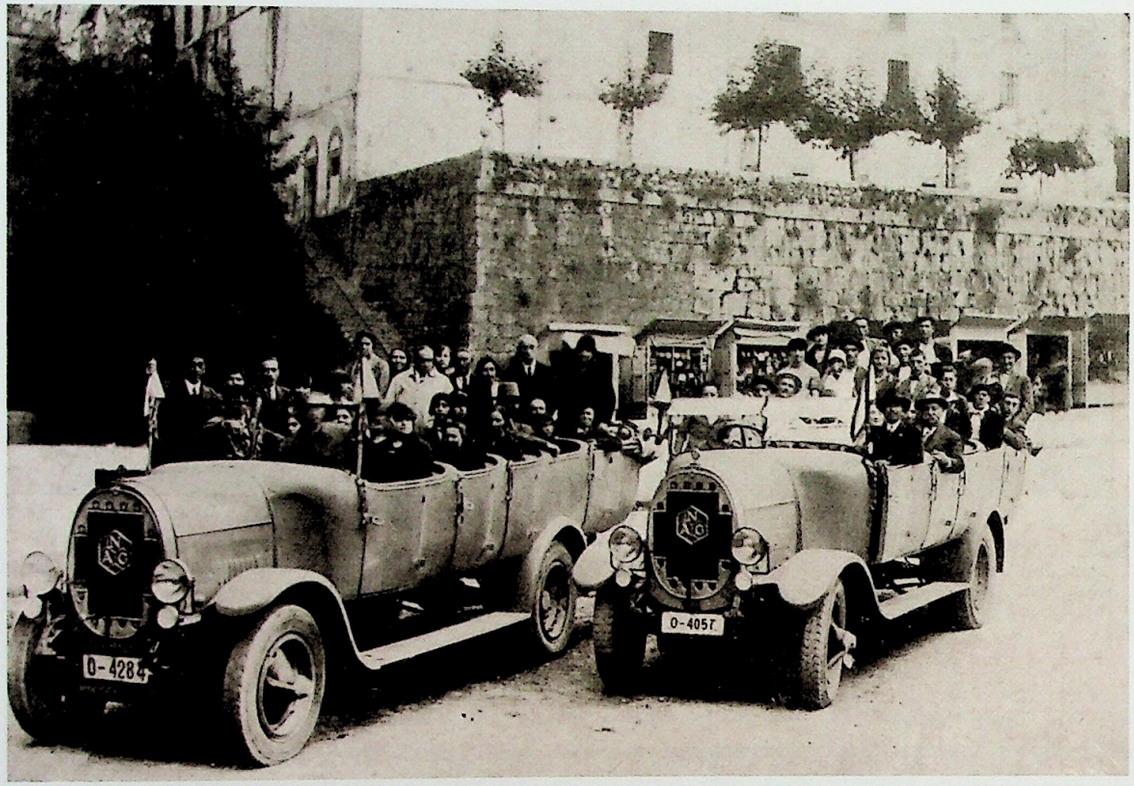
ficó un importantísimo paso adelante en la historia del Santuario y en la propagación del culto a la *Santina* entre las gentes de Asturias a través de exhortaciones y cartas pastorales, hasta el punto de convertir las obras de Covadonga en el principal objetivo diocesano. Ambos obispos ovetenses se constituían así en legítimos herederos de una larga e importante tradición de preocupación y esfuerzo, protagonizada por muchos de sus predecesores en la *mitra,* buscando hacer de Covadonga un santuario donde el culto a la *Madre de Dios*, la vida canónica y la atención espiritual de peregrinos y devotos fuesen dignos y ejemplares.

Ya en los albores de un nuevo siglo y tras largos e ilusionados esfuerzos, Covadonga lograba salir de su secular aislamiento y pobreza material, configurándose como un gran santuario que proyectaba su luminosa espiritualidad no sólo por toda Asturias sino también por el resto de España, resonando con fuerza su eco en la América hispana. Riadas de peregrinos de toda Asturias, encabezados por sus párrocos, acuden anualmente al Santuario, principalmente durante los meses del estío y el tiempo de la novena, para honrar a *La Reina de nuestra montaña, que tiene por trono la cuna de España*, como reza el tradicional himno a la Santina.

Un río de peregrinación que ve incrementado su caudal por la devoción de aquellos asturianos que debido a la intensa emigración generada por aquellos mismos años, tuvieron que afincar sus vidas fuera de la tierra en que nacieron, pero que siguen mirando con cariño y nostalgia hacia Asturias, teniendo como entrañable y emotivo punto de referencia el Santuario de Covadonga. La *Santa Cueva* continúa siendo, todavía hoy, un privilegiado espacio de intensas emociones para muchos de estos asturianos o sus descendientes que car-



La basílica se construyó en 24 años. En la imagen, próxima a finalizarse, hacia 1901.
(Foto Fervienza, col. J. Remis)



La mejora de las comunicaciones y el desarrollo del automóvil favoreció la llegada de peregrinos y también de los primeros turistas. (Foto Rev. Covadonga, Col. M.P.A.)

gados de nostalgia y de recuerdos llegan a Covadonga; como son mudos testigos de la profunda fe de numerosos devotos, los gastados peldaños de la escalera de los peregrinos que precede a la Cueva.

No cabe duda de que la devoción a la Santina –sabiamente orientada por los pastores diocesanos- constituyó, a principios del s. XX, la principal fuerza motora de una corriente creciente de peregrinación a Covadonga notablemente favorecida por una significativa mejora en las comunicaciones, gracias a la carretera y al trazado del ferrocarril. Además, en el Santuario esperaban a los peregrinos un amplio cuerpo capitular, perfectamente organizado pastoralmente -como nunca no había estado en su larga historia- para atender a las necesidades sacramentales y espirituales de los devotos, pero también particularmente sensibilizado sobre el importante papel que Covadonga desempeñaba en la dinámica pastoral de la diócesis y en los católicos españoles. Alimentados en la espiritualidad mariana que se respiraba en el Santuario, los fieles regresaban a sus hogares deseando volver al año siguiente y muchos, soñando con casarse en Covadonga. Sentimientos que los párrocos proseguían alimentando en sus respectivas feligresías y los canónigos cultivaban en el Santuario a través del confesionario y la administración del matrimonio. Se

La Santa Cueva se mantiene como el lugar más sagrado de Covadonga. (Foto J.Remis)



comprende así mucho mejor el fuerte arraigo que entre las gentes de Asturias tienen tradiciones como el *casarse en Covadonga* o el acudir al menos una vez al año con la familia al Santuario, y que siguen pasándose de una generación a otra. La memoria personal y familiar de muchos asturianos está jalonada de eventos y vivencias emotivas y entrañables vinculadas al santuario del Monte Auseva.

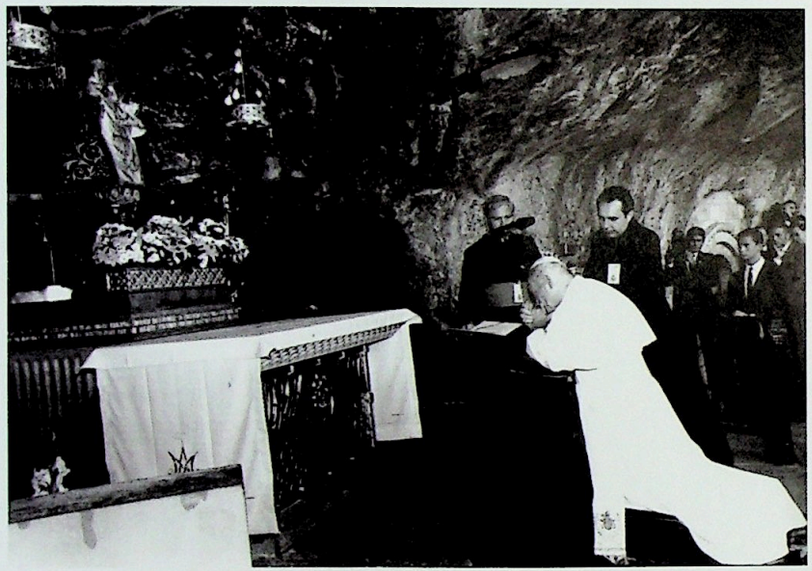
Sin embargo, no es menos cierto que la imponente y agreste belleza natural del lugar y su significación histórica desempeñaron también un importante papel a la hora de motivar a peregrinos y visitantes. Buena muestra del interés que Covadonga despertaba son los numerosos testimonios artísticos, literarios, fotográficos, piadosos, guías de viaje y variados objetos de souvenir que durante aquellas décadas circulaban entre viajeros y peregrinos. Para satisfacer la demanda de todos ellos, ya resultaba totalmente insuficiente e inadecuado el viejo Mesón del Abad Campomanes, abriéndose paso la construcción del Gran Hotel Pelayo -cuyo centenario conmemoramos- y posteriormente del Hostal Favila.

La historia del primero se ha caracterizado por la fidelidad a su función original, la condición de escenario de importantes eventos familiares e institucionales y su proyección nacional e internacional; mientras que la del segundo, se define a través de los múltiples y sucesivos usos de que fue objeto el edificio como hostal, seminario, escolanía y museo. Uno y otro forman parte entrañable de la historia de Covadonga en el último siglo.

En cuanto al resto de la pasada centuria, no estuvo en absoluto exenta de relevantes acontecimientos. A las tres primeras décadas, caracterizadas por una intensa actividad diocesana de contenido pastoral y espiritual que tiene como centro el Santuario y a la que se une el creciente fluir de visitantes y turistas, siguió la tragedia de la Guerra Civil que también dejó su huella en Covadonga, acabando la imagen de la Santina en los sótanos de la embajada española en París, de donde fue repatriada tras la contienda. El regreso de la venerada imagen, recibida fervorosa y multitudinariamente en cada una de las parroquias por las que pasaba, sirvió para activar aún más la devoción popular a la Virgen de Covadonga.

Las décadas siguientes fueron testigo de una nueva etapa constructiva en el Santuario que dio lugar a la remodelación actual de la *Santa Cueva* de mano del arquitecto Luis Menéndez Pidal -incluyendo la sustitución del Camarín de Frassinelli por la actual capilla-, la construcción de la Casa de Ejercicios y la sustitución de la antigua Casa Capitular y

El día 20 de agosto de 1989 S.S. el Papa Juan Pablo II llegó como Peregrino de la Fe *a postrarse ante la Santina.* *(foto Oriente de Asturias)*



viviendas de los canónigos por las actuales, bajo la dirección de los arquitectos García-Lomas. Pastoralmente, iniciativas como la instalación del Seminario Menor Diocesano en Covadonga, la fundación de la Escolanía y la apertura de la Casa de Ejercicios ponen de manifiesto el interés de los obispos ovetenses porque el Santuario continuase siendo el principal centro espiritual de la vida eclesial diocesana.

Si las obras de estos años han configurado la fisonomía actual de la gran explanada de la Basílica, las iniciativas pastorales han dejado una huella muy profunda en el corazón de numerosos asturianos. Generaciones de sacerdotes fraguaron su vocación al lado de la Santina, otras muchas generaciones de jóvenes adquirieron una buena formación humana y musical en el Seminario o en la Escolanía, mientras que numerosas personas vivieron al calor del Santuario jornadas de intensa espiritualidad en reuniones, cursos y tandas de ejercicios espirituales. Para unos y otros, Covadonga es un referente en su vida, a donde encaminan a sus feligreses y llevan periódicamente a sus familiares y amigos, colaborando así a engrosar el flujo permanente de peregrinos y visitantes.

Por otra parte, peregrinos excepcionales como el Papa Juan Pablo II, han dado resonancia internacional al Santuario, mientras que eventos conmemorativos como el Centenario de la consagración de la Basílica y efemérides como las recién celebradas en Asturias con el Año Santo de la Cruz, en el que por vez primera tras su donación a la catedral ovetense en el 908, la emblemática Cruz de la Victoria volvió a Covadonga, han mantenido el protagonismo del Santuario en la vida eclesial diocesana.

La historia del Santuario en el último siglo y medio está marcada por una línea ininterrumpida de crecimiento y proyección dentro y fuera de Asturias, gracias al ilusionado y tenaz esfuerzo de unos pocos. Pero en las páginas de esta historia, por un motivo u otro, con mayor o menor protagonismo, quedan inscritos para siempre numerosos nombres como los de Sanz y Forés, Martínez Vigil, Máximo de la Vega, Frassinelli, Isabel II, S. Antonio María Claret, Alfonso XII, Pidal, Federico Aparici, S. Pedro Poveda, Lauzurica y Torralba, cardenal Roncalli o Juan Pablo II.

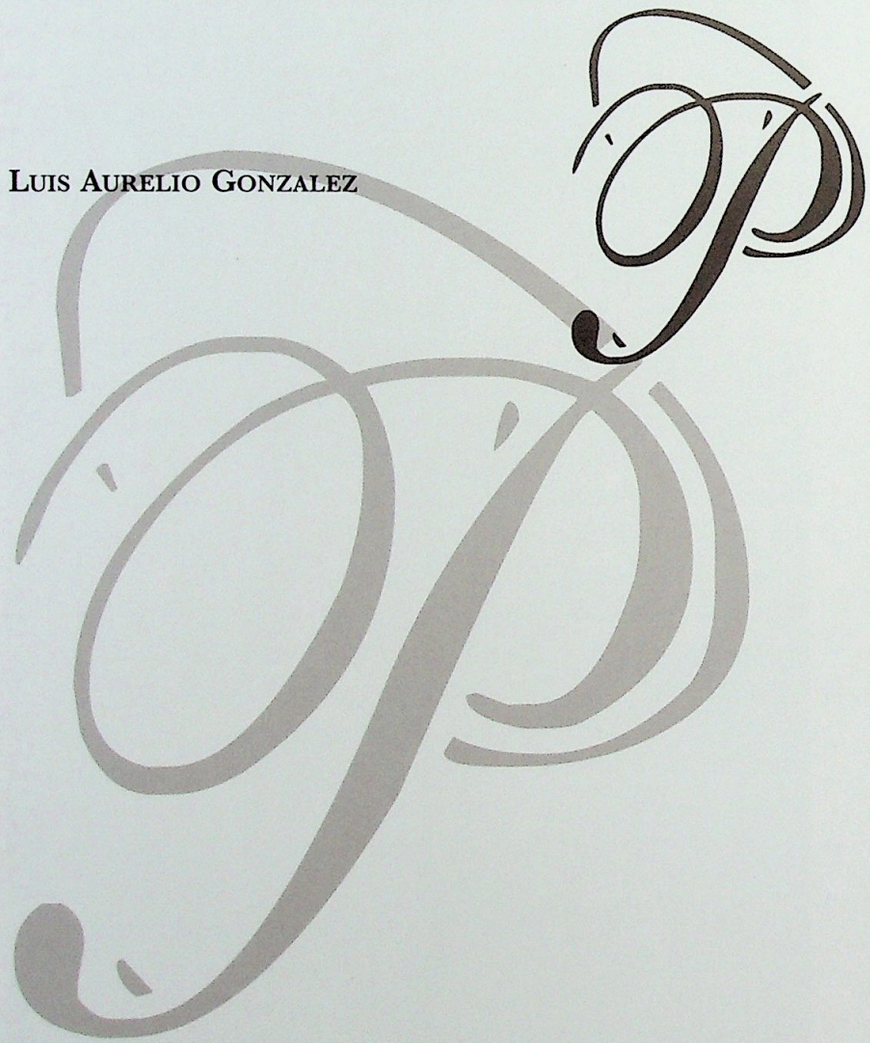
Una simple mirada retrospectiva como la que acabamos de realizar nos permite fácilmente concluir que sea por motivación espiritual o humana, turística o sencillamente de interés por su grandiosa y elocuente naturaleza, lo cierto es que cada año es mayor la afluencia de peregrinos, devotos y visitantes a Covadonga. Razón por la que el Santuario de Covadonga es un santuario de enorme referencia nacional e internacional.



La iconografía del Rey Pelayo se generalizó durante el S. XIX.
(Col. J. Remis)

Pelayo, un nombre para un hotel

Luis Aurelio Gonzalez



PELAYO se trata de uno de los personajes más importantes, pero a la vez más desconocidos de nuestra historia. Poco sabemos de su vida, salvo las pequeñas alusiones que las crónicas cristianas realizan del personaje. Según las teorías esgrimidas por algunos historiadores, se trataría de un noble de origen godo y su familia gozaría de importantes posesiones, así como poder y relevancia en la zona norte de la península. Ignacio Ruiz de la Peña le reconoce propiedades incluso en el centro de la región: en la zona de Tiñana. Aunque alguna versión manuscrita de la crónica *Albeldense* recoge que Pelayo era hijo de un tal Bermudo y nieto de nada menos que el rey Rodrigo, una gran parte de la historiografía, siguiendo la versión *A Sebastián* de la Crónica de Alfonso III, mantiene que era hijo de Favila o Fafila, quien parece ser había sido un importante dignatario en la corte de Égica (687-700), pero que había sido desterrado por cuestiones de intrigas palaciegas a Tuy en Galicia.

Por su parte, de Pelayo no sabemos a ciencia cierta cual era su situación en el momento en que los árabes invadieron la península. La *Crónica Albeldense* dice que había sido desterrado por el rey Vitiza y que cuando irrumpieron los musulmanes se refugió en las zonas del norte. Por su parte, la *Crónica de Alfonso III*, en su redacción *Rotense*, nada nos habla del destierro de Pelayo y solamente comenta que había sido un *espatario* de los reyes Vitiza y Rodrigo. Estas aseveraciones son las que han llevado a algunos

historiadores a situar a Pelayo luchando al lado de Don Rodrigo. Lo cierto es que no se puede asegurar, como algunos pretenden, la participación de Pelayo en la batalla de Guadalete, ni, por supuesto, el pretendido parentesco con Don Rodrigo. En lo que sí parece haber una cierta unanimidad historiográfica es en que Pelayo o su familia tendrían bastante poder ascendente entre las tribus y pueblos del norte peninsular.

La rebelión de Pelayo

En consonancia con la tesis apuntada por el hispanista francés Barrau-Dihigo, posiblemente Pelayo y su familia como nobles preeminentes en la zona hubiesen llegado, como otros nobles godos a lo largo de toda la península, a un acuerdo con los invasores sarracenos. El acuerdo seguramente consistiría en que la familia de Pelayo mantuviese el control real sobre la comarca, pudiendo continuar con su religión y costumbres cristianas, a cambio de pagar a las nuevas autoridades los impuestos correspondientes.

La primera de las crónicas alfonsinas, la *Rotense,* recoge que el gobernador musulmán Munuza se prendó de la hermana de Pelayo, con la que quería casarse. Continúa el relato medieval señalando que Munuza envió a Pelayo con una misión sobre su boda a Córdoba, con la intención de librarse de él para atraer con engaños a su hermana y que una vez regresó de su misión mostró su disconformidad respecto a la unión de su hermana con el gobernador sarraceno, por lo que comenzó su rebelión.

Lo que a la vista de nuestros días parece una razón absolutamente peregrina para dar comienzo a una sublevación, no lo es tanto teniendo en cuenta el contexto político y social de la época. Pues no debemos intentar comprender lo narrado por la crónica como entendemos el amor y el matrimonio en nuestra sociedad actual occidental, sino que lo que el *Walí* musulmán pretendía era emparentar con la familia de Pelayo con la intención de estrechar lazos políticos, para aumentar su dominio y control sobre la zona. Los casamientos entre los *walís* y las mujeres nobles godas fue una práctica habitual en los primeros años de la conquista. No es de extrañar por eso, que Pelayo se hubiese trasladado a Córdoba por indicación del propio Munuza con la misión de negociar directamente con el *walí Al-Hurr* los acuerdos políticos y de reparto de poder que acompañaban a todo matrimonio entre familias nobles en estas épocas. Seguramente que el acuerdo ofrecido por los árabes no satisfizo a Pelayo, por lo que a su regreso de tierras andaluzas animó a las tribus *astures y cántabras* que habitaban las comarcas transmontanas a la sublevación contra los nuevos señores musulmanes, resultándole seguramente sencillo alzar a estas belicosas tribus norteñas contra las pretensiones de dominación, sobre todo tributarias, de los sarracenos.

Señala la *Crónica de Alfonso III*, que una vez enterado Tarik de las intenciones de rebelarse Pelayo, sería Al-Hurr quien manda un grupo de soldados para que los atrapasen y le hiciesen regresar a Córdoba. Los musulmanes enviados por el *walí* cordobés pretendieron cogerlo con engaño en un lugar conocido como Brece, que los historiadores sitúan en el concejo de Piloña. Informado Pelayo por un amigo suyo de la treta que le tenían preparada los musulmanes y viéndose en inferioridad para hacerles frente consiguió con su caballo cruzar el río Piloña y ponerse a salvo en las montañas. Según recoge la versión *Rotense* de la *Crónica de Alfonso III,* Pelayo reunió en concejo a un gran número de habitantes de la zona o acudió a uno de los que periódicamente celebraban para alentar a la rebelión contra la dominación musulmana. No debió de costarle

Pelayo, como caudillo militar y rey, suele ser representado con espada, corona y el estandarte de la cruz. Grabado de Serra, publicado en Historia de España Ilustrada en 1871. (Col. J. Remis)



mucho convencer a aquellos bravos montañeses mal romanizados y peor sometidos a la dominación goda, pues en opinión de Abilio Barbero y Marcelo Vigil fue la persistencia de las relaciones gentilicias heredadas de las épocas celta e hispanorromana las que propiciaron que un buen número de *gens* o *gentilitates* se uniesen en armas contra los invasores. Algo impensable fuera del norte peninsular, donde las relaciones prefeudales se encontraban en un avanzado proceso de implantación, por lo que el cambio de los detentadores del poder no supondría ningún trauma para la población.

Expedición de castigo musulmana contra los rebeldes de Asturias

Si respecto a la fijación cronológica de la sublevación de Pelayo frente a la dominación sarracena existe una cierta concordancia historiográfica, no ocurre lo mismo con la posible fecha en la que tuvo lugar el combate en Covadonga. De ese modo la historiografía moderna, sustentándose en diversas hipótesis, fija diferentes fechas para la Batalla de Covadonga. La disparidad de las fechas defendidas por unos y por otros llega a casi 22 años; entre el año 718, defendido por Arcadio del Castillo y Julio Montenegro, al 740 que mantiene el medievalista Roger Collins.

Según establecen, entre otros, Sánchez-Albornoz y Ruiz de la Peña, debió de mediar un tiempo entre el inicio de la sublevación y la campaña emprendida por los musulmanes para sofocarla. Poca inquietud debió despertar en Córdoba la insumisión de los habitantes de aquellas remotas y poco apetecidas tierras del norte. En aquellos momentos las tropas árabes estaban empeñadas en conquistar comarcas peninsulares más prósperas, así como la *Galia Narbonense*. En julio del año

Recreación de la batalla en un grabado de 1872. (Col. J. Remis)



721 un potente ejército árabe es derrotado a las puertas de Toulouse y en la batalla muere el emir *Al-Samh*, quien había sucedido en el 718 a *Al-Hurr* a quien, a su vez, sucede un emir yemení, *Anbasa*.

Al año siguiente, en el 722, *Anbasa* decide organizar una expedición de castigo, al mando de *Alkama*, contra los rebeldes cristianos que se encuentran en las montañas asturianas. Sánchez Albornoz señala dos razones esenciales para que *Anbasa* se decidiese a enviar parte de sus fuerzas a Asturias: la primera parece ser que los rebeldes asturianos comandados por Pelayo, aparte de no pagar tributos, no debían perder oportunidad para atacar a los beréberes que se habían establecido en las comarcas norteñas, llegando incluso a dominar gran parte del distrito de la *Asturias Trasmontana* y la segunda, la necesidad que tenía el ejército muslín de conseguir una victoria fácil que sirviese para levantar la moral de sus tropas que habían sido derrotadas el año anterior por Eudes, duque de Aquitania.

No obstante, la expedición musulmana del 722 se debe enmarcar, a nuestro entender, como una más de las expediciones de castigo que se adentraron en las comarcas cantábricas y pirenaicas para exigir los tributos a sus habitantes, como las del 755 y 767 contra pamploneses y alaveses, que se habían negado a pagar los impuestos y volvieron a ser sometidos por la fuerzas de las armas. La gran diferencia es que estas expediciones musulmanas consiguieron su objetivo de someter a los rebeldes, mientras que la que se dirigió a Asturias no pudo acabar con el foco levantisco, que con el tiempo se transformó en un reino capaz de reconquistar los territorios en manos de los musulmanes.

Mientras que la *Crónica Albeldense* nada nos revela del sitio en el que tuvo lugar la batalla, las dos redacciones de la *Crónica de Alfonso III* sí nos ofrece datos geográficos y toponímicos, como son el monte Auseva y su cueva, con los que se puede determinar el valle de Covadonga como lugar de la mítica batalla. Ahora bien, en su intento de magnificar el gran evento fundacional del Reino Asturiano, mantienen que *Alkama* había penetrado en Asturias con un extraordinario ejército de 187.000 hombres armados. Esta exageración del número de combatientes musulmanes, así como las cifras de sus muertos, aunque ha sido una constante en la cronística medieval -como ha señalado Alvira Carrer-, ha dado lugar a que algunos pusiesen totalmente en duda la veracidad de todo el relato y, por lo tanto, la existencia de la propia batalla de Covadonga. Por otro lado, las fuentes árabes solamente constatan que el ejército de *Alkama* podría contar con unos 6.000 efectivos (*Crónica de Aventaric)*. Ahora bien, incluso un ejército de 6.000

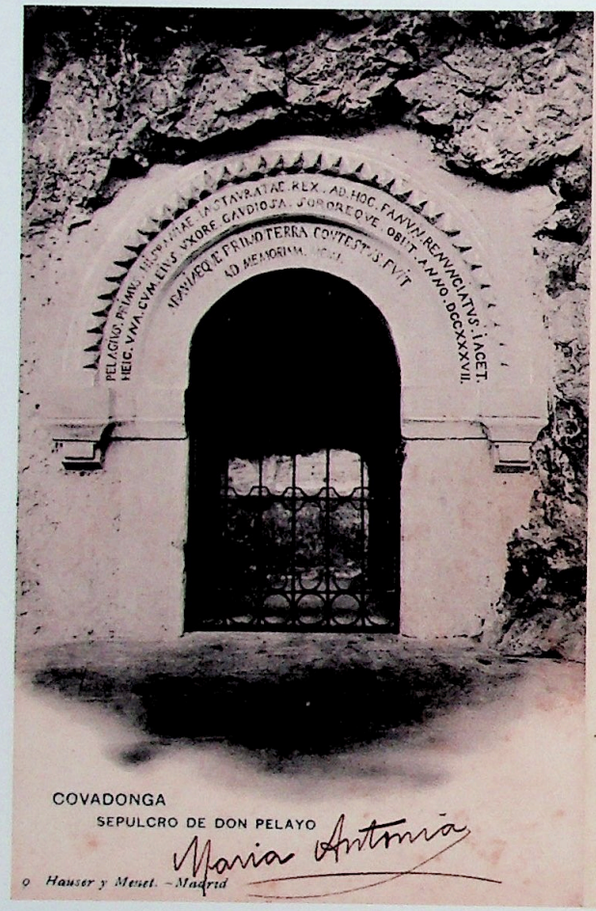
hombres era muy considerable para la época y tendría problemas en los desplazamientos y en la logística, en una región pobre como sería la *Asturia Transmontana* de la época. En este sentido, podemos traer a colación las cifras que Phillipe Contamine, en su trabajo sobre la *Guerra en la Edad Media,* establece como corrientes para un gran ejército de la época de 2.000 a 3.000 jinetes y de 6.000 a 10.000 infantes. Por otra parte, de ningún modo es creíble la presencia de un gran ejército equipado con potentes máquinas de guerra y toda la intendencia necesaria para llevar a cabo un asedio de la supuesta fortaleza del monte Auseva, como nos relata la *Crónica de Alfonso III*. Más bien se trataría de una pequeña partida dotada de gran agilidad y maniobrabilidad con la intención atacar a unos montañeses que seguramente estarían acostumbrados a combatir en acciones guerrilleras.

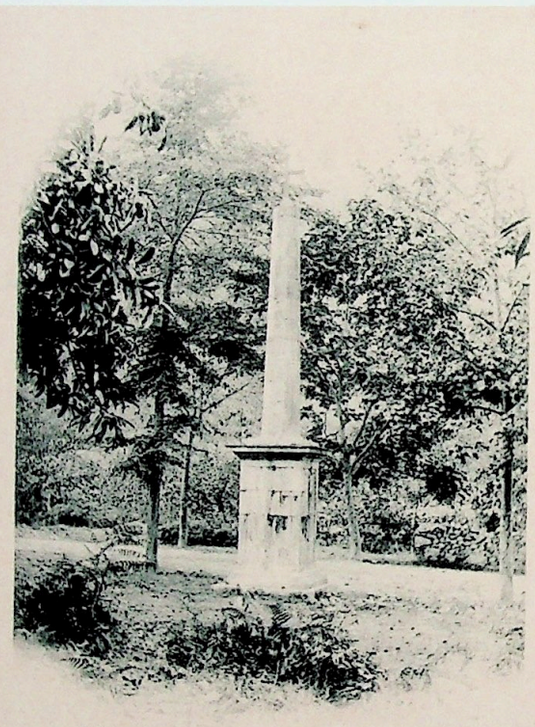
La expedición de castigo muslín debió penetrar en la *Asturias Transmontana* por la ruta de la calzada romana del puerto de la Mesa. Posiblemente los primeros enfrentamientos entre las huestes sarracenas y los partidarios de Pelayo se hubiesen saldado con derrotas de los cristianos, ya que Asturias fue conquistada en casi su totalidad; la mayoría de los rebeldes volvieron a la obediencia y los impuestos se devengaron a las autoridades musulmanas. Munuza, si había tenido que retirarse de la plaza de Gijón, volvió a establecerse en la ciudad y desde allí intentó organizar la ocupación del territorio. Esto se puede en parte colegir de la crónica árabe más antigua que se conserva, la de un historiador contemporáneo de aquella época *Aben Al Kotiya*, quien señala: "*No había en la tierra de los Gallegos ciudad, villa, ni aldea que no estuviese ocupada por los fieles o que no reconociese su soberanía, exceptuando una sierra áspera y escabrosa, en la cual se metió Pelayo con un puñado de aventureros, que seguían sus banderas. Allí permaneció algún tiempo, oculto en las frago-*

El dibujante asturiano Alfonso se imaginaba así la batalla para ilustrar el Album artístico e histórico de Covadonga, publicado en 1945 por Luciano López y García-Jove.



La presencia simbólica del sepulcro de Don Pelayo en Covadonga, se intentó reforzar desde el S.XIX con la construcción de un monumento conmemorativo. En la imagen el sepulcro, el obelisco del Repelao, y la talla de madera que se instaló a la entrada de la Cueva. (Col. J. Remis)







sidades del monte, [...] se fueron poco a poco guarneciendo y fortificando en los desfiladeros y gargantas de aquella sierra, hasta llegada la noticia a oídos de los muslimes, trataron de desalojarlos de aquella posición."

Pelayo, viéndose incapaz de derrotar a las tropas de *Alkama*, debió de retirarse con los que le permanecían fieles a refugiarse en lo más agreste de la Cordillera Cantábrica: los Picos de Europa. Según Claudio Sánchez Albornoz esto sucedía a finales del mes de mayo del año 722.

El enfrentamiento de Covadonga

Una vez a salvo de ser atrapados por el ejército de *Alkama*, Pelayo debió cuidarse mucho de buscar un lugar de refugio en el que pudiese hacer frente a los árabes y a la vez tuviese fácil escapatoria hacia lo más agreste de los Picos de Europa. En este sentido, la parte alta del valle de Covadonga contaba con unas características geográficas adecuadas que le permitirían la superioridad táctica que necesitaba para vencer o



El museo de Covadonga alberga la serie de cuadros que representa a los Reyes de Asturias (depósito del Museo del Prado) que durante décadas decoraron las dependencias del Gran Hotel Pelayo. El primero de ellos, Don Pelayo, es obra de Luis de Madrazo. Detalle de una postal coloreada. (Col. J. Remis)

detener a sus seguidores. Además de las oportunidades que brindaban la propia orografía del lugar, debía contar con una cierta aureola sagrada entre los habitantes de la zona, ya que allí debió existir, según señala Fernández Conde entre otros, un importante centro de culto precristiano, que como otros de la comarca debió ser cristianizado, lo que debió ser utilizado por Pelayo para alentar y dar ánimos a unos, probablemente, muy supersticiosos *astures.*

Es de suponer que con las escasas tropas con las que contaba Pelayo, que algunos fijan en unos 300 hombres, (los cronistas árabes los reducen a solamente 30 hombres y 10 mujeres) los desplegaría en las montañas que flanquean, tanto en el monte Auseva, al suroeste, como en la Cruz de Priena, al noroeste, en espera de que las tropas de *Alkama* entrasen al angosto valle. Seguramente una pequeña partida actuaría de señuelo para atraer a las vanguardias sarracenas hacia la trampa que les estaban preparando. A su vez, otro pequeño grupo debió instalarse en la cueva, previamente fortificada, existente en la falda septentrional del monte Auseva, cueva que las crónicas de Alfonso III señalan como *Cueva Dominica o de Santa María*, para conseguir que el mayor número posible de musulmanes se adentrasen en el valle. Siempre siguiendo la *Crónica de Alfonso III*, una vez las vanguardias musulmanas se encontraban desplegadas frente a la cueva, el Obispo Oppas, hijo de Vitiza, que acompañaba al ejército sarraceno, conminó a los sublevados a la rendición. Al no rendirse Pelayo y los suyos, dio comienzo la batalla. De lo que ocurrió en el enfrentamiento solamente tenemos lo relatado por las dos versiones de la *Crónica de Alfonso III*, que debemos considerar más como un relato épico-literario que como una auténtica fuente historiográfica para comprender lo que allí ocurrió. Siguiendo una de las dos versiones, la llamada *Rotense* el episodio se desarrolló de la siguiente manera:

"Y ahora ya el dicho Alkama ordena que se inicie el combate. Toman las armas, se alzan las catapultas, se disponen las hondas, brillan las espadas, se erizan la lanzas, y sin cesar disparan las saetas. Pero es esto no faltaron las grandezas del Señor: pues luna vez que las piedras habían salido de las catapultas y llegaban a la Iglesia de Santa María Virgen, que está dentro, en la cueva, recaían sobre los que las lanzaban y hacían gran mortandad a los musulmanes. Y como el Señor no cuenta las lanzas, sino que tiende las palmas a quiere, una vez que de la cueva salie-

ron a combatir, los musulmanes se dieron a la fuga y se dividieron en dos grupos. Y allí fue preso al momento el obispo Oppas y se dio muerte a Alkama. Y en el mismo lugar fueron muertos 124.000 de los musulmanes, y 63.000 que habían quedado subieron a la cima del Monte Auseva, y por el lugar de Amuesa bajaron a la Liébana".
(Traducción de Gil Fernández)

Con la parquedad de detalles, la hiperbolización de algunos datos y el relato fantasioso de la batalla, no queda más remedio que suponer lo que allí pudo suceder. Lo más probable es que una vez que la partida sarracena hubiese entrado en el interior del valle, seguramente Pelayo apostaría buen número de sus efectivos en las alturas de la Cuesta de Ginés y Peñalba cortando su retirada por el Repelao. Así las tropas árabes, tras ser hostigadas con piedras y flechas y cortada su retirada por el Repelao, hubiesen avanzado por el monte de Segual, la parte más abierta del fondo del valle de Covadonga, con la intención de atacar a los rebeldes tanto en el Monte Auseva como en la Cruz de Priena. Es de suponer que si los árabes subieron al Monte Auseva, como relatan las crónicas, donde se encontraban gran parte de los efectivos rebeldes, no fuese con la intención de retirarse, ya que entonces lo más lógico sería haber continuado hacia Los Lagos escapando de las hueste pelagianas y no dirigiéndose a su encuentro. Posiblemente las tropas de Pelayo, después de haber dado muerte a un buen número de musulmanes, se dispersarían para no ser copados por el enemigo, ya que lo normal es que hubiesen actuado como una partida guerrillera. Por lo que la gran victoria de Pelayo y los suyos sobre los musulmanes debió ser el no dejarse matar o capturar por sus enemigos, de modo que pudo seguir encendida la llama de la rebelión en la comarca aledaña de los Picos de Europa.
La consecuencia inmediata de la batalla fue la consolidación del foco de resistencia, nombrando Rey o *prínceps* a Pelayo, que busca la alianza con el Duque Pedro de Cantabria (el señor más poderoso del territorio en ese momento) mediante el matrimonio de su hija con Alfonso, hijo del noble cántabro. De esta forma se inicia la monarquía asturiana que se afianzará progresivamente y extenderá su poder a lo largo de tres centurias, hasta que en el S. X traslade la sede regia a León y pase a denominarse oficialmente Reino de León.

Pelayo fallece en Cangas de Onís en el año 737 y, según las crónicas medievales, es enterrado en la iglesia de Santa Eulalia de Abamia, en Corao, junto a su esposa. Allí permanecerá su sepulcro hasta que en el S .XIII el que será conocido como Alfonso X *el Sabio* ordene trasladar sus restos a la Santa Cueva de Covadonga, para reforzar el simbolismo del lugar como origen de la Reconquista (movimiento muy avanzado ya en esos momentos) y, por tanto, de la Monarquía Castellano-Leonesa recientemente unificada por su padre. Por tanto, si desde antiguo la figura de Pelayo estaba indisolublemente ligada a Covadonga, a partir de ese momento la presencia del sepulcro se convierte en un elemento más de veneración histórica, alcanzando tintes incluso cercanos a la veneración. Como recoge Francisco Crabifosse en su *Evocación y memoria del santuario de Covadonga*, en el Cabildo de 30 de septiembre de 1681 se dice:
"que por cuanto los devotos que visitan esta iglesia, llevados del fervor y devoción que tienen con la Santa Imagen, con los fierros de los bordones rompen y quiebran piedras de la peña cerca del sepulcro de Don Pelayo, por la devoción que tienen en el sepulcro, teniéndole en veneración de Santo…".

Desde antiguo existe el proyecto de realizar en el santuario un monumento conmemorativo del primer Rey, presentándose

El Gran Hotel Pelayo en sus primeros años de vida. Esta serie de tarjetas postales fue editada por Victorero hacia 1910 con el nombre de Covadonga. Edición V.Ero. (col. J. Remis)



incluso un proyecto con tal objeto a la Reina Isabel II durante su visita de 1858, pero tal idea no llegó a materializarse. Sin embargo la idea no se abandonó y, aprovechando las obras de reparación de la Santa Cueva emprendidas en los años 70-80 por Sanz y Forés, Máximo de la Vega y Frassinelli, se colocarán sendas esculturas dedicadas a Pelayo y Alfonso I flanqueando la entrada a la Gruta (1880) obras del escultor local Bernardo González Fresno sobre posible dibujo del alemán de Corao. La modestia de esta obra no pareció satisfacer suficientemente la voluntad de rendir un gran homenaje al restaurador de la Monarquía hispánica, proyecto que finalmente cuajará en 1965 con la actual estatua de Don Pelayo, obra de Gerardo Zaragoza sobre proyecto de Javier García-Lomas.

Dado el empeño mostrado por rendir tributo al caudillo vencedor en Covadonga, no es de extrañar que, cuando en 1909 se abra al público el primer gran alojamiento del Santuario, se decida otorgarle el nombre de *Gran Hotel Pelayo*.



El edificio del Gran Hotel se convirtió, desde su construcción, en un elemento clave del paisaje de Covadonga. (col. J. Rodríguez)

Un gran hotel como elemento revitalizador de la renovación material y espiritual de Covadonga

Luis Aurelio Gonzalez



EL SANTUARIO DE COVADONGA siempre había sido un lugar de gran devoción mariana, por lo que a lo largo de toda la Edad Media y de la Moderna fue un destino importante de peregrinos. Incluso aquellos peregrinos que utilizaban el camino del norte peninsular para dirigirse a Santiago no dejaban de desviarse para acudir a orar ante la Virgen de Covadonga. La vertiginosa configuración del primitivo templo, encajado en la misma cueva y suspendido en el aire sobre una viguería volada, no dejaba de resultar sorprendente para los fieles, que incluso reconocían el posible carácter milagroso de su suspensión.

La situación del Santuario de Covadonga deviene angustiosa cuando el 17 de octubre de 1777, un fortuito incendio destruye el viejo templo de madera. Su destrucción supuso la desaparición de uno de los principales elementos de legitimidad e identidad devocional, la antigua imagen de la Virgen que se veneraba hasta entonces en el *Templo del Milagro*.

Rápidamente los canónigos del Cabildo de Covadonga buscaron el apoyo de la monarquía, para emprender una amplia reconstrucción del Santuario con la intención de frenar en lo posible la crisis. Sus gestiones no tardarán mucho tiempo en dar fruto y la Cámara de Castilla encargará al arquitecto Ventura Rodríguez el diseño del nuevo templo de Covadonga.

La magnitud del proyecto de Ventura Rodríguez, la insuficiencia de medios financieros, pues los arbitrios que se aprobaron para financiar la obra no dieron los resultados esperados y, por otro lado, la tenaz oposición del Cabildo a este proyecto, que totalmente orillaba sus aspiraciones de reconstruir una capilla digna en la Cueva Santa que estuviese en consonancia con la tradición del propio Santuario, así como de la opinión popular y no solamente una Iglesia aparte, en la que el contenido histórico de ensalzamiento de la monarquía primaba más que el propiamente religioso, dieron al traste con el mismo. No obstante, con las obras realizadas a finales del siglo XVIII se consiguió canalizar las aguas del río Orandi y levantar el basamento sobre el que debía ir asentado el templo, lo que hoy es la plaza que se encuentra justo debajo de la Santa Cueva.

Por otro lado, en enero de 1868, una gran piedra se desprende del monte Auseva y cae sobre la techumbre de la Colegiata de San Fernando, destruyendo el único lugar digno con el que contaba el Santuario para oficiar misas y demás eventos religiosos.

El comienzo de la reconstrucción material y espiritual de Covadonga

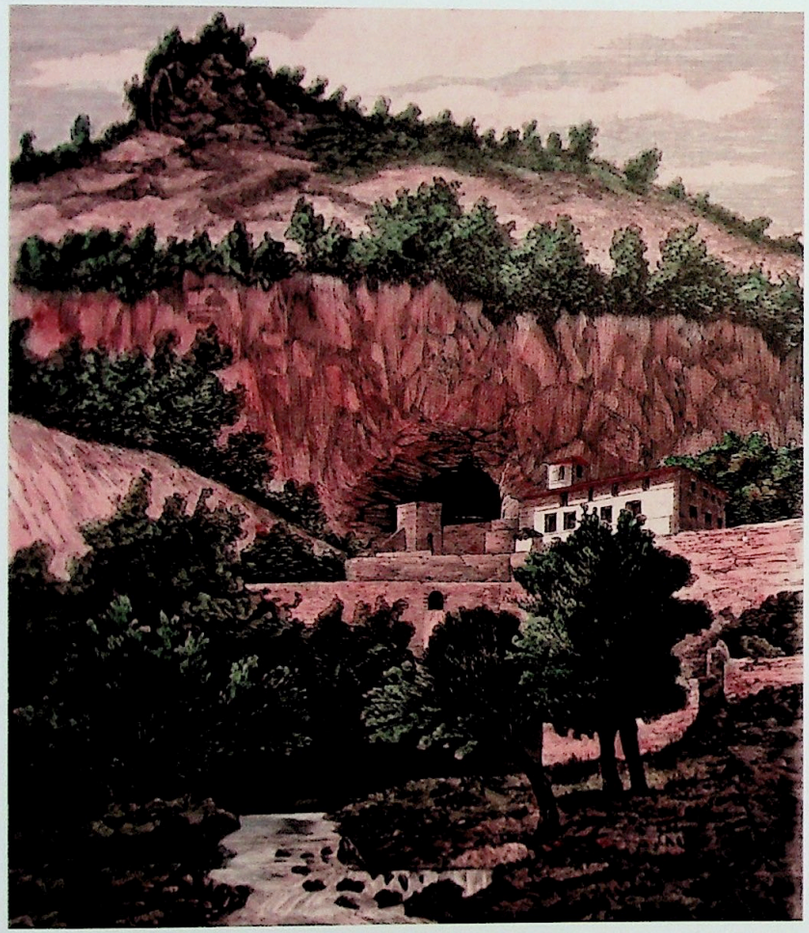
El 29 de junio de 1872, el obispo de la diócesis de Oviedo Sanz y Forés, en visita pastoral por el arciprestazgo de Cangas de Onís, llega a Covadonga y la situación en la que se encuentra el Santuario le causa una profunda desolación. En esa visita conocerá a un joven e impetuoso canónigo llanisco, don Máximo de la Vega, que seguramente le presenta algunos dibujos y bocetos, de cómo podría ser la reconstrucción de la futura capilla en la Santa Cueva, realizados a petición suya por un extranjero ilustrado que reside en el cercano pueblo de Corao, Roberto Frassinelli.

Inmediatamente el Prelado ovetense se identifica plenamente con los proyectos de reconstrucción y no sólo se propone acometer la restauración material de Covadonga, sino que también pretende una restauración moral y para ello solicita al Papa le sea concedido el Oficio y Misa de la Santísima Virgen de Covadonga para el día 9 de septiembre, aprobado por Decreto Pontificio de 12 de agosto de 1873. Ese 9 de septiembre de 1873, Sanz y Forés inauguraba ante numerosos fieles el oficio y misa de la Virgen de Covadonga.

Las obras de remodelación de la Santa Cueva comienzan el 29 de abril de 1874 con la bendición de la primera piedra por el Obispo con asistencia de todo el Cabildo Colegial de Covadonga. Las obras se realizaron con la dirección técnica de Frassinelli mientras que don Máximo de la Vega hacia de gestor, inspector y administrador obteniendo importantes ahorros y beneficios. Al mismo tiempo se construía la capilla en el Campo. Más tarde en los años siguientes se arreglará la Iglesia de la Colegiata, se realizarán las obras de acondicionamiento del alcantarillado y se reconstruirán los vetustos alojamientos de los canónigos en la explanada entre el monte Auseva y el cerro del Cueto, la escuela para que asistiesen los niños de las inmediaciones y una hospedería para peregrinos.

El día 8 de septiembre de 1874, el Obispo Sanz y Forés inaugura las obras del Camarín de la Santa Cueva y ante la Virgen, revestido con los sagrados ornamentos, pronunciará un solemne discurso en el que anuncia su propósito de emprender una obra mucho más ambiciosa para honrar a la Virgen, así dirá: *"María ha elegido este lugar, y lo ha santificado con su protección, asistiendo de un modo invisible al restaurador de España... María me ha elegido para honrarla, construyéndole esta pequeña Capilla. Dios hará que pronto,*

Xilografía publicada en la revista La Ilustración Gallega y Asturiana en 1881. (Col. J. Remis)



muy pronto, coloquemos la primera piedra de un suntuoso templo digno de María, y del recuerdo que encierra Covadonga".

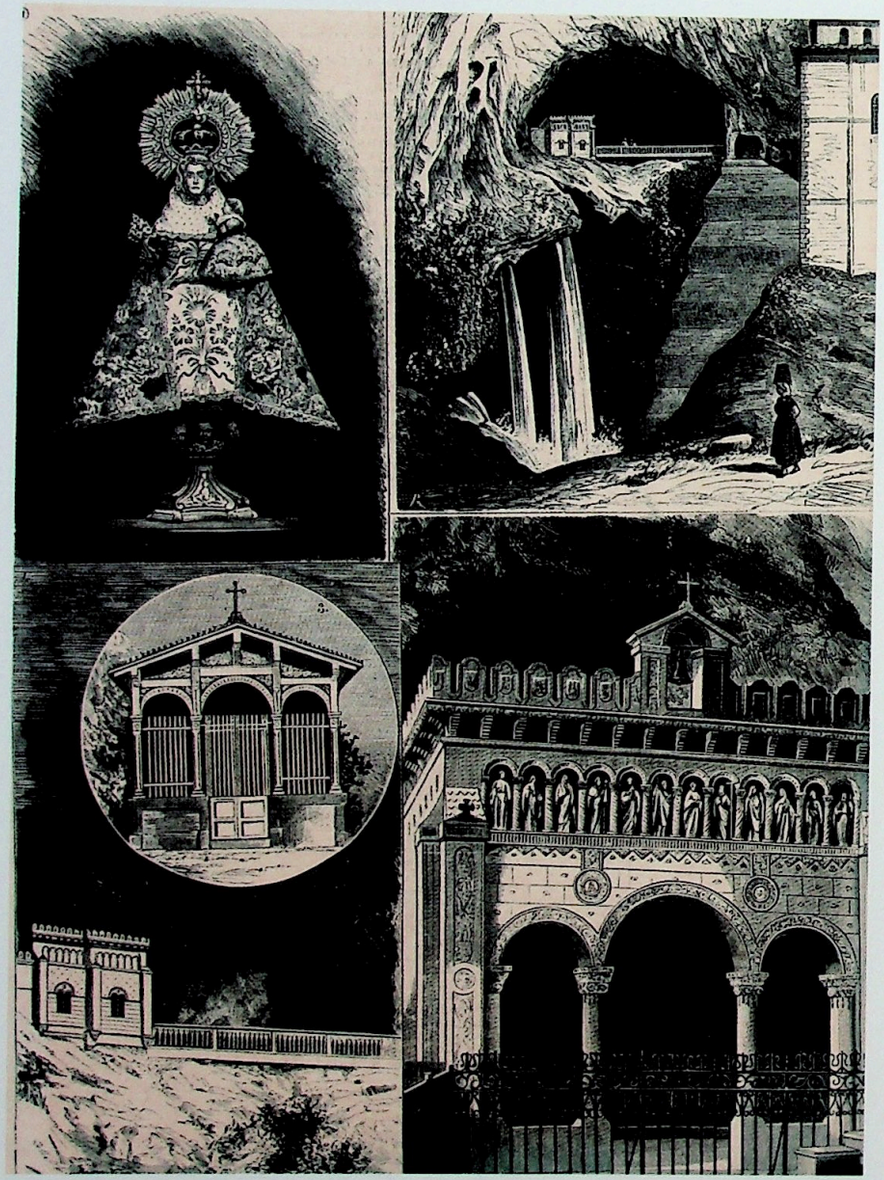
La obra más ambiciosa: la construcción de una gran basílica

Las reuniones y contactos que llevan a cabo tanto Sanz y Forés como Máximo de la Vega dan pronto los frutos deseados y el 20 de enero de 1877, por medio de una Real Orden se crea una *Junta para las obras de la Real Colegiata de Covadonga.* Será su presidente el señor Obispo y actuarán como vocales los señores D. Roberto Frassinelli, D. Francisco Javier Sanz y como Secretario interventor, Máximo de la Vega.

El día 30 de julio de 1877, el Rey Alfonso XII dará fuego al primer barreno de los que será necesario explotar para explanar el montículo del Cueto. A lo largo del año 1878, según constata Méndez Mori, Roberto Frassinelli, Sanz y Forés, Máximo de la Vega, el arquitecto diocesano, así como Javier Sanz y Mariano Esbric, futuro maestro de obras, concluyeron los planos definitivos del templo, que en su primigenia configuración contaba con cuatro torres.

En estos años finales de la década de los setenta las obras se iban ejecutando según el plan preestablecido. Se trabajaba mucho y se veían como los muros de cimentación y ensanche del Cueto iban tomando la forma debida. En 1881, tras cuatro duros años de trabajo y un considerable gasto, se había conseguido terminar gran parte de los muros de la gigantesca obra de cimentación, incluyendo en ella una buena parte de la Cripta, así como un buen número de las almenas que coronan los citados muros.

El día 16 de noviembre de ese año, Sanz y Forés es promocionado a la sede arzobispal de Valladolid. Esto unido a la escasez de recursos aboca irremediablemente a la primera suspensión de las obras a mediados de diciembre. En ese mismo mes se aprueba una Real Orden por la que se otorgan tanto a la Comisión Nacional de Monumentos como a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando competencias en los edificios públicos y en los monumentos declarados histórí-



Grabado en el que se recogen las principales obras llevadas a cabo en los primeros años de la restauración de Covadonga. En el círculo, la llamada Capilla del campo donde se oficiaban las misas de campaña. Ilustración Española y Americana, 1877. (Col. J. Remis)

cos que, como más tarde señalaremos, van a tener mucho que decir en el transcurso de la obras.

Poco tiempo después, el 31 de julio de 1882, toma posesión de la diócesis de Oviedo Mons. Herrero y Espinosa de los Monteros y asume decisiones que afectan decisivamente a los trabajos de Covadonga. Por una parte, el 14 de octubre suspende las obras, no se sabe si por falta de recursos o por no contar con unos planos realizados por persona cualificada para ello, ya que Frassinelli no era arquitecto.

El nuevo Ordinario nombra una nueva Junta para supervisar las obras en Covadonga, en la que solamente permanece de la antigua el ingeniero Javier Sanz y de la que formarán parte importantes personalidades de la ciudad de Oviedo, como don Policarpo Herrero, don Víctor Díaz Ordóñez y Escandón y el ingeniero de montes, don Ricardo Acebal. La Junta apartará definitivamente de la dirección técnica de las obras a Roberto Frassinelli y nombrará como nuevo arquitecto al profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, Federico Aparici.

Las obras se vuelven a reanudar el 17 de marzo de 1884. Apenas transcurrido un mes desde el reinicio de la obras, el 19 de abril, por Real Orden del Ministerio de Fomento es declarada, como consecuencia de su importancia histórica, la Real Colegiata de Covadonga como monumento nacional.

En 1884 es nombrado Obispo de Oviedo don Ramón Martínez Vigil, quien ratifica a don Máximo de la Vega como canónigo fabriquero, y da el impulso definitivo para la conclusión definitiva de la basílica en el año 1901.

La necesidad de un alojamiento acorde con los viajeros que visitan Covadonga

Según se avanza en las obras de la construcción del gran santuario mariano, un sin fin de importantes personalidades del momento, tanto asturianas como nacionales, pasan por Covadonga para ver como van las obras y, como no, rezar ante la Santina. Igualmente importantes miembros de la alta burguesía son invitados por el Cabildo para que contemplen la impresionante obra que se esta realizando y aporten su necesario *óbolo* a la consecución de sus objetivos. En el último cuarto del siglo XIX, el santuario de Covadonga, como consecuencia del desarrollo del fervor mariano en esta época, se está convirtiendo en un referente de devoción, por lo que los peregrinos se multiplican, pero no existen en sus inmediaciones alojamientos de calidad donde puedan hospedarse. Hacia 1875, como nos refiere Fernández Ladreda y Solís de la Huerta, Covadonga solamente cuenta con una pequeña hospedería, la *Fonda de la Roxa*, en la que no abundaban las comodidades. La mencionada hospedería había sido construida al mismo tiempo que se realizaban las obras del Camarín de la Santa Cueva a instancia del obispo Sanz y Forés.

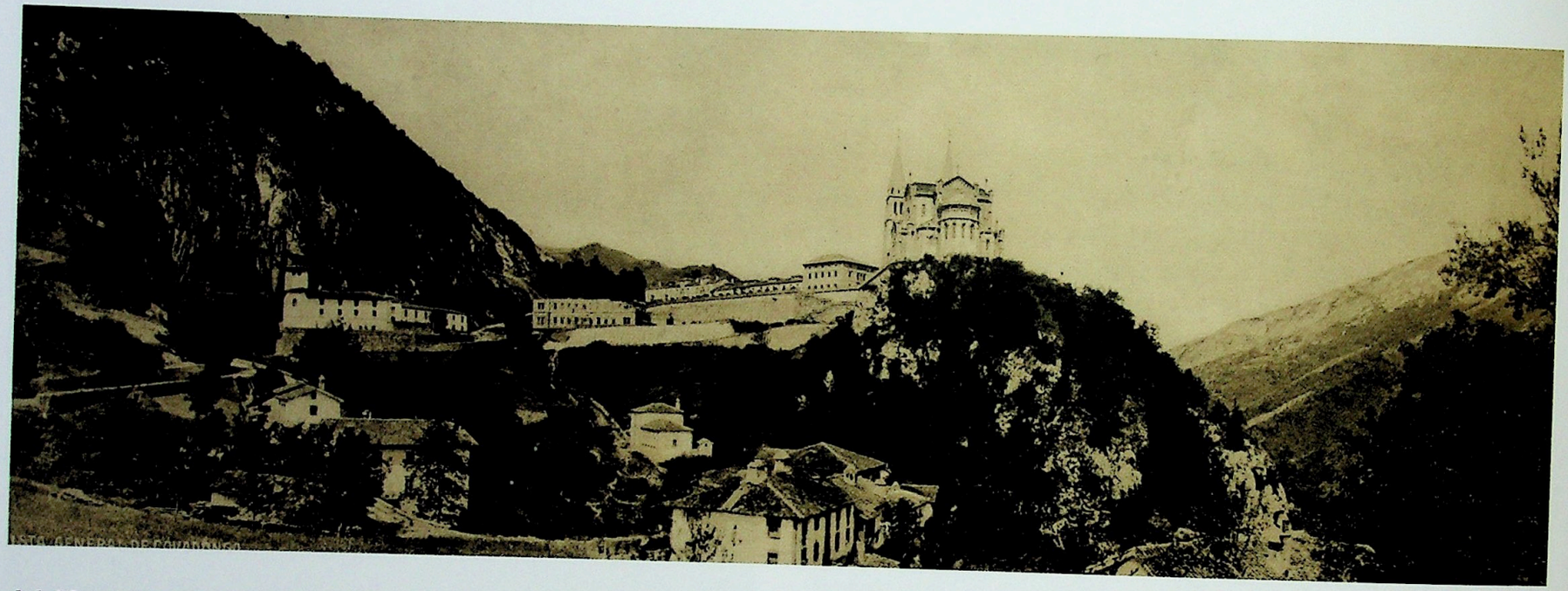
Es de suponer que la Junta que supervisa las obras de construcción de la basílica considerara necesario la construcción de un establecimiento hotelero moderno, capaz de ofrecer las mejores comodidades del momento. A nuestro entender y después de haber investigado la figura del desconocido y casi olvidado don Máximo de la Vega, creemos que el canónigo fabriquero debió tener mucho que ver en el impulso de la construcción del hotel.

Como bien reseña Francisco Crabiffosse Cuesta, en su trabajo *Evocación y memoria del Santuario de Covadonga*, la construcción



El camarín de la Cueva se convirtió en el fondo típico de las fotos-recuerdo de Covadonga. (Foto Merás, Col. Lolo Maya)

Panorámica realizada por Julio Peinado en 1902, y en la que se aprecia el estado de construcción del Gran Hotel Pelayo. (Col. M.P.A.)



del Hotel Pelayo es la respuesta del Cabildo a la demanda de hospedaje, al tiempo que se dota al Santuario de una moderna infraestructura. Una demanda de alojamiento, consecuencia de las peregrinaciones parroquiales y de las diversas congregaciones que impulsa la Iglesia, que además se conjuga con la aparición de un turismo, que tendrá en Covadonga uno de sus destinos preferentes.

Poco sabemos de la construcción del que será el Gran Hotel Pelayo, ya que parte de los archivos del Cabildo de Covadonga fueron incendiados durante la guerra, pero ya contamos con referencias a su construcción en el año 1893, cuando en una *Memoria* en la que se detallan como van las obras del Santuario, se comenta que ya se ha sacado de cimientos y se está edificando el *Hostal de Pelayo*, que contará con cincuenta habitaciones, salones y comedor. Dos años más tarde, será Félix de Aramburu y Zuloaga, en su artículo *Covadonga*, recogido en la gran obra monumental *Asturias*, publicada por O. Bellmunt y F. Canella en 1895, quien nos remarcaba lo adelantada que iba la obra del Hotel Pelayo, *"que no desdice de lo que tan cerca tiene y brindará al romero o al turista comodidades inusitadas"*.

Las obras del hotel, como una parte integrante más de las infraestructuras del santuario, se fueron realizando paralelamente a la construcción de la basílica y su diseño, así como la dirección técnica de la obras fueron realizadas por el arquitecto Federico Aparici que, como hemos mencionado, llevaba la dirección de todas las obras del Santuario. Los materiales empleados de cantería fueron los mismos que los utilizados en la basílica, extraídos en la cercana cantera de Peñalba. Aparici apostará por la construcción de un edificio en el más puro estilo académico del eclecticismo clasicista en el que resultará un sistema de distribución de volúmenes jerarquizado por determinados elementos verticales que sobresalen de la fachada.

El obispo Sanz y Forés



Benito Sanz y Forés nace el 21 de marzo de 1828 en la localidad valenciana de Gandía. Estudiará Filosofía y Derecho en la Universidad de Valencia, obtiene el doctorado en 1848. Continúa sus estudios en el seminario de Valencia obteniendo el doctorado en derecho canónico en 1853 y el de teología en 1857.

Es ordenado sacerdote el 27 de marzo de 1852. Trabaja en la archidiócesis de Valencia como profesor de derecho canónico en su seminario entre los años 1851 y 1857 y posteriormente será nombrado Vicario general. El 22 de junio de 1868 fue nombrado Obispo de Oviedo por el papa Pío XI, tomando posesión del obispado el 8 de noviembre de 1868. Participará muy activamente en el Concilio Vaticano I, celebrado entre los años 1869 y 1870. Restaurará la capilla del Palacio Episcopal y el retablo mayor de la Catedral. Asimismo obtuvo de Pío XI el privilegio de Basílica para la Santa Iglesia Catedral del Oviedo.

Será en Covadonga donde más se notará su obra. En 1872 impulsará decididamente las obras para la restauración material del Santuario llevando a cabo, con la colaboración del canónigo Máximo de la Vega y del dibujante Roberto Frassinelli, las obras del Camarín de la Virgen en la Santa Cueva y de una capilla llamada *del Campo* a los pies de la misma. A su vez, inició las obras para la construcción de la gran basílica en el cerro del Cueto.

No podrá culminar la obra comenzada en Covadonga, ya que el 18 de noviembre de 1881 es preconizado Arzobispo de Valladolid, tomando posesión el 31 de marzo de 1882. Posteriormente, el 30 de diciembre de 1889 es nombrado Arzobispo de Sevilla y cuatro años más tarde es nombrado cardenal de San Eusebio por el Papa León XIII. Falleció en Madrid en 1895, siendo enterrado en la Catedral de Sevilla y posteriormente trasladado a su Gandía Natal para ser definitivamente inhumado en la capilla de San Francisco de Borja en 1905.

El obispo Martínez Vigil



Ramón Martínez Vigil nace el 12 de septiembre de 1840 en Tiñana, concejo de Siero. El 19 de septiembre de 1858 toma los hábitos de la Orden de los Dominicos en el convento de Ocaña (Toledo). Ya como dominico se trasladó a las islas Filipinas y estudiará en la Universidad de Manila, donde conseguirá los grados de licenciado y doctor en Filosofía y Teología. Posteriormente desempeñará la cátedra de teología en dicha universidad.

En el año 1876 regresa a la península y es nombrado procurador general de la orden dominica para las provincias de España y Filipinas. En el año 1878, por su conocimiento de las problemática en Ultramar, es nombrado consejero nato del Ministerio de Ultramar. Luego entrará a formar parte del claustro de profesores de la Universidad Central de Madrid.

El 17 de marzo de de 1884 es preconizado como obispo de Oviedo, tomando posesión de la sede episcopal ovetense el 28 de junio del mismo año. En su labor como obispo de Oviedo dotó al Cabildo catedralicio de nuevos estatutos y trató por todos los medios de elevar el nivel cultural del clero. A la muerte del rey Alfonso XII se le encomendó la oración fúnebre, que pronunció en la capilla Sixtina ante el Papa León XIII, por lo que fue premiado con el nombramiento de noble y prelado del Solio Pontificio. Fue elegido senador por dos legislaturas por el Arzobispado de Santiago de Compostela.

En Covadonga se encargará de reconstruir la Junta que promueve las obras del Santuario, suspendida durante el obispado de Espinosa de los Monteros, y nombrará al arquitecto Federico Aparici como responsable técnico de las obras de construcción de la basílica, las cuales se concluirán definitivamente en 1902, y cuya consagración presidió el 7 de septiembre de 1901.

Durante su mandato comenzarán las obras de la construcción del Gran Hotel Pelayo.

El canónigo Máximo de la Vega



Máximo del la Vega nace el 19 de noviembre de 1841 en el seno de una familia acomodada de Nueva de Llanes, ya que su padre, don Benito, era el escribano de esta localidad. Entra muy joven en el Seminario Metropolitano de Oviedo y es ordenado presbítero en 1866. Ese mismo año, con sólo 25 años, es designado, a propuesta del ministro Posada Herrera, para el cargo de Canónigo de Covadonga.

A partir de 1872, se convertirá en el brazo ejecutor de la ingente tarea de renovación material y espiritual de Covadonga que el obispo Sanz y Forés inicia en el santuario. Será el capitular llanisco el que recomienda a Roberto Frassinelli como diseñador y director de la obras para la rehabilitación de la Capilla de la Santa Cueva.

Don Máximo se entregará en cuerpo y alma a conseguir que se lleven a buen término las obras del Camarín de la Santa Cueva y las de la construcción de la basílica. Así, negocia donaciones, moviliza a los fieles, organiza peregrinaciones, encarga una gama de objetos para la venta y, por supuesto, vincula a destacados políticos a su proyecto. Las obras darán comenzaron el 30 de julio de 1877 con la presencia del Rey y bajo la dirección técnica de Frassinelli; pero, a píe de obra, como un capataz encomiable siempre se encontraba don Máximo, quien decidía sobre todos los aspectos del trabajo, por eso las gentes del lugar le apodaron con el sobrenombre del Soberano.

Cuando el obispo Sanz y Forés es trasladado a la diócesis de Valladolid y el nuevo obispo Herrero y Espinosa de los Monteros decide retirar de la dirección técnica de la obras a Frassinelli, pasa por duros momentos, ya que también quieren relevarlo a él del cargo de canónigo fabriquero. En 1884, un nuevo obispo, Martínez Vigil, lo confirma en su puesto de fabriquero y el 10 de mayo de ese mismo año es nombrado conservador del de la Real Colegiata de Covadonga. A partir de ese momento su dedicación a Covadonga es absoluta y no para de viajar a Madrid en busca de fondos para culminar tan colosal proyecto.

No sólo se preocupó por el engrandecimiento de Covadonga, también fue un gran promotor de toda la comarca. Promovió la construcción de la carretera a los Lagos y la de Corao a Nueva, así como promocionó notablemente el turismo de naturaleza en el Macizo del Cornión. Su cabaña y su barca en el lago Enol fueron visitadas por importantes personajes en el último cuarto del siglo XIX.

En uno de sus múltiples viajes a la capital en busca de fondos enferma de una fuerte neumonía, a consecuencia de haberse detenido el tren en el que viajaba en el puerto de Pajares. Corría el mes de marzo de 1896 y don Máximo tuvo que abandonar su querida Covadonga para reponerse en su casa natal de Nueva. Pocos meses después, el 7 de septiembre, fallecía.

Roberto Frasinelli, el *Alemán de Corao*



Robert Bartholomaüs Carl Frassinelli Burnitz nació el 23 de mayo de 1813 en Ludwisgburg, en el estado alemán de Würtemberg, aunque su padre era de origen italiano, de Trento. Frassinelli estudió en Tubinga y durante estos años se convirtió en un defensor de los ideales liberales, por los que pasó una temporada en prisión. Sus biógrafos consideran que en 1854 ya está definitivamente asentado en España. La razón por la cual este arqueólogo, dibujante y bibliófilo alemán eligió para vivir el pueblo de Corao en Cangas de Onís no está clara. Según el erudito local Celso Diego Somoano, parece ser que fue debido a la relación profesional que mantenía con un librero de antiguo afincado en Madrid, miembro de la familia Miyar, por la que conoce Corao y decide quedarse en el pueblo. También pudo influir en su decisión de asentarse en este pueblo cangués el encontrarse a tan sólo dos kilómetros del palacio de Labra, residencia de uno de los más importantes bibliófilos españoles del momento, Sebastián de Soto Cortés.

La actividad principal de Frassinelli fue la compraventa de libros antiguos y obras de arte de los monasterios recientemente desamortizados. Importantes historiadores españoles le acusaron de sacar de España códices de gran valor histórico. Lo que sí es cierto es que la España del siglo XIX sin duda fue un lugar idóneo para las actividades de especulación arqueológica a las que él se dedicaba.

También tomó parte en el diseño y dirección de las obras del monumental Santuario de Covadonga, de la mano del obispo de Oviedo Sanz y Flores, si bien, como hemos ya apuntado, fue apartado de ellas por las presiones de la Sociedad Central de Arquitectos, que le acusaron de intrusismo profesional.

Una vez afincado en Corao, se convirtió rápidamente en un gran conocedor del Macizo Occidental de los Picos de Europa. Esto le llevó a ejercer de guía para muchos importantes viajeros que por aquel entonces realizaron exploraciones o estudios sobre la zona. Así, parece ser que acompañó por muchos lugares al eminente geólogo alemán Guillermo Schulz, en sus trabajos de campo para su *Descripción geológica de Asturias*. También fue uno de los primeros en representar paisajísticamente los Picos de Europa, mediante una serie de dibujos realizados a lápiz y aguada sepia que se conservan en la biblioteca de Palacio de Oriente.

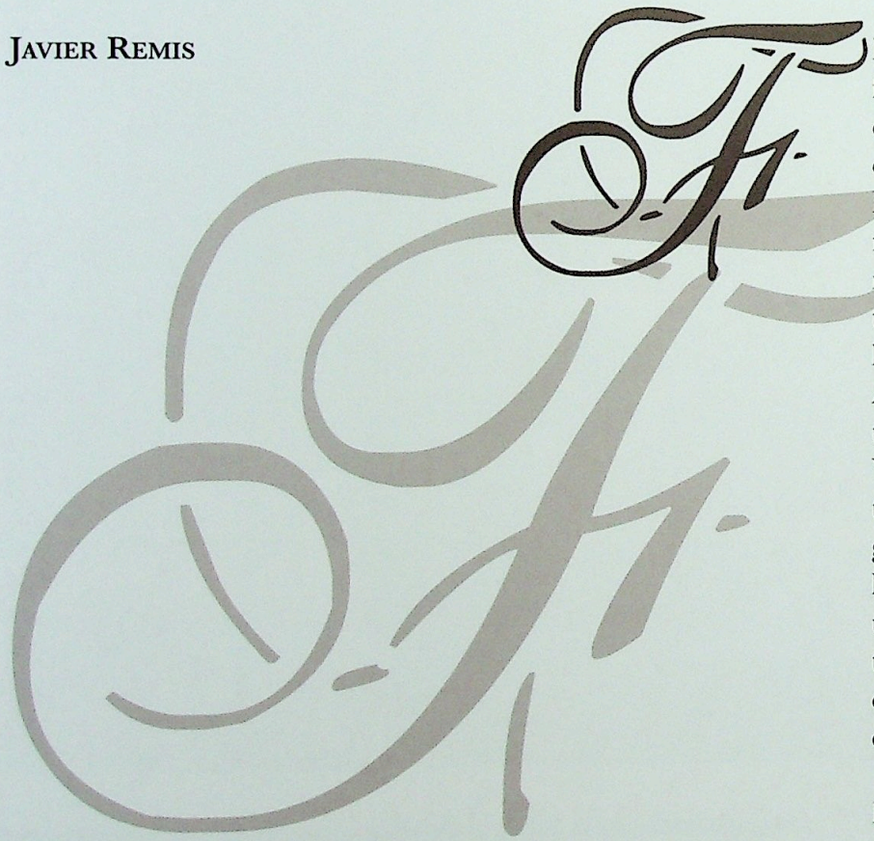
Su huella en los Picos queda bien patente en su toponimia. Hoy, un pequeño remanso del río Pomperi, en las cercanías de Pandecarmen, se conoce como Pozo del Alemán, ya que parece ser que iba frecuentemente a bañarse en él. El camino que une Corao con el lago Enol, debido a la frecuencia con que lo transitó, se conoce hoy en día como Ruta de Frassinelli. Murió en Corao en 1887, trasladándose sus restos al interior de la iglesia de Abamia en el centenario de su muerte.



Hotel Pelayo en construcción. E.J.C. París-Irún, 1905. (Col. J. Remis)

Federico Aparici, maestro de arquitectos y director técnico del Gran Hotel Pelayo

Javier Remis



FEDERICO APARICI Y SORIANO nace en Valencia el 4 de febrero de 1832. En la ciudad del Turia realiza sus primeros estudios y antes de terminar el Bachillerato, el 16 de febrero de 1850, es nombrado profesor sustituto de Matemáticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia por lo que resta de curso. Posteriormente se traslada a Madrid, donde se matricula en la Escuela Superior de Arquitectura. A los veintidós años es premiado en dicha Escuela por el proyecto para la construcción del monumento sepulcral de Mendizábal, Argüelles y Calatrava, que más tarde se realizaría en el cementerio de la Sacramental de San Salvador y San Nicolás de la Villa y Corte. Al concurso concurrieron un total de veinticuatro proyectos, pero sólo el suyo fue premiado y merecedor de grandes elogios en la publicación de una Memoria en la que la comisión organizadora se hacía eco del descubrimiento de un nuevo artista. Un año más tarde, el 21 de marzo de 1855, termina la carrera de Arquitectura y comienza la docencia en el Real Instituto Industrial donde obtiene por oposición, el 21 de mayo de 1856, la Cátedra de Construcciones Civiles.

El 28 de octubre de 1867, por supresión del Real Instituto, consigue el traslado a la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y es nombrado Catedrático de Topografía. En esta institución también desempeñaría las Cátedras de Aplicación Gráfica de la Teoría del Arte y la de Aplicación de Materiales



Única imagen conservada de Federico Aparici en Covadonga, durante la visita a las obras realizada en agosto de 1901.

a la Construcción y Decoración, así como los cargos de Secretario y Director, entre 1896 y 1910. A su vez, a propuesta del profesorado, fue elegido Consejero de Instrucción Pública y actuó, en su etapa de director, como Vocal de las Juntas de Urbanización y Obras del Ministerio de la Gobernación y de la Facultativa de Construcciones Civiles.

Desde el 29 de mayo de 1903 hasta su fallecimiento, fue Vocal de la Junta Facultativa e Inspector de la segunda zona del servicio de Construcciones Civiles del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Todos sus méritos y servicios prestados fueron reconocidos públicamente por el Estado otorgándole la gran Cruz de Isabel la Católica primero y la Encomienda de número de Alfonso XII, más tarde. También mediante Real Orden de 27 de abril de 1915 publicada en el número 123 de la *Gaceta de Madrid,* correspondiente al día 3 de mayo del mismo año, en la que se le confirma *"con la antigüedad de 1º de Enero..., en el cargo de Profesor numerario de Construcción Arquitectónica de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, con un sueldo anual, desde la misma fecha, de 12.500 pesetas, como comprendido en la primera categoría del escalafón del Profesorado de dicha escuela, donde figura con el número 1, y 500 pesetas más por razón de residencia".* En esa misma Real Orden también se confirma en el cargo a otros profesores compañeros suyos, como Luis Esteve y Fernández Caballero, Manuel Aníbal Álvarez y Amoroso, Enrique Repullés y Vargas, Vicente Lampérez y Romea, Juan Moya e Idígoras, Martín Pastels y Papell, Manuel Zabala y Gallardo, Antonio Flórez Urdapilleta y Carlos Gato Soldevilla.

Persona de grandes convicciones religiosas, ecuánime, humilde y modesta prefirió ejercer como docente a ejercer como profesional de la arquitectura, pero, de todos modos, colaboró con acierto en numerosas obras particulares y civiles, entre las que destacan el Hospital de Epilépticos de Carabanchel o el proyecto de restauración de la iglesia parroquial de Santo Tomás de Madrid, que por desgracia no se llegó a realizar. Tras sesenta años dedicados a la enseñanza, solicita su jubilación en 1914 y fallece en Madrid, en la casa número 82 de la

La Basílica en construcción, hacia 1901.
(Foto Fervienza, Col. J. Remis)



calle Ferraz, el 30 de noviembre de 1917. Muchos de sus amigos y discípulos echaron en falta que no hubiera publicado su *Curso sobre Construcciones* ya que él mismo había mostrado interés en hacerlo. Su memoria siempre estuvo presente entre sus compañeros como en el caso de Manuel Zabala quien escribió, en el primer número de la revista *Arquitectura*, órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos dirigida un tiempo por Moreno Villa, un artículo en el que ensalzaba la profesionalidad y la bonanza personal de este gran maestro de arquitectos al que mucho le debe Covadonga.

La circulación de esta postal, el 8 de julio de 1911, indica que la imagen fue tomada un tiempo antes, probablemente incluso a la propia apertura del hotel. (Col. J. Remis)



Sus obras en Covadonga

Pese a la gran polémica suscitada en la época con los planos de la basílica, dibujados por Frassinelli y firmados por el arquitecto Lucas Palacios, así como el malestar mostrado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Comisión Provincial de Monumentos, que se entera por la prensa de las obras que se van a realizar en Covadonga, el obispo Sanz y Forés se aferró, para poder continuar los trabajos, a la Real Orden dictada por Alfonso XIII en la que se aprobaba el proyecto de construcción del nuevo templo. Tampoco la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid, que dudaba de la profesionalidad de Frassinelli, era conocedora de los proyectos que se iban a llevar a cabo en el Santuario. Una vez construidos los basamentos y la cripta, Sanz y Forés es preconizado a la Archidiócesis de Valladolid y su sucesor, Mons. Herrero Espinosa de los Monteros suspende las obras, *ya porque carecía de medios para continuarlos ya porque no había planos de la obra que se proyectaba.*

Tras el breve pontificado de éste, llega a hacerse cargo de la diócesis ovetense Fray Ramón Martínez Vigil, un fraile dominico asturiano, que pone como condición para su nombramiento que se reanuden las obras de Covadonga. Para que no vuelvan a reproducirse polémicas entre los diferentes organismos implicados en la supervisión de las obras de renovación del Santuario, Martínez Vigil se entrevista con Federico Aparici, al que conoce de su época como profesor de la Universidad Central de Madrid, para ofrecerle que sea el encargado de dirigir los proyectos de las edificaciones en Covadonga. En un principio Aparici fue contrario a esta idea pero finalmente sus profundas convicciones religiosas le llevaron a aceptar el encargo. Según publica el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Oviedo* de 2 de octubre de 1887 intervino también la Junta de Oviedo que es quien le encarga la dirección de las obras del templo de Covadonga, *"rogándole que sin pérdida de tiempo se ocupase en la formación de los planos y de la memoria"* (…). El problema no fue fácil, como nos sigue comentando, ya que se encontró con los cimientos y la cripta hecha. Además Aparici, tras el fracaso profesional que le había supuesto el desplome de la iglesia de la Santa Cruz, que se estaba construyendo bajo su dirección, ponía en duda la fiabilidad de la obra a realizar. Su residencia madrileña, lejana a Covadonga, le hizo buscar ayuda en personas que pudieran resolver al instante los problemas técnicos que pudieran surgir. Entre ellas podemos destacar a Mariano Esbric, Lucas Palacios, Nicolás García Rivero, Mauricio Jalvo y, sobre todo, al canónigo don Máximo de la Vega que siempre estaba como canónigo fabriquero a pie de obra.

A partir de 1884, según se recoge en las *Pastorales* de Fray Ramón Martínez Vigil, (Tomo I. Madrid, 1896 pág. 54), Aparici dirigió las obras de finalización de la Cripta según el diseño de Frassinelli; se terminó el almenado de la plaza; se levantó el soberbio y elegante muro de sostenimiento que une la plaza del templo con la de los canónigos; se construyó una escalinata monumental; se coronó de almenas toda la obra y se construyó, frente a la explanada de la futura Basílica, la *Casona* del Obispo o Palacio Abacial.

Una vez obtenido el visto bueno la Real Academia de San Fernando, la cual había creado una comisión encargada de velar por el cumplimiento de las obras conforme a los proyectos aprobados, se continuó con otros proyectos entre los que se encontraba la construcción de un gran hotel para albergar a todos aquellos peregrinos o turistas que se acercaran hasta

el santo lugar o visitaran los bellos parajes de la montaña de Covadonga. El diseño, en este caso, también corrió a cargo de Federico Aparici, quien en 1891 ya tendría ideada su estructura. Un año más tarde, según la *Memoria sobre el templo monumental de Covadonga* ya se había sacado de cimientos y se comenzó a edificar la estructura del edificio. Por lo tanto, se puede afirmar que es en 1892 cuando comienza a levantarse el conocido y emblemático Gran Hotel Pelayo.

Durante los primeros años el ritmo de las obras fue lento debido a la escasez de medios económicos y a que todos los esfuerzos se dedicaron a finalizar las obras de la basílica. En apenas ocho años solamente se había edificado la primera planta del edificio. Tanto en las obras de la Basílica, como en las del hotel, fue necesario contar con un gran número de trabajadores, sobre todo canteros para labrar la piedra, que atraídos por los salarios que aquí se pagaban llegarían de toda la región, incluso de fuera de Asturias. Muchos de ellos se establecieron en Covadonga y alrededores, como es el caso del cercano pueblo de La Riera donde llegaron a popularizar composiciones poéticas como la que ha pervivido en el cancionero popular:

Canteros de Covadonga
los que baxéis a la Riera,
si queréis beber buen vinu
cortexái la tabernera.

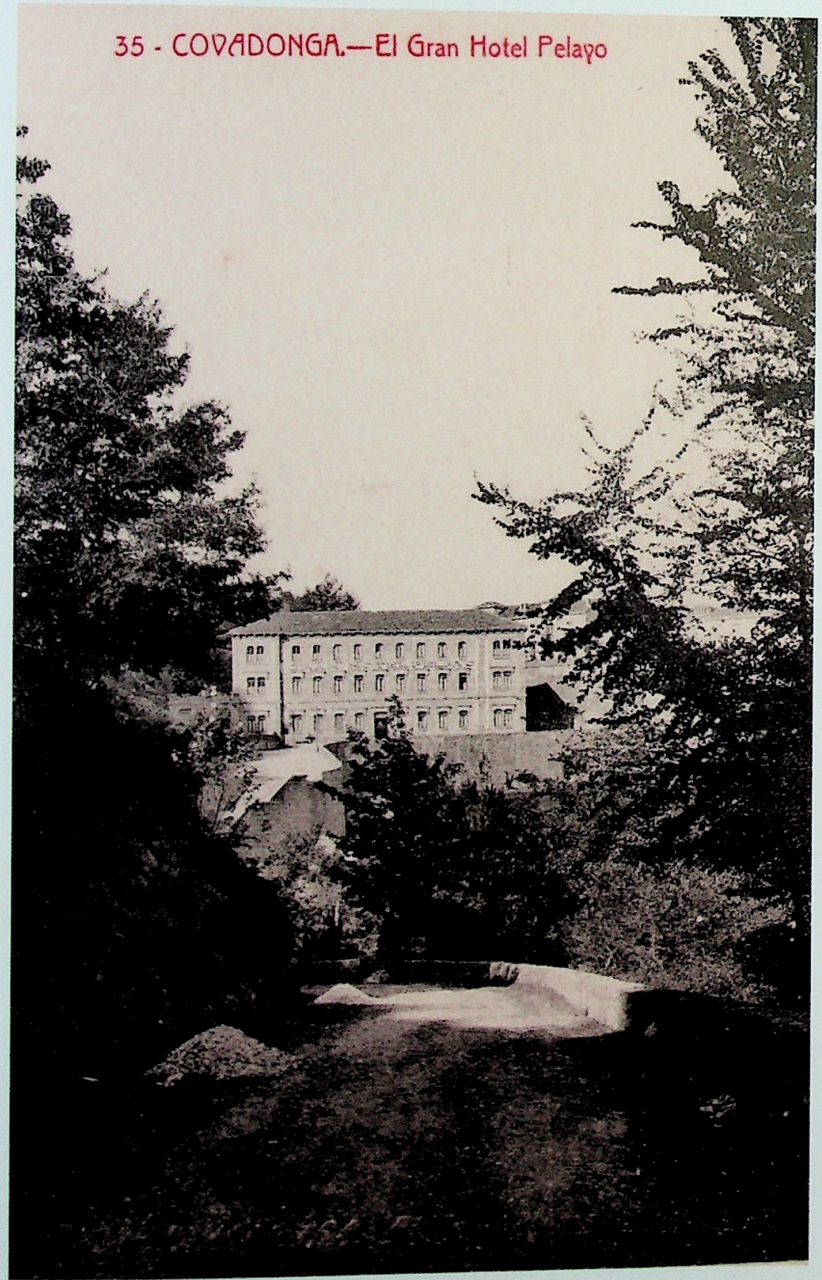
Una vez finalizadas las obras de la Basílica, se aceleraron las del hotel al poder utilizar muchos de estos trabajadores. A finales de agosto de 1901, Aparici visita Covadonga para ultimar detalles ante la inminente consagración de la basílica que tendría lugar el 7 de septiembre de 1901. Manuel Zabala y Gallardo, compañero suyo en la Escuela de Arquitectura, resumió la dirección de éste en la obra de la siguiente manera:

"*Realizó uno de los más interesantes recuerdos de arquitectura antigua que hoy es frecuente hacer en edificios religiosos, siendo éste notable por su respeto al estilo histórico, pues la pureza de la composición general está acompañada con detalles originales, ninguno copiado, y todos muy dentro del estilo adoptado. El conjunto del templo se acomoda perfectamente al singular emplazamiento en que se eleva, y no obstante sus reducidas dimensiones y la obligada limitación de su coste, puede calificarse como una de las obras de mayor importancia artística de las realizadas en España recientemente*"

También aprovechó la visita para supervisar como avanzaban las obras del hotel, entonces a medio construir, y conocer los proyectos que el Cabildo tenía para engrandecer el Real Sitio. A la vez que se levantaba el hotel, se llevaron a cabo una serie de actuaciones que implicaban la mejora en los accesos al Santuario. Proyectadas por el ingeniero de la Jefatura de Obras Públicas de Oviedo, Víctor García de Castro, consistieron en excavar un túnel en el monte Auseva para acceder a la cueva desde la zona alta de la basílica, explanar y ampliar el terreno situado frente a la Colegiata y levantar el muro que llega hasta el hotel, prolongar el muro de Ventura Rodríguez y la plazoleta que hay bajo la cueva, que se adornó con dos artísticos pilones de piedra diseñados también por Aparici y que servían para marcar la entrada al recinto sacro (después de las reformas llevadas a cabo en el Santuario por García Lomas, a comienzos de los años sesenta, estos fueron desplazados hasta el Repelao donde hoy marcan la entrada al Parque Nacional de los Picos de Europa).

En 1906 los trabajos ya van muy adelantados, pero en enero de 1907 el obispo ordena disolver la comisión de obras con

En las colecciones de postales de Covadonga abundaban vistas del propio hotel, como esta vista de la serie Edición V. Ero, realizada al poco de su apertura. (Col. J. Remis)



sede en Oviedo, entonces es cuando el Abad, Nemesio Barinaga y Egocheaga, nombra una nueva junta formada por Pedro Poveda, Jenaro Suárez de la Viña, Miguel Alea o José Comas, entre otros canónigos que se alternaban en los cargos, y que es la encargada de llevar el control de los trabajos que todavía se han de efectuar en Covadonga.

A finales de 1908 el edificio está terminado, sólo queda acondicionarlo interiormente. Un año más tarde, en la reunión del Cabildo celebrada el 27 de abril de 1909 el Abad informa a los canónigos, en nombre de la comisión de obras, que los trabajos del hotel están prácticamente terminados y que *"puede inaugurarse para el mes de junio"*. Vistas las bases que presentó don Enrique Álvarez Victorero y tras las oportunas correcciones dictadas por el Cabildo se decidió ceder a éste la gestión.

Al igual que la basílica, se construyó en un tipo de piedra característica de la zona de Covadonga, caliza *griotte* de color rosado que cuando se pule adopta formas marmóreas. Ésta era extraída de la cantera que había por el camino que sube a Peñalba, en el mismo Monte Auseva y a escasos metros del edificio en construcción, desde allí se transportaba hasta unas techumbres o cobertizos que se encontraban a pie de obra donde se labraba y se le daba la forma adecuada antes de utilizarla.

Mª Misericordia Ordóñez Vicente, en su obra *José Gurruchaga, ejemplos de una arquitectura en evolución,* enmarca la obra realizada por Aparici en Covadonga dentro del neomedievalismo que surge dentro del imperante neocatolicismo de la Restauración Alfonsina.



Aspecto del Gran Hotel Pelayo en los años 40.
(Foto Manipel, Col. Maribel Pendones de Coro)

El edificio. Arquitectura y equipamientos integrados en el Santuario

Gracia Suarez Botas

LA CONSTRUCCION del hotel, forma parte del conjunto de actuaciones, llevadas a cabo en las últimas décadas del siglo XIX y los inicios del XX, que configuraron y potenciaron este gran centro de peregrinaciones marianas que es el Santuario de la Virgen de Covadonga.

Proyectado por el arquitecto Federico Aparici, autor de la cercana basílica e inaugurado en 1909, siete años después que este templo, va a cubrir una necesidad acuciante, y que tantas veces aparece reflejada en los escritos de la época, de que el Santuario contara con unas infraestructuras de hospedaje acordes con los tiempos. Esta estrecha vinculación del hotel y la Iglesia, que tiene sus antecedentes remotos en las tradicionales casas de ánimas que daban habitación a los romeros en la totalidad de los santuarios marianos, va a marcar la fisonomía del hotel; especialmente por la utilización en la fábrica de sus muros de la misma piedra de la basílica, la caliza de Peñalba, que con su bello veteado y tonalidad rosácea, va a conferir un toque especial a una arquitectura estrictamente funcional proporcionándole una clara uniformidad formal respecto al resto de las construcciones del Real Sitio.

Se levantó el edificio del hotel en una segunda explanada, algo más abajo que la del templo, muy cerca del arranque del camino hacia la gruta. Este privilegiado emplazamiento ofre-

cía a los viajeros allí hospedados contemplar desde sus instalaciones la mejor panorámica de la basílica y de la naturaleza circundante, siendo además paso obligado de la *via sacra* en el recorrido de las procesiones por el santuario.

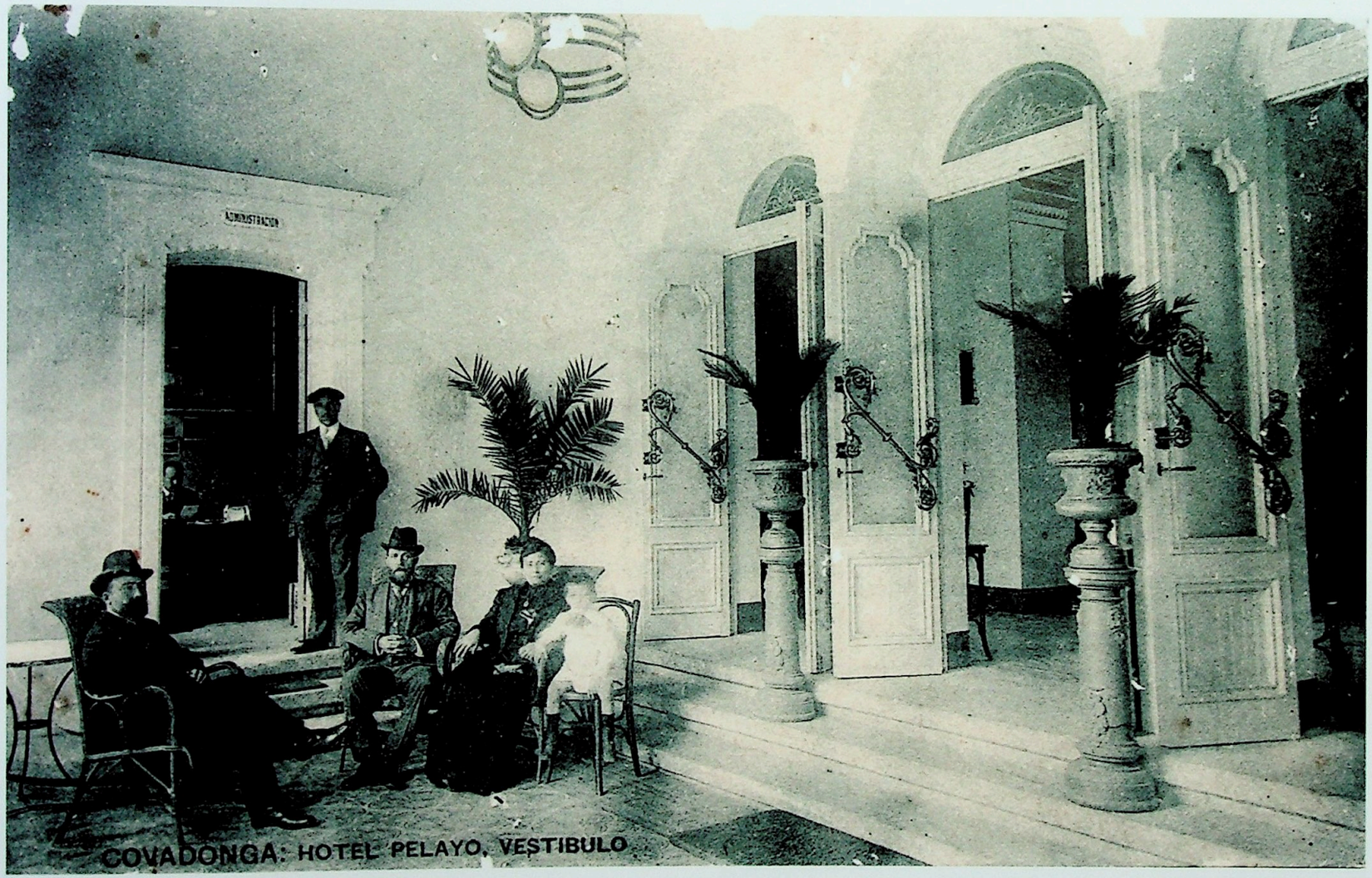
El trazado de Aparici sigue en su disposición y composición esquemas de funcionalidad ajustados a un tipo de planta en H con los brazos apenas desarrollados; de modo que puede considerarse también, de hecho, como una planta rectangular con unos extremos ligeramente destacados. Una tipología edificatoria muy utilizada en hoteles de nueva planta asentados fuera de áreas urbanas, que es la que proyecta García Lomas también para el cercano Hostal Favila y que tiene su precedente en modelos muy utilizados en la arquitectura europea. En *Le Recueil d´Arquitecture. Choix de documents pratiques. Publication mensual sous la direction de William et Farge*, uno de los tratados franceses de la segunda mitad del XIX que marcan las pautas de la arquitectura del momento, aparece un hotel de viajeros dentro de las *Constructions industrielles* que presenta una organización lineal muy parecida con planta en H, alargada y con los brazos cortos, con un cuerpo central destacado. En el caso del Pelayo este cuerpo se corresponde con la caja de la escalera y sólo se destaca en la fachada posterior.

Constaba el edificio original, de planta baja, dos pisos y bajocubierta abuhardillado[1]. En el lado izquierdo se había añadido un cuerpo de una planta a modo de pabellón, con cubierta plana en terraza rematada con balaustrada de piedra; lugar donde se encontraba el comedor principal o de banquetes. La práctica totalidad de esta fachada la ocupaba una cristalera cerrada con puertas de perfiles mixtilíneos y un reticulado de hierro protector con motivos florales. Dividían este gran vano rematado en arco rebajado, dos pilastras sobre columnas muy decorativas con abultados follajes en sus capiteles. Este era el lugar preferido de los novios para realizar las fotos de grupo en las numerosas celebraciones nupciales.

La composición clasicista de las fachadas se basa como es habitual en la colocación de los vanos en ejes simétricos, agrupados en grupos de tres, dividiendo el cuerpo longitudinal, y dos en los cuerpos avanzados de los extremos. El embellecimiento de la construcción se logra con la decoración de estos vanos, con cierto aire historicista que conecta con algunos elementos decorativos utilizados en la basílica como las bolas bajo el guardapolvo y los rollos bajo un arco rebajado que apoya en ménsulas en voladizo, decoración sobre vanos que aparece más remarcada en los de la planta baja y en la puerta principal. Sobre el primer piso y ocupando casi la totalidad de la fachada principal se encontraba el letrero del "Gran Hotel Pelayo". La característica piedra de Peñalba asoma en esquineras, líneas de imposta y adorno de vanos. El resto de los muros aparecen enlucidos en tono gris, color que se ha mantenido durante todas las reformas del edificio.

La entrada principal se sitúa en el centro de la fachada, además del acceso directo ya citado al comedor de banquetes. Tras la entrada a través de un amplio vestíbulo se accedía al *hall* por una triple arquería de medio punto que guardaba unas proporciones análogas a la existente en la fachada principal de la basílica. Al fondo estaba el mueble de recepción. En esta planta se encontraban los comedores, el salón social, con un departamento de joyería para la venta de material religioso, y las cocinas, bien conectadas con los comedores.[2] Con la caja de la escalera en el centro del edificio sobresaliendo sobre el frente trasero, la distribución de las habitaciones en las dos plantas de pisos, era la siguiente: un ancho pasillo

El vestíbulo del hotel en sus primeros años de vida, cuya estética y mobiliario pervivió hasta la reforma de 1961. (Col. J. Remis)



central al que daban a uno y otro lado el conjunto de las habitaciones, que eran en su totalidad exteriores, algo fundamental según el discurso higienista de la época, ya que el aire viciado de los interiores era considerado como la causa directa de todo tipo de epidemias y enfermedades más comunes. La planta abuhardillada se destinaba a habitaciones del servicio. Contaba entonces el hotel con 30 habitaciones, 12 con cuarto de baño (con dos puertas, podían dar servicio a dos habitaciones) y el resto con un lavabo de agua caliente y fría. No había en esos años teléfono en las habitaciones ni calefac-

La escalera principal es uno de los elementos que se conservan del edificio original. (Foto A. Späni, Col. G.H.P.)



ción central, aunque el hotel se cerraba durante la temporada de invierno. Aunque hoy nos parezca anacrónico, no dejaba de ser un lujo la existencia entonces de 12 cuartos de baño en una época en que se está produciendo una revolución en el mundo de la higiene. Téngase en cuenta que en España sólo algunos de los hoteles de gran lujo tenían esta instalación.[3]

Destaca el estilo decorativo de los interiores del hotel, en la línea de la arquitectura historicista de aires medievales con cierto toque monacal, a lo que hay que añadir la perfecta integración de las artes menores en la arquitectura del edificio. Merece señalarse en este sentido la barandilla de la gran escalera central, con un espléndido trabajo de forja que enlaza con el contexto de una época marcado por la renovación de las artes y oficios artísticos que había iniciado Wiliam Morris y el movimiento de Arts and Crafts en las últimas décadas del XIX. Presenta esta balaustrada el mismo motivo que los reposa-manos de la escalera del hall; un diseño vegetal a base de roleos formados por vigorosos tallos engarzado en originales piezas en forma de flecha. El mundo de la fantasía medieval se manifestaba también en los veladores zoomorfos de madera que hoy adornan la escalera del hotel. Las carpinterías de las puertas de entrada al comedor de banquetes o de acceso al *hall* con sus formas mixtilíneas, sus cristales esmerilados y sus reticulados de forja, o el tallado del zócalo del comedor de banquetes con su filigrana decorativa, son buen ejemplo de este resurgimiento y desarrollo de los oficios artísticos.

La foto del vestíbulo nos descubre una de las estancias más agradables del hotel, punto informal de encuentro y de reunión social con confortables canapés de junco y madera curvada tipo *thonet*, y decorativos floreros donde las horas pasaban de forma apacible charlando y contemplando el paisaje. Este

El antiguo comedor estaba decorado con un zócalo de madera rematado por una arquería de inspiración gótica. En la foto, Manolo Cué sirviendo una boda a mediados de siglo. (Col. Paquita Martínez Muñiz)

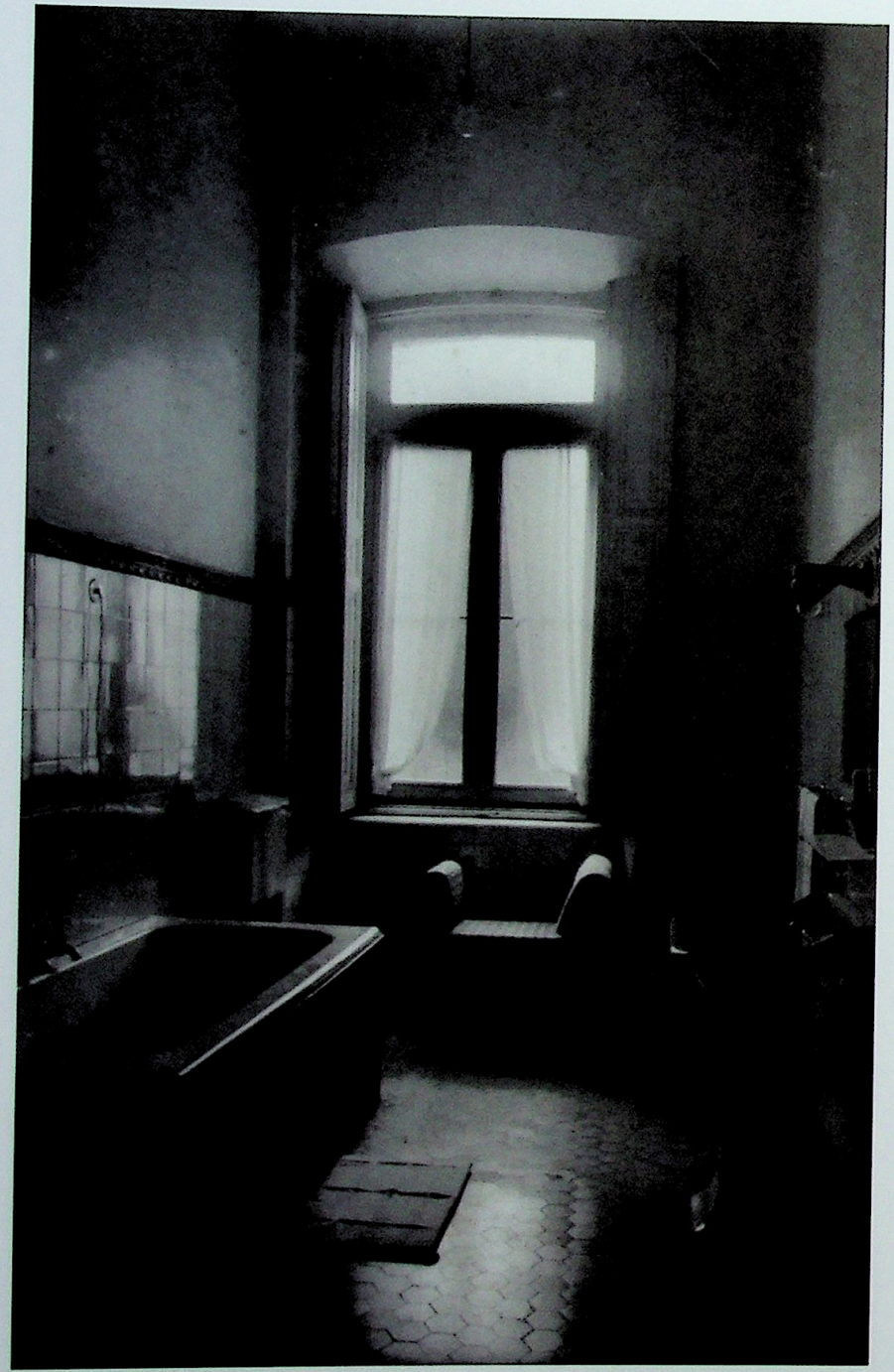


El mobiliario de la tienda-platería se fabricó, como el resto del hotel, en madera de roble y con decoración inspirada en el plateresco español. En la foto: Dora Cueta, su hermana Paulina y, vestida de novia, Josefina . (Col. Victoria Fernández)



lugar recuerda a muchos otros *halls* o vestíbulos de tantos hoteles de época, siempre caracterizados por este mobiliario de mimbre y vegetación de palmeras.[4] Se trata de recrear un ambiente de naturaleza, a modo de un *jardín de invierno*, en espacios luminosos con plantas y con animales disecados, en un deseo de introducir la naturaleza, el sol y la luz en el interior del hotel. Aquí la presencia de estas piezas del mundo animal -rebecos, águilas- es mayor por la vinculación del hotel a la caza en el Parque Nacional. Sin olvidarnos del oso que hace referencia a aquél remoto que mató a Favila y que saluda al viajero nada más entrar al establecimiento. Fue un regalo de Pedro Pidal a Enrique Victorero y con el tiempo se ha convertido en un recuerdo imborrable para todas las generaciones de niños que desde entonces han pasado por el hotel.

El resto del mobiliario seguirá la misma línea historicista de la arquitectura y se recurrirá a la robustez y sobriedad del estilo español o al inglés del renacimiento con maderas oscuras de roble con relieves de tradición plateresca o abultados torneados. Como bien puede apreciarse en uno de los espacios mejor conocidos, la tienda-joyería, con su mostrador y su armario vitrina, con su variado y sugestivo repertorio de recuerdos del santuario, un lugar especial que también se ha fijado en la memoria de muchas generaciones. También contará el hotel con muebles de tradición popular asturiana. En las habitaciones hay una total coordinación entre todas las piezas: cama, mesitas, armario y colgador, habitual en los hoteles de la época, guardando el mismo estilo decorativo. Merece destacarse también la presencia de grandes cuadros de reyes asturianos, que tiempo atrás estaban en la colegiata y que en los años veinte pasan a decorar algunos de ellos los salones y zonas de relación llenando de historia la atmósfera del hotel.
El paso de los años es especialmente evidente en los establecimientos hoteleros, con el deterioro de sus instalaciones por su frecuente uso, los cambios en las modas o las innovaciones en los equipamientos, especialmente en los sanitarios. Hay

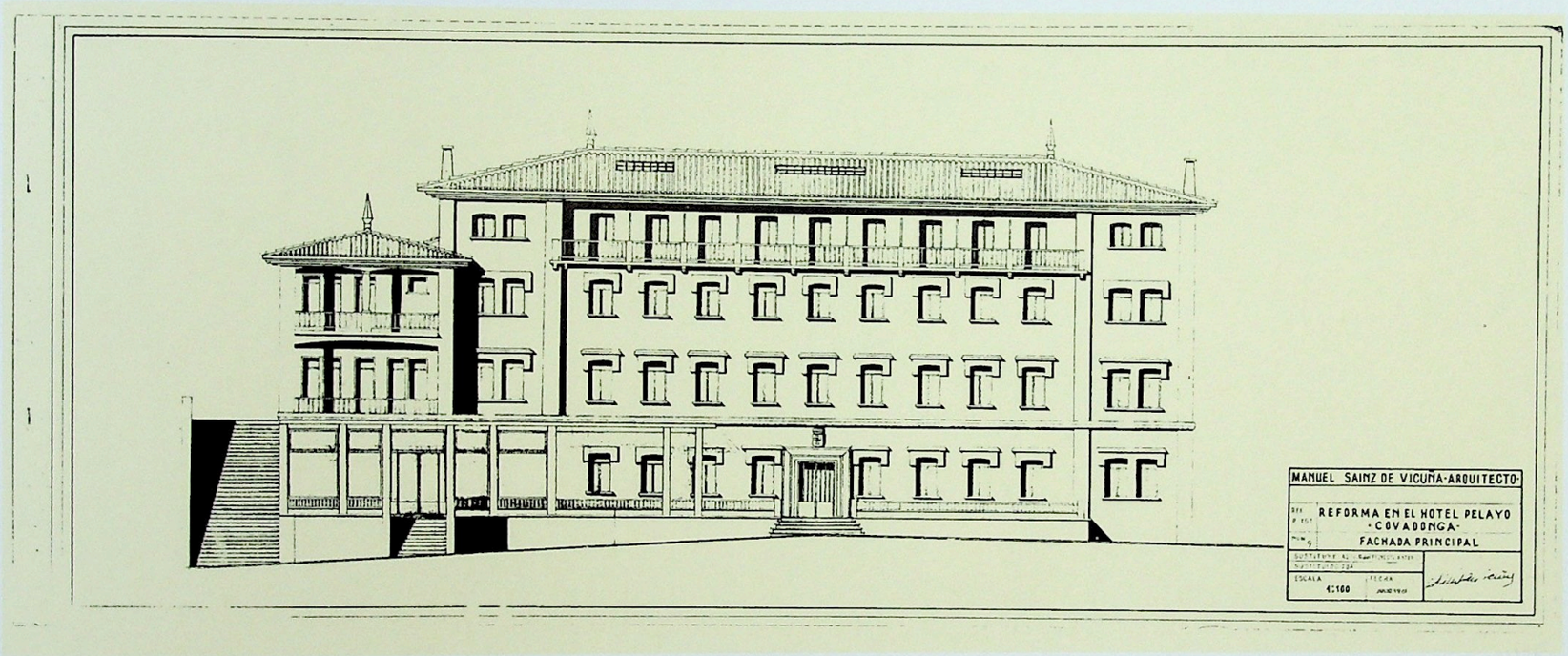






Aspecto que ofrecía el interior del hotel en los años 40.
(Fotos Manipel, Col. Maribel P. de Coro)

El proyecto de reforma de 1961 suponía el añadido de un piso en altura y la desaparición del antiguo comedor para ampliar el espacio disponible con la construcción de un módulo de dos alturas en el lado oeste. (A.G.P.A.)



que tener también en cuenta que durante la guerra civil española, el edificio se utilizó como hospital de guerra. De modo que desde los años 40, sus instalaciones estaban claramente deterioradas y se hacia muy necesaria una renovación.

De este modo a finales de la década de los 50 empieza a tomar forma un proceso de reforma impulsado por el ministro de la Gobernación Camilo Alonso Vega a instancias del propio Jefe del Estado, gran amante de Covadonga. Se instrumentalizará dicha reforma a través de la Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga impulsada por José López Muñiz, presidente de la Diputación Provincial, donde jugará un papel decisivo su vicepresidente José Juan Suárez. Eran los años del impulso de la red de Paradores y Albergues de Turismo por parte de la activa Dirección General de Turismo y eran estos establecimientos estatales una auténtica referencia para la hotelería moderna de entonces.[5] No resulta extraño que tras la negativa del arzobispado de ceder la propiedad del inmueble a la red de Paradores Nacionales, la nueva sociedad creada tenga como objetivo convertir el hotel a imagen y semejanza de un Parador en cuanto a su arquitectura y a su equipamiento. De este modo se encarga del proyecto un arquitecto perteneciente a esta Dirección General, Manuel Sainz de Vicuña, autor también del Parador de Albacete.[6]

La reforma de 1961 va a suponer la ampliación y modernización del hotel, sin variar de forma excesiva su fisonomía, ni su carácter histórico aunque se le confiere un nuevo aire regio-

En las imágenes de la reforma de 1961 se puede apreciar el carácter austero e historicista de la decoración, así como la supervivencia de algunos elementos de la etapa inicial, como por ejemplo los cuadros de los reyes, o piezas de fauna de la antigua colección del Museo del Parque Nacional. (Col. G. Suárez y J. Martínez)









nalista con los amplios aleros, el cuerpo del comedor cuadrado y la terraza corrida con barandilla en la tercera planta, cambios de los que se hará eco la prensa con las siguientes palabras *"El aspecto exterior variará algo, armonizando con el paisaje, dentro de un estilo netamente asturiano. Un corredor coronará la parte superior del edificio"*.[7] Además de aumentarse una planta al inmueble, se amplía y transforma el antiguo pabellón del comedor, con un cuerpo de dos pisos y cubierta a cuatro aguas, que se abre con gran cristalera a una amplia terraza, espacio que años más tarde se va a cerrar para dar más servicio al comedor. El nuevo hotel Pelayo va a constar de cinco plantas y sótano. La planta principal alojará lo servicios de recepción, administración, conserjería, central y cabina telefónica, ascensor, montacargas, bar con salón para los clientes fijos del hotel, dos salones sociales (uno con chimenea), comedor para los clientes alojados y el gran comedor citado para banquetes con 200 plazas, con su bar correspondiente y terraza para los clientes de tránsito. Contaba también esta planta con un comedor de servicio, dos aseos de señoras y dos de caballeros, guardarropa y zona de servicio en torno a la gran cocina con *office*, despensa, bodeguilla, economato, cámaras frigoríficas, zona de mesa fría y lavaderos.

La primera y segunda planta se va a destinar en su totalidad para habitaciones de clientes, siguiendo la misma distribución anterior y dotando a todas las habitaciones de cuarto de baño privado y de teléfono. La tercera planta se dividirá en habitaciones más económicas, vivienda del administrador y habitaciones del personal de servicio. El establecimiento va a pasar de 30 a 55 habitaciones con una capacidad para 104 personas. En la quinta planta estará el departamento de lencería con una moderna maquinaria de lavandería, secadero y planchado de ropa.[8] Para la ambientación de sus interiores se va a

En los años 80 la estética se adecua a los gustos del momento, aunque todavía se rescatan piezas del mobiliario anterior. (Foto J. Arrojo, Col. J. Martínez)



recurrir a un españolismo que era la imagen de marca de los paradores estatales. Un mueble español con más conexión con lo popular, con una imagen alejada de la severidad del estilo Remordimiento, pero que estaba muy enraizado con la tradición española. Escritorios fraileros en las habitaciones, armarios y cómodas de cuarterones, mesas de tradición popular, lámparas de techo de inspiración visigoda y de pié de pergamino combinaban con confortables tresillos, sillones y canapés. Las líneas maestras del interiorismo las llevó el marqués de Miranda, hombre de muy buen gusto y habitual decorador de la red de Paradores, que unos años antes había diseñado el campo y el chalet del Club de Golf de Castiello de Gijón inaugurado en 1958.[9] Se van a reutilizar también muchas piezas del mobiliario existentes en el hotel, así como elementos ornamentales tan característicos como los animales disecados, el siempre recordado oso del vestíbulo o los enormes cuadros de reyes asturianos tan evocadores que vinculaban al hotel con la historia más genuina del Real Sitio.[10]



Con la nueva reforma se buscaron dos objetivos: la amplitud y el confort.
(Foto A. Spani, Col. G.H.P)

Los años vuelven a dejar su huella en el edificio. Son continuos los desvelos de la sociedad propietaria de mantener el inmueble y sus instalaciones a punto y los trabajos de mantenimiento son constantes.[11] También en el año 1983 hay un proyecto de reutilización del salón y bar del hotel, cambiándose la ubicación del bar y el salón y unos años más tarde se construye una cafetería para el público de tránsito con acceso posterior conectada a la ruta entre la basílica y la cueva, obras del estudio de arquitectos de César Fernández Cuevas y del decorador Chus Quirós. Sin embargo varias décadas después de la brillante inauguración del 1962, las instalaciones del moderno y renovado hotel han vuelto a quedar obsoletas.

En la actualidad el hotel Pelayo emprende una nueva etapa, de la mano Hostelería del Real Sitio S.L., tras abrir sus puertas en abril del 2005 después de una total remodelación que ha devuelto al emblemático e histórico establecimiento el brillo de los viejos y dorados tiempos.

NOTAS

[1] Los planos que se conservan de este edificio son los de Sainz Vicuña de la reforma de 1961, y pueden servir para analizar la configuración general del edificio primitivo. AGPA, "Manuel Sainz de Vicuña. Arquitecto. Reforma en el Hotel Pelayo. Covadonga. Planos. Julio 1961". Exp. 15936/2. Existen también informes técnicos exigidos por la Dirección General de Turismo que describen las dependencias y equipamiento del hotel en el año 1946.

[2] Datos recogidos del Informe de la "Dirección General del Turismo". Oviedo, 2 de febrero de 1946. AGPA, Exp. 15936/2.

[3] En 1906 el Ritz de París tenía un baño para cada habitación, y lo mismo ocurría con el Palace de Madrid, que se inaugura en 1911. No era lo habitual, y el detalle de este hotel madrileño fue visto en la época casi como una extravagancia dado que incluso el hotel Ritz inaugurado unos meses antes, justo enfrente del primero, contaba sólo con la mitad de esta proporción. En DENBY., E., Grand Hotels, Reality &Illusion, An Architectural and Social History, Londres, 1998, p. 252.

[4] La vegetación contiene una clara simbología en la jardinería de entre-siglos asociada a la ostentación, la salud y la permanencia de las cosas. Véase Barallat, C., Principios de botánica funeraria, Barcelona, 1855, pp. 10-13.

[5] Sobre los inicios de la actividad de la activa Dirección General de Turismo, presidida por Luis Antonio Bolín véase el número 84 de la revista Arquitectura dedicada a los Paradores y Albergues de Carretera. Arquitectura, nº 84, año 1948.

[6] Existe una activa correspondencia en el verano de 1961 entre el recién nombrado director Piñuela (todavía en Tordesillas) y José Juan Suárez, sobre algunas ideas que cree que debe adoptar el arquitecto en sus planos. Son veinticinco sugerencias: sobre pintura, calefacción, garajes, almacenes, ampliación del sótano, colocación del guardarropa… Especificaciones prácticas como la de suprimir los baños generales en la segunda y tercera planta por existir baño en todas las habitaciones , o con carácter técnico como la de separar la calefacción por pisos por si se cierra alguna planta en invierno, o sobre el enfoscado en la pared para impermeabilizar… También comenta cómo en el salón conviene instalar una chimenea de tipo regional de fuego bajo para que dé carácter y en tiempo de invierno resulte agradable y acogedor poder contemplar como arden lo leños. Y cómo puede instalarse ésta enfrente del bar, en la esquina de la entrada de servicio anulando las ventanas que dan al patio de servicios para que un salón social no tenga vistas a un patio de esta índole. Carta de Piñuela a Juan Suárez, 12 de julio de 1961. A lo que sigue una rápida contestación de Juan Suárez analizando punto por punto todas ellas y donde leemos: Todas ellas me parecen en principio bien… Celebro mucho que se encuentre ya tan identificado con nuestras iniciativas, pues no dudo que esto ha de redundar en beneficio mutuo. Carta de Juan Suárez a Alejandro Piñuela 27 de julio Carpeta 1. Archivo Gracia Suárez Botas

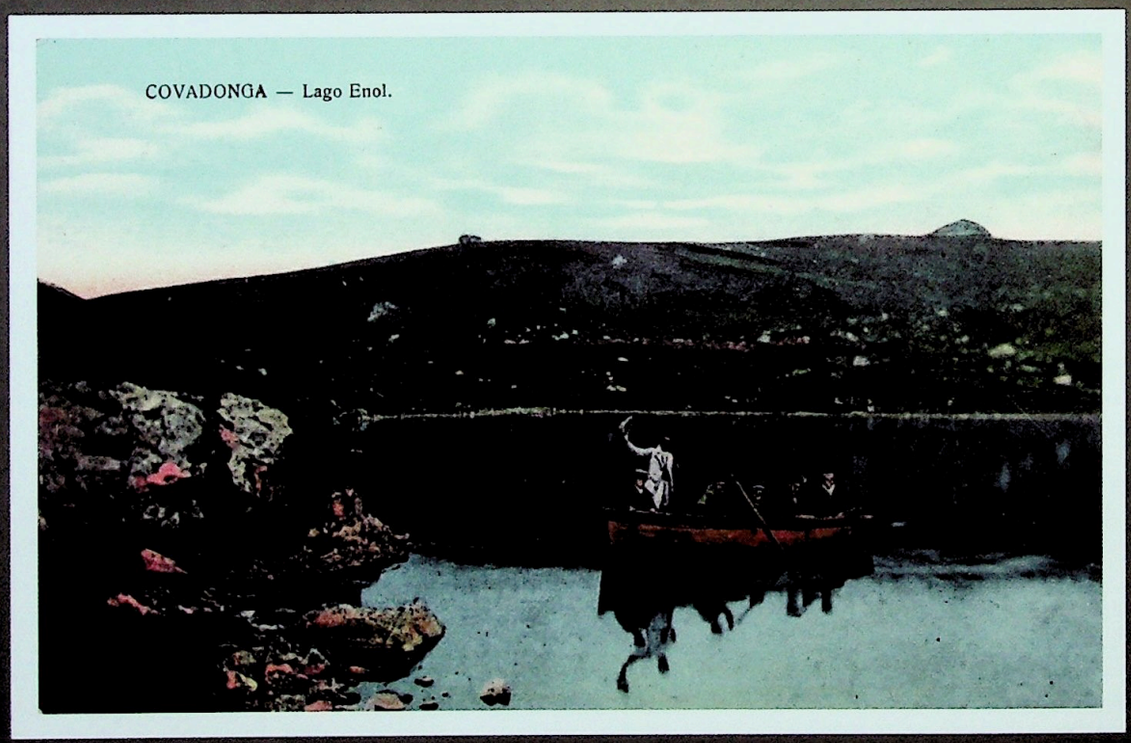
[7] El hotel Pelayo de Covadonga, arrendado por una sociedad. En La Nueva España, 1 de junio de 1961. Este nuevo cambio en la arquitectura del hotel se refleja en el siguiente texto editado por el establecimiento para el folleto Covadonga: "El viejo caserón ha sido convertido en un bonito edificio de sencillas líneas arquitectónicas, aumentándole un piso más y se ha construido el ala -que simula el clásico hórreo asturiano y a la vez rompe la monotonía de la antigua edificación de un solo bloque- y cobra elegante prestancia y señorío con la nueva balconada de madera, característica de la región".

[8] AGPA, "Manuel Sainz de Vicuña. Arquitecto. Reforma en el Hotel Pelayo. Covadonga. Planos. Julio 1961". Exp. 15936/2.

[9] La amistad del marqués de Miranda con Javier Loring, presidente y fundador del club de Golf fue la explicación de este encargo en el golf de Castiello de Gijón. También había decorado el chalet de la Fábrica de Mieres y la casa familiar de los Loring en Somió. Tuvo ya entonces relación de amistad y profesional con Juan Suárez fundador también del club de golf de Castiello.

[10] "La Serie Cronológica de los Reyes de España, comenzó a formarse por encargo de la Reina Isabel II mediante Real Orden del 1 de diciembre de 1847, siendo su finalidad la de rescatar los valores históricos y, así de paso, potenciar la monarquía existente en la época. Para ello se le encarga esta difícil tarea a D. José de Madrazo, entonces director del Museo del Prado, quien pone a sus órdenes a un selecto grupo de pintores de la época, entre los que se encuentran Eduardo Cano, Isidoro Lozano, Carlos María Esquivel, León Bonnat e incluso, su propio hijo, Luis de Madrazo, para quien reserva el honor de concederle dos de los más importantes y significativos retratos de la colección como son, el de Pelayo y el de la Reina Isabel "La Católica", personajes de gran trascendencia en la historia con los que comienza y finaliza La Reconquista". Javier Remis en covadongacultural.blogspot.com/2007. Véase también Crabifosse F., Covadonga, iconografía de una devoción.

[11] Las tres carpetas que el empresario Juan Suárez conservaba de Covadonga contienen una exhaustiva documentación que refleja el paso a paso de la actividad de la Sociedad Inmobiliaria propietaria del hotel y el enorme trabajo de coordinación de Suárez en todo lo relativo al hotel y con todos sus agentes: directores, representantes de la diputación, cabildo, arzobispado, presidentes de la Sociedad y de la Diputación, arquitectos, proveedores, etc. Archivo Gracia Suárez Botas.



El paseo en barca por el lago Enol era un extraordinario complemento a la visita a los lagos. (Col. J. Remis)

El Gran Hotel Pelayo, referente esencial en los albores del turismo de Asturias y de la hostelería en España

Luis Aurelio Gonzalez



AUNQUE como hemos señalado con anterioridad, la construcción del Gran Hotel Pelayo, por parte del Cabildo del Santuario de Covadonga, surge de la necesidad de poder ofrecer a los numerosos peregrinos, la mayoría pertenecientes a las clases pudientes, un establecimiento hotelero acorde a sus necesidades, éste se va a convertir durante las primeras décadas del siglo XX en el principal dinamizador regional de esa nueva industria que estaba surgiendo aparejada a la sociedad industrial, el turismo.

El turismo, como forma de viaje que pretende aunar descanso, ocio, cultura y distinción social, se consolida en la Inglaterra victoriana. Se trata de un tiempo de descanso en un sitio adecuado para ello, que no cuente con los inconvenientes propios de las ciudades industriales. Las clases burguesas buscaban la calma y relajación necesaria para poder volver a enfrentarse al febril trabajo industrial de todo el año, en los grandes centros balnearios (Baden-Baden, Vichy, Bagnères de Luchon, etc.), algunas zonas de la franja costera Atlántica (San Juan de Luz, Biarritz, Brigthom, etc), así como en las orillas de los grandes lagos (Lemán, Magiore, Di Gardena, etc.) y en los pequeños pueblos alpinos y pirenaicos (Chamonix, Zermatt, Grindewald o Cortina d' Ampezzo).

Asturias, entre el final del siglo XIX y el comienzo del XX, pese a contar con una gran franja costera salpicada de idílicas

playas, balnearios como el de las Caldas, muy próximo a Oviedo, o Borines, en el concejo de Piloña, así como de interesantes pueblos y lagos de montañas, no había cuajado como un destino especialmente atrayente para la emergente burguesía española. A finales del siglo, Gijón, que es el principal núcleo poblacional costero, se ha convertido en una población eminentemente portuaria e industrial, a pesar de que a finales del siglo XIX intente abrirse un hueco como destino turístico de las privilegiadas clases burguesas y para ello emprenda una política de inversión en importantes infraestructuras turísticas como el paseo de San Lorenzo o los balnearios marítimos de La Cantábrica, Las Carolinas, La Sultana y La Favorita, que en nada tienen que envidiar a la playa de la Concha de San Sebastián y a la del Sardinero en Santander, ciudades que por estos años son el lugar de veraneo de las clases pudientes españolas que emulan a la familia Real. No obstante, sin poder en ningún momento compararse con San Sebastián y Santander, Gijón, sobre todo la zona de Somió, se convertirá en centro veraniego de la burguesía minera e industrial, así como de importantes familias de las clases altas asturianas. Pese a ello, el rector de la Universidad de Oviedo, Félix Aramburu y Zuloaga señalaba en 1899, en su famosa *Monografía de Asturias,* que Asturias no había hecho la mitad de lo que se debiera para convertir las playas asturianas en destino de los veraneantes más exigentes. También en aquellos años comenzaba a despuntar como centro de veraneo de la burguesía avilesina y de la ovetense la playa de Salinas, en el concejo de Castrillón.

Por su parte, los centros balnearios de Caldas y Borines, pese a contar con importantes establecimientos termales nunca llegaron a gozar de la fama de otras estaciones balnearias de la península, como Mondariz, Solares, Corconte, Ledesma, Panticosa, etc. Los clientes de los dos balnearios asturianos eran en su mayoría la burguesía asturiana y sus amigos, en el caso de Caldas, y al de Borines acudían fundamentalmente termalistas asturianos y de las provincias limítrofes.

En cuanto al turismo de naturaleza, tan desarrollado en muchas estaciones alpinas e incluso en algunas del Pirineo catalán, pese a que Asturias contaba con tantas posibilidades a los largo de toda la Cordillera Cantábrica y, sobre todo, en los Picos de Europa, no había pasado todavía de la fase exploratoria impulsada decisivamente por los pirineístas franceses. Sus infraestructuras, en la mayoría de los casos, no eran más que pequeñas fondas para las diligencias, que no contaban con las más elementales comodidades para el turismo de la época.

Los Lagos de Covadonga y los inicios del turismo de naturaleza

Ahora bien, en el caso de Covadonga, como destino del incipiente turismo paisajístico o de naturaleza en el último cuarto de siglo XIX, había comenzado su desarrollo gracias a la decisiva figura del canónigo Máximo de la Vega. Como recoge Alejandro Pidal y Mon, en su *Discursos y artículos literarios,* don Máximo, junto con Roberto Frassinelli y él, eran unos verdaderos enamorados de los Picos, en los que pasaban grandes temporadas para cazar o simplemente recorrerlos.

Don Máximo será el primero en reconocer el importante potencial paisajístico que los Lagos y, en general, la Montaña de Covadonga podía tener para la comarca y para el propio Santuario. Así, mandó construir en el montículo de La Picota, que hay entre los dos lagos, una cabaña, la que Félix Aramburu denominó *majada real* por sus grandes dimensiones, en la que recibía a las personas y familias importantes, que acu-

Lámina publicitaria del Gran Hotel Pelayo en la que se promocionaban tanto las bellezas del Parque Nacional como los medios dispuestos por el propio hotel para su disfrute. (Col. Conchita Sánchez)



FOTO. VINCK

Covadonga

En una clara mañana de estío, el autobús del Hotel Pelayo, salvó los mil metros de altura que separan a Covadonga del Lago Enol, y se ofreció a los ojos maravillados de los turistas el grandioso espectáculo de los Picos de Europa. Volviendo la vista, descubren a su espalda el azul Cantábrico que engarza la costa asturiana en su plateado festón de espumas.

Los Picos de Europa

Las primeras excursiones a los lagos y a las cumbres del Parque Nacional requerían de los burros como medio de transporte.





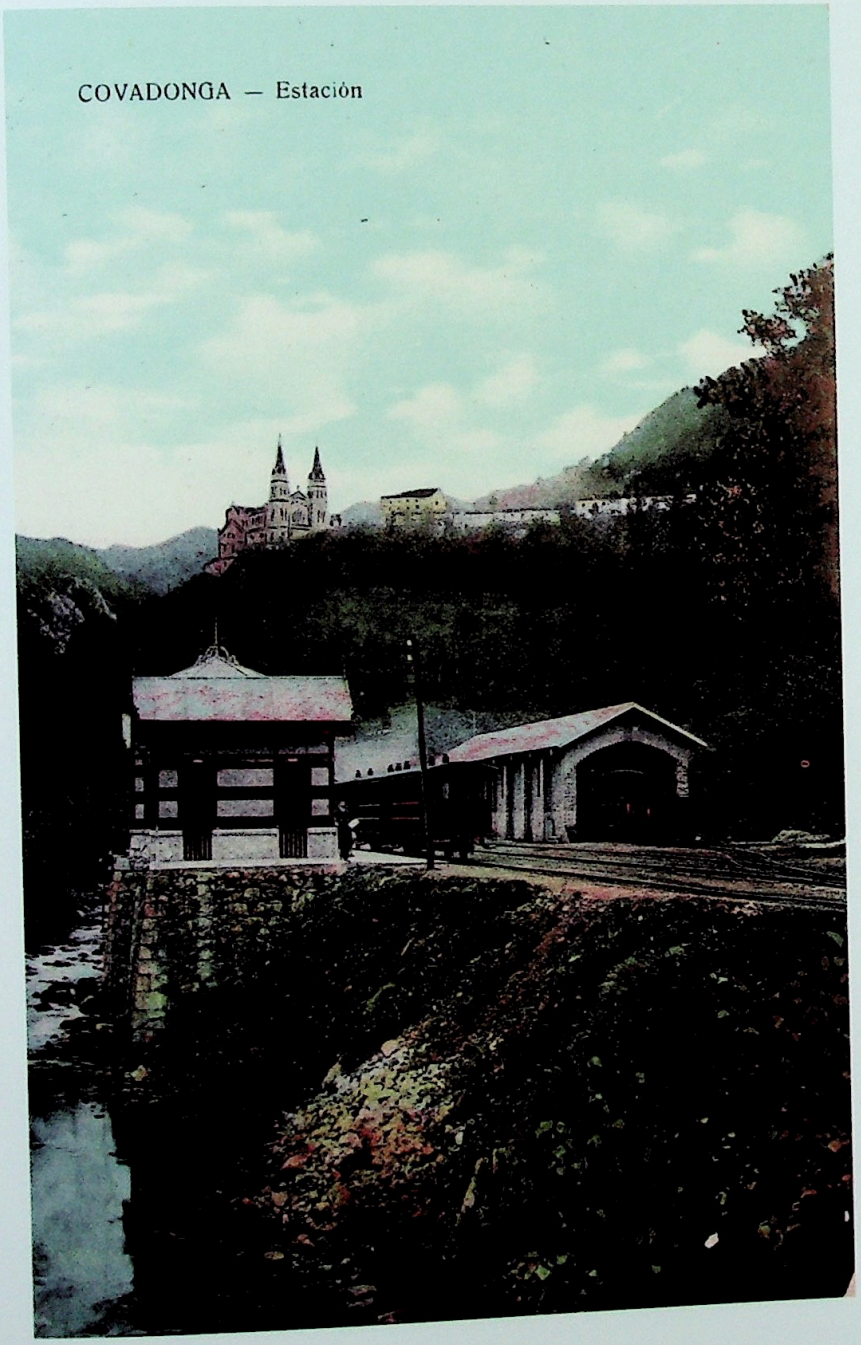
dían al santuario, y a los que convencía para que subiesen a contemplar el maravilloso paisaje del entorno. Una vez allí, solía agasajarles con un espléndido ágape y distintas actividades lúdicas: paseos por los alrededores de los dos lagos, pequeños recorridos en su barca del Lago Enol o la pesca en el mismo. Don Máximo, como buen gestor, no desperdiciaba la ocasión para en aquel incomparable marco conseguir las donaciones necesarias de sus invitados para poder continuar con su magna obra de Covadonga.

Por esos años era una verdadera odisea subir a los Lagos, como relata Félix Aramburu había tres caminos diferentes de ascensión. Lo más normal era ascender con burros por el sendero de la Majada de Orandi, las Mestas y Severín hasta Fana, desde allí, alcanzar el Lago Enol por Les Veleres. Mientras que el descenso se solía realizar por el camino que normalmente hacían los burros que bajaban el manganeso de la mina de Bufarrera, que descendía también por Fana, las vegas de Fondos y las Traviesas, para cerca de Severín, desviarse a la derecha por el Collado del Argomal hasta las Llacerias y el Jou de los Cestos, dirigiéndose más tarde hacia Boferos y bajar a Covadonga por el itinerario de la actual carretera.

El tranvía a vapor y Gran Hotel Pelayo grandes dinamizadores del turismo en Covadonga y Asturias

En la primera década del siglo XX, en Covadonga tendrán lugar dos acontecimientos de importancia vital para su desarrollo como destino turístico. El primero será la construcción entre los años 1905 a 1908 del pequeño ferrocarril, entre Arriondas y Covadonga, por parte de la *Compañía del Tranvía a Vapor entre Arriondas y Covadonga S.A.*, que fue constituida por

La llegada del tranvía al Repelao en 1908 supuso un avance importante como medio de transporte para turistas y peregrinos. (Col. J. Remis)



la *Compañía del Ferrocarril de Económicos* y *The Asturiana Mines Limited*, la empresa inglesa concesionaria de la explotación de los ricos criaderos de manganeso de Bufarrera. El tranvía a vapor unía la estación del ferrocarril de Económicos, que había llegado a Arriondas en el año 1903, con la terminal de Covadonga. Aunque construido por motivos puramente minero-industriales, como eran facilitar el transporte del mineral hasta el puerto de embarque de Ribadesella, tuvo mucha repercusión al facilitar en gran medida el peregrinaje al Santuario. De este modo Covadonga quedaba enlazada con los principales núcleos poblacionales asturianos a través de Oviedo y el nudo ferroviario del Berrón, donde confluían la mayor parte de la red asturiana de ferrocarriles: ferrocarril del Norte; ferrocarril Vasco-Asturiano; en El Berrón se podía realizar trasbordo al ferrocarril de Langreo, en el que se podía viajar hacia Gijón o todo el valle del Nalón.

Esto hace de Covadonga, pese a encontrarse tan apartado, un lugar muy bien comunicado e ideal por su espiritualidad, tranquilidad y excepcional paisaje para pasar una buena temporada en Asturias. Desde Covadonga se podían visitar sin grandes problemas los lugares más interesantes de la región, al contar con el principal medio de transporte de la época: el ferrocarril. Además, como más tarde se expondrá, se convertirá en un gran referente del turismo de naturaleza y montaña durante las décadas del diez y del veinte.

Si con el ferrocarril de Económicos y el tranvía a vapor se consigue conectar Covadonga de forma rápida y cómoda con el resto de la región e incluso con la península, la inauguración del Gran Hotel Pelayo, después de dieciséis años de construcción, supuso el impulso definitivo, por ser un amplio y moderno hotel, a la altura de los que existían en los gran-

des centros turísticos. Un hotel adecuado a los gustos y exigencias de la clientela más selecta, un establecimiento, que como muchos de su época (*Belle époque),* fueron los que marcaron el camino para la gran industria hotelera.

Pérez Pimentel, en su obra *Asturias. Paraíso del turista,* publicada en 1925, condensaba magistralmente la interrelación existente entre Covadonga como centro turístico por excelencia de Asturias y el Hotel Pelayo, así decía:

"Covadonga, centro de turismo, es el mayor tesoro amonedado que tiene Asturias. Actualmente, Covadonga tiene uno de los mejores hoteles de España por su emplazamiento, su organización, su servicio y sus precios. Hotel soberbio a tres horas de la cumbre de Peña Santa, al pie de los Picos de Europa, en pleno Parque Nacional, con precios de Oviedo y Gijón; mejor que muchos de la Corte; excelente cocina y exquisita repostería; cave de primera".

El Gran Hotel Pelayo uno de lo pioneros de los Palace en España

Si el gran impulsor de la organización industrial moderna fue el americano Friederich Wislow Taylor, con su *management científico,* en el campo de la organización hotelera fue, sin lugar a dudas, el suizo Cesar Ritz. Él, junto con su jefe de cocina en el Hotel Nacional de Lucerna Auguste Escoffier, estableció los fundamentos de una nueva forma de entender la hotelería, que intentaba satisfacer en todas sus necesidades a las clases altas, que eran las únicas que podían practicar el incipiente *tourisme.*

Esta nueva forma de concebir el negocio hotelero dará lugar a la aparición de un tipo de hotel que en la historia del turismo europeo se conoce como el *Palace.* Los *Palaces* fueron el ejemplo por excelencia de la alta hotelería de la *Belle Époque,* que se extendió desde el último cuarto del siglo XIX hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Estos hoteles, con su construcción clásica de grandes dimensiones, la gran cantidad de elementos decorativos barrocos y neoclásicos, así como su profusión de personal impecablemente uniformado con un aire casi militar, se convirtieron en el orgullo de las ciudades o lugares que los albergaron. Los Savoy, Carlton, Ritz o Riviera son nombres que siempre quedarán ligados a la historia del turismo internacional europeo. El Gran Hotel Pelayo, sin llegar a alcanzar a los grandes, seguirá muy de cerca su estela y podemos decir que, en sus primeros años, se convertirá en el *Palace* de Asturias. En los primeros años de su existencia será el mejor hotel con el que cuente la región y, por lo tanto, se convertirá en el lugar de referencia para el turismo de la época.

Por otro lado, el Gran Hotel Pelayo es anterior a todos los grandes *Palaces* españoles a excepción del *Gran Hotel de la Toja,* que abrió sus puertas en 1903. Al Gran Hotel Pelayo le siguieron hoteles tan significativos como el *Ritz* de Madrid que se inauguró en 1910 o el *Palace* y el *Carlton* en 1912. En años posteriores se irán abriendo el *Real* y *Bahía* de Santander; el *Carlton* de Bilbao; el María *Cristina*, el *Continental* y el *Londres* en San Sebastián; el *Avenida Palace,* el *Ritz*, el *Aricasa* y el *Colón* en Barcelona…

El Gran Hotel Pelayo un ejemplo a imitar por el Parador de Nacional de Gredos

Cuando a mediados de los años veinte, el Comisario Regio de Turismo y presidente de la recién constituida Federación de Asociaciones Alpinas, así como amigo personal de Pedro Pidal, el marqués de la Vega de Inclán, promueve la construcción del que sería el primer Parador Nacional, el de la Sierra



El confort de las habitaciones del G. H. Pelayo fue muy superior al del resto de hoteles de la región durante muchos años, por lo que fue tomado como un referente.
(Foto Rev. Covadonga, Biblioteca Universidad Oviedo)

de Gredos, con la que inicia una política de construcción de nuevas infraestructuras turísticas hosteleras en España a nivel europeo, todos los ojos y referencias miran al Gran Hotel Pelayo de Covadonga. El marqués conoce muy bien nuestro hotel, debido a sus continuas estancias con su amigo Pedro Pidal y porque desde él ha emprendido multitud de excursiones al corazón de los Picos. El Comisario Regio de Turismo ha sido testigo de cómo el Gran Hotel Pelayo ha sido el principal animador para que el turismo de calidad acudiese a Covadonga y, sobre todo, se adentrara en los Picos de Europa, ejemplo que pretende repetir en el establecimiento de Navarredonda de Gredos.

Se trataba de construir un establecimiento de dimensiones y servicios parecidos a los ofrecidos por el Pelayo, que como señalaría el propio Marqués de Vega-Inclán, se trataba de un pequeño hotel o parador de cierto confort, que fuese suficiente para satisfacer las modernas necesidades y sirviese a la dinamización del creciente turismo en la Sierra de Gredos, pero, sobre todo, que ofreciese unos servicios de calidad a la exigente clientela a la que se quería ofrecer la posibilidad de cazar la apreciada *Capra Hispánica* en el Coto Real de Gredos. El propio rey respaldó personalmente su construcción. El 1 de agosto de 1926 comenzarán las obras que durarían dos años. La inauguración del establecimiento se producirá el 9 de octubre de 1928 con la asistencia del Rey y un nutrido séquito que aprovechó para realizar varias cacerías por la zona.

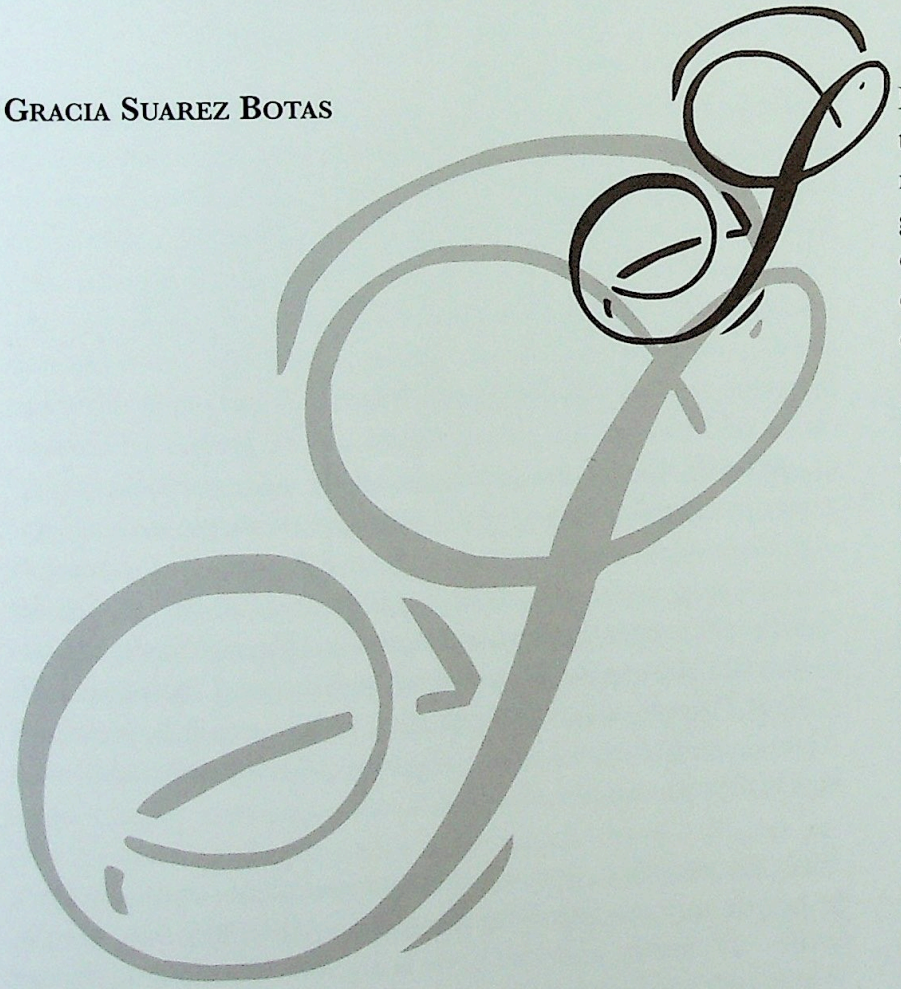
Es por tanto el Gran Hotel Pelayo un adelantado de su época a los grandes hoteles que hoy podemos considerar históricos en nuestro país, y referencia para las instalaciones de calidad en los destinos de montaña.



Covadonga era uno de los principales destinos para las excursiones organizadas desde las estaciones balnearias como Gijón. Para ilustrar a los veraneantes se editaban estos folletos o portfolios, con interesantes artículos y abundante publicidad. (Col. M.P.A.)

Publicidad e imagen del Hotel Pelayo: icono del Covadonga más turista y devoto

Gracia Suarez Botas



EL HOTEL Pelayo desde el punto de vista de su arquitectura va a formar parte integrante del santuario por su sintonía con la basílica, la imagen que va a proyectar este prestigioso hotel en las publicaciones de la época, será la de un establecimiento de referencia hasta el punto de convertirse, desde el mismo día de su inauguración, en uno de los iconos del Santuario.

El hotel va a ser mucho más que un hospedaje de calidad que daba un buen servicio a los peregrinos y visitantes devotos que frecuentaban el Santuario. Muy pronto se va a convertir en centro de turismo en el incomparable marco natural de los Picos de Europa. Puede decirse con rotundidad que el turismo de naturaleza se inició en España con la creación del Parque Nacional de Covadonga y que como analizaremos a continuación, va a estar estrechamente ligado a las iniciativas y a la actividad del hotel Pelayo, y de su director, Enrique A. Victorero, auténtico pionero del turismo y de la hotelería de lujo.

A través de los textos de revistas y las minuciosas descripciones de las guías de viajes de la época nos vamos a ir aproximando a estas dos realidades. La imagen de portada del portfolio *Deporte y Turismo Astur* en el verano del año 1925, es una fotografía panorámica del Santuario en la que aparecen la basílica, las edificaciones anejas y el hotel, enmarcado todo

ello en una cartela decorativa de inspiración plateresca. El hotel forma parte, sin complejos, del conjunto monumental. Así se había concebido desde su origen; y así aparece ilustrado en los cientos de líneas que se han escrito sobre el santuario mariano. Sirva de primer ejemplo un grandilocuente texto que dedica al santuario el periodista gijonés Adeflor -director del periódico El Comercio-, editado en un portfolio veraniego, donde al hacer un panegírico comparativo con otros históricos santuarios como el de Montserrat, Lourdes y el Pilar, afirma:

"*... Sólo Covadonga es tan ingente y tan soberbio, que la Catedral, la Cueva y el Hotel, con ser obras magnas, forman en el conjunto como pequeños detalles, aplastados por la grandeza mayestática de aquellos montes, que parecen gigantes que se han cogido de las manos para ser guardadores legendarios de cuánto allí en la angosta cañada se encierra...*"

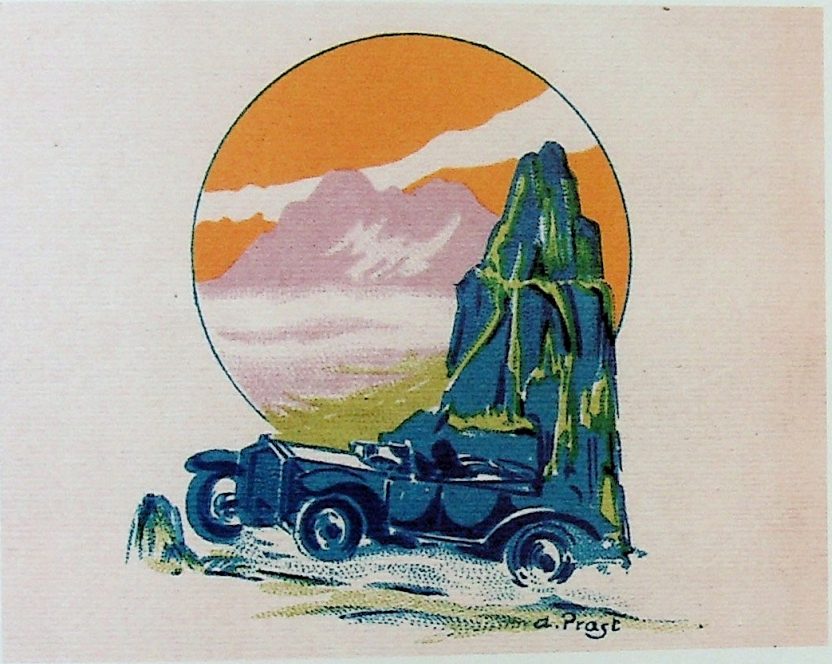
Estos portfolios del verano de Gijón se publicaban para la colonia de forasteros que frecuentaba la ciudad durante la larga temporada estival. Contenían una información muy vinculada a las actividades del veraneo: baños de ola, programas de festejos, espectáculos...; además de ofrecer información sobre comercios e industrias locales. Fuera de este ámbito local, la referencia obligada de esta guías, todos lo veranos, en todas su ediciones, era la página dedicada a Covadonga, un santuario que era más que una devoción mariana. Se había convertido en el principal centro de turismo asturiano con la creación en el año 1918 del Parque Nacional. Y en este contexto, el principal motor de esta nueva industria turística lo constituía el Hotel Pelayo. Y por supuesto, su gerente, el genial Enrique Victorero. Los textos de estas revistas veraniegas, destinadas a la colonia de veraneantes, son como decíamos muy reveladores y nos reflejan el papel protagonista que tuvo el hotel en el desarrollo de este turismo pionero.

En los años 20 la publicación *Gijón Veraniego* encabeza el texto con un significativo titular:"*Fuente de Turismo Regional. Covadonga*" para desarrollar a continuación un particular panegírico sobre las bellezas naturales y espirituales del lugar, afirmando:

"*¿Hablar de Covadonga? Sí, hay que hablar de Covadonga, aunque se crea que no es necesario, porque su fama haya traspasado las fronteras. Covadonga es algo definitivo, soberbio, maravilloso, con un solo defecto: estar enclavado en España. ....no hemos de cansarnos de repetir que si ese gran parque nacional contara con una protección más pródiga del Estado; si estuviera en otras manos, no más activas, pero sí más favorecidas por la ayuda oficial, Covadonga, con representar hoy mucho, con ser el más importante centro de turismo de la provincia, se convertiría en uno de esos lugares que los pueblos del extranjero, sin tantos méritos, han sabido incorporar a las maravillas consagradas por la universalidad. Así y todo, nuestro parque nacional está a la altura de los más importantes del mundo, gracias al entusiasmo de unos pocos, entre los cuales es de justicia señalar al Cabildo Catedral y a nuestro distinguidos amigos D. Alfonso Reigada, ingeniero-director del tranvía de Arriondas que lleva a Covadonga, y D. Enrique Victorero, dueño del Gran Hotel Pelayo, uno de los mejores de España, donde pueden hallarse el confort y comodidades apetecibles para el descanso del turista.*"

En la misma línea, pero con un planteamiento más práctico, la página que un portfolio gijonés del año 1921 bajo el epígrafe "*El turismo asturiano*", va a titular "*De Gijón al Parque Natural de Covadonga*", anima al lector y veraneante a un viaje sin las penalidades e inconvenientes del pasado, gracias en gran medida al hotel, afirmando:

El coche del Gran Hotel Pelayo y las excursiones de montaña organizadas por el mismo sin duda inspiraron este dibujo de la contraportada de la Guía de Covadonga publicada por Martín Manjón en 1925. (Col. J. Remis)



"*Hoy el viaje se hace con perfecta comodidad, pudiendo ir desde Gijón, y volver, en el mismo día. Allí se encuentra la perfecta comodidad en el hotel Pelayo, un hotel europeo digno de la majestad de que está saturado aquél hermoso sitio. Es un verdadero hotel como lo necesita todo lugar que aspire a que lo admiren visitantes de España y del extranjero. Hoy desaparecieron todos los inconvenientes del viaje merced también al tren-tranvía que sale de Arriondas para Covadonga, viaje deliciosísimo, magnífico, entre un paisaje sorprendente: Arriondas, Cangas de Onís, la preclara e ilustre Cangas, el monasterio de Villanueva, el campo de Re-Pelao… toda la evocación de la epopeya con la fuerza de lo vivido…. Ese tren que dirige un ingeniero de la competencia de don Alfonso Reigada, ha venido a hacer un importantísimo servicio a la afluencia de viajeros a Covadonga.*" [1]

El confort que ofrece el nuevo hotel Pelayo y la rapidez y comodidad de las comunicaciones que se obtienen gracias al tren-tranvía, serán los dos sólidos pilares sobre los que se sustentará el inicio de la llegada masiva de turistas al santuario. Eran nuevos tiempos con nuevas necesidades. El turismo demandaba hospedajes de calidad. Utilizando el lenguaje de la época, el hotel ofrecía esa "*vida moderna que el turista desea para acoplar las expansiones de su espíritu, con la comodidad y regalo del cuerpo*", ofreciendo en este sentido el hotel Pelayo, "*cuanto pueda apetecer para descanso de sus jornadas, y todos lo servicios a tono con el importante desarrollo que adquiere el turismo*".[2]

En las primeras décadas del siglo XX van a editarse las primeras publicaciones destinadas a promocionar el turismo en Asturias. No es casualidad que coincidan con una determinada fase del inicio del turismo español que hay que vincular al apoyo institucional que supuso la creación de organismos pioneros como la Comisión Nacional de Turismo (1905-1911), la Comisaria Regia de Turismo (1911-1928), que desembocarían en el Patronato Nacional y la Dirección General de Turismo. Todos ellos decisivos para entender el despegue posterior de esta nueva industria en España. La labor de propaganda y difusión de los recursos artísticos y paisajísticos, de cara a congresos y ferias internacionales, será una de sus principales preocupaciones.

Es éste el contexto en el que surge la primera Ley de Parques Nacionales, aprobada el 8 de diciembre de 1916 que consiguió, con sus únicos tres artículos, que España fuera uno de los países pioneros en Europa en la apuesta por la protección de la naturaleza. Esta ley recogía una doble visión estética y paisajística de parque nacional, bajo el que se declararon en 1918, los dos primeros parques nacionales españoles, el de la Montaña de Covadonga y el de Ordesa.

El hotel publicó al menos tres series propias de postales, con vistas de Covadonga y del propio establecimiento. Las series aparecieron con los nombres de Victorero, Victor Ero *y* V. Ero., *distintas firmas del mismo promotor. La que aquí se reproduce es la que tiene un diseño más cuidado en su carátula, claramente modernista. (Col. J. Remis)*



Se crearon en esta época, a semejanza de los Sindicatos de Iniciativas y Turismo franceses, una serie de organismos similares a nivel provincial, que unían los esfuerzos de las autoridades locales y provinciales con empresarios y otros interesados en la promoción del turismo. El Instituto del Turismo en Asturias o los Comités de Turismo, impulsados por Enrique Victorero, pueden ser un ejemplo.

El desarrollo del automovilismo será también otro de los hitos de esta nueva era del turismo. Un nuevo medio de transporte iba de nuevo a revolucionar el mundo de los viajes. El fenómeno de la automoción fomenta el asociacionismo y propicia la creación de los Reales Automóviles Clubs, que editarán guías viajeras y organizarán giras y excursiones para todos sus socios.

Antonio Pérez Pimentel, catedrático de Lengua Francesa en el Instituto de Gijón, va a ser el autor de varias de estas guías publicadas por el Real Automóvil Club de Asturias. El doctor Pimentel como gustaba denominarse en sus libros, fue también un auténtico pionero del turismo en esta su región de adopción, a la que dedicó publicaciones turísticas, y una original iniciativa: la construcción del Mirador del Fito. Su admiración por Enrique Victorero y el reconocimiento de la labor que estaba desarrollando este excelente profesional con los servicios del hotel Pelayo en la promoción de un turismo de calidad, le llevarán a dedicarle varios párrafos muy expresivos. Y así leemos en una de sus obras, que titula *Asturias, Paraíso del Turista,* utilizando una denominación que se hará célebre años más atrás en la promoción del turismo asturiano, pero que tiene su origen en este momento.

"*Actualmente, Covadonga tiene uno de los mejores hoteles de España por su emplazamiento, su organización, su servicio y sus precios. Hotel soberbio, a tres horas de la cumbre de Peña Santa, al pie de los Picos de Europa, en pleno Parque Nacional, con precios de Oviedo y Gijón; mejor atendido que muchos de la Corte; excelente cocina y exquisita repostería; cave de primera y su dueño, émulo de Brillant-Savarin, políglota, alpinista* enragé, dilettanti...*y* ainda mais, *no es cosa para pasarla en silencio. En ciudades de importancia no es fácil hallar todas estas condiciones reunidas en un Hotel. Así se explica el asombro de los viajeros, ante hotel y hostelero... Hay que variar el refrán y decir:* Tel Maître, tal Hôtel*! El Hotel Pelayo y su Gerente, son dignos uno del otro!*" [3].

En otra de sus obras, *15 días en Asturias,* escrita con un formato de itinerario en el que se describe el día a día del viajero durante su estancia en la región, el protagonismo volverá a estar en el Santuario de Covadonga. Es aquí donde Pimentel en su tercer día en Asturias anima al turista a viajar a Covadonga con el siguiente programa. A las 8.30 de la mañana sale el tren que desde la estación de F.C. Económicos de Oviedo, conduce al viajero a Arriondas, donde cogerá el

Con una evidente vocación publicitaria del propio hotel, esta singular tarjeta postal, editada por Victorero e inédita hasta el momento, otorga al establecimiento un papel protagonista dentro del Santuario, a la vez que facilita información práctica como el servicio telegráfico o el periodo de actividad. Este dato remite a un momento muy inicial del hotel, pues se sabe que pronto cerrará las temporadas de invierno. *(Col. Rafael Martínez Hombre)*



tranvía hasta la estación del Repelao, próxima al santuario. Tras la obligada visita a la Cueva, el autor nos recomienda así el merecido descanso del hotel:

"*Cumplidos los deberes que la piedad impone, vayamos al hotel a descansar, en el espacioso hall dando vista al circo de montañas, hasta la hora de comer.*
El hotel Pelayo, mundialmente conocido no necesita alabanzas, él solo se alaba, no es menester alaballo.
Precios módicos, muy bien atendido por sus dueños actuales, excelente cocina, exquisita repostería, cave de primera y un ambiente de cortesía, discreción y tal sello de verdadera distinción española que en este hotel donde se hospedan Reyes, Príncipes, Infantes, Nuncios, obispos, Generales, ministros y cuantos personajes visitan Asturias, se halla el modesto viajero tan a gusto, tan a sus anchas, gozando de verdadera libertad, viéndose atendido el más humilde como el más poderosos, que el recuerdo de el Hotel Pelayo es uno de los más gratos que se lleva de su viaje a Asturias.
Buena comida, excelentes vinos, buen servicio e higiénico dormitorio bastan para acreditar un buen hotel.
El ambiente del Hotel se impone y a todas horas, especialmente durante la noche, se aprecian las inmensas ventajas que para el viajero supone descansar en una casa donde el mutuo respeto se impone en los más pequeños detalles. Se duerme tranquilo sin intespestivos y molestos ruidos.
Terminada la comida y descansando un poco en el hall, bien en el salón de lectura, donde hay escogida biblioteca, de Asturias especialmente, podemos si hay número suficiente, hacer una excursión en auto-car, conducido por expertas manos, a los lagos."[4]

Continúa el autor detallando el resto de esta excursión organizada por el hotel. Tras las dos horas en los lagos, hay tiempo de pasar por el monasterio de Villanueva en nuestro caminar hacia Cangas. Allí se visitará la capilla de la Santa Cruz -fundada por Favila- y el puente, para procurar regresar a la hora del rosario en la cueva. A la mañana siguiente le espera al viajero otra intensa jornada visitando por la mañana la basílica y la cripta, el museo, el hostal, el jardín del Príncipe, el mesón, la colegiata con los sepulcros, para comer a continuación y reposar en el hotel y poder emprender por la tarde la excursión al Pontón en el auto del hotel.

La publicidad que dichas guías regionales suponen para el santuario y para el hotel, no ofrece dudas. Una publicidad que Antonio Pimentel dedica exclusivamente a este establecimiento asturiano, que le merece una especial admiración, ya que no hay referencias en sus guías de turismo a ningún otro hotel. No son tampoco las únicas publicaciones que al hablar del lugar centran sus comentarios y elogios en este establecimiento hotelero.

La Guía *Asturias* de Antonio Nava Valdés, publicada en 1915, como en el caso de la obra anterior, bajo el auspicio de la Comisaria Regia de Turismo, -en esa encomiable labor propagandística de promocionar las bellezas de las diferentes regiones- dedica unas palabras ponderativas al Pelayo de Victorero resaltando las cualidades de este hotelero ejemplar.[5]

"*Covadonga cuenta con el magnífico "Hotel Pelayo", regentado por D. Enrique Victorero, uno de esos hombres que poseen el talismán de hacerse simpáticos. Es gran sportman, viajó continuamente, y como alpinista infatigable decidió vivir en un verdadero centro para hacer gratísimas las horas a los que tienen la dicha de visitar estos lugares. Esta es una nota interesante para el turista.*"[6]

Asímismo, *Covadonga en la mano*, de Martín Manjón, guía editada en 1927, introduce junto a su detallada descripción del

Durante estas primeras décadas del S.XX, el concepto de Covadonga como destino turístico ya excedía la dimensión exclusivamente religiosa. La portada de la guía de M. Manjón (1925) concede un protagonismo evidente a la basílica, pero con detalles no menos importantes que tienen que ver con la naturaleza y el Parque Nacional, como es el medallón con el perfil de la Peña Santa, el oso o el rebeco. (Col. J. Remis)



santuario mariano, una foto muy reveladora del hotel con un huésped reposando en un sillón a la entrada, disfrutando del magnífico paisaje, junto al siguiente texto escrito en un formato que se acerca mucho al de un anuncio publicitario.

"*El Gran Hotel Pelayo, moderno establecimiento bajo la personal dirección de sus dueños, está dotado de amplios y cómodos departamentos e instalado con bien entendida y elegante sencillez. Inaugurado en 1909 por sus actuales directores, este acreditado establecimiento ha alcanzado celebridad mundial por los esmerados servicios que viene prestando a sus favorecedores entre los que se cuentan SS.MM. los reyes de España, S.A.R. el Príncipe de Asturias, numerosos aristócratas españoles y extranjeros y multitud de personas de todas clases sociales. Sus módicas tarifas lo ponen al alcance de todos los bolsillos: cama desde 5 pts., cubierto 5 pts. en el Restaurant Cuesta 6 pts el cubierto para los visitantes no hospedados.*

Generalizada y cada día más extendida la costumbre de bendecirse los matrimonios en Covadonga, el Hotel Pelayo cuenta ya con un honroso historial de cerca de dos millares de bodas servidas en sus salones. También es muy frecuente presenciar allí fiestas familiares con ocasión de primeras comuniones, días onomásticos, aniversarios de matrimonios y demás acontecimientos domésticos. Cualquier viajero que desee visitar el Hotel puede intentarlo en la seguridad de ser amablemente admitido, dirigiéndose al Conserje"[7].

Especialmente eficaces en la proyección del hotel iban a ser aquellos artículos escritos en publicaciones nacionales, americanas o regionales en los que al hablar del santuario en mayor o menor medida hacían referencia al hotel. Sobre todo si estaban escritos por reconocidos periodistas o escritores que tras su paso por este lugar, no dudaban en ofrecer a sus lectores las impresiones de su devoto y confortable reposo. Es el

La publicidad del hotel y del Parque Nacional estuvieron estrechamente vinculadas desde sus inicios



caso del artículo *El espíritu descansa en Covadonga* firmado por Gabriel Briones en el primer número de la revista quincenal Covadonga en el año 1922. Una poética loa a la tranquilidad y belleza del lugar desde el hotel Pelayo. El "*espíritu descansa de las luchas mundanas*", gracias al silencio y a la contemplación de la naturaleza. Porque en el Pelayo no hay ruidos, ni siquiera de pianos, sólo por las mañanas y al atardecer suena el trepidar del automóvil del hotel que viene de traer o llevar viajeros. Tampoco hay periódicos en su salón de lectura; sólo revistas y guías de viaje; Victorero se ocupa de que nada perturbe el ánimo del viajero.

Además de la difusión que el hotel va alcanzar a través de las publicaciones citadas, también va a utilizar de forma esporádica una publicidad convencional que se dirige a un público estratégico, especialmente turistas o devotos al Santuario. El prototipo de anuncio de la época está presidido por una buena foto del establecimiento, acompañada de una detallada enumeración de sus servicios, equipamientos y situación, sin que falte la mención a su propietario.

Uno de los primeros anuncios del hotel incluye una bonita foto del edificio que se asoma en medio de una frondosa arboleda, con un claro deseo de destacar su privilegiado emplazamiento de naturaleza, acompañada de un texto donde leemos:

> GRAN HOTEL PELAYO
> Situado entre la Basílica y el Santuario
> GRAN CONFORT - COVADONGA[8]

El Hotel Pelayo va a utilizar sin embargo en uno de sus anuncios más conocidos, la imagen del exterior del hotel con su automóvil en primer plano. No resulta sorprendente esta decisión, dado que uno de los servicios más atractivos para el viajero en este centro de turismo enclavado en el parque de Covadonga, era la posibilidad de realizar excursiones con los automóviles propiedad del hotel. En 1916 por ejemplo, se acuerda construir un garaje para automóviles[9], dado que ya se habían adquirido un Panhard, un Lorraine Dietrich y un Studebaker[10]. El texto del anuncio, sin embargo, se aleja de los modelos de la época que se caracterizan más por una exhaustiva enumeración de servicios y equipamientos -innecesaria en un hotel de reconocido prestigio-, colocando bajo la foto y la denominación, el calificativo "HOTEL SELECTO" y la clasificación como "DE PRIMER ORDEN". Sí va

La calidad y riqueza de la publicidad de las primeras décadas es sustituida a partir de los años 30 por otra mucho más austera y esquemática.







a subrayar sin embargo en el centro de la página el nombre de su director y copropietario, dado que la denominación del titular del negocio va a estar siempre presente en la publicidad de entonces.

Puede resultarnos no obstante particular esta atención especial en la figura del dueño del establecimiento, dado que los hoteles han pasado de ser entidades fuertemente marcadas por la personalidad de sus propietarios, hacia modelos empresariales despersonalizados. Hoy el gerente o director es un desconocido para el público. Un hotel o una fonda antigua solía sin embargo conocerse por el nombre de la persona que lo dirigía o lo regentaba. En los antiguos hoteles, hombre y mujeres tenían gran protagonismo y constituían el espíritu de la casa; tanto la figura masculina siempre presente en los anuncios publicitarios, junto al nombre del establecimiento y presentes también en el hotel ocupándose de la gestión y las relaciones públicas; y la femenina en la cocina, y supervisando los asuntos domésticos. Mucho más evidente resulta el caso del hotel Pelayo, que contaba con un personaje de excepción y pionero de la hotelería moderna. Enrique Victorero, hijo de Leonor Victorero de Álvarez, dueña de un renombrado hotel en la calle Jovellanos de la capital, "La Colunguesa", fundado en 1875, fue una auténtica figura en el

mundo de la hotelería selecta[11]. Tras su paso por este hotel, se trasladó a Oviedo, donde abrió el "Café Peñalba", en el Pasaje, una verdadera institución en Oviedo como café elegante y en 1935 el "Restaurante Sisters", que tras la guerra se convirtió en el *Casablanca*, auténtico establecimiento de lujo, uno de los mejores de España en esta época. Hombre de gran visión, en esta primera etapa de su carrera, supo unir los intereses del hotel con los del parque nacional de Covadonga, convirtiendo el establecimiento en el centro de las actividades montañeras. Sus iniciativas de promoción del turismo asturiano giran en torno a Covadonga, Picos de Europa y el hotel Pelayo. Presidente de la Federación de Comités Asturianos de Turismo, vocal de la Junta Provincial de Turismo, secretario del Parque Nacional de Covadonga, fueron cargos que le llevaron a emprender y desarrollar infinidad de actividades que servirán de elementos dinamizadores del hotel.

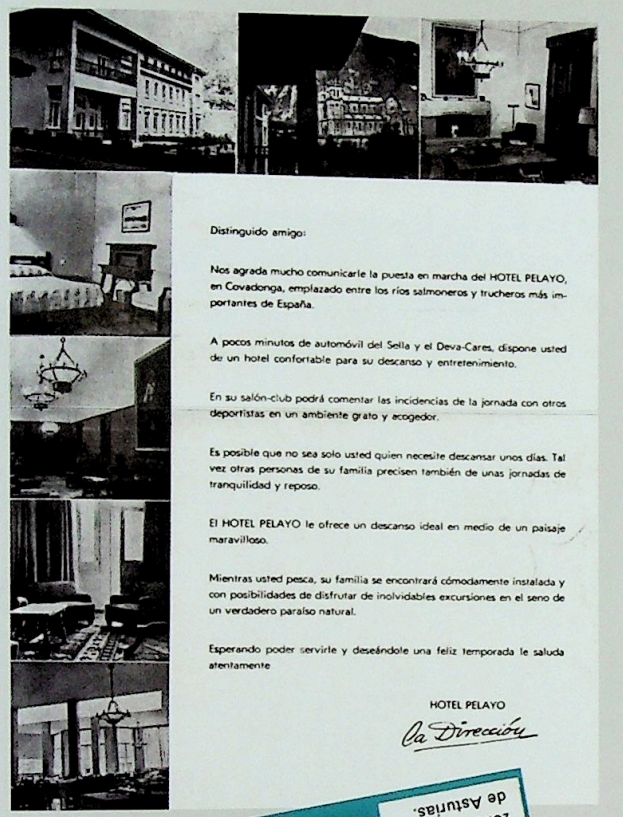
Las colecciones de postales y las láminas del Real Sitio editadas por Victorero son un buen ejemplo de esta labor de divulgación emprendida por este personaje. Son distintos álbumes con una colección de vistas de Covadonga con fotografías de Peinado donde no falta ninguno de los referentes del santuario y del parque nacional incluido el exterior del Pelayo. Se vendían en la tienda joyería del hotel y van a constituir un importante medio de difusión de los atractivos del Real Sitio[12].

Aunque si tenemos que escoger entre todo esta material divulgativo del establecimiento, nos quedamos sin dudarlo con una preciosa tarjeta publicitaria publicada también por Victorero. En ella se muestra el edificio del hotel dentro de una orla ovalada rematada con un lazo, y a los dos lados los otros dos iconos del Santuario: la basílica y la santa cueva; rodeados éstos por frondosas ramas. Puede ser la tipografía gótica empleada o quizás la composición y adornos del conjunto; pero la imagen nos recuerda y parece inspirarse en turísticas postales alpinas que quizá Victorero conoció en sus frecuentes viajes por Europa.

Covadonga, Paraíso Natural

Unas décadas más tarde, un renovado Hotel Pelayo emprende a partir del año 1961 una nueva época. El nuevo anagrama del hotel ha eliminado la imagen del rey Pelayo y se ha modernizado al recurrir a la tipografía de unas iniciales entrelazadas e inscritas en el escudo. La labor de promoción del establecimiento correrá esta vez a cargo del nuevo director Alejandro Piñuela, -procedente del entonces Albergue Nacional de Tordesillas-, que inicia con gran entusiasmo y dedicación su nueva etapa en la dirección del Pelayo. La continua correspondencia que mantiene con el vicepresidente de la Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga, José Juan Suárez, nos ofrece abundante información sobre la labor propagandística del hotel. Consciente de la necesidad de rentabilizar el negocio hotelero ante la sociedad que le ha contratado, y que no está al frente de un hotel de la Red Nacional de Paradores, sino de un establecimiento de la misma calidad pero que requiere de una buena cuenta de resultados, inicia desde el comienzo de su carrera una labor de difusión que contará con varios frentes.

En una carta escrita a José Juan Suárez el 28 de diciembre de 1962 le adjunta para su consulta los siguientes documentos que marcan el nuevo plan de marketing del hotel: 1.Texto para el tríptico del hotel que está en proyecto. 2. Comentario para el periódico La Nueva España, dirigido a su director





Folleto editado en 1962 y orientado hacia la captación de un turismo de pesca. Si bien en las décadas anteriores la figura y el nombre del director era clave para personalizar el hotel, en este caso el director (A. Piñuela) opta por pasar a un discreto y anónimo segundo plano para dejar el protagonismo a las instalaciones. (Col. G. Suárez)

Luis Alberto Cepeda, 3. Carta y programa con la oferta especial "fin de semana" 4. Carta dirigida a los párrocos de Asturias.[13]

Respecto al folleto publicitario del hotel, escribe Piñuela un largo texto que marcará las directrices del finalmente editado. Va acompañado de un modelo publicitario austriaco para que sirva como pauta, dirigido a un turismo de pesca. Inicia su descripción con la tradición espiritual y devoción mariana del lugar, para continuar con la tranquilidad y las bellezas del enclave natural de Picos de Europa. El texto enfatiza sobre las ventajas que proporciona la "*proximidad de los ríos Deva, Cares y Sella, para practicar la pesca de la trucha y la mundialmente conocida pesca del salmón. El Sella, principal rio salmonero de la región, dista de Covadonga 12 kms, con cotos y pozos especiales. Todos los años son capturados numerosos y codiciados ejemplares que muchos de ellos salvan las fronteras camino de otros países*". Y para resumir todas estas bellezas recurre a las palabras que desde los años ochenta son símbolo de la promoción de Asturias: *paraíso natural*, cuando afirma: "*Covadonga es un auténtico paraíso natural, capricho de la naturaleza, como regalo de la providencia al hombre. Así lo demuestra la maravilla de la Santa Cueva. Debajo de ésta, brota un impresionante rio, formando precipitada cascada después del recorrido de más de un kilómetro por la gruta que perfora la montaña*". El folleto resultante, -que es el que aquí reproducimos- presenta en forma de díptico, una ilustración en el anverso muy vinculada al público de pescadores al que iba especialmente dirigido, con la situación del hotel en el mapa asturiano entre los ríos salmoneros, acompañado de los iconos correspondientes asociados a este deporte. Y en el interior siete fotografías del conjunto de las dependencias del hotel, remarcando su cercanía con la basílica. El texto está claramente dirigido a este nuevo público asociado al deporte de la pesca de rio, al que se anima a acudir al hotel en familia.

Una de las principales aportaciones de la nueva etapa fue el diseño de un logo a partir de las iniciales, cuya vigencia se ha mantenido hasta hoy. Pegatina de los años 60. (Col. J. Remis)



Un público que hay que relacionar con el enorme potencial que podía traer de aficionados a la pesca un establecimiento cercano a muy buenos cotos salmoneros y trucheros y frecuentado además por el Caudillo. Hay que tener en cuenta que es a partir de la modernización del hotel, cuando el jefe del Estado, Francisco Franco, gran aficionado a este deporte, inicia sus estancias anuales durante el mes de mayo durante sus jornadas de pesca en los ríos del Oriente de Asturias.

Otra de las actuaciones de difusión, se orienta a una publicidad blanca no contratada. Se trata de un texto que el director Piñuela titula "*El defecto de hablar por hablar*", con un mensaje implícito que tiene la intención de lavar la imagen del hotel después de unos años de decadencia previos a las obras de renovación. Se le envía al director de La Nueva España, Luis Alberto Cepeda, buen amigo de Juan Suárez, para que lo publique en la forma que le parezca conveniente.

La oferta especial fin de semana incluía el traslado a Covadonga en autobús, la cena y la noche del sábado y el desayuno y el almuerzo del domingo. Y todo al módico precio de 300 pesetas del año 1963. Estaba pensado -tal como relata Piñuela en la carta dirigida a agencias y asociaciones- para la temporada baja, y también para dar a conocer a los asturianos el "*nuevo Hotel Pelayo, tan magnífico, que se ha logrado en Covadonga después de su total restauración, beneficiándose con su colaboración de visitantes, del loable sacrificio con que han contribuido unos compatriotas ejemplares, y la eficaz ayuda prestada por organismos provinciales, para hacer de Covadonga un lugar de atracción universal, como corresponde a su singular belleza…. El Hotel Pelayo, con sus acogedores instalaciones, sus salones sociales, el confort y gusto de su decoración, les ofrece en invierno a un reducido costo, poder disfrutar, cambiar de ambiente, o celebrar un retiro espiritual con la Santina, que en esta época del año lo agradecerá más que nunca*".[14]

Muy expresiva es también la carta que redacta el director para enviar a todas las parroquias de Asturias exhortándolas a que recomienden el hotel a los feligreses que deseen celebrar su boda en Covadonga; ya que siguiendo sus palabras textuales; "*los precios para banquetes son ultra-populares, y nos adaptamos a cualquier presupuesto, no obstante, se sirve bien y muy abundante, con el fin de adquirir prestigio para aumentar la afluencia de público*". Sin duda que lo consiguió y el capítulo de bodas salvará desde muy pronto la cuenta de resultados del hotel.

Otras acciones promocionales de este periodo siguen dirigidas a un público pescador; es el caso de un anuncio contratado en febrero de 1964 con el periódico El Comercio con el epígrafe "*Atención pescadores*". O la presencia de la publicidad del hotel

Pelayo en la Guía Informativa de los ríos de Asturias, edición con una tirada de 5.000 ejemplares. También se editarán postales del establecimiento con la imagen del salón y del comedor. Asimismo propone a la sociedad propietaria la colocación de carteles-indicadores del hotel en los principales puntos de Asturias y algunos de León con motivo del año compostelano, pues utilizando sus mismas palabras "*es la mejor y la más efectiva propaganda la que al final resulta más económica*".[15]

La labor de difusión del nuevo hotel puesta en marcha por su director fue claramente comprometida. Unos meses más tarde se habían enviado a todas las agencias de Francia, la tarifa de precios para el año 1965, folletos, fotografías, y propaganda de pesca; por cada envío se habían incluido siete documentos propagandísticos que hacían un total de 390, destacando la referencia de una agencia que habiendo trabajado dos años para el hotel estaba muy contenta y tenía comprometidos 8 grupos para el año 1965.

Muy lejos estamos hoy de aquella década de los 60, que marcó una nueva etapa en la historia de un hotel con imagen de parador, con sus pescadores, la familia Franco, las animadas y numerosas bodas, sus grupos de turistas y peregrinos…. Sin embargo, la celebración de este centenario, pocos años después de iniciarse lo que sin duda es una nueva fase en su trayectoria, nos brinda la oportunidad de recuperar su historia, nos acerca a sus momentos memorables, a las historias cotidianas o a sus protagonistas. Y de este modo, reivindicamos el importante significado que este emblemático hotel tuvo para muchas generaciones de asturianos, y lo comunicamos al mundo.

NOTAS

[1] *Gijón Veraniego*, 1921.
[2] Texto extractado del artículo "La Augusta Belleza de Covadonga, *Gijón Veraniego*, 1922.
[3] PÉREZ Y PIMENTEL, A., *Asturias, Paraíso del Turista*, Gijón, 1924, p. 186.
[4] PÉREZ Y PIMENTEL, A , *15 días en Asturias*, pp. 50-64.
[5] En el prólogo de esta obra, Antonio Nava Valdés cita en la primera página de agradecimientos a Enrique Victorero a "quién debe bastante de la Ilustración Gráfica".
[6] NAVA VALDÉS, A., *Turismo. Asturias. Guía para el turista*, Madrid, 1915, p. 99.
[7] MANJÓN, M., *Covadonga en la mano*, Madrid, 1927, p. 39-41.
[8] Portfolio *Deporte y Turismo Astur*, 1915
[9] Archivo Capitular. "Cabildo extraordinario del 23 de junio de 1916". "Libro de Acuerdos Capitulares". 1912/1918. "El Sr. D. Enrique Victorero presta los fondos necesarios sin interés alguno mientras sea arrendatario del hotel" y "lo que se recaude por alquiler de los coches será repartido por partes iguales por el cabildo y el Sr. Victorero."
[10] PÉREZ PIMENTEL, A., *Asturias Automovilística*. Gijón, 1923, pp. 5 y 6.
[11] "Don Enrique Álvarez Victorero era un auténtico enamorado de la hostelería selecta. Había empezado su actividad de empresario hotelero en el Pelayo, de Covadonga, que tuvo arrendado durante veinte años. Dominando perfectamente seis idiomas, viajaba con mucha frecuencia por Europa con ánimo, exclusivamente, de conocer hoteles y restaurantes y perfeccionar, en lo posible, los servicios en sus establecimientos. (...) Hablar de don Enrique Victorero era una garantía de servicio, de seriedad y de trato... Entre muchos de los banquetes servidos se recuerda uno ofrecido en Madrid por un marqués asturiano, al que asistieron tres mil personas al aperitivo y mil quinientas a la comida. Se llevó todo desde Oviedo en un servicio especial del ferrocarril, con toda la plantilla de camareros del *Peñalba* y del *Casablanca*." En ARRONES PEÓN, L., *Historia y Anécdota. Hostelería del viejo Oviedo. Recopilación de reportajes publicados en el diario la Voz de Asturias desde abril de 1973 a febrero de 1974*, Ayuntamiento de Oviedo, 1997, pp.229 y 230.
[12] Gran Hotel Pelayo. Mateu artes gráficas. Gran Hotel Pelayo. Covadonga. Colección V. Ero.Vistas de Covadonga. 20 tarjetas postales. Colección Victor Ero. Dos láminas de gran formato panorámico sobre sendas fotos del Santuario. Cliché Peinado,Edición Victorero. Sobre este tema véase Crabifosse, F. *Covadonga. Iconografía de una devoción.*
[13] Carpeta 1. Hotel Pelayo. Archivo Gracia Suárez Botas
[14] Ibidem.
[15] Carta de Piñuela a Juan Suárez informándole sobre algunas cuestiones relativas al hotel que debe tratar en el próximo consejo de administración de la Sociedad. 24 de marzo de 1964. Carpeta 1.



El 9 de septiembre de 1918 el rey Alfonso XIII, acompañado por la reina Victoria Eugenia, inauguró oficialmente el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. (Col. J. Remis)

Más que un hotel en los inicios del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga

Luis Aurelio Gonzalez

PEDRO PIDAL, el marqués de Villaviciosa, será el gran impulsor de la conservación de la naturaleza en nuestro país. Ahora bien, la conservación que Pidal propugna de determinados espacios es absolutamente aristocrática y elitista, no encaminada a la preservación de los ecosistemas sino dirigida a la conservación de zonas con alto valor paisajístico para el deleite del turismo, que en aquella época solamente podía ser practicado por las clases más pudientes. El modelo que pretendía imitar Pidal en España era el americano de los parques de Yellowstone y Yosemite impulsados, en gran medida, por los intereses turísticos de las compañías ferroviarias norteamericanas.

La primera medida conservacionista en la que se embarca Pidal, montero del rey, con la propia complicidad del monarca, será que los pueblos de los Picos de Europa y de la Sierra de Gredos cedan sus derechos de caza al Rey con la intención de proteger las menguadas poblaciones de rebecos y de cabra hispánica de ambos espacios.

El 10 de febrero de de 1915, el entonces senador Pidal presentará ante el Senado su Proposición de Ley sobre Parques Nacionales. Después de pasar por un largo trámite parlamentario, la Ley de Parques Nacionales es aprobada definitivamente el 7 de diciembre de 1916. En su artículo 2º se señala-

ba: "*Son Parques Nacionales, [...], aquellos sitios o parajes excepcionalmente pintorescos, forestales o agrestes, del territorio nacional, que el Estado consagra, declarándolos tales, con el exclusivo objeto de favorecer su acceso por vías de comunicación adecuadas, y de respetar y hacer que se respete la belleza natural de sus paisajes, la riqueza de su fauna y de su flora y las particularidades geológicas e hidrológicas que encierren, evitando de este modo con la mayor eficacia todo acto de destrucción, deterioro, o desfiguración, por la mano del hombre*".

Dos meses y medio más tarde, por Real Decreto de 23 de febrero de 1917 se constituye la Junta de Parques Nacionales, por la que se crea la Comisaría Regia de Parques Nacionales que recaerá en el propio Pedro Pidal, al que se le darán casi prerrogativas casi absolutas para establecer los límites, el reglamento, el presupuesto y el personal de los futuros Parques Nacionales. A su vez, se solicita a los Jefes Forestales de distrito que en plazo de dos meses elaboren un catálogo de las posibles zonas a proteger, pero ya el propio preámbulo del mencionado Real Decreto señalaba abiertamente la necesidad de protección especial que merecía Covadonga y su Montaña, en orden a la conservación de lo abrupto, así como de las bellezas panorámicas y forestales armonizadas por sus recuerdos históricos y religiosos.

El impulso definitivo para la constitución del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, tiene lugar como consecuencia de los actos que se preparan con motivo de la conmemoración del XII Centenario de la Batalla de Covadonga. Una de las propuestas de la comisión organizadora sería dotar de un estatuto protector especial a Covadonga y su entorno. Por eso, el 22 de julio de 1918, incluso con la decidida oposición de buena parte de la población local, se aprueba el Real Decreto de constitución del Parque Nacional de la Montaña de

El rey plantando un roble en el Jardín del Príncipe, como recuerdo de la creación del Parque Nacional. (Col. A. C. Abamia)



Covadonga, en su artículo 2º establecía sus límites hasta el puente del Auseva en el campo del Repelao, por lo que el Gran Hotel Pelayo se convertía en el segundo gran hotel, después del Old Faihtful en el Parque Nacional de Yellowstone, dentro de un Parque Nacional.

El Gran Hotel Pelayo testigo de excepción en la inauguración del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga

El día 8 de septiembre de 1918, en el marco de los actos de conmemoración del XII Centenario de la Batalla de Covadonga, se celebrará el acto de inauguración del Parque Nacional. A las 3 de la tarde, una vez que reyes, séquito y autoridades diesen por concluido el suculento banquete en los salones del hotel Pelayo, salieron al jardín frente al propio hotel, para con el sencillo acto simbólico de plantar un árbol sus majestades se procedía a inaugurar el Parque Nacional.Pedro Pidal, en su vibrante discurso, dirá:

Dos guardas del Parque Nacional delante de la fachada del hotel, en el cual tenían su cuartel general. (Col. A.C. Abamia)



La vinculación de la guardería del Parque con el Santuario era muy estrecha. En la imagen la Santina es llevada a hombros por los guardas jurados del Parque Nacional (sic.). (Foto Rev. Covadonga, Col. Biblioteca Jovellanos)



"Señor, Señora: La iniciativa del establecimiento de los Parque Nacionales en España corresponde a V. M. La idea de que la montaña de Covadonga, el teatro de las hazañas de Pelayo, es el primer Parque Nacional de España, corresponde también a V. M. Señor: Los españoles todos, y los asturianos particularmente, debemos a V. M. un agradecimiento imperecedero. Y es que el título de Parque Nacional –que eso es el Parque Nacional, un título- no solamente es un río de oro para los pueblos y comarcas en que se establece, si no que es la expresión de la hermosura, de la belleza, de los encantos naturales de la Patria. Y V. M. ha comprendido que los esplendores de la Naturaleza son el mejor museo a los sentimientos de la Religión y a los recuerdos de la Historia. V. M. también sabe, también adivinó que los árboles son los pilares de la Patria, y que si era de roble la Cruz de Pelayo, la célebre Cruz de la Victoria, debemos de hacer votos porque los montes del Auseva reconquisten a España y porque broten del pie de la Virgen los jardines asturianos".

A las emocionadas palabras de Pidal, le siguió el discurso del ingeniero Armenteras, vocal de la Junta de Parques Nacionales, reconociendo la variada pluralidad paisajística de España. Por último, para terminar el acto, tomó la palabra el señor Francisco Cambó, ministro de Fomento, del que dependían los nuevos Parques Nacionales, reconociendo el gran significado que esto tenía para todo el Estado.

La gerencia del Parque Nacional en las dependencias del Hotel Pelayo

En los primeros años de la creación del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga las asignaciones presupuestarias para su funcionamiento, por parte del ministerio de Fomento, fueron más bien escasas. Esta precariedad es la que lleva a que incluso el propio Comisario General de Parques Nacionales, Pedro Pidal, tiene que aportar dinero de su propio peculio particular, que algunos fijan en la nada despreciable cantidad de 125.000 pesetas.

Esta situación de gran precariedad es la que lleva al propio Comisario a llegar a un acuerdo con su concuñado Enrique Victorero, director del Hotel Pelayo, para que le ceda unos locales en el propio hotel para instalar la primera oficina del Parque. Además, Pidal encontrará en Enrique Victorero, gran enamorado de la montaña y por lo tanto firme defensor del Parque Nacional, un claro apoyo para la gestión y administración del Parque por lo que Pidal le nombrará secretario, convirtiéndose en su hombre de confianza en la gestión de todos los asuntos relativos al mismo.

Así, será Enrique A. Victorero en directa connivencia con Pedro Pidal, quien se encargará de contratar a los miembros de la guardería del Parque, algo que fue muy contestado por la gran discrecionalidad de ambos a la hora de seleccionar personal. En estos primeros años, el Hotel Pelayo puso a disposición del Parque Nacional todos sus medios, tanto instalaciones como el propio coche del hotel, que fue utilizado de forma habitual por el personal, directivos e invitados del Parque. En la política de infraestructuras que emprende el Parque Nacional en los primeros años de la década del veinte, como son los caminos para ascender al Jou Santu y al Mirador de Ordiales tendrá un papel decisivo el secretario, Victorero, quien conseguirá los trabajadores y medios necesarios para su ejecución. También tendrá un papel destacado en la construcción del mirador de la Reina, a la mitad de la ruta de los Lagos. Será el propio Victorero, como reseña Pidal, quien propondrá ponerle ese nombre en honor de la Reina Victoria Eugenia.

En estos años la relación existente entre el hotel y el Parque Nacional es tan estrecha que en las guías y en las revistas de temas de montaña y naturaleza se recoge expresamente que para cualquier pregunta, información o excursiones relacionadas con el Parque había que dirigirse al Gran Hotel Pelayo. Como se puede leer en la Revista Covadonga, del día 1 de septiembre de 1928, *"en uno de los pabellones del Gran Hotel Pelayo, se ha puesto en marcha un Museo del Parque Nacional en el que se pueden contemplar diferentes pieles de oso, algún rebeco, un urogallo y varios grupos naturales preparados por los hermanos Benedito, tasidermistas del Museo Nacional de Ciencias Naturales. La iniciativa de puesta en marcha de este Museo se debe a Pedro Pidal que en todo momento cuenta con el apoyo entusiasta de Enrique A. Victorero"*.

Muchas de las piezas que integraron esa colección adornaron durante décadas los distintos espacios del hotel (salones, pasillos, escaleras…) como puede apreciarse en numerosas fotografías. Muy posiblemente a esa colección iría destinado el famoso oso tallado en madera que el propio Marqués adquiere en Suiza durante un viaje, y que se ha convertido en el principal icono del establecimiento hasta nuestros días.

Esta estrecha relación entre el hotel y el parque se verá truncada cuando en el año 1930 Enrique A. Victorero rescinda su contrato de arrendamiento del Hotel y abandone Covadonga.

Pedro Pidal, promotor del Parque Nacional



Pedro Pidal Bernaldo de Quirós, marqués de Villaviciosa, había nacido en Gijón el 2 noviembre de 1869 y era hijo del entonces gran cacique de Asturias, Alejandro Pidal y Mon, y de Ignacia Bernaldo de Quirós. En 1891 obtuvo la licenciatura en derecho por la Universidad Central de Madrid, si bien nunca se dedicó al ejercicio de la abogacía. En uno de sus numerosos viajes a París (gran viajero, también visitaba asiduamente Roma, Londres o Suiza), conoció en el teatro de la Ópera a Jacqueline Guilhou, la que sería su futura esposa. Ésta se encontraba muy vinculada a Asturias, ya que era nieta de Numa Guilhou, propietario de la fábrica de Mieres, una de las industrias minerosiderúrgicas más importantes de la cuenca carbonífera asturiana. De modo que, si ya su familia contaba con un importante patrimonio, con este matrimonio afianzó más su solvencia económica.

Su inicio en política tuvo lugar en 1896, al conseguir el acta de diputado por el distrito de Belmonte (Asturias). Más tarde lo hizo por los de Luarca (Asturias) y Mondoñedo (Lugo), hasta que en 1910 perdió su acta de diputado. En 1914 fue nombrado senador vitalicio por el presidente del Gobierno, Eduardo Dato.

En su faceta deportista destacó por ser un gran cazador, llegando a matar cinco osos. La actividad cinegética, en compañía de su padre por los Picos de Europa, le enseñó a amar sus paisajes. Su gran puntería le llevó a presentarse a los concursos internacionales de tiro de pichón en París y Londres. Para algunos, Pedro Pidal fue el primer deportista español que participó en unos juegos olímpicos, los segundos, en París durante la Exposición Universal de 1900. El hecho de que éstos fueran los juegos olímpicos más desorganizados de la historia hace que sea muy difícil verificar la participación del marqués de Villaviciosa y su posible medalla olímpica. Lo que sí se ha constatado es que compitió en un concurso de tiro al pichón durante la Exposición Universal de 1900, a la que acudió por motivos empresariales.

Alpinista empedernido, llegó a escalar varias cumbres, como la famosa arista Hörnli en el Cervino pero, sin lugar a dudas, fue la primera ascensión al Naranjo de Bulnes en compañía de Gregorio Pérez *El Cainejo*, el 5 de agosto de 1905, su hazaña deportiva más importante y la gran gesta del alpinismo español.

Pedro Pidal fue el primer impulsor del proteccionismo en nuestro país. En 1915 presentó la proposición de ley para la creación de parques nacionales, que se aprobó definitivamente el 4 de diciembre de 1916. A consecuencia de esta ley, se creó el 23 de febrero de 1917 la Junta de Parques Nacionales, presidida por el propio Pidal, que pronto cayó en el olvido, sobre todo por la falta de recursos económicos. El 22 de julio de 1918 consiguió que el Macizo Occidental de los Picos de Europa se convirtiera en el primer parque nacional en España, del que fue su gestor absoluto hasta 1934. Durante este tiempo nombró a su gusto a los guardas del parque y promovió la construcción de importantes infraestructuras de comunicación. También hay que decir, en honor a la verdad, que el propio Pidal pagó de su bolsillo parte de los gastos del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga.

El marqués de Villaviciosa murió en Gijón, en su domicilio de la calle San Esteban, el 17 de noviembre de 1941. Su deseo de ser enterrado en el mirador de Ordiales no fue satisfecho hasta el 18 de septiembre de 1949, cuando un grupo de montañeros y familiares subió sus restos a hombros para darles sepultura en la atalaya. El propio Pidal había dicho que había conocido algunos de los lugares más hermosos del mundo: el mirador de Mürren (Suiza) y el glaciar Point del Yosemite, pero ninguno se podía comparar con la majestuosa belleza del mirador de Ordiales, por lo que allí quiso descanasar para siempre.



La conquista de las cumbres de los Picos de Europa se convirtió en un reto para el deporte pero también para el orgullo nacional ya que muchos de los exploradores iniciales eran extranjeros. (Col. J. Remis)

Testigo de excepción en la historia del montañismo en los Picos de Europa

Luis Aurelio Gonzalez

LAS ESTANCIAS del Gran Hotel Pelayo siempre estarán indeleblemente unidas a los tiempos heroicos del alpinismo español y muy concretamente en los Picos de Europa. El Gran Hotel Pelayo, junto con otros establecimientos hosteleros de la comarca como el Hotel Picos de Europa, en Cabrales; el Hotel de los Baños en la Hermida; las Fondas de *El Rubio y* La Nueva en Potes; la Fonda el Pasiego en Posada de Valdeón, serán los improvisados campos base desde los que aquellos primeros alpinistas llevarán a cabo las primeras exploraciones, ascensiones y escaladas. Si el Hotel de Voyagers de Gavarnie, desaparecido recientemente por un infortunado incendio, era el gran referente de la historia del *pirineísmo*, el Gran Hotel Pelayo lo será de la historia del *piquismo*.

Desde su inauguración, las personas que acudían a Covadonga por motivos históricos y religiosos también solían aprovechar para llevar a cabo alguna excursión para conocer los magníficos paisajes entorno a los Lagos de Covadonga. En aquellos años de la segunda década del siglo XX, el lujoso *hispano-suiza* del hotel hacía constantes subidas por la carretera de los Lagos hasta más o menos el aparcamiento de Cañavalles, por encima de la empinada cuesta de la Huesera, donde concluía en aquel tiempo la carretera. Ésta no llegará a completarse hasta 1915, como recoge el artículo de Arturo Alvarez sobre don Máximo de la Vega publicado en la revista Covadonga de 1918: .

"...consigue incluir en el plan general de carreteras del Estado por ley de 16 de abril de 1885 la llamada de los Lagos, con un tendido de 12 kilómetros, siendo autor del proyecto don Francisco Casariego..."

Más adelante, en nota de pié de página añade:
"El segundo trozo, de 6 kilómetros, que bordeando el lago de Enol, termina junto al de la Encina, se subastó el 16 de febrero de 1910 con el estudio del Sr. Casariego y replanteo de D. Manuel Gomendio; inaugurándole S.M. el Rey D. Alfonso XIII, cuyo automóvil fué el primero en llegar al Lago, en la visita que con su Augusta Esposa, la Reina D[a] Victoria, hizo al Santuario, en agosto de 1915."

El 31 de agosto de 1916, tendrá lugar en el Gran Hotel Pelayo un encuentro histórico de dos personajes que son leyenda viva de la historia del montañismo en nuestro Picos: Al final de la tarde de ese caluroso último día de agosto llega a la recepción del Gran Hotel un recio pastor que viene desde Camarmeña, con un trozo de una vieja cuerda de cáñamo, y dice que quiere ver en persona a don Pedro Pidal. Después de unos momentos de indecisión por parte del recepcionista y del botones, que miran con cierto desdén al montañés, deciden, antes de importunar al Marqués de Villaviciosa con una visita poco agradable, solicitar permiso al Director del Hotel, Enrique Victorero, que además era cuñado de un hermano suyo. Victorero cruza unas cortas palabras con el pastor cabraliego y decide avisar a don Pedro Pidal, que en aquellos momentos se encuentran departiendo con unas personas muy importantes, que han llegado ese mismo día de Madrid y con los que está ultimando algún negocio para la Fábrica de Mieres, propiedad de su esposa.

Don Pedro pide disculpas a sus compañeros de tertulia y se dirige a toda prisa a la recepción. Nada más llegar a la recepción reconoce entre las manos del pastor cabraliego, que no es otro que el gran Víctor Martínez, futuro gran guía de los Picos de Europa, la cuerda que él mismo había comprado doce años antes en Londres y con la que había escalado por primera vez el Pico Urriellu, acompañado de su querido guía Gregorio Pérez, fallecido hace unos años. La alegría de don Pedro fue inmensa y rápidamente solicitó de Víctor que le contase todos los pormenores de la escalada. El de Camarmeña había conseguido la tercera escalada absoluta al Pico Urriellu o Naranjo de Bulnes, la segunda en solitario, después de la del geólogo alemán Gustav Schulze, pero sin ayudarse de ningún artilugio ni cuerda de escalada, se trataba del primer solo integral en la historia del *Picu*.

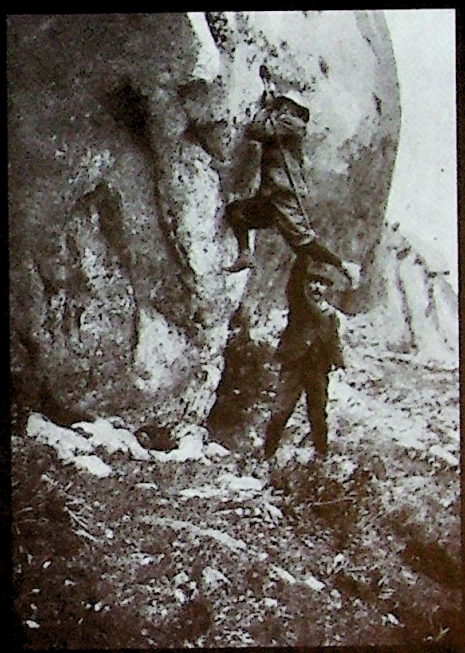
Don Pedro, absolutamente ilusionado, invitó a cenar en el restaurante del Gran Hotel Pelayo a Víctor, quien dio cuenta de una opípara cena. Cuando se despedían, el Marqués de Villaviciosa obsequió a Víctor con un billete de mil pesetas, suma de dinero nada desdeñable para la época.

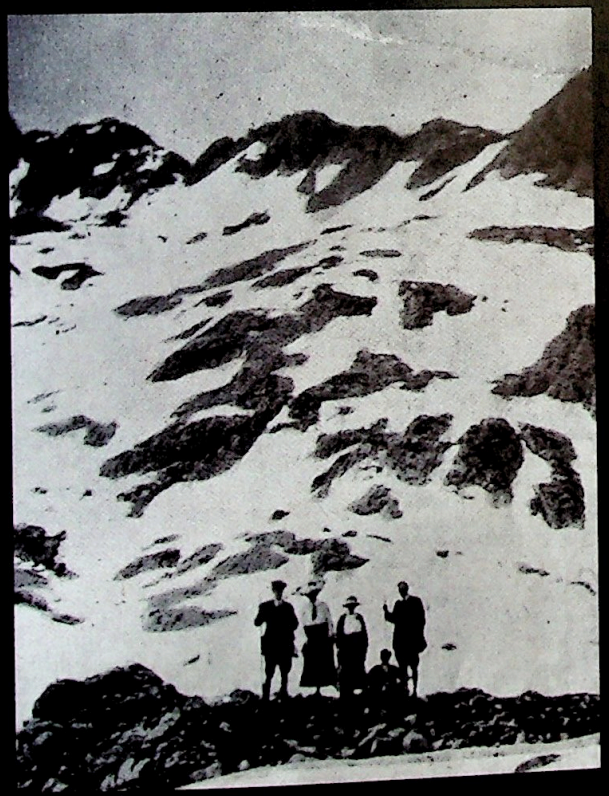
Dos meses más tarde en los salones del Gran Hotel Pelayo se reunirá lo más florido de la intelectualidad española versada en ciencias por aquellos tiempos. En esta reunión para contrastar los estudios sobre los glaciales de los Picos de Europa, llevado a cabo dos años antes por el alemán Hugo Obermaier, participarán Hernández Pacheco, el Conde de la Vega del Sella, Juan Pujol y P. Carballo, entre otros. También asistirán el gobernador civil de la provincia, Ricardo de la Rosa y el general Burguete.

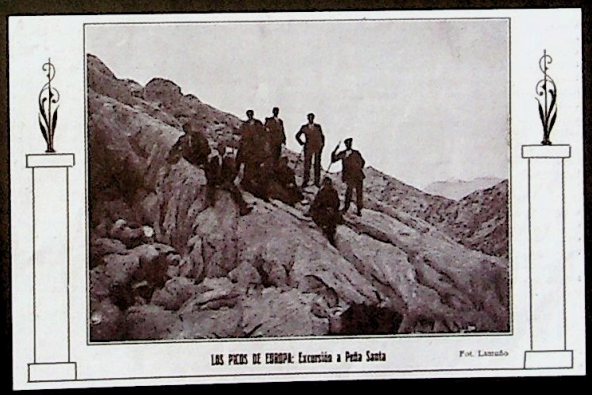
En 1918, el Club Alpino Español, fundado hacia 1905, publicará el libro de Pedro Pidal y Jose F. Zabala, *Picos de Europa. Contribución al estudio de las montañas españolas*, en el que se reco-



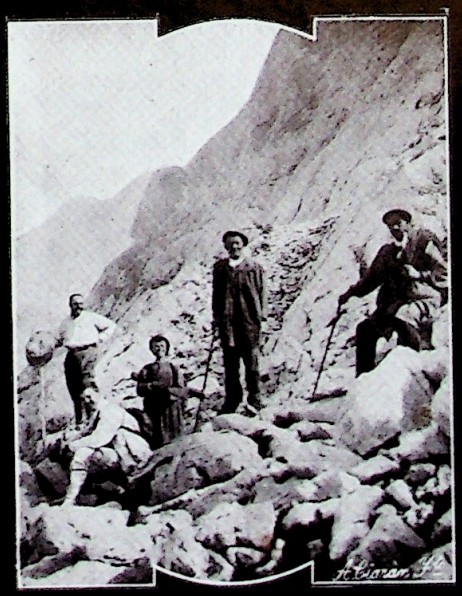






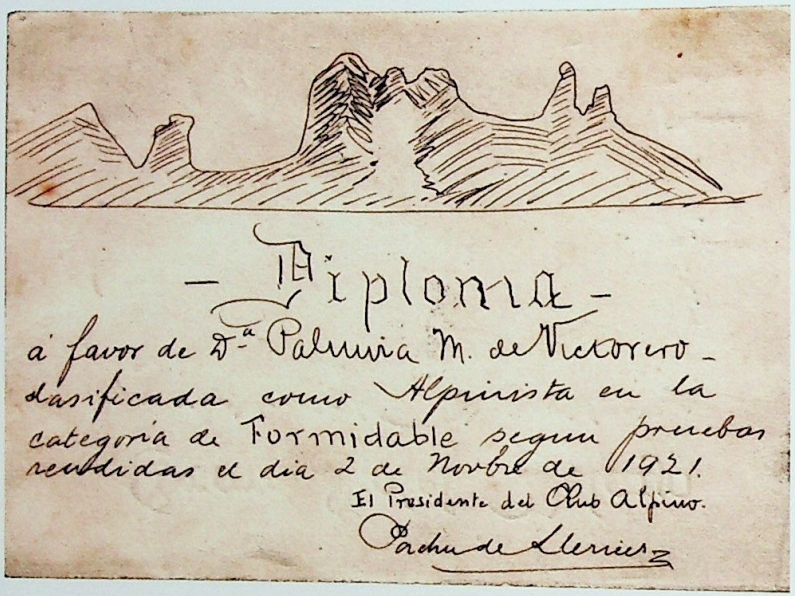






Las primeras expediciones bien documentadas a los Picos, incluyendo reportajes fotográficos, fueron las del Conde de Saint-Saud a finales del S.XIX. Gracias a ellas se conocen detalles de cómo estaban organizadas, el material empleado y algunos de los guías locales que contribuyeron a forjar esta historia.

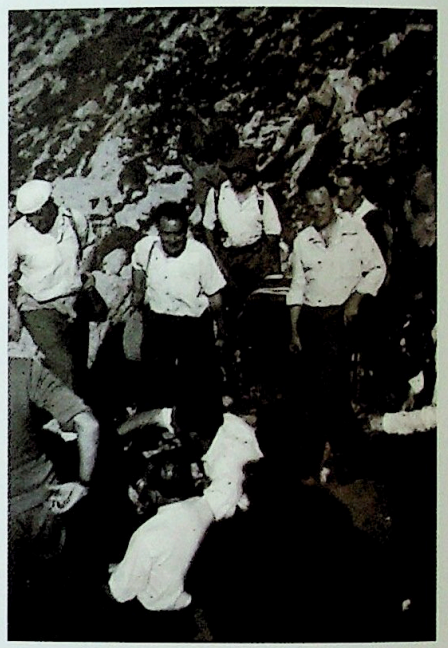
Reverso de la postal reproducida en la pág. 93 en la que un personaje inventado, Pachu de Llerices, otorga un Diploma de alpinista a la esposa de D. Enrique A. Victorero, Dña. Palmira, por una hazaña montañera en el año 21. Remata la composición un perfil de la Peña Santa. (Col. Rafael M. Hombre)



El conde de Saint-Saud fue uno de los pioneros del montañismo en los Picos de Europa



Traslado de los restos de Pedro Pidal al Mirador de Ordiales en septiembre de 1949. (Col. J. Rodríguez)



gía una descripción bastante pormenorizada de los Picos de Europa para la época, también recogía los relatos de dos escaladas al Naranjo de Bulnes, la del propio Pidal y la de Schulze, pero también se hacia una relación de los lugares más destacados a visitar, así como de sus establecimientos hoteleros. Cuando se ocupan de llevan a cabo una exhaustiva relación de los servicios y precios del Gran Hotel Pelayo: "*El Hotel Pelayo, dirigido por don Enrique Victorero, y construido por el cabildo de la Colegiata, ofrece el confort de los más lujosos hoteles. [Los precios eran los siguientes]. En el comedor general: cubierto, compuesto de cuatro platos, postre y vino, mesa redonda, 3 pesetas. En mesa separada, 3,50 pesetas.*

Salón restaurant: cubierto de seis platos, repostería y vino, 4,50 pesetas

Comedores privados: El mismo cubierto y precio del restaurante, con un suplemento de 3 pesetas por sala de seis cubiertos, y 5 pesetas por sala de doce.

Pensiones: desde 8 pesetas en adelante.

Baños: por uno con jabón y ropa, 1,50 pesetas

Los guías, morraleros, criados y chauffeurs que acompañan a los excursionistas, son beneficiados con un descuento".

En el *Anuario del Club Alpino Español* de 1919 se hacia un desglose detallado de los gastos a los que ascendía una expedición a los Picos de Europa, que venía a costar lo que ganaba un trabajador especializado en un mes para la época, recogía la estancia de los expedicionarios al comenzar y al terminar su itinerario en el Gran Hotel Pelayo *(recuadro pag. siguiente)*.

Ahora bien, no todos aquellos pioneros del alpinismo estaban encantados con los precios de los servicios ofrecidos por el Hotel Pelayo. Así, los ingleses K. Weimster y A. Kartel y los gijoneses F. Valdés, M. Ballesteros y J. Chicote, después de pernoctar la noche del 30 de octubre de 1921 en sus instalaciones, se quejaban en el nº 91 de la revista *Peñalara* de su

2 de septiembre	
Víveres en Oviedo	16,05
Segunda a Covadonga (tren)	18,30
Gastos en Arriondas, de tránsito	2,40
3 de septiembre	
Automóvil Covadonga al Repelao	3,00
Tranvía a Arriondas	3,90
Segunda a Unquera	20,40
Almuerzo en Llanes	10,00
Coche Unquera - Potes	10,50
Gastos en S. Pedro, Buelles y Panes, en tránsito	3,55
Fonda de Potes	20,00
A la chica del chalet del Rey	1,00
5 de septiembre	
Cuatro caballos de Potes, tres días	60,00
Al chico encargado de ellos	7,00
Al guía Juan Campo, que nos llevó a Peña Vieja	12,00
Fonda de Espinama (Vicente Celis)	63,00
6 de septiembre	
Comida en Posada de Valdeón (El Pasiego)	11,00
En Caín (camas)	4,50
7 de septiembre	
Leche en la Majada del Arco	2,00
A Hipólito Pérez, guía de Caín a Covadonga	10,00
8 de septiembre	
Hotel Pelayo de Covadonga	47,35
Viaje Covadonga a Oviedo	23,70
Total	405,05
A cada uno	135,00
Cada día	19,30

excesivo costo. Durante esa expedición se producirá el primer accidente por la práctica del montañismo en los Picos de Europa, al precipitarse Kartel y Weimster por la canal de Trea. Los heridos tuvieron que ser socorridos por los habitantes de Caín.

El 8 de agosto de 1922 llegan al Gran Hotel Pelayo los alpinistas comisionados por la *Real Sociedad Alpinista Peñalara* de Madrid: Tinoco, Bellido, Medrano y el jovencísimo arquitecto Julián Delgado Úbeda. Allí les espera el director Enrique Victorero, quien ha recibido indicaciones expresas de su concuñado Pedro Pidal para que les facilite en todo los posible la labor que se les había encomendado: buscar un emplazamiento adecuado para la construcción del futuro refugio de la Peña Santa. Al día siguiente, acompañados del guardia del Parque Nacional, Manuel Torre, subirán en el coche del hotel hasta el Lago Enol. Después de mirar detenidamente unas cuantas vegas del macizo del Cornión se decantarán por la de Vegarredonda, ya que es la más cercana a la Peña Santa que cuenta con una fuente de la que mana abundante agua.

En septiembre de ese mismo año, publicaba Gabriel Briones, en el número 5 de la *Revista Covadonga*, un artículo titulado *El espíritu descansa en Covadonga*, señalaba que la dirección del Hotel Pelayo tenía también organizados los servicios de transportes, porteadores y guías, que permitía a los viajeros disfrutar de las mismas comodidades de los mejores hoteles suizos que cuenta con funiculares y ferrocarriles para dar acceso a los viajeros a la montaña. Además proclamaba: "*En este hotel Pelayo, escondido entre montes de esmeralda, frente a los Picos de Europa, se hace una vida verdaderamente tranquila. Es uno de los rincones más hermosos de la Naturaleza, donde encuentra el cuerpo sosiego y energía reparadora, y el espíritu descansa de las luchas mundanales*".

El 19 de julio de 1924, llega al Gran Hotel Pelayo, nada más y nada menos que el gran pireneista, Aymar d'Arlot de Saint-Saud, más conocido como el conde de Saint-Saud, en aquel momento presidente de la Sección Sud-Oeste del Club Alpino Francés y de la Comisión Pirenaica de Toponimia, viene acompañado de sus hijas Adine e Isabelle. Nada más llegar al hotel es recibido efusivamente por el director, Enrique Álvarez Victorero, a quien ya conocía por mediación de Pedro Pidal, con el que el explorador francés había compartido coincidido e incluso había realizado juntos alguna excursión por el corazón del macizo del Cornión, en los años 1907 y 1908. Nada más terminar los saludos de cortesía, el conde hace entrega a Victorero de un ejemplar de su reciente libro *Monographie des Picos de Europa,* publicado hace dos años en París y en el que ha condensado y sistematizado su concienzudo trabajo de exploración e investigación sobre los Picos de Europa, realizado, en parte, con la ayuda de su gran amigo, ya fallecido, Paul Labrouche, a principios de los años noventa del siglo pasado.

Saint-Saud y sus hijas, acompañados por Felipe Menéndez, presidente de la Junta de Obras del Puerto de Gijón y su familia, realizarán varias excursiones, en las que visitarán Ribadesella, Llanes, Cangas de Onís, Ponga y el desfiladero de los Beyos. El día 22, procedente de Gijón, llega al hotel don Pedro Pidal con la intención de pasar en compañía de su amigo francés los últimos días de la que será su última visita a los Picos. Al día siguiente, Saint-Saud, que ya cuenta con 71 años de edad, acompañado de don Pedro ascienden hasta la Mazada, mientras que sus hijas acompañadas de un pastor, que dice conocer bien la ascensión a la Peña Santa de Enol, intentan ascender a la cumbre, lo que no consiguen.

Ese mismo año, la junta de la recién fundada *Federación Española de Alpinismo*, dirigida por el Comisario Regio de Turismo Benigno de la Vega de Inclán, que se había hecho cargo del primitivo proyecto del *Peñalara*, comisiona al arquitecto Delgado Úbeda para dirigir las obras del refugio de la Peña Santa, en Vegarredonda. Los problemas con los que se encontró Delgado Úbeda para llevar a cabo las obras fueron enormes. Como él mismo reconoce, gracias a la intervención del director del Gran Hotel Pelayo, Enrique Victorero, pudieron solucionarse gran parte de ellos. Las obras del nuevo refugio ojival, siguiendo el modelo de los refugios franceses pirenaicos construidos por Léonce Lourde Rocheblave, se dieron por concluidas la primera quincena de octubre.

La noche del 4 de julio de 1933, pernoctaban en el Gran Hotel Pelayo el señor Arnaíz, por aquel entonces Jefe de Montes del distrito de Oviedo, así como las distinguidas señoritas gijonesas Candelina, Carmina, Mª Teresa y Mª Luisa F. Miranda. Al día siguiente, guiados por el guarda mayor del Parque Nacional Ramón, conseguirán alcanzar la cumbre de la Peña Santa de Enol. Serán las primeras mujeres que alcancen esta cima.

La guerra civil, las grandes restricciones a todo tipo de desplazamientos en los peores tiempos de la posguerra, así como las partidas guerrilleras antifranquistas que acechaban por la comarca repercutieron negativamente en la práctica del montañismo en los Picos de Europa.

De nuevo será testigo de excepción el Gran Hotel Pelayo de otro de los grandes hitos de la historia montañera en los Picos de Europa. El 17 de septiembre de 1949, Julián Delgado Úbeda, presidente en aquellos momentos de Federación Española de Montañismo, con un buen número de montañe-

César Pérez de Tudela y sus compañeros de cordada en el Naranjo de Bulnes hacen entrega del piolet y las clavijas a la Santina en la persona del Abad, don Emiliano de la Huerga. (Archivo Capitular)



ros madrileños, pernoctará de nuevo en el Hotel Pelayo. Al día siguiente, acompañados de un numeroso grupo de montañeros asturianos, subirán los restos de don Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa, que había fallecido ocho años antes en Gijón, al mirador de Ordiales. Lugar que el propio Pedro Pidal había elegido para su descanso eterno.

La tarde del 31 de julio de 1954 el Hotel Pelayo se halla ocupado, como de costumbre, por una selecta clientela que, elegantemente vestida, aguarda la hora de la cena mientras languidece la tarde veraniega. De pronto, el ambiente cambia radicalmente y se llena de gente con coloridas camisas de franela, pantalones de estilo bávaro y botas de cuero. Todos hablan de sus últimas gestas montañeras, son parte de los participantes del XIII Campamento Internacional de Montaña, que organiza la Federación Española de Montañismo. Al día siguiente, asistirán todos los participantes a una misa ante la Santina, para subir a la fiesta del pastor, donde se le rendirá un homenaje al presidente de la Federación Española de Montañismo, Julián Delgado Úbeda. Seguidamente iniciarán una larga marcha montañera que por Vegarredonda, Vega de Ario, la Canal de Trea, la Ruta del Cares, la Canal del Tejo, Camburero les llevará hasta la Vega de Urriello. El 4 de agosto, por la mañana, con la participación de altas jerarquías (como se decía en el lenguaje oficial de la época) se inaugurará el refugio de la Vega de Urriello. El 5 de agosto, se pondrá una pequeña placa en el inicio de la vía Pidal al Naranjo de Bulnes, con motivo de conmemorar el cincuenta aniversario de su primera ascensión acompañado del pastor Gregorio Pérez, *el Cainejo.*

A principios de enero de 1973, toda España está muy atenta a las crónicas que los diferentes medios de comunicación ofrecen de la carrera desenfrenada entre diferente cordadas por conseguir la primera ascensión invernal por la gran pared oeste del Naranjo de Bulnes. La mencionada pared ya se ha cobrado la vida de tres montañeros -Berri, Ortiz y Arrabal- en dos intentos anteriores. Todavía está muy reciente la odisea de Lastra y Arrabal atrapados en la pared durante siete largos días y su angustioso rescate y posterior fallecimiento en el hospital general de Asturias de Arrabal. En aquellos fríos días de enero se dan cita tres importantes cordadas: la de Gervasio Lastra y Fernando Torres; la de José Ángel Lucas y Miguel Ángel Gallego, *el Murciano,* y por último la de César Pérez de Tudela y Pedro Antonio Ortega, conocido por *el Ardilla*. Las dos últimas cordadas culminarán conjuntamente el día 8 de enero la escalada invernal. Una vez concluido los homenajes por la meritoria escalada en Arenas de Cabrales, César Pérez de Tudela y Pedro Antonio Ortega se dirigirán a Covadonga y en presencia del abad don Emiliano de la Huerga dejarán como ofrenda a la Virgen las clavijas y uno de los piolets utilizados en la escalada. Una vez concluida la ofrenda, los dos montañeros se dirigieron al Hotel Pelayo a comer y seguidamente partieron para Madrid.



Durante la década de los 50 la fachada del hotel se cubrió totalmente por una enredadera, proporcionándole una imagen nueva e inusitada. (Col. J. Remis)

Cien años de gerencia hotelera

Luis Aurelio Gonzalez

A PRINCIPIOS del año 1909, las obras del que será el Gran Hotel Pelayo están a punto de ser rematadas. El año anterior se había concluido la perforación del túnel que unía la explanada de la basílica y la parte posterior del futuro hotel con la Santa Cueva.

El 27 abril de 1909, el Cabildo de Covadonga acuerda aprobar el contrato de cesión de la explotación del establecimiento a don Enrique Álvarez Victorero. Éste contaba con una importante experiencia en el sector hostelero, ya que su madre Leonor Victorero era propietaria del prestigioso hotel ovetense *La Colunguesa*, sito en la calle Jovellanos. Probablemente fuese el padre Pedro Poveda el que animase a Victorero a hacerse cargo del hotel, ya que solía alojarse habitualmente en el hotel de su madre durante sus estancias en Oviedo y su hermano Carlos Poveda, que se encuentra estudiando en la Escuela Normal de Oviedo, estaba alojado en la Fonda de Marcelino Victorero, hermano de doña Leonor. De todas maneras, la familia Victorero debía de tener muy buenas relaciones con la Iglesia, ya que a su establecimiento popularmente se le denominaba como el *hotel de los curas*, por lo mucho que lo utilizaban.

El Cabildo procedió a arrendarle el hotel por tres años, prorrogables por otros dos. Victorero debía de abonar 900 pese-



Don Enrique Alvarez Victorero.
(Col. Rafael M. Hombre)

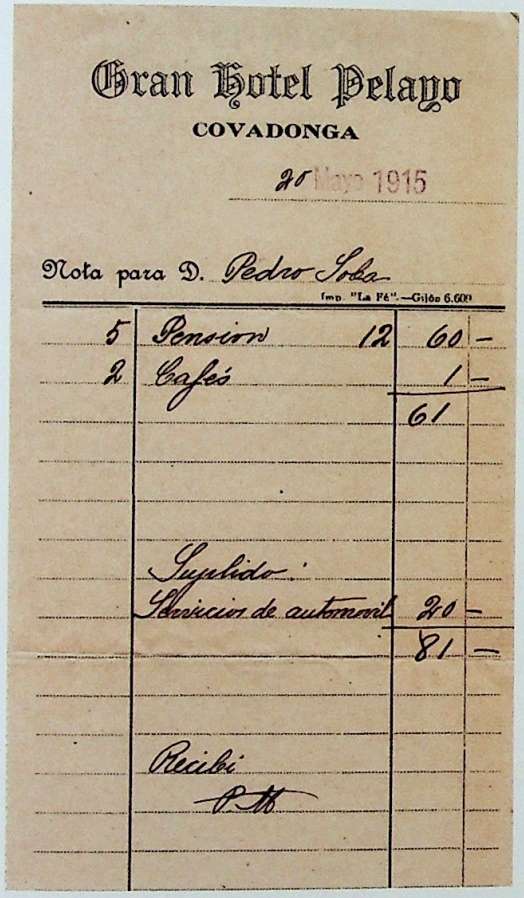
tas por el primer año, 950 por el segundo y 1.000 por el tercero y los siguientes. Una vez concluido el amueblamiento y decoración del mismo se procedió a su inauguración el día 1 de julio de 1909. Como ya se reseña en el capítulo referente a las visitas de la familia real al establecimiento, al gran acontecimiento asistió la Infanta doña Isabel, tía del rey Alfonso XIII. Según reconocen las crónicas de la época, la Infanta después de recorrer detenidamente sus instalaciones hizo gran elogio de las mismas y manifestó que aconsejaría a todo el mundo la visita a Covadonga y su alojamiento en el nuevo hotel. Poco después de su inauguración el hotel hospedará a los representantes de la asamblea de arciprestazgos de Asturias.

Luis Arrones Peón, en una pequeña recesión biográfica que sobre este adelantado del negocio turístico en nuestra región, señalaba que era un auténtico enamorado de la hostelería moderna. Realizaba frecuentes viajes a Europa con la intención de conocer hoteles y restaurante prestigiosos a nivel internacional que le sirviesen de modelo para aplicar en su establecimiento de Covadonga. Además, fue un hombre que dominaba bastantes idiomas y muy preocupado por la cultura con la intención de trasmitirla a sus clientes.

Victorero, como hombre de mundo, tiene grandes iniciativas, así propondrá en el año 1911 al Cabildo la construcción de un tren funicular que uniese la estación del tranvía a vapor a la explanada de la basílica y, a su vez, un teleférico que desde la explanada de la basílica subiese a la cumbre de la Cruz de Priena. Justificaba su necesidad para ofrecer atractivos y novedades para aumentar el turismo, tal como se estaba haciendo en otras localidades de las montañas suizas, francesas y alemanas. Aunque la idea fue bien acogida y se solicitaron presupuestos a empresas que se dedicaban a este tipo de construcción, lo abultado de la inversión no la hizo posible.

La gran gestión que realiza Enrique A. Victorero durante estos primeros años del Gran Hotel Pelayo hace que en poco tiempo sea reconocido como el establecimiento mejor valorado a nivel regional y uno de los mejores en el ámbito nacional.

Tres facturas de distintos momentos y servicios del hotel. Destaca el membrete de la segunda factura, con el escudo y la inscripción Angulus Ridet, que Victorero tomó prestado de los poemas de Ovidio para acuñarla como lema del hotel, y que podría traducirse como Rincón sonriente de la tierra.



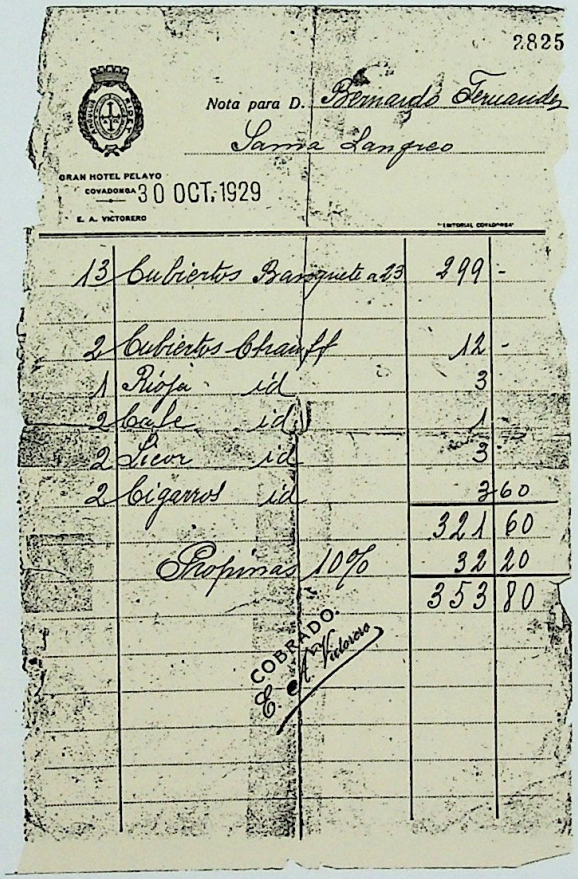
Gran Hotel Pelayo
COVADONGA

20 Mayo 1915

Nota para D. Pedro Soba

Imp. "La Fé".—Gijón 6.60

5	Pensión	12	60	—
2	Cafés		1	—
			61	
	Suplido:			
	Servicios de automovil		20	—
			81	—
	Recibí			



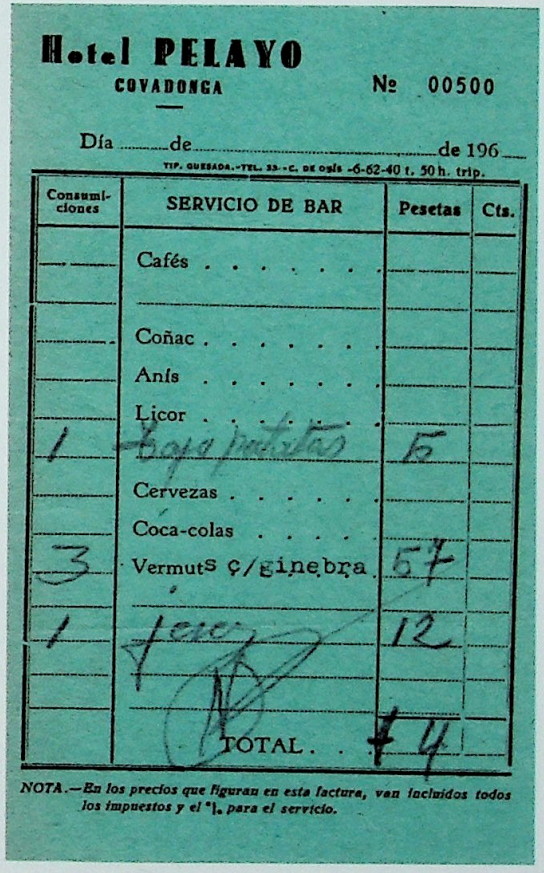
2825

Nota para D. Bernardo Fernandez
Sama Langreo

GRAN HOTEL PELAYO
COVADONGA 30 OCT. 1929
E. A. VICTORERO

13	Cubiertos Banquete a 23		299	-
2	Cubiertos Chauff		12	-
1	Rioja id		3	
2	Coñac id		1	
2	Licor id		3	
2	Cigarros id		2 60	
			321	60
	Propinas 10%		32	20
			353	80

COBRADO



Hotel PELAYO
COVADONGA Nº 00500

Día ..... de ..... de 196...

TIP. GUESADA.-TEL. 33.-C. DE OSIA -6-62-40 t. 50 h. trip.

Consumiciones	SERVICIO DE BAR	Pesetas	Cts.
	Cafés		
	Coñac		
	Anís		
	Licor		
1	Tapa patatas	5	
	Cervezas		
	Coca-colas		
3	Vermuts c/ginebra	57	
1	Café	12	
	TOTAL	74	

NOTA.—*En los precios que figuran en esta factura, van incluidos todos los impuestos y el % para el servicio.*

Victorero contará con la inestimable ayuda de Luis Poveda, hermano del canónigo Pedro Poveda, que llevará la contabilidad del establecimiento. El hotel contaba con un comedor general y con un salón restaurant, así como con varios salones privados. Los precios en la primera época eran los siguientes:

En el comedor general: cubierto, compuesto de cuatro platos, postre y vino, mesa redonda, 3 pesetas.
En mesa separada, 3,50 pesetas.
Salón restaurant: cubierto de seis platos, repostería y vino, 4,50 pesetas.
En los comedor privados: El mismo cubierto y precio del restaurante, con un suplemento de 3 pesetas por sala de seis cubiertos, y 5 pesetas por sala de doce.
La pensión completa mínima era de 8 pesetas y la utilización de un baño con ropa y jabón costaba 1,50 pesetas. A su vez, contaba con precios bonificados para los criados, guías, corraleros o chauffreurs que acompañasen a los clientes.

No obstante, en 1913, Victorero está decido a dejar la explotación del establecimiento por las nuevas condiciones que el Cabildo le quiere imponer. El Cabildo se verá en la tesitura de plegarse a las exigencias de Victorero, pues reconocen la gran labor de gestión que está llevando a efecto.

Durante estos primeros años Victorero no deja de mejorar las instalaciones del hotel: luz eléctrica, agua, corriente, saneamientos, baños, calefacción, etc. Adquiere en el año 1911 un vehículo Hispano-Suiza, para que realice los traslados de los clientes desde la estación del Repelao al hotel. Entre los servicios con los que cuenta el hotel debemos de mencionar la tienda de joyería, recuerdos y librería, que durante muchos años será la que se tendrá el monopolio de la venta de los objetos piadosos y recuerdos, por acuerdo con el Cabildo, en el Santuario. Edita su propia colección de postales y láminas de recuerdo, identificadas unas veces con el nombre del hotel, y otras con el seudónimo creado a partir de su segundo apellido: "Victor Ero".

Además, establece una impronta muy personal en el ambiente del hotel. Con la intención de que su selecta clientela cuente con la tranquilidad adecuada para gozar del lugar y su entorno, en su salón de lectura no abundan los periódicos, ya que conectan a los viajeros con las preocupaciones mundanas, pero si son numerosas las revistas, como la *Covadonga*, el *Anuario del Club Alpino* o la *Revista de la Sociedad Alpinista Peñalara* y libros que hacen referencia a la historia del santuario o las últimas novedades sobre los Picos de Europa. Esta intención de conseguir que el hotel se convierta en un rincón de la tierra paradisíaco queda patente al adoptar como lema la frase del poeta latino Horacio *Angulus ridet.* Horacio la utilizó para referirse a un rincón de la tierra apacible y deleitoso. El *angulus* horaciano lo podían conseguir cuantos quisieran ahondar en la contemplación de la naturaleza y en la meditación que serenaba y vigorizaba el ánimo.

En estos primeros años, el hotel no estaba abierto durante todo el año, sino que lo hacia de temporada. Así, se abría al público el 1 de abril y se cerraba el 1 de diciembre. Las bodas y banquetes conmemorativos o de diferentes asociaciones deportivas, así como de importantes empresas asturianas se convirtieron en algo corriente en sus salones.

Victorero consigue que el Gran Hotel Pelayo de Covadonga esté a la altura de los mejores hoteles de montaña helvéticos, la envidia de todos los hosteleros de la época. Antonio Pérez y Pimentel reconoce en 1925 la gran gestión que está realizando en el hotel al decir: *Tel Maître. Tel Hotel. El Hotel Pelayo y su Gerente, son dignos uno del otro.*

La gran labor realizada en fomento del turismo asturiano le será reconocida al ser nombrado, a propuesta del propio Presidente de la Diputación Provincial, vocal de la recién constituida Junta Provincial de Turismo en el año 1928. Por otro lado, Victorero como persona de orden comprometida con el Directorio Militar presidido por el general Primo de Rivera, formará parte de la directiva del Somaten asturiano y será nombrado representante en la Diputación Provincial.

En 1930 Enrique A. Victorero rescindirá, creemos que por motivos económicos, el contrato de explotación, pues ya en el año 1920 la renta anual por el Hotel Pelayo y la Fonda de la Gruta, así como de su pequeño monopolio de recuerdos de Covadonga ascendía a la nada desdeñable cantidad de 20.000 pesetas.

Don Julián de Oro. (Col. Familia De Oro)



La gran labor llevada a cabo por Enrique A. Victorero en el Gran Hotel Pelayo en particular y por el turismo de Asturias en general, pretenderá ser recompensada en 1948 por la Junta Provincial de Turismo al sugerir que fuese colocado su busto en el *hall* del hotel, iniciativa que no llegó a efecto.

Los turbulentos años treinta. El hotel a cargo de Julián de Oro

En 1930 se hará cargo de la dirección del hotel don Julián de Oro Martínez. En el momento de hacerse cargo del Gran Hotel Pelayo tenía cuarenta años y contaba con una dilatada experiencia en el sector turístico y hostelero. Había recibido enseñanza en la Academia de don Ricardo ubicada en la Plaza Mayor de Madrid y con la ayuda de un gramófono había adquirido importantes conocimientos de inglés, francés e italiano, en los que parece que había conseguido una importante soltura. En su juventud había trabajado como guía turístico en Madrid, luego se convirtió en el *maître* de hotel más joven de España en el Palace de Madrid. Posteriormente el propietario del Palace le ofreció la concesión del restaurante del hotel. Inmediatamente antes de hacerse cargo del Gran Hotel Pelayo, había adquirido alguna experiencia en la dirección de hoteles al hacerse cargo del Hotel María Cristina de Sevilla. Julián de Oro intentará por todos los medios seguir la estela en cuanto a la organización y promoción del hotel de su gran predecesor. Ahora bien, las circunstancias no son las mismas. Por un lado, desde el año 1929 la economía internacional está sumida en una gran depresión y si bien en nuestro país no es tan virulenta como en otros se deja notar sus efectos, por lo que los viajes turísticos entre las clases adineradas sufrirán una merma considerable. Los efectos de la Gran Depresión se dejarán notar de forma importante en Covadonga, al ser cerrado el tranvía de vapor que la unía con Arriondas. El descenso de la cotización del manganeso en los mercados internacionales avocó a la *Asturiana Mines Limited* a reducir considerablemente la explotaciones minera en Bufarrera y el inevitable cierre de su empresa filial la *Compañía del Tranvía a Vapor entre Arriondas y Covadonga S.A.,* que privada del transporte de los graneles mineros dejará de ser rentable. El cierre definitivo, el 30 de septiembre de 1933, del tranvía supuso la pérdida para Covadonga de un fundamental medio de transporte económico y ágil que le unía con toda la red ferroviaria regional. A partir de ese momento el acceso a Covadonga solamente se pueda realizar en autocares y automóviles

Por otro lado, el 14 de abril de 1931 se proclama la República, lo que supondrá el comienzo en la sociedad española de una tendencia marcadamente anticlerical, lo que se verá reflejado en un descenso considerable de las peregrinaciones al Santuario. A su vez, el turismo de naturaleza o de montaña comienza a mutar sustancialmente el sustrato social de sus practicantes, dejará de ser una afición elitista con una

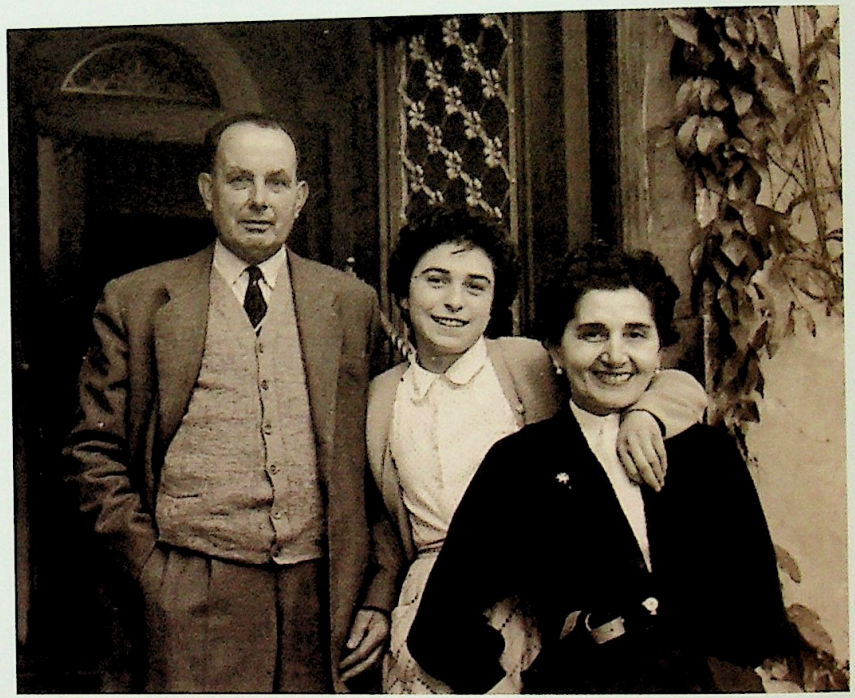
importante carácter de distinción social, para comenzar a generalizarse su práctica ente las clases populares, con la aparición de las asociaciones montañeras. Por lo que las clases burguesas dejarán de acudir al hotel para organizar sus excursiones a los Picos, mientras que para los nuevos practicantes los precios del hotel no están a la altura de sus posibilidades. Además, la convulsa situación social de la región, que llega a su punto más álgido con los sucesos revolucionarios de octubre de 1934, hace muy poco apetecible los viajes de placer por la provincia.

Todo este cúmulo de circunstancias adversas, pese al gran esfuerzo de promoción, así como de organización con la intención de reducir costes desplegado desde el primer momento por Julián de Oro, se notarán negativamente en la cuenta de resultados del hotel. Son malos momentos para la actividad turística y desde las páginas de la revista Covadonga se solicitaba de los organismos encargados del fomento del turismo el auxilio económico necesario para que el hotel no tuviese que repercutir en su totalidad a los turistas los costes de los servicios. En una palabra, se solicitaba subvenciones para poder mantener abierto el hotel.

El estallido de la guerra civil supuso el cese de la actividad hostelera. En los primeros momentos parte del mobiliario y lencería del Pelayo fue requisado por las milicias republicanas, mientras que en otoño de 1936 pasó a ser parte del Hospital Provincial que el Consejo de Asturias y León estableció en las dependencias del Santuario.

En 1938, el Cabildo rescinde el contrato de arrendamiento del Hotel Pelayo y Julián de Oro pasa a hacerse cargo del Hotel Asturias en la Carrera de San Jerónimo de Madrid.

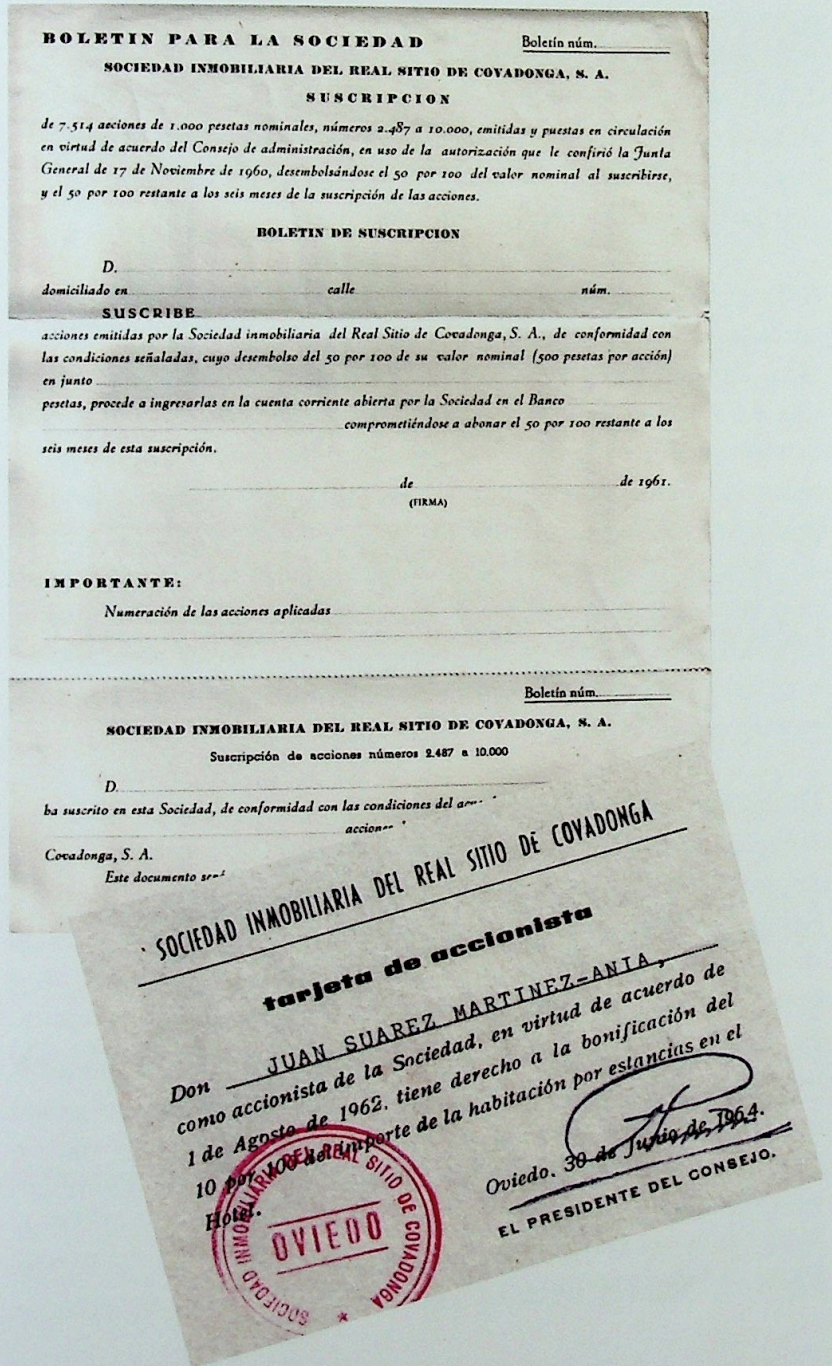
Antonio de Coro, su cuñada Dora Cuesta y su nieta Maribel Pendones de Coro, en la puerta del comedor del hotel a comienzos de los años 50. (Col. Maribel P. de Coro)



La dirección de Antonio de Coro Martínez, en los difíciles años de la posguerra

Si bien la guerra civil en Asturias había finalizado en octubre de 1937, la vida en el Santuario tardará varios años en normalizarse, en parte por los grandes destrozos en sus dependencias, así como por la ejecución de buen número de sus capitulares a manos de las milicias republicanas. La normalización completa para el hotel no llegará hasta abril del año 1940, cuando se suscribe un arrendamiento entre el Cabildo y la señorita Encarnación Fernández Doral de los establecimientos hosteleros de Covadonga, el Hotel Pelayo y el Hostal Favila. Éste último establecimiento había sido inaugurado en 1931 con la intención de acoger a los peregrinos con pocos medios económicos pero se mantuvo poco tiempo en activo

Boletín de participación y tarjeta de socio de la Sociedad Inmobiliaria, que se hará cargo de la rehabilitación y explotación del hotel a partir de 1961. (Col. G. Suárez)



BOLETIN PARA LA SOCIEDAD Boletín núm.

SOCIEDAD INMOBILIARIA DEL REAL SITIO DE COVADONGA, S. A.

SUSCRIPCION

de 7.514 acciones de 1.000 pesetas nominales, números 2.487 a 10.000, emitidas y puestas en circulación en virtud de acuerdo del Consejo de administración, en uso de la autorización que le confirió la Junta General de 17 de Noviembre de 1960, desembolsándose el 50 por 100 del valor nominal al suscribirse, y el 50 por 100 restante a los seis meses de la suscripción de las acciones.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

domiciliado en *calle* *núm.*

SUSCRIBE

acciones emitidas por la Sociedad inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga, S. A., de conformidad con las condiciones señaladas, cuyo desembolso del 50 por 100 de su valor nominal (500 pesetas por acción) en junto

pesetas, procede a ingresarlas en la cuenta corriente abierta por la Sociedad en el Banco

comprometiéndose a abonar el 50 por 100 restante a los seis meses de esta suscripción.

de *de 1961.*

(FIRMA)

IMPORTANTE:

Numeración de las acciones aplicadas

Boletín núm.

SOCIEDAD INMOBILIARIA DEL REAL SITIO DE COVADONGA, S. A.

Suscripción de acciones números 2.487 a 10.000

D.

ha suscrito en esta Sociedad, de conformidad con las condiciones del ac

accione

Covadonga, S. A.

Este documento se

SOCIEDAD INMOBILIARIA DEL REAL SITIO DE COVADONGA

tarjeta de accionista

Don JUAN SUAREZ MARTINEZ-ANIA, *como accionista de la Sociedad, en virtud de acuerdo de 1 de Agosto de 1962, tiene derecho a la bonificación del 10 por 100 del importe de la habitación por estancias en el Hotel.*

Oviedo, 30 de Junio de 1964.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO.

SOCIEDAD INMOBILIARIA DEL REAL SITIO DE COVADONGA OVIEDO

ya que la guerra le transformó en hospital de campaña. Se fijaba la cantidad de 25.000 pesetas anuales en concepto de alquiler por ambos establecimientos, así como los pagos de la contribución industrial y diferentes cánones por la luz eléctrica, la energía y el agua. Por su parte, el Cabildo se comprometía a la entrega de los hoteles con todos sus servicios en funcionamiento, equipo de enseres y mobiliario.

La nueva arrendataria de los establecimientos hosteleros de Covadonga, doña Encarnación F. Doral encargará a un experimentado empresario hostelero gijonés la dirección de los hoteles Pelayo y Favila, pero el negocio de Covadonga en esos años tan difíciles no despegará y será la propia concesionaria la que solicita rescindir el contrato cinco meses después, el 1 de octubre de 1940. Poco tiempo después, probablemente en el año 1941, se hará cargo de los establecimientos el empresario local Antonio de Coro, que mantendrá la explotación del hotel hasta la gran reforma iniciada en 1961.

Según nos reseña su hija, Josefina de Coro, y su nieta Mª Isabel Pendones de Coro, había nacido en 1891 y, como gran parte de los jóvenes asturianos de la época emigró casi niño a Cuba con la intención de hacer fortuna y de librarse del servicio militar. En la isla antillana comenzará a trabajar como botones en un buen hotel de La Habana, donde irá escalando puestos hasta ser nombrado director a la temprana edad de 25 años. No obstante, el clima tropical no le sentaba bien, y hacia los años veinte regresa a Asturias con el dinero necesario para abrir una pensión de huéspedes en la villa de Gijón.

En ese difícil comienzo de los años 40 se hace cargo del complejo hotelero de Covadonga, tarea en la que contará con la gran ayuda de su cuñada Adoración Cuesta Granda, con una aqui-

latada experiencia en el ramo de la hostelería, ya que había trabajado mucho tiempo en el Café Pasaje de Oviedo, propiedad de su padre. No obstante, son momentos muy difíciles para cualquier tipo de negocio hostelero, la fraticida guerra civil había concluido apenas hacía un año, la penuria económica y alimenticia era enorme. La libre circulación estaba prohibida, para realizar cualquier tipo de desplazamiento por el territorio nacional hacia falta ir provisto de un salvoconducto que expedían las autoridades gubernativas. Pero si las trabas burocráticas y administrativas no eran bastantes para disuadir a los posibles turistas del viaje, durante tdos los años cuarenta el país estuvo sometido a grandes restricciones de carburante, como consecuencia de la guerra mundial y del boicot aliado al finalizar la misma, lo que hacía muy difícil todo tipo de viaje. Aún así, el santuario sigue siendo un foco de atracción importante y los peregrinos conseguirán sobreponerse a todos los obstáculos con tal de llegar para cumplir sus promesas y orar ante la Santina.

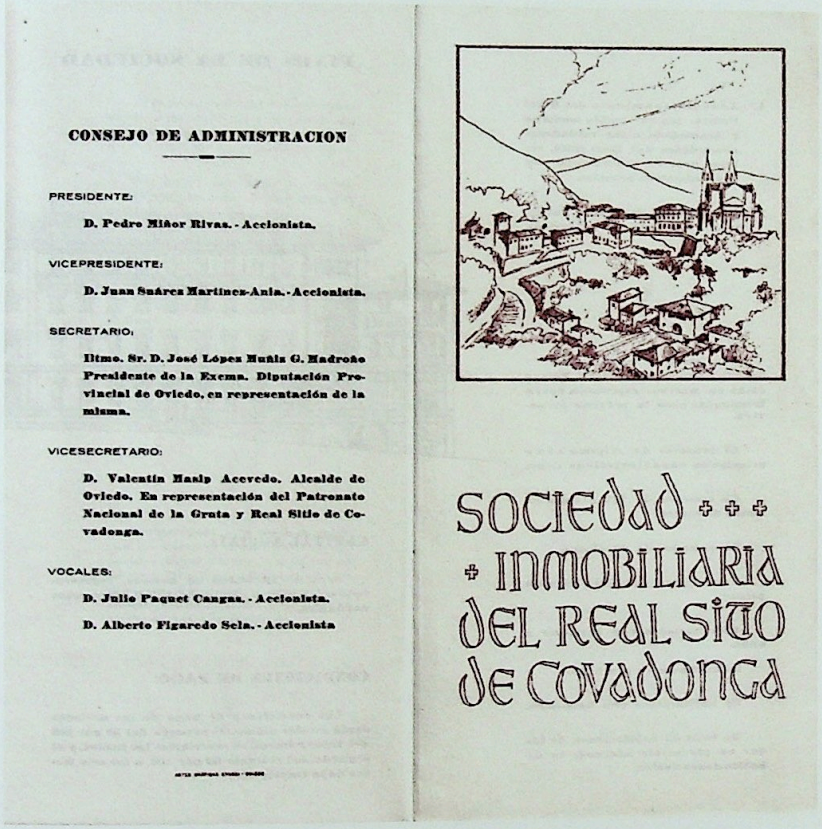
En cuanto a la organización hotelera, Antonio del Coro sigue los modelos anteriormente establecidos por sus predecesores. Uno de los grandes problemas a los que tuvo que hacer frente el nuevo director fue el procurarse un buen abastecimiento de productos de primera necesidad, ya que los asignados por el Servicio de Abastecimientos no era suficientes para cubrir las necesidades de la pudiente clientela del Hotel Pelayo. Para paliar, en parte, esta carencia contratará los servicios de Herminia Martínez quien se encargará de recorrer las aldeas en busca de los productos frescos: huevos, verduras, hortalizas, pollos, etc. En aquellos años se produce un hecho luctuoso en el Gran Hotel, su tenedor de libros don José Rubiná se suicida, por problemas familiares, arrojándose desde uno de los balcones y estrellándose con consecuencias mortales contra la explanada de delante de la recepción. Pese a las adversas circunstancias materiales en las que tiene que dirigir el establecimiento, don Antonio de Coro consigue que el hotel vuelva a tener el mismo esplendor y fama de sus primeros años. Como relata su hija Josefina "*lo cogió en los peores años posibles y lo llevó hasta lo más alto*".

Ahora bien, los años no pasaban en balde y a finales de los cincuenta se impone una reforma a fondo de las instalaciones para adaptarlas a los tiempos, ya que se encontraban igual que en el momento de su apertura a principios de siglo. Bien es cierto que se habían llevado a cabo pequeñas obras de mantenimiento, maquillaje y mejora de instalaciones (saneamientos, calefacción, baños en las habitaciones, aguas caliente y fría, etc.), pero no eran suficientes para mantener la calidad de la oferta que el lugar exigía. En resumidas cuentas, el hotel estaba quedando obsoleto a la vista de las necesidades hoteleras del gran desarrollo del turismo que se está produciendo en estos años.

Dada la magnitud de la empresa a acometer, deben buscarse fórmulas imaginativas para poder asumir la fuerte inversión de una reforma integral. Es el momento de la creación de la Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio S.L. que se hará cargo de la gestión y explotación a partir de ese momento. Como consecuencia Antonio del Coro cesará como director en junio de 1961, por lo que percibe una indemnización de 257.600 pesetas.

Antonio del Coro no dejará la profesión ya que, formando sociedad con su cuñada Adoración Cuesta, adquieren el Hotel Asturias en Oviedo, manteniéndose al frente del mismo hasta su fallecimiento en 1974, con 83 años.

Folleto publicitario sobre la Sociedad Inmobiliaria, destinado a la captación de socios. (Col. G. Suárez)



CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE:

D. Pedro Miñor Rivas. - Accionista.

VICEPRESIDENTE:

D. Juan Suárez Martínez-Ania. - Accionista.

SECRETARIO:

Ilmo. Sr. D. José López Muñiz G. Madroño Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Oviedo, en representación de la misma.

VICESECRETARIO:

D. Valentín Masip Acevedo. Alcalde de Oviedo. En representación del Patronato Nacional de la Gruta y Real Sitio de Covadonga.

VOCALES:

D. Julio Paquet Cangas. - Accionista.

D. Alberto Figaredo Sela. - Accionista

SOCIEDAD INMOBILIARIA DEL REAL SITIO DE COVADONGA

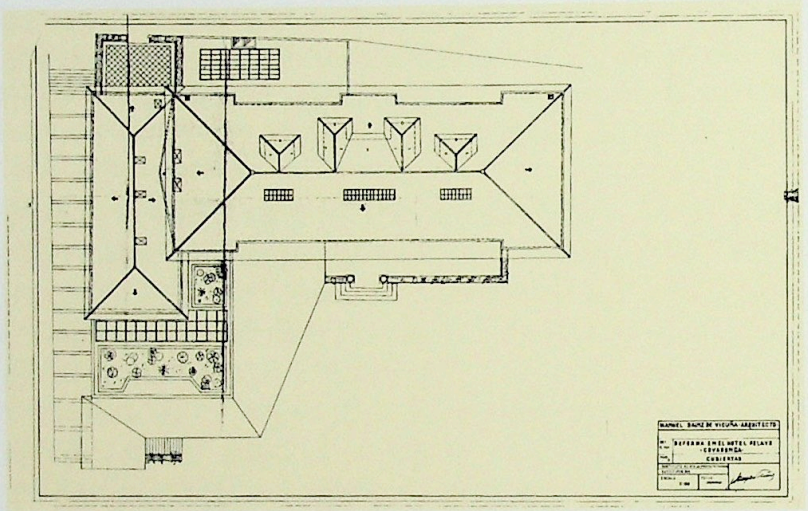
La constitución de la Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga, artífice de la gran reforma de principios de los sesenta

A finales de los años cincuenta y en concreto en el año de las bodas de oro del Hotel, 1959, parece ser que por deseo del propio Jefe del Estado Francisco Franco, se sugiere la necesidad de abordar una remodelación integral del establecimiento. Será su compañero de armas en la guerra de África y gran amigo personal, el general Camilo Alonso Vega, a la sazón ministro de la Gobernación y, por lo tanto, presidente efectivo del recién constituido *Patronato Nacional de la Gruta y Real Sitio de Covadonga*, quien proponga al entonces presidente de la Diputación Provincial, don José López Muñiz, que el Gran Hotel Pelayo sea totalmente renovado.

Inicialmente se pretende que el hotel pase a formar parte de la floreciente red de Paradores Nacionales pues, como sabemos, Franco era un ferviente admirador del servicio y trato que se dispensaba en los Paradores pero, al poco de comenzar las gestiones en este sentido, estas aspiraciones se verán frustradas como consecuencia de la negativa que muestra el arzobispado de Oviedo a que el Cabildo de Covadonga cediese la propiedad del inmueble a la red nacional de Paradores.

El fracaso de esta primera alternativa hace inclinarse tanto al impulsor del proyecto, el ministro de la Gobernación, como a las autoridades que le secundan, por una fórmula mixta para poder afrontar la reforma total del edificio. Se trataba de que el Cabildo mantuviese la propiedad, pero que la reforma integral del inmueble fuese costeada íntegramente por una sociedad que se constituiría al efecto. Tanto el ministro de la Gobernación como el Presidente de la Diputación consiguen que importantes miembros de la burguesía asturiana, los Herrero, Masaveu, Figaredo, Sela, Miñor y otros, participen en el proyecto y aporten una parte importante de los fondos necesarios para financiar la remodelación, asumiendo la mayoría del capital social la propia Diputación Provincial. Así, con un capital inicial de 10.000.000 de pesetas, se constituirá la *Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga* siendo su presidente Pedro Miñor Rivas; actuará como secretario el Presidente de la Diputación Provincial, el ya mencionado don José López Muñiz, y como Consejero Delegado Juan Suárez,

Uno de los planos de Sainz de Vicuña. (A.G.P.A.)



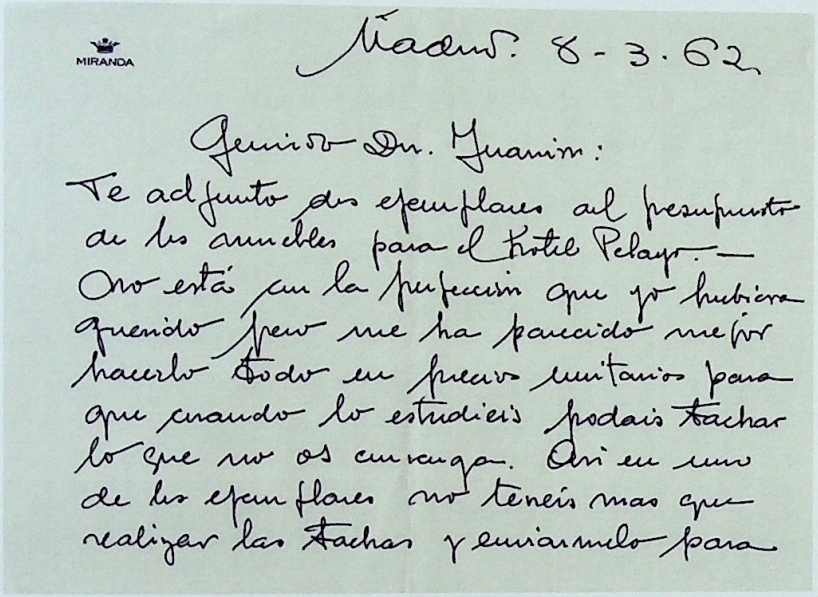
propietario de Chocolates *La Herminia* y dueño del Hotel Hernán Cortés de Gijón, pieza clave en todo el proceso de captación de socios entre la élite empresarial, y quien aporte el conocimiento preciso del sector hotelero dentro del joven organismo.

La remodelación se lleva a cabo respetando las fachadas, la caja de escalera y algunas de las estancias de la planta baja (principalmente los salones), rehaciéndose completamente toda la distribución interior, a la vez que se le añadía un nuevo piso, algo que ya estaba proyectado casi inmediatamente después de su inauguración como se recoge en algunos acuerdos capitulares de aquellos tiempos. Mediante la reforma se harán dos comedores: uno de 212 plazas y otro de 32; una terraza cubierta para 68 plazas; 4 habitaciones con baño y recibidor; 28 habitaciones con baño y otras 23 con aseo. Al mismo tiempo se le dotará de ascensor y montacargas. El proyecto fue encargado al arquitecto oficial de Paradores Nacionales Manuel Sainz de Vicuña, lo que supuso un importante *cabreo* del entonces arquitecto y encargado de obras del Santuario, Javier García Lomas, por verse apartado del proyecto, ira que sólo se consigue aplacar por la intervención de su hermano Miguel Angel, por aquel entonces alcalde de Madrid y muy introducido en las altas esferas políticas de la capital.

La decoración se encargará también al decorador oficial de Paradores, el Marqués de Miranda, para que todo fuese idéntico a estos establecimientos, aunque no perteneciese a ese organismo. No se descuida ni el más mínimo detalle, incorporando incluso el uniforme de la red estatal para todos los departamentos (incluido el característico de chaqueta negra y pantalón de rayas del director). Se fue todo lo lejos que se podía en este sentido y, se cree que por sugerencia directa de Camilo Alonso Vega al Presidente de la Diputación, se contrató a una persona de Paradores como director. Es el motivo de traer a Alejandro Piñuela desde el Albergue de Tordesillas, donde trabajaba como contable, ya a finales de 1961. Cuenta don Alejandro que en su primer viaje a Asturias, para conocer Covadonga y el hotel en obras, fue acompañado por una persona de la Diputación, con el encargo expreso de López Muñiz de que le mostrase la buena gastronomía local, por lo que al mediodía se encontró con una contundente fabada y un nada ligero arroz con leche, comida a la que, dice, sobrevivió a duras penas pero que siempre recordará.

Afortunadamente Piñuela no se desanimó con ese primer contacto con Covadonga, y desde el principio se compromete con el proyecto: se muestra como una persona meticulosa y concienzuda, conocedora del negocio y de las exigencias de este tipo de establecimientos, estudia los planos -sobre los que hace constantes sugerencias de mejora-, mantiene numerosas reuniones, envía informes a la Sociedad, realiza estudios de viabilidad. Mantiene una dura batalla para corregir determi-

La abundante documentación epistolar demuestra la dificultad de sacar adelante un proyecto de estas características con dos profesionales como Sainz de Vicuña y el Marqués de Miranda, acostumbrados a trabajar para Paradores, en un lugar como Covadonga y con las limitaciones económicas a las que estaba sometida la Sociedad. (Col. G. Suárez)

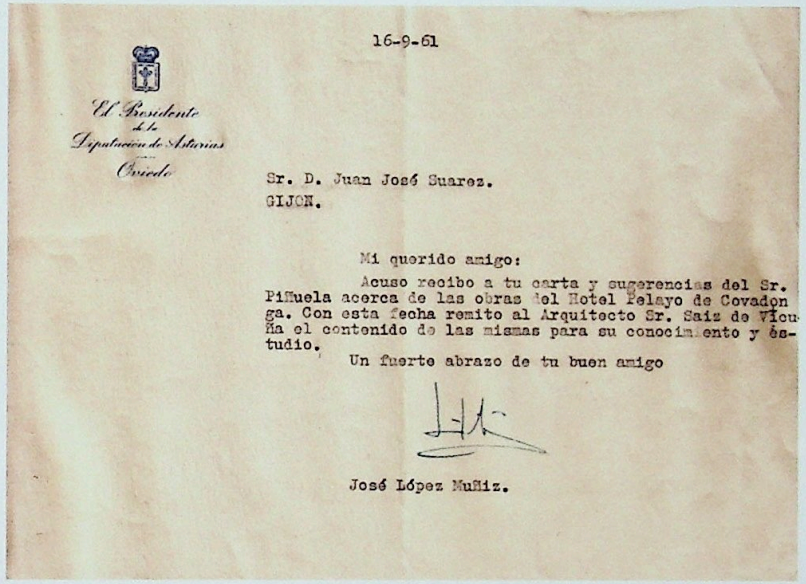


MIRANDA

Madrid 8-3-62

Querido Don. Juanin:

Te adjunto dos ejemplares del presupuesto de los muebles para el Hotel Pelayo.— No estás en la perfección que yo hubiera querido pero me ha parecido mejor hacerlo todo en pocas unitarios para que cuando lo estudieis podais tachar lo que no os convenga. Así en uno de los ejemplares no teneis mas que realizar las tachas y enviarmelo para



16-9-61

El Presidente de la Diputación de Asturias
Oviedo

Sr. D. Juan José Suarez.
GIJON.

Mi querido amigo:

Acuso recibo a tu carta y sugerencias del Sr. Piñuela acerca de las obras del Hotel Pelayo de Covadonga. Con esta fecha remito al Arquitecto Sr. Saiz de Vicuña el contenido de las mismas para su conocimiento y estudio.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo

José López Muñiz.

nados errores de planos y distribución funcional, como la carencia de un adecuado espacio de trabajo para el personal de dirección y administración y, de forma muy especial, por evitar que el nuevo comedor, tan vital para la celebración de grandes banquetes, quede atiborrado por un exagerado número de columnas sin una función estructural que las justifique. En este sentido merece la pena citar una carta suya dirigida a don Juan Suárez (28 de junio de 1962) en la que se quejaba de varias aspectos de la obra a la vez que ofrece algunas interesantes pinceladas de su personalidad, carácter y compromiso con el trabajo:

"Me es completamente indiferente que lo haga el Marqués de Miranda, como se ocupe de ello el carpintero de Cangas (se refiere en concreto a la ejecución del zócalo de madera de la planta baja), *pero sepan que no estoy de acuerdo en que se instale una sola mesa* (en el despacho) *y en ella tengamos que trabajar dos o tres personas porque el Marqués de Miranda tenga el gusto de hacer muebles tipo plataformas, y además meta un armario al estilo de otros Paradores. No pienso poner la menor pega a nada que sea de tipo personal mio, vivienda, muebles, etc. pero sí les ruego que en cuanto a la oficina (sin incurrir en lujos) sea amueblada de forma que se pueda trabajar bien y pueda sentirme a gusto. Yo encuentro la felicidad en el trabajo, y prefiero mejor mesa que cama, pues en una estoy 16 horas y en la otra 8. … Yo le pido a Vd. por favor, que se tenga en cuenta estas indicaciones, que créame de verdad, que si alguna cosa en la vida me fastidia, es ocuparme de mí antes que de los demás, y éste es un asunto que me está fastidiando."*

Las obras de rehabilitación y reacondicionamiento finalizaron en el verano de 1962, abriéndose al público en agosto de ese año. La inauguración oficial tiene lugar el 10 de septiembre, con la asistencia de destacadas personalidades: el Ministro de la Gobernación Camilo Alonso Vega, el Ministro de Obras Públicas Juan Vigón, el Gobernador Civil Peña Royo y el Presidente de la Diputación, López Muñiz, el

La elección de Alejandro Piñuela para el cargo de Director fue clave para la puesta en marcha del hotel una vez remodelado, pero también para introducir importantes modificaciones en el proyecto inicial. (Col. A. Piñuela)



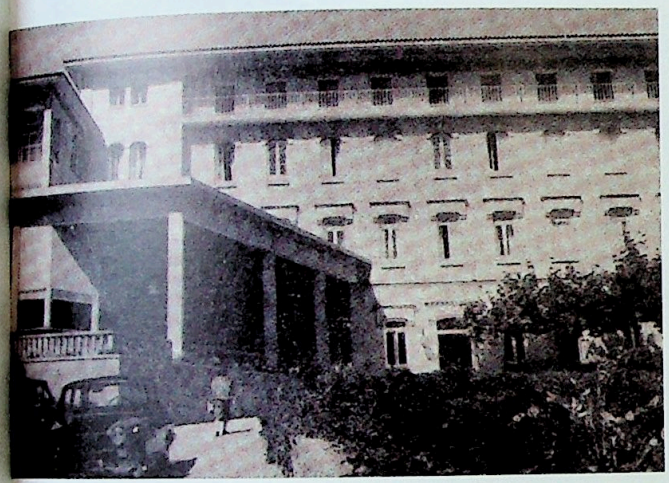
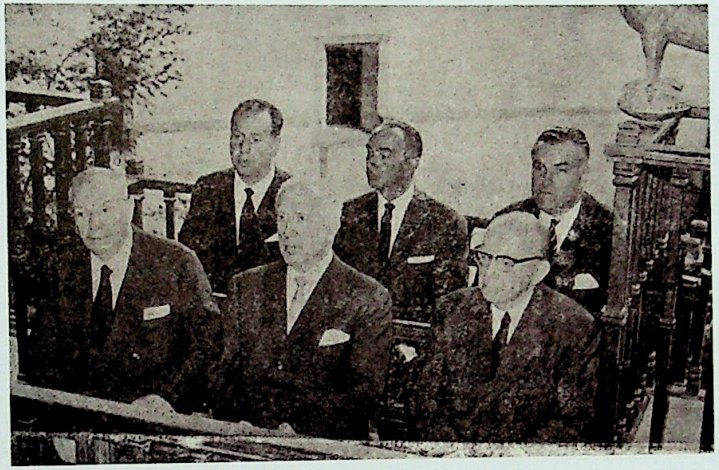
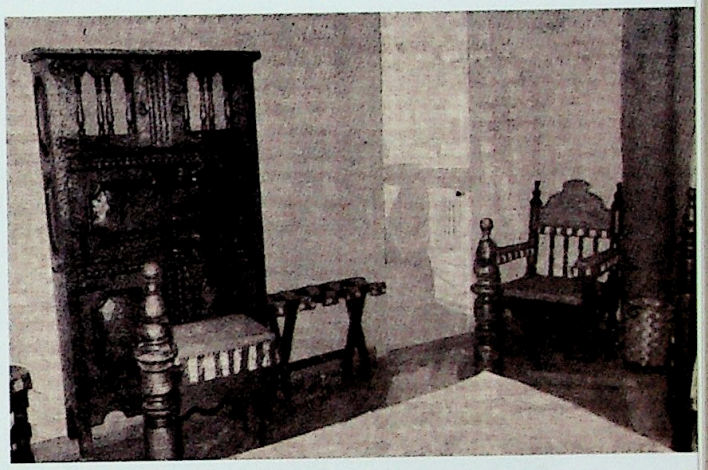
Obispo de Oviedo don Segundo García, así como un gran número de ilustres personajes, en su mayoría accionistas de la *Sociedad Inmobiliaria.* Una vez bendecido el nuevo edificio y la mesa del banquete por el reverendísimo arzobispo, tomará la palabra el ilustrísimo Presidente de la Diputación, quien manifestará que el nuevo hotel era el primer logro afortunado del vasto plan de engrandecimiento y embellecimiento del Santuario. A continuación hará uso de la palabra el ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega quien, como presidente del Patronato del Real Sitio, estaba dispuesto a trabajar con el mayor esfuerzo e ilusión para convertir a Covadonga en un Santuario de resonancia universal, para lo que contaba con el total apoyo del Caudillo.

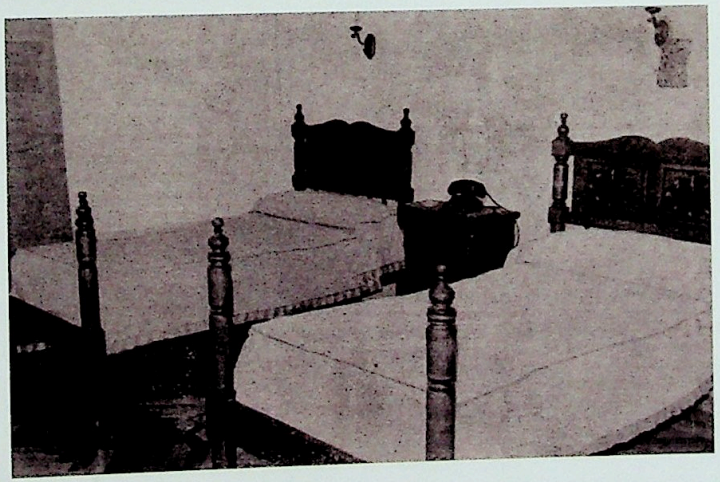
Así describía Fernández Buelta, en la revista Covadonga de ese año (nº 155-156), como había quedado el remozado edificio: *"El nuevo Hotel Pelayo de hoy, es un soberbio y modernísimo edificio dificilmente comparable a otro alguno por su originalidad, emplazamiento y mobiliario artístico. En la planta baja un salón-comedor amplísimo para doscientas cuarenta plazas, en mesas de cuatro, con enormes ventanales y un lucernario en el techo que le comunica luz por todas partes. De noche el lucernario tiene dieciocho tubos fluorescentes en el salón y cinco arañas de hierro dorado que lo ilumina con total esplendor. El comedor está rodeado de una terraza cubierta sumamente fonética, bordeada de una jardinera, de frente al jardín del Príncipe. En la terraza sobre el comedor un parterre con macizos de hierba y macetas con flores. Para dentro y fuera del comedor un bar modernísimo. Contiguo otro amplio comedor más íntimo. Salón de estar y lectura lujosísimo. Otro bar para huéspedes, artístico y original. Ascensor, montacargas, teléfono en todas las habitaciones y servicios. Escalera de servicio. Escalera central. Escalera lujosa para acceso al túnel de la Santa Cueva. Muebles de carácter y solera al viejo estilo de Asturias y Castilla, que son verdaderas obras de arte. Como las arañas y farolas de hierro dorado. En una palabra, un hotel a plena satisfacción, unánimemente ponderado por todos: elegantísimo, artístico, cómodo".*

La satisfacción producida por la remodelación es recogida por la misma revista en otro artículo titulado "*Resugit ex preceptis divinis…*" (cita tomada de la inscripción fundacional de la capilla de la Santa Cruz de Cangas de Onís y que puede traducirse como *resurge por mandato divino…*,), y con un elocuente subtítulo: "*Ha comenzado una nueva y venturosa era, al impulso de un espíritu nuevo: la Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga*". La buena gestión de Piñuela llevó a la sociedad a conseguir grandes beneficios, por lo que es reconocido su buen hacer por el propio presidente del Consejo de Administración de la *Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga.* En el año 1963 el director recibirá, en nombre del hotel y de manos del propio Jefe del Estado, la Distinción al Mérito Turístico.

Muestra de la visión y profesionalidad de este director, digno sucesor de Enrique Victorero, es que será el primero en utilizar la expresión

La inauguración del Hotel Pelayo contó con el respaldo y presencia de los máximos representantes de la vida pública regional de aquel momento, como se recoge en el amplio reportaje publicado en el nº 155 de la revista Covadonga. (Col. J. Coviella)




Paraíso Natural, en uno de sus folletos promocionales, para referirse al paisaje circundante del hotel. Unos veinte años más tarde el gobierno regional de Asturias lo asumirá como lema de sus campañas de promoción turística. Tras realizar una encomiable labor de organización y promoción, Piñuela dejará en 1966 la dirección del Hotel Pelayo para incorporarse de nuevo a la red de Paradores, esta vez como director del Parador de Ávila, ya que durante su estancia en Covadonga había sacado las oposiciones como administrador de Paradores.

Ángel y Jesús del Barrio se hacen cargo del establecimiento los últimos años del s. XX y primeros del XXI

Piñuela recomendará para el puesto de director del hotel a su primo Ángel del Barrio, nacido como él en Ortigosa del Monte (Segovia), que también trabaja en la red pública hotelera como contable en el Albergue de Villacastín y previamente en el Parador de Gredos. Ángel del Barrio comenza-

Angel del Barrio (en el centro de la imagen) se hace cargo del hotel en un momento en el que las bodas y celebraciones experimentaban un auge creciente, para lo cual se precisaba una gran plantilla entre fijos y extras. (Col. A. Del Barrio)



rá su gestión como director en Junio de 1966 y se apoyará, en gran medida, en su mujer Mª Concepción Veneros Muñoz que durante esos años desempeñará el cargo de gobernanta. En estos finales de los años sesenta se está produciendo el despegue económico del país, lo que se traduce en un aumento importante del nivel de vida y por lo tanto del turismo. Así mismo, son años en lo que se producen grandes mutaciones en las costumbres sociales: las bodas se convierten en grandes eventos sociales, a los que se invita a toda la familia y a multitud de amigos. El Santuario de Covadonga siempre había sido, por su representación simbólica, para los asturianos el lugar más deseado para celebrar su matrimonio. En aquellos momentos, casarse en Covadonga era todo un símbolo de status para cualquier asturiano, por eso contraer matrimonio ante la Santina y celebrar el banquete en el Hotel Pelayo requería, la mayoría de las veces, una larga espera. Durante estos años finales de la década de los sesenta y principios de los setenta es raro el fin de semana en que no se celebren varias bodas. El hotel tiene en esa época más de 40 trabajadores de plantilla permanente, reforzada todos los fines de semana con un equipo de extras para el servicio de banquetes. Recuerda don Angel que en un mes del año setenta se llegaron a dar en el hotel 47 bodas, casi dos bodas por día. Son, sin duda alguna, los momentos de mayor rentabilidad económica para la institución.

En estas fechas, destacadas personalidades se alojan en el hotel como el premio Nóbel de Medicina Severo Ochoa, Carlos Arias Navarro, Aurelio Menéndez, el príncipe Mulay

hermano del rey Hassan II de Marruecos o el historiador Claudio Sánchez Albornoz, entre otros.

En el año 1968, la *Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga* amplía sus instalaciones construyendo el Refugio de *Entrelagos*, que será íntegramente gestionado desde el propio hotel en los primeros años y arrendado en explotación a partir de 1977 hasta su cierre y demolición a principios de los años 90.

En un informe interno de la propia Sociedad de finales de los años 70, sin fechar y sin firmar, pero emitido probablemente en 1977 por José Luis Albornoz, consejero-delegado de la misma, se da cuenta sobre los motivos de su constitución, se justifica su actividad y se hace balance de los logros alcanzados. Dicho informe refleja, en síntesis, lo que la Sociedad significó para la pervivencia del hotel:

"La obra realizada, representó unas cifras tan elevadas, que obligó a sucesivas ampliaciones de capital que permitieran hacer frente a tan cuantiosos gastos de construcción, y a los de dotación de utillaje y mobiliario propios de un establecimiento hotelero, no de lujo, pero sí digno, en consonancia con la importancia del lugar y entorno, y con la garantía de unos servicios adecuados de hospedaje y restaurante que fomentaran la celebración de bodas en el Santuario…

La obra pudo llevarse a efecto, mediante un contrato de arriendo del edificio del antiguo Hotel Pelayo por un plazo de 25 años, prorrogable, y por una renta anual, en el momento actual de 308.922,00 ptas, renta revisable cada cinco años.

Pese a nuevas aportaciones del Patronato y Diputación, así como de los accionistas particulares, y de nuevos socios, no fueron suficientes, pues los gastos propios de la instalación y reconstrucción, se sumaron los de construcción de un Refugio en la Montaña de Covadonga, el denominado "Refugio Entrelagos", en las inmediaciones del Lago de La Ercina,…, Atendiendo estas necesidades mediante el crédito con la Caja de Ahorros de Asturias, y ante la impisibilidad de la Sociedad de hacer frente a tan cuantiosos gastos, contribuyó la Diputación con nueva aportación, definitiva, que liquidó el crédito existente liberando a la Sociedad del déficit agobiante.

El capital social, actualmente es de 22,9 millones de pesetas, de los cuales 15,7 corresponden a la Excma. Diputación Provincial, 2 ms. al Patronato Nacional de Covadonga, 1 millón al Arzobispado de Oviedo y 4,2 ms. al resto de accionistas privados".

La democracia trae consigo cambios en la composición del Patronato de la Gruta y Real Sitio de Covadonga y en el gobierno regional, con la desaparición de la antigua Diputación y la declaración de la Autonomía. Estos cambios se trasladarán, como no, a la Sociedad Inmobiliaria, pasando el Gobierno del Principado de Asturias a hacerse cargo de la mayoría de la misma a partir del año 1984.

Precisamente en esa época se celebraron en el Hotel Pelayo las *Primeras Jornadas de Turismo de Asturias*, presididas por el entonces Consejero de Industria y Turismo Manuel Fernández-Pello, a las que asistieron todos los representantes de los ayuntamientos y empresarios de la comarca, que sirvieron de debate para definir la política turística del Principado de Asturias de aquellos momentos.

Transcurridos ya veinte años desde la gran reforma de los años 60, la nueva Sociedad debe hacer frente a una nueva inversión para modernizar el hotel, adaptándolo a las comodidades de la época, decorándolo acorde con el gusto del momento y dotándolo de nuevos servicios e instalaciones, como la cafetería de la primera planta abierta hacia el acceso del túnel de la Santa Cueva. Fue inaugurada esta nueva remodelación el 6 de mayo de 1987 por el entonces Presidente del Principado de Asturias, don Pedro de Silva.

En septiembre de 1995 se jubila Ángel del Barrio y queda en su puesto su hijo Jesús del Barrio, quien había cursado los estudios de turismo en la Universidad de Oviedo. En esta etapa tiene lugar el acontecimiento más relevante de la última década en Covadonga, la celebración del primer centenario de la Basílica en septiembre de 2001, con la asistencia de S.A.R. Don Felipe de Borbón.

Pero al nuevo director también le toca hacer frente a la crisis más significativa de la historia del emblemático edificio. El desencadenante se produce en el año 1997 cuando la *Sociedad Inmobiliaria*, ante la sucesión de ejercicios económicos negativos y la necesidad apremiante de realizar obras de mejora para las que no cuenta con capital, plantea un expediente de regulación de empleo que afectaría a nueve de los quince trabajadores de ese momento. Los trabajadores no aceptan la propuesta y se inicia una tensa y larga negociación de casi seis años durante los cuales se suceden huelgas, encierros, protestas, declaraciones cruzadas, amenazas de cierre, apoyos sindicales y una tibia movilización social que fue generando la conciencia de que el cierre del Hotel Pelayo sería una gran pérdida para Covadonga, para Cangas y para el turismo de Asturias. Finalmente se consigue dar con una solución que pasaría por la renovación del contrato de arrendamiento suscrito entre el Arzobispado y el Principado de Asturias, que posibilitara una inversión privada con un horizonte suficiente para rentabilizar la necesaria operación de reflotamiento de la institución.

Jesús del Barrio se mantendrá en la dirección hasta el año 2004, cuando las partes implicadas (Principado y Arzobispado) alcancen un acuerdo con una empresa privada para que lleve a cabo la rehabilitación integral del edificio y

El refugio de Entrelagos fue inaugurado por el entonces Ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne, acompañado por el Presidente de la Diputación, López Muñiz, y por el Delegado de Turismo, don Francisco Serrano Castilla. (Col. A. del Barrio)



se haga cargo de la gestión del hotel a partir de ese momento y por un periodo de 50 años.

Nuevos aires para el Gran Hotel Pelayo

A principios del nuevo siglo, el Cabildo llega a un nuevo acuerdo de colaboración con la intención de explotar el establecimiento. Lo más importante para el Principado es continuar con la actividad hotelera para conseguir salvar los puestos de trabajo. La *Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio,* después de intentar una fallida recapitalización a la que solamente acuden los Figaredo de los antiguos miembros, decide abandonar la explotación directa de las instalaciones y, como en los primeros tiempos, se acuerda que sea una persona o empresa la que se responsabilice, bajo arrendamiento, de la gestión directa del establecimiento.

Así, en el año 2004, el gobierno del Principado de Asturias, a través de la *Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio,* ahora íntegra-

Pedro de Silva, Presidente del Principado, inauguró el remodelado hotel el 6 de mayo de 1987.
(Foto J. Arrojo, Col. Javier Martínez)



La ultima gran reforma fue solemnemente inaugurada por el Presidente del Principado, don Vicente Alvarez Areces, la entonces Consejera de Cultura y Turismo, Dña. Ana Rosa Migoya, y bendecido por el Arzobispo de Oviedo, don Carlos Osoro. (Foto J. Pandal)



mente de capital público, arrienda la explotación a una sociedad constituida al efecto con el nombre de *Hostelería del Real Sitio S. L.* en la que figuran como socios y consejeros tres personas muy vinculadas a la hostelería del Oriente de Asturias: D. Antonio Puente de la Vega; don Felipe Sordo y D. César Álvarez Montoto.

Se trata de una sociedad en la que a la necesaria experiencia en el sector busca abrir, en los albores del siglo XXI, nuevas vías a un establecimiento que durante un siglo ha sido el verdadero icono de la hostelería y del turismo en la comarca del Oriente, en particular, y de Asturias, en general.

A lo largo del año 2004 y principios del 2005 se llevaron a cabo las obras de remodelación y modernización del edificio. El remozado establecimiento volvía a retomar la primigenia denominación de *Gran Hotel Pelayo* con la que había nacido. Se encarga su dirección a un joven valor de la hostelería, con probada experiencia en cadenas internacionales como la Hilton, Javier Ramos Turrión. Javier abandonará pronto la dirección de la empresa para comenzar a trabajar en el recién constituido Grupo Hotelero Arcea. Su vacante fue ocupada por María Villoria, la primera mujer directora del establecimiento, quien había entrado en el hotel como Relaciones Públicas unos años antes.

Si algo caracteriza el espíritu de la nueva sociedad es su ilusión por conseguir que el Gran Hotel Pelayo vuelva a recuperar, salvando la distancia y el tiempo, el puesto destacado y preeminente que el establecimiento ha tenido en el desarrollo hostelero asturiano. Durante muchos años hablar del Gran Hotel Pelayo era sinónimo de calidad y de buen hacer hotelero. La gran tarea que asume la nueva sociedad es conseguir que el hotel de una época, la del despertar del turismo, siga teniendo continuidad en la era del turismo de masas.

José López Muñiz



José López-Muñiz González-Madroño nació en Madrid el 10 de junio de 1916, en el seno de una familia de origen vallisoletano. Hijo de Román López-Muñiz, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte durante la Guerra Civil, no siguió la carrera militar de su padre ya que se licenció en Derecho, ingresando en el Cuerpo de Abogados del Estado en 1942.

Hombre del Régimen, fue nombrado Presidente de la Diputación de Asturias en 1957, cargo en el que permanecería hasta 1970. Durante sus últimos cuatro años de mandato fue incluido dentro del reducido número de personas que integraban el Consejo del Reino, órgano corporativo de la llamada Democracia Orgánica franquista cuyo cometido era el asesoramiento directo al Jefe del Estado en asuntos de su exclusiva competencia.

Al frente de la Diputación Provincial realizó una extraordinaria labor caracterizada por la excelente gestión, su amplitud de miras, su compromiso con el desarrollo regional y su gran visión de futuro. En este sentido, a su iniciativa se deben las grandes infraestructuras que significaron la modernización de la región: el Hospital General de Asturias, el Aeropuerto, la creación del Consorcio de aguas (CADASA), la Autovía Y, que une los tres grandes núcleos de población del Principado, y la Autopista del Huerna que conectaría Asturias con la meseta.

Entre sus realizaciones "menores" habría que citar la creación del Museo de Bellas Artes de Asturias, la Escuela de Capataces de Villaviciosa, la rehabilitación del antiguo hospicio de Oviedo para albergar el actual Hotel de la Reconquista, la promoción de la Feria de Muestras de Gijón, la creación de la Sociedad Promotora de Pajares para impulsar la estación invernal, y un largo etcétera.

En el capítulo referente a Covadonga mantuvo, desde el inicio, un fuerte compromiso con la recuperación y potenciación del Santuario, colaborando con el Arzobispado para mejorar continuamente el Real Sitio e implicándose directamente en la mejora del Gran Hotel Pelayo con la creación de la Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga, órgano creado para la recuperación material del hotel y cuya aportación mayoritaria de capital procedía precisamente de la Diputación.

Amigo personal de Camilo Alonso Vega, Ministro de la Gobernación, utilizó adecuadamente esta conexión para llegar al Jefe del Estado, especialmente en lo referente a estrechar su vínculo con Covadonga ya que, una vez remodelado el hotel, se consigue consolidar una estancia periódica en el mismo de Franco y Dña. Carmen durante varias temporadas, lo que supuso una gran promoción tanto para el propio establecimiento como para la zona y el principal deporte del momento, la pesca.

Poseedor de numerosas distinciones, como las grandes cruces del Mérito Civil, de Sanidad y de la Orden de Isabel la Católica, se le otorgó la medalla de oro del Ayuntamiento de Oviedo y la de plata del Principado de Asturias (1996). Miembro del Patronato de la Fundación Príncipe de Asturias desde su creación, fue jurado en varias ocasiones de esos Premios en la categoría de Ciencias Sociales.

Casado con Mª Paz Alvear Díaz-Ordóñez, tuvo un hijo, José López-Muñiz Alvear, y falleció en Madrid, a los 89 años, siendo enterrado en la iglesia de San Isidoro el Real de Oviedo, con el reconocimiento unánime de toda la clase política asturiana.

Juan Suárez



José Juan Suárez Martínez nace en Gijón el 16 de mayo de 1913 en una familia de la burguesía local muy vinculada al comercio (Almacenes de coloniales Hijos de Agustín Suárez). Tras estudiar el bachiller en el colegio de la Inmaculada de Gijón, se traslada a la universidad de Neuchâtel para realizar los estudios superiores en la Escuela de Comercio. Inicia su carrera empresarial en la Droguería Cantábrica, un negocio familiar propiedad de su padre. Finalizada la guerra civil se licencia en Derecho en la Universidad de Oviedo. En la década de los 40 adquiere la fábrica Chocolates La Herminia, que inicia desde entonces bajo su gestión un proceso constante de mecanización y desarrollo hasta convertirse en uno de los referentes asturianos, con marcas como Plin y El Sueve. Su compromiso con el sector del chocolate le lleva a participar de forma muy activa en la Asociación de Fabricantes y Derivados y a viajar por toda Europa defendiendo los intereses de los fabricantes nacionales.

Pero sus actividades emprendedoras fueron mucho más allá. En el año 1955, José Juan Suárez fundó el Hotel Hernán Cortes, entonces el mayor de la región con sus 114 habitaciones. Los que trabajaron allí con él destacan que don Juan «fue un hombre que cuidaba la calidad en todo lo que hacía». Generaciones de gijoneses disfrutaron en los locales que Juan Suárez regentaba: fue el propietario del cine Hernán Cortés, que puso en marcha en 1958, y de la sala de fiestas Acapulco.

Su implicación desinteresada por la ciudad se concreta en su etapa como concejal de Hacienda del Ayuntamiento de Gijón, durante la Alcaldía de Ignacio Bertrand, a lo largo de la década de los 60, y su activa gestión en el nacimiento de la Empresa Municipal de Aguas. Fue entonces cuando recibió, a modo de reconocimiento, la medalla de oro del Consistorio. Y en los años 70 fue vicepresidente de la Cámara de Comercio de la ciudad, y mano derecha de su presidente Luis Adaro, con quien despachaba todas las semanas en los salones del Hernán Cortés. Esta labor comprometida y altruista también se ve reflejada en su participación desde antiguo en el Patronato del Hospital de Jove o en su labor en la Cocina Económica.

Este polifacético empresario consiguió hacerse también un nombre en el mundo del deporte. Fue miembro fundador y promotor del Club de Golf de Castiello, creado en 1958. Y perteneció al selecto grupo con carné de socio fundador del Grupo Cultura Covadonga. Su pasión por la competición le llevó, en su juventud a convertirse en campeón de Asturias de los 100 metros lisos, así como a coronar la cima del Naranjo de Bulnes con su grupo de montaña Torrecerredo.

La vinculación de Juan Suárez Martínez con Covadonga tiene su origen en su amistad con José López Muñiz tras su matrimonio con Marimén Botas. Frecuentan el mismo círculo de amigos donde está su suegro, Alfonso Botas, y el notario Enrique Linares. Conocedor de la enorme valía y capacidad de trabajo de este empresario emprendedor, que por aquél entonces acababa de fundar con éxito el Club de Golf de Castiello en Gijón, decide López Muñiz involucrarlo en el proyecto de la Sociedad Inmobiliario del Real Sitio como vicepresidente, donde realizó una gran labor desde la captación de accionistas, hasta la coordinación y el seguimiento de todos los detalles de las obras de renovación del hotel y de su posterior gestión, desde el año 1961 hasta 1986.

José Juan Suárez muere en Gijón el 18 de agosto del año 2006.



Boda de José Sánchez Ucio, cocinero del hotel durante las primeras décadas, con Amparo Iglesias. (Foto Merás. Col. Lucina Sánchez)

Buena mesa y buen gusto

JAIME RODRIGUEZ

LA IMPORTANCIA de la oferta gastronómica en el Gran Hotel Pelayo hay que ponerla en relación con el lugar en el que se practica y con la obligación y voluntad de atender una demanda al más alto nivel y a la altura de las máximas personalidades del Estado.

Como consecuencia de estos dos condicionantes, la cocina siempre fue una pieza clave del hotel, buscando un cuidado equilibrio entre los platos más tradicionales y locales, la cocina internacional de moda y la aportación de un toque personal, lo que hoy llamaríamos innovación.

Las tres primeras décadas de vida del establecimiento están marcadas por una saga familiar de cocineros procedentes de Bones (Ribadesella), los hermanos Sánchez Ucio: José, Pedro y Florentino. Estos hermanos se van incorporando poco a poco a los fogones del hotel por el mismo orden. Cuenta la hija de Pedro Sánchez, Conchita, que su padre empezó a trabajar con sólo nueve años y de forma totalmente fortuita ya que, de hecho, se desplazaba a Covadonga diariamente para ayudar a su padre en la construcción de los muros que bordean la carretera en el entorno del hotel. Una mañana lo vio D. Enrique A. Victorero y le preguntó que si no quería trabajar en el hotel, que estaría mejor que a la intemperie, propuesta que el niño aceptó. Inicialmente le asignó funciones de

botones, pero el chico enseguida le dijo al director que a él lo que realmente le gustaba era la cocina, en la que ya trabajaba su hermano. Y así, con tan solo nueve años, comenzó a trabajar de pinche, pasando con quince años a desempeñar, junto a su hermano José, el cargo de jefe de cocina, edad a la cual ya sirvió su primer banquete.

El último de los hermanos, Florentino, comenzó a trabajar también de pinche con pocos años, haciéndose cargo de la cocina del Hotel Favila en los años previos a la guerra. Al ser suspendida la actividad hotelera del Santuario durante la contienda pasó después por varios establecimientos (*H. Santa Cruz* de Cangas de Onís, *H. Gayoso* de Luarca…) para finalmente hacerse cargo de los fogones de uno de los restaurantes más prestigiosos de Oviedo, el *Rey Pelayo*, donde permaneció 35 años como jefe de cocina hasta su jubilación.

Conchita Sánchez conserva un cuaderno manuscrito de su padre con los menús diarios de almuerzo y cena del año 1929 (concretamente desde el 10 de mayo hasta el 29 de septiembre), y en el que se puede extraer con todo detalle la oferta gastronómica que ofrecía el hotel por esas fechas.

Tal y como expone Gracia Suárez en su libro *Hoteles de viajeros en Asturias* los menús de restaurante de esta época son herederos de los menús aristocráticos de la Francia pre-revolucionaria y de los platos que han ido consolidando los cocineros y teóricos de prestigio (Savarín, Reynière, Carême, Guffé….), con las aportaciones de los compendios de la cocina española tradicional.

Durante mucho tiempo tanto los platos como los menús incluso se redactan en francés, al ser en esos momentos el idioma de cultura y comunicación internacional, y cuyo conocimiento era obligado para la gente de determinado estatus, o que pretendiese acreditar mundo y recursos. Es por este motivo que los platos son tomados directamente del recetario francés o simplemente se les añade la coletilla en francés para parecer más internacionales, y por tanto, más selectos y de mayor calidad.

Ejemplos de esa cocina afrancesada del momento y que se pueden extraer del mencionado cuaderno de los hermanos Sánchez Ucio son los siguientes:

Crema Parmentier
Crema cultivateur
Consomé Royal
Entrecôt
Cordero a la bretona
Turnedós a la bordalesa
Estofado a la petit parisienne
Filet mignon a la Carigot
Ragut Praintanier
Volevan a la parisienne
Filete de merluza a la Colbert
…

En el año 1968 una poesía titulada "*Pachín en Covadonga*" del escritor asturianista José León Delestal recoge perfectamente, con un cierto tono de sátira, el carácter afrancesado de la cocina del hotel, fiel reflejo de lo que entonces se consideraba alta cocina.

El protagonista del poema, *Pachín*, llega a Covadonga de visita sin nada previsto para comer *(en sin llevar paquetín)*, por lo que decide dirigirse a comer al hotel, y relata:

Con fame n'el sitiu aquel
Y en sin llevar paquetín
Afilvané n'el maxín
En dir a comer d'hotel.
Entreme n'el comederu
Con más fumos q'un ricachu
Y disei al camareru:
-¡dái de comer a don Pachu!
Entoncies el mozarrión
Saltó con esta canción:
-¿quiere comer a la carta?
Y yo dixe: -n'home, non
¿tu crés que soy un buzón?
¡sírveme de lo que farta!
El mazcayu non s'inmuta
Y llixeru arrespondió:
-le traeré la minuta.
-¿la minuta?, dixe yo.
N'esti hotel no hay quien descuta
¡voy a comer un reló!
Llantóme una cartulina
N'el morra de les ñarices
Y dixo: -menos perdices,
Hay de todo en la cocina
Pasé al cartonín revista
Y plasmorié de secute
Pos el diañu de la llista
Estaba escrita en franchute.
Mentando que yo escoyía
El camareru decía:
-¿Qué vino toma el señor?
Tenemos de lo mejor.
¿prefiere Viña Pomal,
Cune o Marqués de Riscal?
Mas yo, que tengo buen güeyu
Dixei: de vino, chaval
Trái del Marqués del Pelleyu.
Como'l francés non m'algama,
Con el miñique apunté
Lo primero q'atopé…
Y va el camareru y llama:
-para el señor, consomé.
- ¿qué será? – pensaba yo-
con esi nombre de saldu?
¿qué será? Hasta que volvió
y ¿sabéis qué me sirvió?
¡una tacina de caldo!
Zampelu en cuatro sorbiatos
Y él dizme de bones traces:
- Elija el señor más platos.
- ¿Más platos? Pero, pazguatos,
¡si non traéis más que taces!
Fartucus de cuchufletas
Apuntu a bulto en cartón
A ver si doy n'es chuletes
Por una equivocación
¿y acerté?, ¡cascaroletes!
¡homelé de champiñón!
Y sirviome'l mozarrión
Una tortiella de setes
Papéla en tres bocaditos
Y dí con el deu en la plana:
¡espagueti a la romana!
¿y pensáis, mios queriditos
qué me traxo el tarambana?
¡fideos con furaquinos!
Con aquestes bobaduques
P'ascontramigo pensé:
- aquí, nin, non te fartuques.
Y él dizme: - de postre ¿qué?
- ¿de postre? ¡marrón glasé!
¡yeren castañes mayuques!
Con la barriga famienta
Levantéme del asientu
Y glasé: ¡venga la cuenta
a ver si s'acaba el cuentu!
Traxo la cuenta, esmanau,
Amiré pa'l papeleta
Y entróme p'el esqueleto
Un tembleque esaforau.
Aquella cuenta sumaba
Tal dineral de dinero
Que delantre'l camareru
Dixe que non la pagaba
Porque yera un dexageru
El, con modales serenos
De la razón non s'aparta
Y dixo: seamos buenos,
Le cobro ni más ni menos
Sólo el precio de la carta
- Asina como tú fales
Tan les coses más cabales
Y pa non pecar de neciu
Pago como los formales
Sin non cobres más que'l preciu
De la carta ¡ahí van seis riales!

Pedro Sánchez de Ucio, el segundo de los hermanos cocineros al frente del Gran Hotel Pelayo, con su familia en las puertas del comedor el día de la comunión de su hija Amparín. (Foto Merás, Col. Conchita Sánchez)



A pesar de las influencias externas y de la obligada presencia de platos de resonancia internacional, nunca faltaron en la cocina del hotel los productos locales de más prestigio, como las carnes, los guisantes, y especialmente los afamados pescados del Sella y del Cares, el salmón, la trucha y el reo, aunque incluso había un sitio para otros hermanos pobres y de menor caché como los *muíles*, casi todos ellos productos de temporada.

Tras la guerra civil los fogones estuvieron a cargo de un equipo de cocineras, entre las que habría que mencionar a Elvira, Josefina Poli y otras muchas mujeres de la comarca, auténticas guisanderas que aportaron su buen hacer tradicional a las fórmulas y platos más elaborados que exigía la selecta clientela.

Merece la pena citar que a la cocina de este hotel, y concretamente a la figura del omnipresente Victorero y a los hermanos Sánchez, se atribuye la invención del helado Peña Santa, combinación de helados de distintos sabores mezclados que se recubren de una capa de merengue, que finalmente se requema. Se atribuye el nombre de Peña Santa al propio Pedro Pidal, pues le habían servido una noche este postre y pregunta:
-¿Qué es esto?
Y contesta el camarero: *- No lo sé, es una creación nueva del cocinero y no tiene nombre.*
- Pues parece la cumbre nevada de Peña Santa, quedando así bautizado.

No obstante, sobre esta invención existe una segunda versión en la que se atribuye su creación al suegro de Victorero, *Pachín*, propietario de la confitería Auseva de Llanes, desde la que se incorporaría a la carta del hotel .

En todo caso lo que sí es seguro es que, desde el hotel, llevarían la receta distintos trabajadores que se incorporaron a otros negocios de Cangas de Onís (Ventura a Casa Ventura, Daniel al Hotel Eladia, etc.) con lo que esta fórmula se fue extendiendo por la zona hasta convertirse en un clásico, especialmente en los postres nupciales.

La minuta del banquete ofrecido a las personalidades invitadas al acto de proclamación de don Felipe como Príncipe de Asturias, fue ilustrada por el dibujante Alfonso. Este ejemplar lleva una dedicatoria autógrafa del autor con las imágenes de los inmortales personajes Pinín, Telva y Pinón. (Col. J. Coviella)



Pachín Menéndez, de la confitería Auseva y suegro de Victorero, saliendo del hotel para llevar al altar a su hija Rosaura. Para algunos este pastelero llanisco fue el creador del helado Peña Santa, que llegaría a Covadonga a través de su yerno. (Col. Lolo Maya)



Restaurante selecto de bodas y banquetes

Actos públicos como las visitas reales y de jefes de estado, homenajes, reuniones y comidas de empresas, encuentros de distinta índole, recepciones y un sinfín de celebraciones privadas como bautizos, comuniones, compromisos y, especialmente, bodas, tienen como denominador común la elección del comedor del Gran Hotel Pelayo para la organización del banquete a lo largo de estos cien años de existencia.

La popularidad del Santuario de Covadonga como lugar para celebrar el enlace nupcial benefició desde el principio de su existencia al Gran Hotel Pelayo, ya que pronto se convirtió en uno de los lugares preferidos por los contrayentes para celebrar el posterior banquete como se puede leer en una nota publicada en *El Auseva* el 27 de noviembre de 1909, pocas fechas después de su apertura:

"Ante el altar de la Basílica de Covadonga, anteayer jueves a las once de la mañana, unieron sus destinos para siempre con el indisoluble lazo matrimonial, la agraciada y simpática Srta. Carolina Barquín Simón y el apreciable joven D. Manuel de la Fuente Portilla…
…Terminada la ceremonia, los numerosos invitados siguieron a los ya casados al Gran Hotel Pelayo, en donde fueron obsequiados espléndidamente con el siguiente menú:
Entremeses.- Consommé a la castellana.- Paella valenciana.- Merluza al Gratín.- Perdices en Salmís.- Roastbeef (purée Parmentier).- Flan.- Frutas.- Quesos.- Café, cigarros y cognac."

Según Suárez Botas, los menús de bodas y banquetes mantienen todos unas mismas pautas hasta bien entrado el S.XX, herencia directa de la cocina aristocrática francesa. La estructura básica de un menú de banquete sigue el siguiente esquema y orden:

Potage: sopas, cremas o consomés
Hors d'oeuvre: entremeses, primero los fríos y luego los calientes
Relevés: lugar reservado para los pescados, aunque también podían aparecer platos a base de huevos u otros cárnicos como riñones, pero nunca asados.
Entrées: plato principal y protagonista de la comida, seguido de un licor o *coup de milieu*, que preparaba para el asado o *rôti*.
Salade: las ensaladas y hortalizas acompañaban a los asados o los seguían de inmediato.
Entremet: intermedios que se servían entre los asados y los postres. Solían consistir en platos de repostería caliente como tortillas, *soufflés*, etc.
Desert: postres, a base de tartas, helados o frutas.

Ejemplo de esta estructura de banquete el citado cuaderno de cocina de los hermanos Sánchez Ucio recoge el menú que se servirá el 20 de agosto de 1929 para el Ministro de Fomento, consistente en:

Entremeses finos
Huevos a la duquesa
Filet Mignon al Rossini
Medallones de langosta bellavista
Pollo al jugo y York pudding
Jamón de Cangas y huevo hilado
Sorbete Peñasanta
Pastas
Biscuit Toreno

Mucho más frugales resultan algunos menús servidos a grandes personalidades, entre ellos los menús de diario del General Franco, como el reproducido en la pag. 183:

Arbejos a la Asturiana
Truchas del Cares
Fruta

En la misma línea de sencillez, basada en la contundencia y calidad de los productos y platos locales, se manifiesta el menú ofrecido a las autoridades invitadas con motivo de la proclamación de don Felipe de Borbón como Príncipe de Asturias el 1 de noviembre de 1977 consistente en:

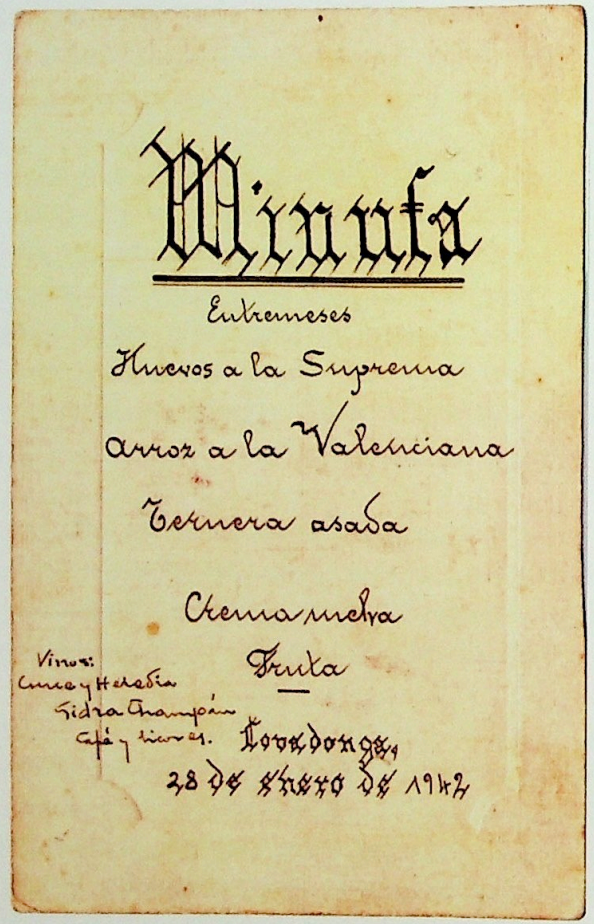
Pote Asturiano
Lubina al horno
Crema de arroz con leche

Capítulo aparte, por su relevancia, merecen las bodas debido a su significado social e importancia para los resultados de la explotación del propio hotel.

Aunque la celebración de bodas fue una constante a lo largo de estos cien años de vida, sí se puede constatar un importante cambio en los hábitos y costumbres al respecto, ya que inicialmente este tipo de celebraciones eran más un acto privado, restringido al entorno puramente familiar, y por tanto el número de comensales raramente excedía de la treintena. Con estos pequeños grupos era posible y factible poder acoger varias celebraciones simultáneamente.

Será a partir de los años 60 cuando las bodas se conviertan en un acto social como tal, con la ampliación del círculo de invitados, aumentando considerablemente el número de comensales que, desde entonces, escasamente desciende del centenar.

Otro cambio notable que se aprecia en los menus de boda es la propia composición del mismo, condicionada por la economía y por la situación coyuntural de las materias primas: los años que siguieron a la posguerra están marcados por la abundancia de platos sencillos (huevos, arroces…) indicativos de la dificultad de conseguir determinados productos y que, al mismo tiempo, abarataban el coste para los bolsillos de posguerra. Por otra parte durante las décadas doradas de los 50, 60 y 70, era frecuente encontrar en los menus productos como la langosta, el salmón del Sella, el mero, etc., seguramente abundantes y a buen precio en esos momentos y hoy de costes prohibitivos cuando no imposibles de conseguir (como el caso del salmón del Sella, cuya comercialización está prohibida por ley desde junio de 2002). Cuenta Javier



Viuda

Entremeses

Huevos a la Suprema

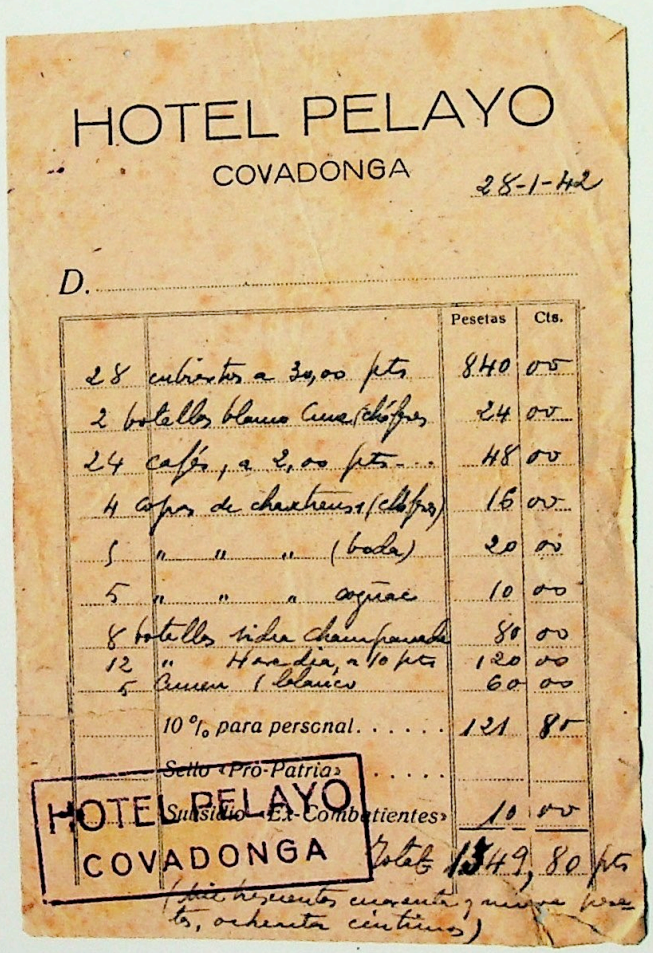
Arroz a la Valenciana

Ternera asada

Crema nieve

Fruta

Vinos: Cruz y Heredia
Sidra Champán
Café y licores. Covadonga,
28 de Enero de 1942



HOTEL PELAYO
COVADONGA 28-1-42

D. .....

		Pesetas	Cts.
28	cubiertos a 30,00 pts	840	00
2	botellas blanco Cune (Chofre)	24	00
24	cafés a 2,00 pts	48	00
4	copas de chartreuse (Chofre)	16	00
5	" " " (boda)	20	00
5	" " " aguardiente	10	00
8	botellas sidra champanada	80	00
12	" Hayadja, a 10 pts	120	00
5	Cune (blanco)	60	00
	10 % para personal	121	80
	Sello «Pro-Patria»		
	Subsidio «Ex-Combatientes»	10	00
	Total	1349,80 pts	

(mil trescientas cuarenta y nueve pesetas, ochenta céntimos)

HOTEL PELAYO
COVADONGA

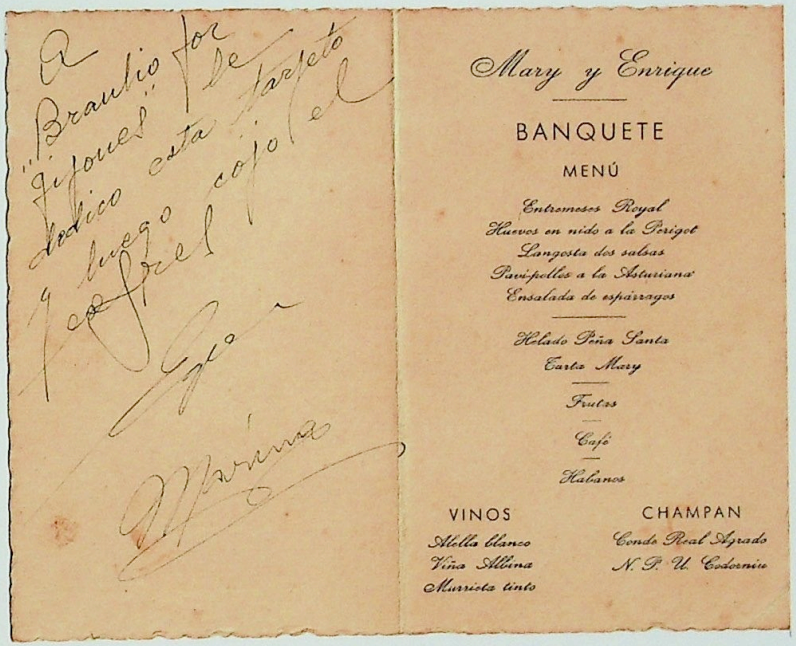
Menu servido en el año 42 en la boda de José Ramón Blanco y Marina Fernández, y factura correspondiente a dicho servicio. Merece la pena destacar que la tarjeta de la minuta está hecha a mano, a plumilla, se supone que un recurso propio para solventar la crisis de la posguerra, ingenio del que frecuentemente tenía que hacer uso Antonio de Coro. (Col. Leonor Blanco Fernández)

Martínez, contable y administrador del hotel desde los años 70, que se llegó a tener almacenados hasta 1000 kilos de salmón del Sella en cámaras frigoríficas de Oviedo para abastecer la enorme demanda de las bodas de esa época.

La importancia económica de las bodas se puede constatar a partir de 1963 con la gestión por la *Sociedad Inmobiliaria* ya que, desde ese momento, se elaboraban memorias anuales con los datos más significativos de la explotación en las que se analiza como un capítulo específico, reflejando tanto el número de banquetes servidos, como el número de comensales, la variación sobre ejercicios anteriores y la tasa porcentual que significa dicha actividad para los resultados del hotel. Desde su reinauguración en 1962 el hotel se fija como objetivo captar la mayor parte de las bodas celebradas en el santuario, objetivo que se va alcanzando progresivamente a lo largo de la década.

El enlace de Marina de Soto y Enrique Menéndez el 4 de enero de 1946 es un ejemplo de celebración familiar, antes de que las bodas se convirtiesen en un acto social. (Col. Familia Echevarría de Soto)





Hay que resaltar que en los últimos años de explotación anterior a la reforma del 61 se habían perdido muchas bodas en el propio santuario debido, en gran medida, como apunta Alejandro Piñuela en un informe de marzo de 1962, al fuerte deterioro que había sufrido el hotel y que ya no resultaba atractivo como marco de celebración, lo que puede ser considerado un indicador de hasta qué punto existía un vínculo directo entre el interés de celebrar la boda ante la Santina y contar con un marco adecuado para la celebración posterior. En las memorias anuales se observa un descenso de las ceremonias nupciales en Covadonga en los años finales de los 50 hasta el punto más bajo durante la reforma, y una posterior recuperación después de abierto el hotel: de los 190 enlaces celebrados en 1959 se bajó a 167 en 1960 y a 141 en 1961. La recuperación de las ceremonias se inicia inmediatamente con la reapertura del hotel, pasando de 161 en 1961 a las 232 en 1965.

Durante el obligado paréntesis de la reforma el hotel alquiló al cabildo las instalaciones de la Casa de Ejercicios, para poder contar con un espacio que le permitiera seguir cubriendo la demanda de bodas, haciéndose cargo de la remodelación y acondicionamiento de las dependencias y abonando por las mismas una renta anual de 32.430,44 ptas. En el mencionado informe de Piñuela se constata que "*desde noviembre del 61 a marzo del 62 se sirvieron en la casa de ejercicios un total de 17 bodas, con una media por banquete de 32,35 personas, y una media por cubierto de 209,36 ptas.*", noticia que nos da la medida exacta del promedio de comensales y del coste de un menú de boda del momento.

Si bien el objetivo que se había fijado Alejandro Piñuela de llegar a captar el 75% de los banquetes de las bodas celebradas en Covadonga nunca se alcanzó, el Gran Hotel Pelayo llegó a ser elegido por una cantidad muy próxima al 70%





La boda de Felipe Sordo y Mª José Tomás el 24 de noviembre de 1953 es un ejemplo de celebración en el marco del Gran Hotel Pelayo, desde la salida de la novia hasta el banquete nupcial. (Foto Rozas. Col. Familia Sordo Tomás)





Personal de banquetes a finales de los años 60. (Col. A. del Barrio)



Enlace de Enrique Blanco y Adelina Frade en los años 60. (Col. Familia Blanco Frade)



(concretamente el 66,66% en 1963), lo que es un claro indicador del *tirón* que tenía el hotel entre los contrayentes.

El punto álgido de esta estrecha relación se alcanzó a principios de los años 70, con 193 banquetes servidos en 1973 y 13.918 cubiertos servidos en 1974, lo que significó casi el 50% de los ingresos del hotel en ambos ejercicios (porcentaje que, por cierto, se superó en 1977 con un 50,7% de aportación a la cuenta de resultados). La prohibición de celebrar enlaces y otras ceremonias familiares en la Santa Cueva, debido a la imposibilidad de compaginar esta fuerte demanda con el cada vez más creciente número de peregrinos y turistas, marcó un punto de inflexión iniciándose un camino de no retorno marcado por el pausado descenso de bodas en el Santuario. No obstante, la situación se puede decir que se mantuvo en unos niveles aceptables hasta junio de 1982 momento en el que el *Directorio Pastoral del Santuario de Covadonga* prohíbe, entre otras cosas, la instalación de música amplificada y la celebración de bailes en las bodas, que supuso la sentencia de muerte de esta actividad en el hotel.

El éxito del hotel en la organización de bodas y banquetes radicaba obviamente en el propio marco de Covadonga y en la calidad y competitividad de su cocina, pero también, y de forma muy significativa, por la excepcional puesta en escena que incluía el uniformado del personal, el propio montaje de mesa, la vajilla y el magnífico servicio de plata, aspectos todos que le conferían un valor añadido y un plus de calidad y elegancia sobre toda su competencia.

Buscando mantener este prestigio en la nueva etapa, al igual que en sus mejores tiempos, el Gran Hotel Pelayo ofrece una cocina de nivel, fruto de la fusión entre los productos locales de alta calidad, un recetario basado en la tradición y un toque personal de innovación y creatividad, acompañando su calidad gastronómica con un servicio esmerado y una elegante puesta en escena.



Anuncio del estreno de la película Altar Mayor, en 1943. (Col. Juan R. Cofiño)

Un hotel de novela y de película. Concha Espina y *Altar Mayor*

JAVIER REMIS

MARIA CONCEPCION JESUSA BASILISA ESPINA, más conocida como Concha Espina, nace en Santander, el 15 de abril de 1869, fruto del matrimonio formado por el asturiano Víctor Espina Rodríguez y la montañesa Ascensión G. Tagle y de la Vega. Séptima de diez hermanos, desde muy pequeña se interesa por la escritura y con tan sólo trece años comienza a escribir poesía aunque, posteriormente, su fama le llega por sus narraciones en prosa.

Tras pasar una feliz adolescencia en el seno de una familia acomodada para la época, ya que su padre era armador y poseía algunas tierras y su madre procedía de la nobleza cántabra oriunda de Santillana del Mar, el futuro le deparó una vida llena premios y alabanzas, pero también de desgracias. La primera, fue la crisis y posterior ruina de la sociedad que don Víctor tiene con Cándido González *(Sociedad Espina y González)*, la cual hace que éste se vea obligado a vender todas sus posesiones en Asturias y fijen la residencia en Mazcuerras, pueblo cercano a la provincia de Asturias y perteneciente a la vecina región cántabra. Otro duro golpe fue la muerte de su madre, en 1891, a causa de una pulmonía infecciosa. Durante dos años su familia estuvo viviendo de rentas y es entonces cuando algunos de sus hijos, entre ellos Concha Espina, regresan a Santander, donde para continuar subsistiendo venden lo poco que les queda, incluso las alhajas de su

difunta madre. Un buen día, don Víctor, paseando por el muelle de Santander, se encontró con don Santiago López, primo del Marqués de Comillas, quien vista la situación en la que éste se encuentra le ofrece un puesto como contable en las minas de Ujo. Éste acepta amablemente su propuesta y se traslada toda la familia a Asturias.

En su juventud, Concha Espina fue una chica débil, seria y melancólica, sin embargo, a raíz de los trágicos momentos vividos y cuando la vida le golpea más duro se vuelve fuerte, alegre y optimista. A los veinticuatro años se casó en la iglesia de Mazcuerras con Ramón de la Serna y Cueto y se marcha a Chile, donde su marido se hace cargo de una de las mayores haciendas del país, la de su padre, don José María de la Serna y Haces-Barreda. Allí comenzó a escribir en un diario local llamado *El Porteño* y nacieron sus dos primeros hijos, Ramón y Víctor. Una vez retornada a España tendría otros tres, José, Josefina y Luis.

Su matrimonio va poco a poco deteriorándose hasta que inevitablemente sobreviene la separación y, además, poco tiempo después, muere uno de sus hijos, *Joseín* como cariñosamente le llamaba. Lejos de enlutarse, hizo siempre lo que consideró más oportuno, sin importarle las normas establecidas, por ello nunca siguió los dictados de una sociedad que le quedaba pequeña. Comenzó a vestirse con trajes claros y malvas y demostró que una mujer podía ser culta, refinada y elegante a la vez que trabajadora. Escribió en periódicos como *El correo de Buenos Aires, La Atalaya, El Cantábrico, El Diario Montañés, ABC* o la revista *Lecturas*. Pero sus éxitos literarios comienzan tras escribir la novela titulada *La Niña de Luzmela*. Mas tarde vendrán *La Esfinge Maragata, El metal de los muertos, Altar Mayor, Un valle en el mar, Tierra firme* y un largo etcétera. En 1936 se quedó ciega, circunstancia que no impidió que continuara con su actividad literaria ayudada por una falsilla ideada por su gran amiga Montserrat Gili. Coincidió en el tiempo con el Modernismo y la Generación del 98, sin embargo no la podríamos enmarcar en ninguno de estos movimientos literarios, fue totalmente independiente. A pesar de las buenas relaciones con la monarquía, quien la promueve como embajadora de una expedición cultural por tierras de Lima, más tarde mantuvo con ella una actitud crítica frente al deterioro de España. Sin llegar a comulgar con las ideas de izquierdas, vio con buenos ojos el advenimiento de la República, pero la persecución religiosa emprendida por las turbas le hacen renegar de ésta y abrazar la causa franquista. Viajó por todo el mundo y estuvo propuesta para el premio Nobel, que no ganó, precisamente, por el voto en contra de la Real Academia Española de la Lengua. Del mismo modo, tampoco ingresó en la Real Academia de las Letras por estar entonces vetada la entrada de mujeres en dicha institución. Según nos cuenta en su biografía su hija Josefina, tras una lenta agonía y realizada la Señal de la Cruz, falleció en mayo de 1955 a los ochenta y seis años y en plena actividad literaria.

Premios y Obras

La mayor parte de las novelas o relatos que escribió Concha Espina se vieron siempre influenciados por los recuerdos y desgracias de juventud. Tienen como protagonistas a mujeres a las que de una manera especial se encarga de defender, aunque, conocedora de su problemática socio-laboral, también reclamó derechos para los obreros, especialmente de los mineros de Río Tinto, en Huelva. Muestra de ello son las novelas *La esfinge maragata,* publicada en 1914, y premiada por la Real Academia de la Lengua con el "Premio Fastenrath" o *El metal de los muertos,* que vio la luz en 1920.

Concha Espina en Covadonga. *(Rev. Covadonga, Archivo Capitular)*



Su fama le había llegado tras escribir, en 1909, *La Niña de Luzmela*, novela ambientada en el pueblo de Mazcuerras, lugar en el que residió algunos años y al que acudía en las temporadas estivales tras haber fijado su residencia en Madrid. La repercusión que tuvo entre sus lectores fue tal, que el mismo Alfonso XIII, en su honor, ordenó cambiar el nombre de este pueblo por el de Luzmela, aunque hoy en día de nuevo ha vuelto a denominarse con su nombre original. Además del anteriormente citado, la Real Academia de la Lengua le otorgó otros galardones como el "Premio Castillo de Chirel" por la obra *Tierras del Aquilón,* el "Premio Espinosa Cortina" por el drama en tres actos *El Jayón*, o el "Premio Cervantes", en 1950 por *Un valle en el mar*. Otras obras suyas son: *Despertar para morir, Agua de nieve, Ruecas de marfil, Mujeres del Quijote, La rosa de los vientos*, *Simientes, el Cáliz Rojo, La Virgen Prudente, Retaguardia, Esclavitud y Libertad, Casilda de Toledo (vida de Santa Casilda),* sus famosos poemas en prosa publicados en *Pastorelas* o un inédito epistolario titulado *El grande y secreto amor de Antonio Machado,* entre otras muchas.

Prolífica escritora, sus trabajos han sido numerosas veces reeditados y traducidos a idiomas como el ingles, francés, alemán, italiano, portugués, ruso, sueco, checo, polaco y holandés. Otros incluso fueron llevados al cine o la televisión como es el caso de *Altar Mayor,* Premio Nacional de Literatura en 1926 y en la que nos vamos a centrar en las siguientes líneas.

La novela *Altar Mayor*

Los primeros capítulos de esta novela publicada por la Editorial Renacimiento de Madrid en el mes de julio de 1926 comenzaron a difundirse en el diario regional ovetense *El Carbayón*. Tal fue el éxito y la acogida que tuvo entre sus lectores que, a día de hoy, existen más de diecisiete ediciones de distintas editoriales. Entre ellas las de algunos países como Argentina o México, donde tuvo gran aceptación debido a la enorme masa de personas de origen español que allí estaban emigradas.

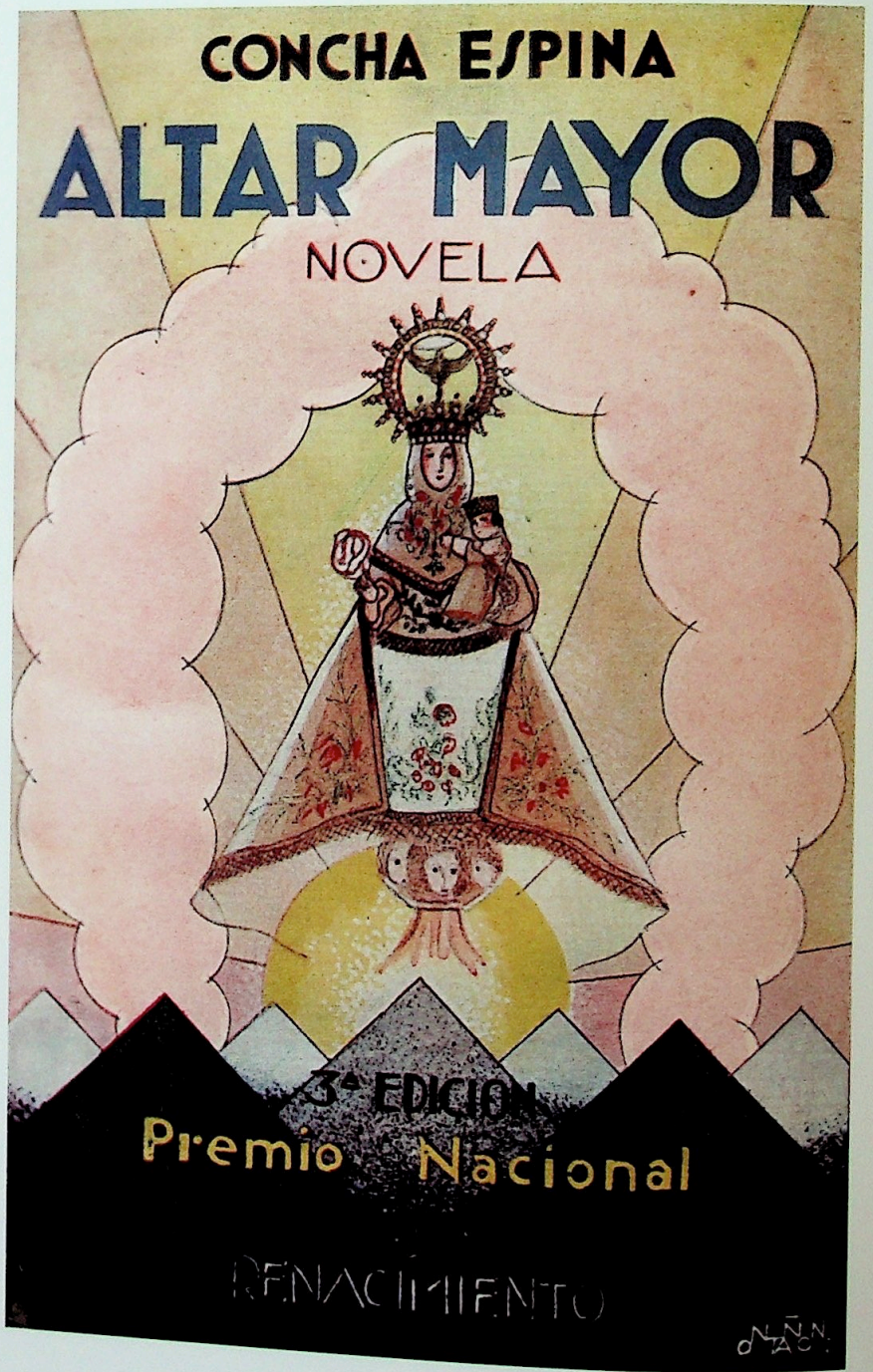
Para escribirla, como se documenta en varios números de la *Revista Covadonga*, órgano oficial del Cabildo, pasó largas temporadas en el Real Sitio y nada más ver la luz se acercó hasta el Santuario para darle gracias a la Santina, virgen a la que

profesaba gran devoción. En el número 100 del 15 de agosto de 1926 de la entonces publicación quincenal, existen también testimonios fotográficos que nos confirman, a pie de foto, que pasó en Covadonga unos días, alojada en el Gran Hotel Pelayo, que se convierte en escenario principal de la obra.

Escrita en un lenguaje sencillo, en esta pueden diferenciarse perfectamente dos aspectos: la importancia que la escritora le da a la descripción del paisaje y el relato de una compasiva y tierna historia de amor.

El argumento narra los amores entre Javier de la Escosura (típico señorito madrileño) y su prima Teresina, perteneciente a la rama pobre de la familia y natural de La Riera, pueblo cercano al Santuario de Covadonga, donde ella trabaja en la pequeña tienda de recuerdos que hay en el Hotel Pelayo. Javier llega de la capital a pasar una temporada en casa de sus tíos como prescripción médica para reponerse de sus persistentes fiebres depresivas, ya que los aires del campo le podían resultar beneficiosos. Allí se enamora de su prima y ante el altar de la Virgen de Covadonga le jura amor eterno, promesa que incumple ante los vanidosos intereses de su madre que consigue casarlo con la hija de la marquesa de Avilés. Ya repuesto de su dolencia regresa a Madrid, pero, pasado algún tiempo, Javier regresa a Covadonga y renueva la misma promesa tras resurgir el viejo amor que ya casi había desaparecido. El frágil temperamento y la poca iniciativa para la toma de decisiones de éste, ante las intenciones de su madre hacen perecer las ilusiones y esperanzas de una joven que también rechaza a Josefín, un noble mozo que siempre estuvo a su lado y a quien Teresina simplemente quería como a un hermano.

Algunos diseños de las portadas de las distintas ediciones incluían una referencia directa a Covadonga. (Col. Juan R. Cofiño)





Programa de mano de la película del año 1943. (Col. Juan R. Cofiño)

Un día en el Gran Hotel Pelayo, donde se desarrolla casi por completo la obra, la madre de Javier se pone de acuerdo con Leonor, hija de la marquesa de Avilés, y preparan una excursión a la cueva del *Bustiu* (que se encuentra subiendo por la carretera de los lagos, no confundir con la del *Buxu*). Una vez allí, Leonor aprovecha para fingir una caída en la cueva y la dejan sola junto a Javier, mientras el resto de la expedición regresa al hotel a pedir ayuda y contar lo sucedido. Dejar la pareja a solas en aquel lugar es la forma que tienen de atrapar al joven por aquello del *qué dirán*. Es entonces cuando le obligan a comprometerse con Leonor y quitarle de la cabeza a su prima. Tras una atormentada boda, en la que en esa misma noche fallece la desposada, Javier no tiene donde buscar amparo mientras que Teresina sabe encontrar un firme apoyo en Josefín, aquel noble y firme mozo en el que la escritora ha querido simbolizar el alma recia y brava de Asturias, en cuyo corazón está enclavado el Santuario de Covadonga, *Altar Mayor* de España.

La Película *Altar Mayor*

Tras el éxito cosechado por la novela, de la que en apenas dos años se llegan a publicar veintitrés mil ejemplares, en las tres primeras ediciones de la Editorial Renacimiento, existe la intención de llevarla al cine. Por este motivo, en el mes de julio de 1928 llegan hasta Covadonga la autora, Concha Espina, la periodista Sra. de Velarocho, la Marquesa de Argüelles, doña Concha Heres y doña Isabel Maqua. La expedición, por supuesto, estuvo en el Gran Hotel Pelayo, donde fue recibida por el director, don Enrique Álvarez Victorero, quien les agasajó con un suculento banquete y donde tomaron las oportunas notas tras haber recorrido las distintas dependencias. Sin embargo esta idea no fue llevada

Durante el rodaje muchas personas del hotel trabajaron como extras y figurantes, como es el caso de Antonín de Coro, caracterizado como botones. En la imagen aparece ante la fachada con Margarita Robles, esposa del director, sentada sobre el popular oso. (Col. Josefina de Coro)



a cabo hasta unos años más tarde, una vez concluida la guerra civil.

El proceso de grabación cinematográfica dio comienzo en 1942 y tuvo una enorme repercusión en toda Asturias. El hecho de filmar en Covadonga hizo que muchas personas se acercaran hasta el santo lugar con motivo de presenciar *in situ* el rodaje. Además de la curiosidad por saber cómo se efectuaban las películas que veían en los cines, existía la posibilidad de que fueran seleccionadas para trabajar como extra y ganarse de este modo unas "perras". El rodaje se realizó casi íntegramente en el Gran Hotel Pelayo, donde se estableció todo el equipo de rodaje, sin embargo algunos actores estaban alojados en el Gran Hotel de Ribadesella y se trasladaban hasta allí todos los días para realizar las distintas tomas. *"Avanza el Minerva estruendoso y jadeante..."* Así comienza tanto la novela como la película y en ese coche se ve llegar a Javier de la Escosura hasta la misma puerta del Gran Hotel Pelayo, enclavado en las montañas de Covadonga, donde trabaja su prima Teresina, personaje encarnado por la fabulosa actriz Maruchi Fresno quien realiza un papel encomiable lleno de candidez y ternura.

El guión, en el que se refleja perfectamente el carácter y modo de vida de una tierra montañosa y provinciana, muy alejada de la capital de donde procede el señorito, fue adaptado por Margarita Robles y es fiel reflejo de la novela, aunque lógicamente resumido. La peculiaridad de los escenarios está en que todos son reales, no se realizaron en estudios ni siquiera las escenas interiores. Es el mismo Hotel Pelayo de los años cuarenta en el que puede verse la tienda de recuerdos, el cuadro de Pelayo de Madrazo, trasladado allí para la ocasión, el famoso y característico oso de madera que hoy

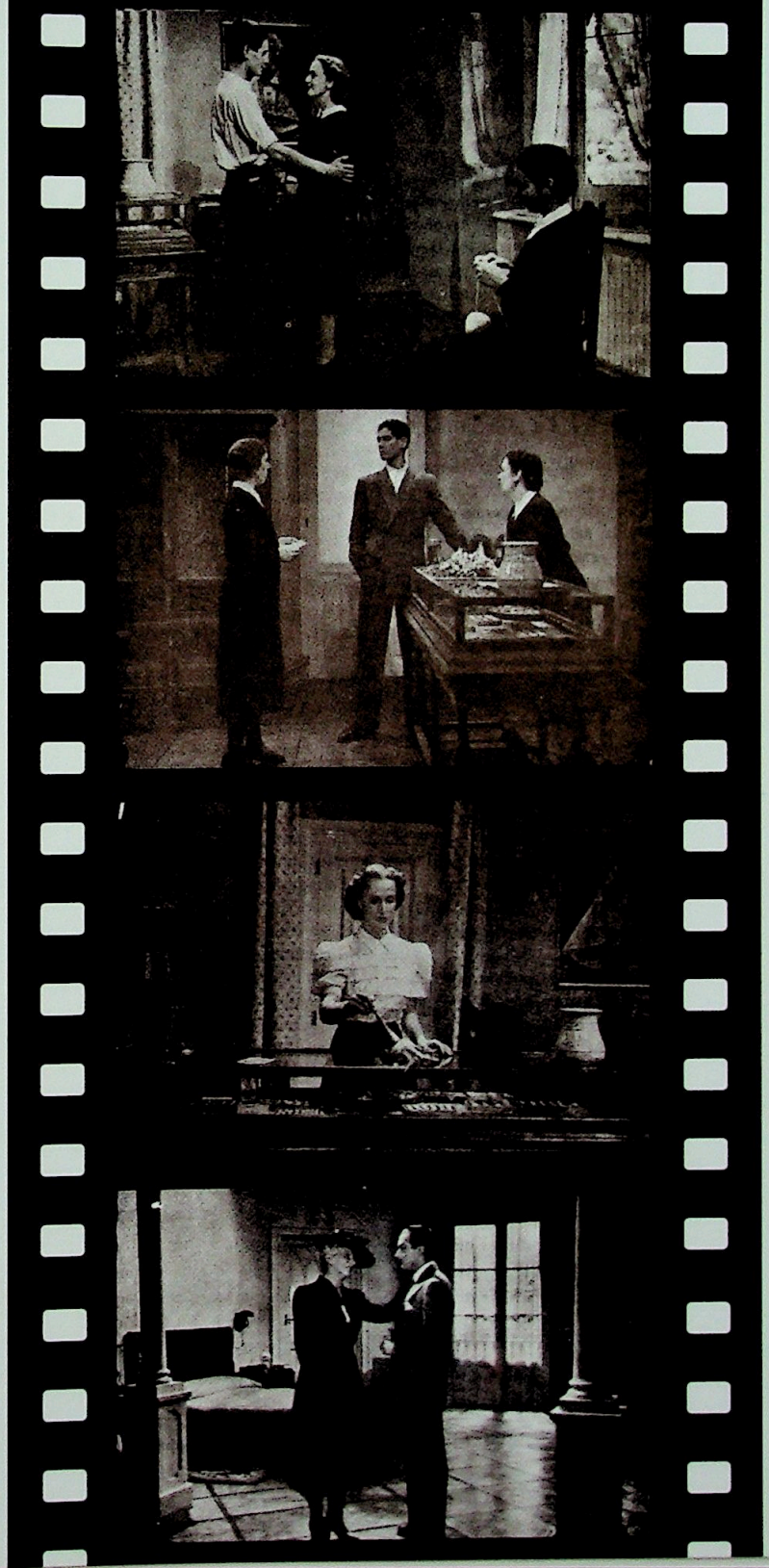
Fotogramas de la película rodadas en las dependencias del hotel, en los que se aprecian detalles de la tienda y de una habitación. (Col. J. Remis)

sigue dando la bienvenida a los visitantes, la regia escalera barroca y señorial y hasta los salones y terrazas que nos recuerdan al estilo burgués y provinciano de la época.

Es de resaltar la escena del *chigre* donde se cantan asturianadas y se escancia sidra. Rodada en el Merendero de Cangas de Onís, en ella aparecen conocidos personajes locales como Ania o una preciosa *chigrera* encarnada por Luisa la del Turismo, entre otros. También actuaron la popular Fora y Pedrito Menéndez, en la procesión de las antorchas, Josefina Díaz y Chelo Pérez en la recogida de manzanas o Angelita Muñiz en la boda con la que termina el film.

Toda la película es un canto a las bellezas naturales de Asturias magníficamente plasmadas por la mano del director de fotografía Isidoro Golderberger, que actúa bajo la acertada dirección de Gonzalo Delgrás. Cabe destacar el personaje de la solterona Adela, papel interpretado por la actriz Carmen Riazor, mientras que a Leonor le da vida una jovencísima María Dolores Pradera. En cuanto a los personajes masculinos de Josefín y Javier fueron interpretados por los actores José Suárez y Luis Peña, respectivamente; Fernando Fernández de Córdoba figura en el papel del canónigo don Elías; Luis de Arnedillo en el del doctor Yakub y Manuel de Juan en el de Santirso, director del hotel.

Todo este *buen hacer* quedó reflejado a partir de 1943 en una película llena de premios, estrenos y reestrenos que estuvo en las pantallas españolas durante muchos años cosechando grandes éxitos y que para orgullo de los asturianos, y especialmente de los cangueses, se titula "*Altar Mayor*".





Para cubrir las necesidades de S.M. Alfonso XIII durante su estancia en el hotel, la dirección habilitó el llamado Despacho del Rey, que hacía las veces de gabinete del monarca. La decoración incluía mobiliario ya existente y otras piezas nuevas, compradas ex profeso, y se completaba con detalles decorativos como un repostero con el escudo de España, un cuadro de S.M. la reina, y varias imágenes del Santuario, entre ellas una con los infantes D. Alfonso y D. Jaime en la Cueva durante su visita a Covadonga en agosto de 1918. (Foto Rev. Covadonga, Col. Biblioteca Jovellanos)

Hotel de reyes, príncipes e infantes

Luis Aurelio Gonzalez

COVADONGA, pese a no contar con las instalaciones adecuadas para albergar a importantes personalidades, es un lugar frecuentemente visitado por los miembros de la familia real y de la más alta nobleza española durante el siglo XIX. En 1857, e incluso con los malos accesos con los que cuenta el Santuario, es visitado por Antonio María de Orleáns y su mujer la Infanta María Luisa Fernanda, hermana de la reina Isabel II, Duques de Montpensier. Éstos mandarán erigir un obelisco conmemorativo de la proclamación como Rey de Don Pelayo en el campo conocido como Repelao. También proveerán de los medios necesarios para que se diseñe un proyecto de reparación para la capilla en la cueva que sustituyese a la ruinosa y tosca que existía.

Al año siguiente, será la familia real al completo, encabezada por la propia Reina Isabel II y acompañada de multitud de próceres y prelados, la que acude a Covadonga para que le fuese administrado el Sacramento de la Confirmación a S. A. R. Alfonso, Príncipe de Asturias, y a su hermana la Infanta Isabel, comprobando *in situ* la gran ruina y pobreza en la que se encontraba el Santuario. La reina prometió al Cabildo que no cejaría en su empeño de que fuese culminado el precioso templo diseñado por Ventura Rodríguez. Las promesas reales quedaron simplemente en eso, pese a las reiteradas solicitudes del Cabildo ante la corona para que se reiniciaran las obras.

La gloriosa revolución, con el derrocamiento de la casa de Borbón, la nueva casa reinante de Saboya y la I República supuso una interrupción de las visitas. No obstante, una vez restaurada la casa de Borbón, no tardará la comitiva real en acudir de nuevo a Covadonga. Será el 30 de julio de 1877, cuando el propio Rey Alfonso XII, que no había vuelto al Santuario desde el día de su confirmación, dará fuego al primer barreno de los que será necesario explotar para explanar el promontorio del Cueto, donde se tiene intención de construir la futura basílica.

Pasará bastante tiempo para que visite de nuevo el rey o un miembro de la familia real el Santuario de Covadonga, posiblemente la falta de un lugar adecuado a sus necesidades para ser albergados les disuadiese en la visita. Pues, como bien sabemos, la familia real veraneó algunos años en la cercana localidad cántabra de Comillas y se acercaron reiteradas veces a cazar a las zonas de Ándara y Áliva en los Picos de Europa. Ahora bien, al año de ser coronado rey, el joven Alfonso XIII realizará en 1903 su primera visita al Santuario y será la primera vez que un rey oiga misa en la recién consagrada basílica del Cueto.

De la inauguración del Gran Hotel Pelayo a los solemnes actos de 1918

El día 1 de julio de 1909 llega al santuario de Covadonga la infanta Isabel de Borbón, hermana del difunto Alfonso XII, para presidir los actos de inauguración del Gran Hotel Pelayo. Quién mejor que la infanta para inaugurar este hotel en el Santuario y en el mismo corazón de los Picos de Europa, ya que es una enamorada de Covadonga a la que ha visitado de bien niña y, además, es una apasionada de los Picos de Europa, pues ha realizado algunas monterías en ellos. Incluso ha llegado a ascender uno de los picos más altos del macizo Oriental o de Ándara, la Pica del Jierro, de 2.424 m, y a la que el pireneista francés Aymar de Saint-Saud ha denominado en su nombre *Tiro de la Infanta.*

El día 11 de agosto de 1911 viene a visitar el santuario el tío de don Alfonso XIII, el Infante Carlos de Borbón, acompañado de su esposa, la princesa doña María Luisa de Orleáns, quienes han realizado un alto en su veraneo en la villa cántabra de Comillas para acercarse a Covadonga. Durante su estancia se alojarán en el Gran Hotel Pelayo.

El día 30 de agosto de 1915, Sus Majestades los Reyes don Alfonso y doña Victoria Eugenia, procedentes del Palacio de la Magdalena de Santander, donde se encuentran disfrutando de sus vacaciones estivales, llegan a Covadonga, acompañados de un nutrido séquito: la princesa de Salm-Salm, los infantes don Carlos, don Alfonso, doña Luisa y doña Beatriz. En la explanada de la basílica les reciben el obispo de Oviedo y el cabildo en pleno, además de numerosas autoridades provinciales y prominentes miembros de la aristocracia: duques de Tarancón y Nájera, los marqueses de Villaviciosa y Valderrey, los condes de Revillagigedo y de Paredes de Nava, el senador D. Fermín Canella, D. Ignacio Herrero, D. José Soutillo. D. Luís Pelardé y D. Gaspar Cienfuegos, así como el pueblo en masa que los aclamó con inusitado entusiasmo.

Una vez los monarcas descendieron de los vehículos, el tañido de las campanas de la basílica resonaron por todo el valle de Covadonga y seguidamente se oyeron el estruendo de las salvas de ordenanza de la artillería que les daban la bienveni-

Dña. Isabel de Borbón inauguró el Gran Hotel Pelayo el 1 de julio de 1909, pero no ha quedado constancia fotográfica de dicho acto. Poco después, en agosto de 1915, visita a la marquesa de Argüelles en su casa de Llanes, momento al que corresponde esta imagen. (Col. Lolo Maya)



da. Realizados los saludos de cortesía, sus majestades entraron en el templo bajo palio y asistieron a un solemne *Te Deum.*

A la salida, los soberanos, que fueron de nuevo aclamados por el pueblo, dieron un pequeño paseo alrededor de la basílica para contemplar el espléndido panorama del valle de Covadonga. Seguidamente, la comitiva real se dirigió a la Santa Gruta, donde oraron largo rato ante la imagen de la Virgen, visitando después el sepulcro de Don Pelayo y parándose a contemplar la cascada que da lugar el nacimiento del río de Covadonga.

Una vez anochecido, los reales personajes acompañados de su séquito y autoridades provinciales se dirigieron a los salones del Gran Hotel Pelayo donde dieron cuenta de una sucu-
lenta cena. Terminada la misma se organizó delante del hotel un baile popular y se cantaron algunas canciones astu-
rianas. Finalizados los actos los reyes y su séquito se dirigieron a las habitaciones del hotel donde pasarían la noche. Al día siguiente, después de tomar el desayuno los reyes abandonarán el Real Sitio.

El gran año por excelencia para el Santuario de Covadonga y, cómo no, para el Gran Hotel Pelayo será, sin duda, el de 1918, año en el que las más altas personalidades y dignidades se alojan en el hotel. En ese año, en el mes de septiembre se conmemorará el duodécimo centenario de la Batalla de Covadonga. Los representantes políticos, las fuerzas vivas de la región y el Cabildo del Santuario se ponen de acuerdo para organizar una serie de actos religiosos, militares y políticos para celebrar como se debía la histórica fecha. Así, se procedería a la Coronación Canónica de la Santa Virgen, se le entregaría una bandera al regimiento de infantería Covadonga nº 40 y se inauguraría el primer Parque Nacional de España.

La apretada agenda de ilustres clientes que tiene que atender el Gran Hotel Pelayo en aquel año memorable para Covadonga comienza el día 23 de agosto cuando llegan al santuario sus Altezas Reales: don Alfonso (Príncipe de Asturias) y su hermano el Infante don Jaime, acompañados de un nutrido séquito, entre los que vienen su preceptor el general Grove, el duque de Tarancón, la condesa del Recuerdo y el gobernador civil de Oviedo. Hace ya algunos días que *Perico*, como familiarmente conocen los grandes de España a don Pedro Pidal, se encuentra esperándoles y preparándolo todo en el Hotel Pelayo, para que la primera visita que llevan a cabo solos los dos hijos del rey salga a la perfección. Sin duda, se trata de un pequeño ensayo general para el personal encargado del servicio en el hotel, en espera de los frenéticos días que se avecinan para septiembre.

Sus Altezas Reales llegarán en automóvil procedentes de Santander hasta el Santuario. Allí les recibirá Pidal, quien se encargará de hacer de anfitrión y guía durante toda su estancia en Covadonga. Visitarán la Santa Cueva y oirán misa en la basílica, pero de todo su recorrido lo que más les gustará a los niños será la visita a los lagos de Covadonga, donde probarán, para ver los Picos, un magnífico catalejo que les ha regalado *Perico*. Días más tarde, el propio rey felicitará, mediante un telegrama, a don Pedro Pidal por todo lo que había hecho por sus hijos durante su visita a Covadonga.

El día 5 de septiembre, a lo largo de todo el día, llegan los vagones del pequeño tranvía de vapor hasta la estación del Repelao repletos de soldados del Regimiento de Infantería Covadonga Nº 40, con guarnición en Leganés, en las cercanías de Madrid. Montarán sus tiendas de campaña en unos prados justo frente a la basílica en el monte Sagual, a la vez que emplazan un batería de cañones de montaña que hará los honores de lanzar las salvas en los momentos más estelares de los acontecimientos que tendrán lugar en los siguientes días.

El coronel del regimiento, junto con un grupo de oficiales de su Estado Mayor, agasajarán esa noche con una cena en el Hotel Pelayo a los Condes de la Vega de Anzo, que al día siguiente entregarán la nueva enseña que lucirá el regimiento. Al día siguiente, 6 de septiembre, desde bien temprano el regimiento se encuentra formado delante de la explanada de la basílica, a las 10, 45 salen del Hotel Pelayo el Conde de la Vega de Sella y su esposa acompañados del coronel de regimiento. A las 11 de la mañana en punto comienza el acto de entrega de la bandera por el Conde de la Vega de Anzo y actuará como madrina su esposa. Al finalizar, los disparos de las salvas de los cañones resuenan en todo el valle de Covadonga. Seguidamente, el coronel del regimiento, los marqueses de la Vega de Anzo y las autoridades, civiles, militares y eclesiásticas presentes se dirigieron a comer al Hotel Pelayo.

Al día siguiente, 7 de septiembre, la actividad en el Santuario comienza mucho más temprano que otros días. A las 7 de la mañana, la diana que toca el cornetín de órdenes del campamento militar es la señal de que da comienzo a un día, que será frenético para todos los que se encuentran en Covadonga y, muy especialmente, para el director y el personal de servicio del Gran Hotel Pelayo.

Por la mañana, llega la banda municipal de Madrid, que será la encargada de tocar durante todos los actos. Antes de comer, comienzan a llegar las autoridades eclesiásticas que van a asistir al acto de Coronación Canónica de la Santina: el Cardenal asturiano Guisasola, arzobispo de Toledo y Primado de España, el obispo de Plasencia, el auxiliar de Santiago de Compostela, el obispo inglés Amigó y, por supuesto, el obispo de Oviedo. Los marqueses de Villaviciosa y Vega-Inclán, que ya se encuentran en Covadonga desde hace unos días, saludan a las recién llegadas jerarquías de la iglesia, para posteriormente reunirse en las dependencias del Hotel Pelayo con su director Enrique A. Victorero, y ultimar todos los detalles de la recepción real. Mientras tanto, los camareros repasan la loza y vajilla, la gobernanta da sus últimas órdenes a las camareras de pisos para que las habitaciones se encuentren a la altura de los reyes y de todo su séquito, y en la cocina los nervios están a flor de piel haciendo los primeros preparativos para la cena real.

La revista Blanco y Negro dedicó este amplio reportaje a la visita real a Covadonga el 30 de agosto de 1915. La imagen central inferior corresponde al momento en que visitan los lagos, y más concretamente a la inauguración del tramo de carretera entre el Enol y el Ercina. (Col. Victoria Fernández)

MUNDO GRÁFICO

LA VISITA DE LOS REYES AL SANTUARIO DE COVADONGA

MUNDO GRÁFICO

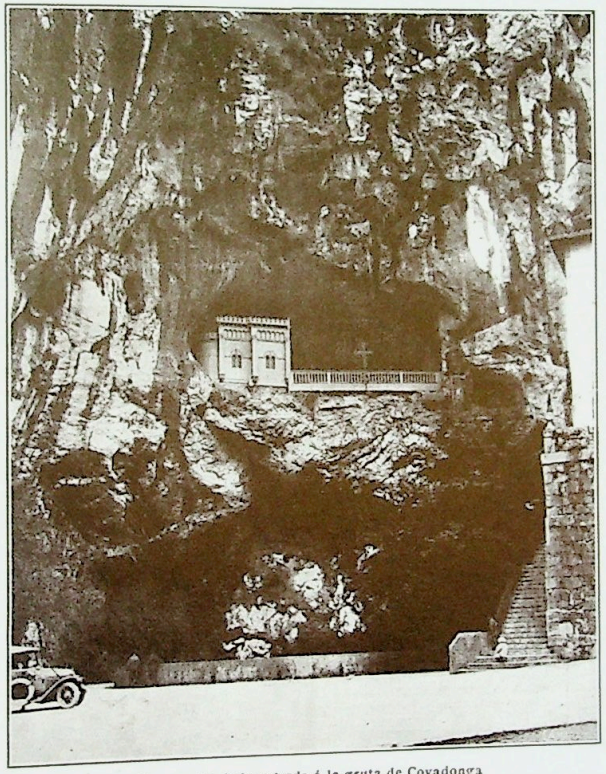


SS. MM. los Reyes, acompañados de la Princesa de Salm Salm, infanta Beatriz, y la comitiva al llegar á Covadonga, dirigiéndose al Santuario

El 30 del pasado, los Reyes D. Alfonso y doña Victoria, acompañados de los infantes D. Carlos, doña Luisa, D. Alfonso, doña Beatriz y la princesa de Salm Salm, visitaron el Santuario de Covadonga. Los Reyes, que efectuaron el viaje de incógnito, realizaron varias excursiones en automóvil, admirando los más



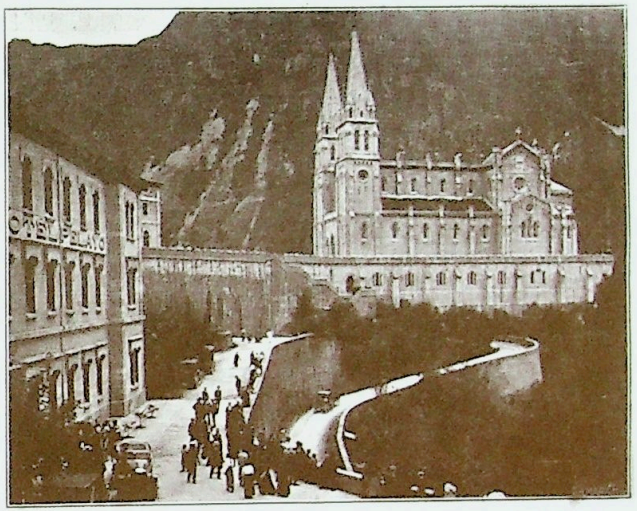
Los Reyes y su comitiva, ante la gruta del Santuario



Un aspecto de la entrada á la gruta de Covadonga



La Reina D.ª Victoria, la infanta D.ª Beatriz y la princesa de Salm-Salm, al salir de Covadonga



Vista de las inmediaciones del Santuario de Covadonga, durante la visita hecha por Sus Majestades y Altezas, el día 30 del pasado

bellos y pintorescos aspectos del paisaje. Sin embargo de no haber tenido carácter oficial la visita de las augustas personas, aquella misma tarde llegaron á cumplimentar á los regios visitantes, el obispo, el gobernador civil y numerosas comisiones de significados representantes de distintas entidades.



S. M. el Rey subiendo en el automóvil para emprender el regreso

A lo largo de todo el día no dejan de llegar personas al Santuario, los tranvías procedentes de Arriondas vienen a rebosar. Grupos de gente con estandartes deambulan por todo el Santuario: visitándolo, descansando o dando cuenta de algún alimento, son los miembros de la Adoración Nocturna de las distintas parroquias asturianas que van a tener un protagonismo especial en los actos de esa noche.

A las cinco de la tarde, una compañía del regimiento Covadonga pasa en perfecta formación por delante del hotel, la escolta real que ya ha tomado posiciones en sus terrazas saluda marcialmente la bandera. Se dirigen a formar delante de la explanada de la basílica. En la tribuna que está instalada justo delante de la puerta principal se están ultimando los preparativos.

El gran momento esperado llega a las siete de la tarde cuando el automóvil de la comitiva real llega a la puerta del hotel, suenan las salvas de ordenanza y la multitud allí congregada irrumpe en vítores a Sus Majestades. Descienden el rey con uniforme de Capitán General y la reina Victoria Eugenia con un elegante traje azul. Son saludados por el ministro de fomento señor Cambó, que no hace mucho que ha llegado de Madrid, así como por la nobleza allí congregada. El Gobernador Civil hizo entrega, en nombre de todos los presentes, de un ramo de flores a la reina. Seguidamente, el rey pasará revista a las tropas y acompañado de la reina entrará bajo palio en la basílica, donde el Orfeón Ovetense cantará un solemne *Te Déum*. Al salir de la basílica dispararon de nuevo las baterías y, al aparecer, en lo alto de la torre de la basílica se desplegará la bandera nacional, el entusiasmo de la multitud estalló en una prolongada ovación. Inmediatamente, Sus Majestades, acompañadas de su séquito, se dirigieron a la Santa Cueva. Mientras tanto, los miembros de la adoración nocturna se organizan en la explanada, para nada más se ciña la penumbra sobre el Santuario dé comienzo la procesión de las antorchas, en la que transportarán a la Santina hasta la basílica. La procesión de la Virgen rodeada de antorchas embargará a los presentes de una emoción indescriptible, al pasar la procesión delante Hotel Pelayo todo el servicio con sus uniformes impolutos se asoman a verla. Las lágrimas no se pueden contener entre algunos de ellos.

Una vez concluida la procesión, los Soberanos se dirigieron al comedor del Hotel Pelayo donde darán cuenta de una suculenta cena, acompañados del ministro de Fomento, conde de Revillagigedo, marqueses de Villaviciosa y Vega-Inclán, duquesa de San Carlos, duque de Santo Mauro y marqués de Viana.

Durante toda la noche, se llevó a cabo por parte de los miembros de la Adoración Nocturna una vigilia, que concluyó con una misa cantada a la aurora y procesión del Santísimo.

El día 8 la actividad comienza muy temprano en el Gran Hotel Pelayo para que los reyes y el séquito puedan tomar pronto el desayuno. A las once de la mañana salieron los Reyes con el ministro Sr. Cambó, los grandes de España y el alto personal palatino, seguidos de la Escolta Real. Se dirigieron a la tribuna situada en la puerta principal de acceso a la basílica, donde esperaban el cardenal Guisasola y varios prelados, que se unieron a la regia comitiva para entrar en la basílica, donde el Cabildo, con cruz alzada, recibió a los Soberanos, que hicieron su entrada bajo palio. Acto seguido, volvieron a la tribuna donde el obispo de Oviedo presentó a los Reyes la corona, confeccionada por el sacerdote asturiano Félix Granda Buylla, sobre una bandeja cubierta con tercio-

Los reyes durante el acto solemne de la coronación de la Virgen. (Col. J. Remis)



pelo rojo. Seguidamente el Cardenal primado procedió a bendecirla y se la entregó al Cabildo. El acta de la entrega fue firmada por los Reyes, el ministro de fomento y los prelados asistentes. El repique de las campanas y las salvas de los cañones ensordecían los vítores de la multitud que aclamaba a la Virgen y a los Soberanos. Entró de nuevo la comitiva en la basílica, donde se celebró una misa solemne cantada por el Orfeón Ovetense.

Al término del oficio religioso, la Virgen fue conducida procesionalmente a la tribuna a los acordes de la Marcha Real, interpretados por la Banda de Música Municipal de Madrid, escoltada por la guardia real, detrás iba el arzobispo de Toledo, los obispos, la comitiva real y el resto de fieles que había conseguido entrar en la basílica. La Virgen fue colocada en el centro de la tribuna, procedieron todos a arrodillarse y el Cardenal Primado despojó la imagen de la antigua corona y procedió a colocar la nueva. De nuevo sonaron las salvas de ordenanza y acto seguido el Orfeón Ovetense comenzó entonar por primera vez en Covadonga: *Bendita la Reina de nuestras montañas que tiene por trono la cuna de España....*

La canción, que había sido elegida como himno de Covadonga en el concurso convocado al efecto, tiene letra del Padre Restituto del Valle y la música de Juan Ignacio Busca de Sagastizábal. Una vez concluidos los acordes del nuevo himno de Covadonga, que entusiasmó al numeroso público allí congregado, se partió de nuevo en procesión a depositar a la Santina en la Santa Cueva. Concluidos todos los actos religiosos, los Reyes invitaron a comer en el comedor principal del Gran Hotel Pelayo a los grandes de España, a los representantes en Cortes y a las autoridades presentes en Covadonga. Finalizada la comida, en un jardín próximo al hotel, tiene lugar el acto de inauguración del Parque Nacional. Posteriormente la comitiva real partirá en automóvil hacia Gijón.

Visitas del Príncipe de Asturias y del Infante don Jaime en la década de los años veinte

Seis años después de los magnos acontecimiento de 1918, vuelve ya hecho un joven a Covadonga el Príncipe de Asturias, don Alfonso de Borbón, con motivo de la invitación que le había cursado el Comité de la Feria de muestras de Gijón.

El día 1 de septiembre de 1924 llega al Santuario procedente de Cangas de Onís, donde se le había hecho una recepción por parte del alcalde y demás fuerzas vivas de la ciudad. En la explanada de la basílica es recibido por el

La visita del Príncipe de Asturias, don Alfonso, en 1924 es recogida ampliamente en la revista Covadonga del mes de septiembre. (Fotos Rev. Covadonga, Col. Biblioteca Jovellanos)

Año III — 1.º de Setiembre de 1924 — Núm. 53

COVADONGA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Redacción y Administración: COVADONGA

Madre mía de Covadonga, salvadme y salvad a España

A S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS, EN SU SEGUNDA VISITA A COVADONGA

NUESTRO HOMENAJE Y NUESTRO MEMORIAL



Serenísimo Señor: Cuando llegue a vuestras augustas manos éste número de la revista Covadonga, que desde dos años ha se edita en esto histórico Santuario, llevando en sus páginas palpitaciones de fé y de Patria a miles de hogares hispanos e hispanoamericanos, habreis pisado por segunda vez la tierra sagrada de Covadonga y besado en el altar de la Virgen de las Batallas, que es la Madre de España, el santo altar de la Patria.

Por éste alto ejemplo de racial españolismo; por ésta hidalga reafirmación solemne de vuestros hondos amores a la tradición de Covadonga, «tan santa y gloriosa», como escribió vuestro augusto Padre en memorable autógrafo que la Misión Patriótica de este Cabildo dió a conocer en reciente viaje por tierras de Hispanoamérica, el Cabildo de Covadonga, celoso guardián de este lugar de épica grandeza, al saludar a V. A. R. hónrase muy complacidamente en tributaros el más férvido homenaje de respetuosa admiración con la adhesión firme y leal de todos sus capitulares y beneficiados y servidores a la egregia persona de V. A. R.

Homenaje éste, que no sólo es expresión viva de la singular predilección de los humildes canónigos y beneficiados de esta Real Basílica por su hidalgo y noble Príncipe, sino que es conjuntamente síntesis jugosa de los grandes cariños que Asturias os profesa, de las fundadas esperanzas que en vos tienen puestas los buenos españoles que en constante y edificante peregrinación visitan estos parajes de edénica belleza, hincando su rodilla ante La

Su Alteza el Príncipe de Asturias visita Covadonga



Primera fotografía en traje de Alferez, hecha por nuestro redactor artístico Sr. Merás.

Don Jaime de Borbón saliendo del hotel y durante el banquete ofrecido en su honor en el comedor del Pelayo. (Foto Rev. Covadonga, Archivo Capitular)



Cabildo al completo y el prelado ovetense, quien le ofreció a besar un Crucifijo. Seguidamente, a los acordes de la Marcha Real, entrará bajo palio en el templo. El Príncipe rezó una breve oración ante el Altar Mayor y la capilla de la Colegiata, reforzada por la *Schola Cantorum* de Llanes, que cantó el *Te Deum.*

Concluido el *Te Deum,* su Alteza Real, acompañado de su séquito, del Cabildo y de una numerosa representación de la nobleza asturiana se dirigió a oír misa a la Santa Cueva. Terminado el acto litúrgico, la comitiva real y todas las grandes personalidades allí reunidas se dirigieron al salón principal del Gran Hotel Pelayo, donde se sirvió un espléndido banquete que el mismo Príncipe ofreció a las autoridades de la Provincia. Acto seguido, su Alteza Real se dirigió a conocer el Tesoro de la Virgen depositado en la casa Abacial. Será entonces cuando el Obispo, en nombre del Cabildo, lea el acta del expediente por el que se le proponía como Canónigo Honorario. Tras visitar la imprenta de la revista Covadonga abandonó el Santuario.



Un año después, el 1 de septiembre de 1925, de nuevo su Alteza Serenísima don Alfonso de Borbón y de Battemberg, llega a Covadonga, para tomar posesión del titulo de Canónigo de la Colegiata de Covadonga. Los actos de recepción se suceden de forma casi idéntica a los del año anterior: entrada bajo palio, a los sones de la Marcha Real ejecutada en el órgano de la Basílica, para tomar su asiento en el coro junto al Prelado ovetense y el resto de Capitulares. Se procede a la lectura del acta de nombramiento y, mientras la Capilla de Música entonaba el solemne *Te Deum,* los Capitulares besaban la mano del nuevo Canónigo. Al terminar el acto, el presidente de la Diputación provincial le

En 1970 los entonces Príncipes de España visitan Covadonga. Repetirán su visita en 1976, y en 1977 para asistir a la proclamación de don Felipe como Príncipe de Asturias. (Revista Luces del Auseva. Col. Juan R. Cofiño)





obsequiaba con un magnífico banquete en el salón principal del Gran Hotel Pelayo, al que asistirán: el Capitán General de la Región Militar, el Conde de Grove, los diputados provinciales y un nutrido grupo de alcaldes de la provincia. Una vez dado cuenta de los postres, su Alteza Real mostró su deseo a los presentes de rezar el santísimo Rosario ante la imagen de la Virgen en la Santa Cueva.

Pasarán tres años, para que un miembro de la familia real vuelva a Covadonga. En este caso, será su Alteza Real el Infante don Jaime. Los actos comienzan con el tradicional *Te Deum* en la Basílica, luego se celebra la misa en la Santa Cueva y los actos concluyen con el tradicional banquete en el gran comedor del Hotel Pelayo ofrecido por la Diputación Provincial y al que asistirán una buena parte de la nobleza regional, los miembros del Cabildo, así como el alcalde de Cangas de Onís y el juez de primer instancia de esta localidad.

Las visitas en los últimos tiempos

El fallecimiento del general Francisco Franco traerá consigo una nueva restauración monárquica, ahora en la figura de don Juan Carlos I, hijo de don Juan de Borbón. De nuevo, Covadonga, por su gran carga simbólica tradicional, volverá a ser protagonista de la visitas de la familia real. Aunque Juan Carlos y Sofía, recién casados, habían visitado Covadonga en el año 1961, y volverán como Príncipes en 1970, será el 19 de mayo de 1976 cuando ya como monarcas de España inicien su primera su visita oficial a Asturias.

El Hotel Pelayo volverá a ser protagonista de excepción de una visita de la familia real el 1 de noviembre de 1977, cuando se procedió a la proclamación de S. A. R. don Felipe de Borbón, como Príncipe de Asturias. Nada más llegar la familia real a Covadonga fue recibida por el Cabildo Capitular en

Don Felipe acompaña a Juan Pablo II durante su oración ante la Santina (Archivo Capitular)



Jesús del Barrio recibe a don Felipe y al Presidente del Principado de Asturias, a las puertas del hotel para asistir al banquete ofrecido por el Arzobispado de Oviedo con motivo del centenario de la Basílica. (col. J. del Barrio)



pleno, con su Abad Emiliano de la Huerga a la cabeza. Los actos dieron comienzo con una visita a la Santa Cueva, donde se nombró al príncipe como *Escolano de Honor*. Seguidamente se celebró una misa en la Basílica. Una vez terminado el oficio religioso, se procedió al acto de proclamación de Felipe de Borbón como Príncipe de Asturias. Los actos concluirán con un espléndido banquete en el Hotel Pelayo ofrecido a las autoridades asistentes.

En el año 1978, serán las Infantas Elena y Cristina las que en un viaje de estudios con su colegio pasen unos cuantos días alojadas en el hotel.

Por su parte, el Príncipe de Asturias don Felipe de Borbón se alojará en el hotel la noche del 20 al 21 de agosto de 1989, durante la visita del Papa Juan Pablo II al Santuario, ya que como Presidente de Honor del Patronato de la Gruta y Ral Sitio de Covadonga, era recibido en audiencia a las 8,20 h. del día 21 para, a continuación, asistir a la Santa Misa y homilía del Pontífice en la explanada de la basílica.

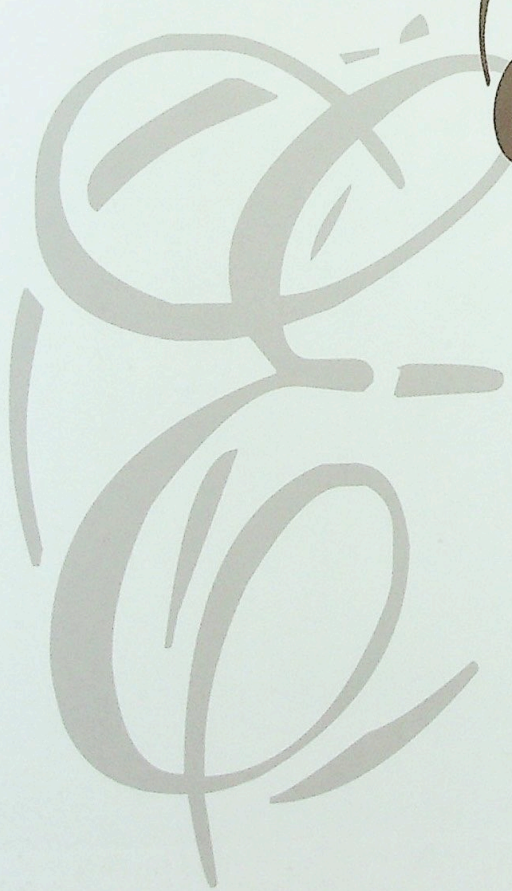
Y en el año 2001, para conmemorar los cien años de la consagración de la Basílica, S.A.R. el Príncipe de Asturias de nuevo pernocta en el Hotel Pelayo la noche del 7 de septiembre y asiste a un almuerzo el día 8 ofrecido por el Arzobispado de Oviedo en las instalaciones del hotel.



Durante los primeros días de agosto de 1934, tiene lugar en Gijón el Congreso Nacional Municipalista, cuyos congresistas se desplazan a Covadonga el día 10, siendo agasajados con un banquete en el Gran Hotel Pelayo. Este acto no tiene ninguna conexión con la visita de Gil Robles, pero ilustra perfectamente el carácter de los banquetes ofrecidos a las personalidades que visitan el lugar. (Foto C. Suárez, Servicio de Archivo y Documentación del Ayto. de Gijón)

Gil Robles en Covadonga: una visita muy controvertida

Luis Aurelio Gonzalez



EN LOS años treinta, con el proceso de laicización de la sociedad española que emprendió la República, el Santuario de Covadonga y, por lo tanto, el Hotel Pelayo vio mitigado, en parte, su gran protagonismo de las décadas anteriores. Por otro lado, el 30 de septiembre de 1933, como consecuencia de la caída en los mercados internacionales del manganeso, la sociedad inglesa que explota las minas de Bufarrera vende sus instalaciones y cierra el tranvía a vapor, perdiendo Covadonga su principal medio de comunicación. Ahora bien, en los primeros dias de septiembre del turbulento año de 1934 en Asturias, las J.A.P., Juventudes del partido de Acción Popular, que era el más importante de los coaligados en la C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas), decidió llevar a cabo una gran concentración de sus afiliados y simpatizantes en Covadonga, por ser la cuna de la nación. En aquellos momentos, los partidos y los sindicatos obreros percibían a la C.E.D.A. como una organización propiamente fascista. Por lo tanto, consideraron que la concentración de Covadonga no se trataba de un acto político más, sino que era una provocación en toda regla a la clase obrera asturiana. Incluso días antes, en un mitin socialista, quien sería un mes más tarde el máximo dirigente en los acontecimientos revolucionarios de octubre, González Peña, había proclamado que *"al fascismo no se le acalla con palabras, sino que hace falta un fusil"*. Las organizaciones obreras asturianas se propusieron boico-

tear el acto que tendría lugar el domingo 9 de septiembre, por lo que convocaron dos días de huelga general, para los días 8 y 9. La situación en toda Asturias era muy tensa con manifestaciones de protestas y altercados en las grandes ciudades y, sobre todo, en las cuencas mineras.

El día 8 de septiembre, en Covadonga son lanzadas octavillas convocando a la huelga general para evitar la concentración. Los destinatarios de las mismas son los trabajadores del Hotel Pelayo, en el que ya se encuentran hospedados los principales dirigentes nacionales de las J.A.P. de toda España. Además, está programado una vez finalizado el mitin político un banquete de confraternización de los principales dirigentes nacionales con Gil Robles.

Ese día, una vez concluidos los actos festivos en honor de la Santina, como no podía ser de otro modo, los trabajadores del Hotel Pelayo lo viven con gran inquietud, los corrillos son frecuentes y rápidamente son disueltos, como puede, por el director Julián de Oro. Incluso alguno ha comentado la posibilidad de ir a la huelga, algo tan frecuente en las cuencas mineras y casi un verdadero tabú en esta comarca. Pese a la tensión latente, la tarde y noche trascurrieron tranquilas y los servicios de comedor se llevaron a cabo puntualmente.

Amanece el 9 de septiembre, la huelga general es prácticamente total en las principales ciudades industriales y mineras de Asturias. A primera hora, un grupo de obreros venido expresamente de la comarca central, ha intentando convencer a algunos trabajadores del hotel, pero el gran número de miembros de Acción Popular allí alojados, ha intimidado al propio piquete que abandona Covadonga.

Gil Robles en la terraza del hotel.
(Foto Rev. Covadonga, Archivo Capitular)



En Gijón, a las siete y media de la mañana, se concentran los militantes y simpatizantes de las J.A.P. ante la sede en espera de los autocares que les llevarán a la concentración. Solamente se presentarán cuatro, el resto secundará la huelga. Los demás tendrán que intentar llegar a Covadonga en automóviles particulares o camionetas. En Oviedo, también a la misma hora, se concentran en la estación de Económicos. La huelga entre los ferroviarios es total, por lo que deben ser miembros del servicio de transporte del ejército los que tienen que conducir el tren. En Lieres, el tren tiene que detenerse porque han levantado los raíles, pero los jóvenes militantes de derechas se bajan del tren y proceden a reparar la vía dirigidos por los miembros del ejército.

En las carreteras que se dirigen a Covadonga se han lanzado todo tipo de clavos y tachuelas para que los automóviles no puedan llegar. Aún así, las crónicas señalan que se llegaron a juntar en la explanada de Covadonga unos seis mil jóvenes. A las once y media de la mañana comenzó el acto político con la presencia de Gil Robles, precedido de una misa. Abrió el acto el presidente de las J.A.P. de Gijón, ya que el presidente de Oviedo, que era el que estaba previsto que lo iniciase, no había llegado todavía por el retraso que sufría el tren que procedía de la capital regional. Seguidamente intervinieron presidentes de otras provincias y, más tarde, tomará la palabra el diputado regional por la C.E.D.A. Fernández Ladreda. El último en tomar la palabra fue Gil Robles, a quien le costó bastante comenzar el discurso, debido al griterío de sus seguidores que coreaban *"Jefe, Jefe"* y *"todo el poder para el jefe"*, en una clara alusión a que Gil Robles y los miembros de la C.E.D.A. debían de entrar en el gobierno. El discurso tendrá un tono amenazante para el gobierno lerrouxista y concluía con la siguiente advertencia:

"Me apresuro a decirles a los que acaso equivocadamente estén en nuestras filas que no crean que nosotros vamos a hacer la vuelta al pasado, la vuelta a aquel mundo que era lo más lamentable que podía existir. Nosotros no volvemos a eso. No podemos volver. Nosotros, con un hondo sentido, tenemos que imponer a todas las clases sociales la idea de la autoridad".

Terminado el acto político los más destacados dirigentes fueron al Gran Hotel Pelayo, donde tuvo lugar un gran banquete para agasajar al líder nacional. A los postres el diputado regional Romualdo Alvargonzález pronunció un discurso elogiando la labor del presidente Gil Robles. A lo que respondió el propio Gil Robles con otras palabras de agradecimiento. A las seis de la tarde, el presidente nacional de C.E.D.A, Gil Robles, marchaba en automóvil hacia Santander. Un buen número de miembros de asistentes durmieron esa noche en el hotel y en los otros establecimientos existentes en Covadonga. Para muchos historiadores, este fue uno de los detonantes para que estallase, la madrugada del 5 de octubre, la huelga general revolucionaria en la región con la virulencia que lo hizo.



El primero de octubre de 1937 la V Brigada Navarra ocupa el Santuario.

De hotel de alta burguesía a hospital de milicianos. El duro paréntesis de la guerra civil

Luis Aurelio Gonzalez

EL VIERNES 17 de julio de 1936, cuando algunos de los huéspedes del Gran Hotel Pelayo, acomodados en la terraza y dando cuenta de los últimos sorbos de sus cafés o digestivos, contemplan el soberbio paisaje que les ofrece los postreros rayos del astro rey poniente sobre la cercana cumbre de la Cruz de Priena, son sobresaltados por algunas voces que proceden de la recepción. Algunas personas del servicio están discutiendo por algo que parece está sucediendo en el protectorado español en África. Instantes después el director del establecimiento, Julián de Oro, les comenta nervioso y con la voz entrecortada que parece ser que algunas unidades del ejército en África se habían sublevado contra el gobierno republicano del Frente Popular. Aunque todos guardan la compostura grave y solemne que el momento requiere, la mayoría, en su interior, está exultante de alegría, pues son personas acomodadas y de orden, votantes en su mayoría de la C.E.D.A., que están a favor de que el ejército tome las riendas del gobierno para poner fin a la violencia política y a los excesos reformistas del gobierno de Casares Quiroga.

Pasados los primeros momentos y repuestos de la noticia, algunos clientes intentan ponerse en contacto telefónico con sus familiares, pero las conferencias se hacen esperar, en la mayoría de los casos indefinidamente. Casi todos deciden poner fin a sus vacaciones y apresuradamente se dirigen a sus habitaciones

para rehacer los equipajes e intentar descansar, algunos son de lejos, hay un grupo numeroso de Madrid, por lo que les esperan viajes muy largos. Al día siguiente, sábado 18 de julio, desde muy temprano los clientes intentan que los recepcionistas les consigan transporte hasta la estación del ferrocarril Económicos de Arriondas, para poder coger el tren de la mañana que se dirige a Oviedo. El director hace todo lo posible por conseguir taxis e incluso vehículos de particulares de la comarca para que lleven puntualmente su clientela a la estación. El grupo de Madrid se desespera con la telefonista del hotel, cuando es incapaz de ponerse en contacto con la Estación del Norte en Oviedo para reservarles un billete en el expreso que sale por la noche con destino a la capital. A esas horas, todavía no se sabe que en el expreso solamente tendrán plazas los mineros que, movilizados por sus organizaciones político-sindicales, se dirigen a Madrid a defender el gobierno republicano.

De una forma u otra, a lo largo del día, los clientes van a abandonando el Gran Hotel Pelayo. Por la tarde, Covadonga quedará vacía de peregrinos y veraneantes, solamente permanecerán en el Santuario los capitulares, las religiosas y los empleados de los establecimientos hoteleros. Hasta el día 19 por la tarde no llegan las noticias más inquietantes a Covadonga: las guarniciones militares de Oviedo y Gijón se han sumado a la sublevación. Alguien que sube de Cangas de Onís a últimas horas del día comunica que allí se ha constituido un Comité de Guerra formado por Manuel Torres por el Partido Socialista; Carlos Rémola y Manuel Zarracina por Izquierda Republicana; Marcelino Paniceres por la C. N. T.; José Ramón Zaragoza por la U. G. T. y Ramón Carrio por la Juventudes Socialistas Unificadas. La presencia de Carlos Rémola, pero sobre todo del doctor Manuel Zarracina, vecino del cercano pueblo de la Riera, parece otorgarle un espíritu más moderado.

Los milicianos del *Coritu* ocupan Covadonga

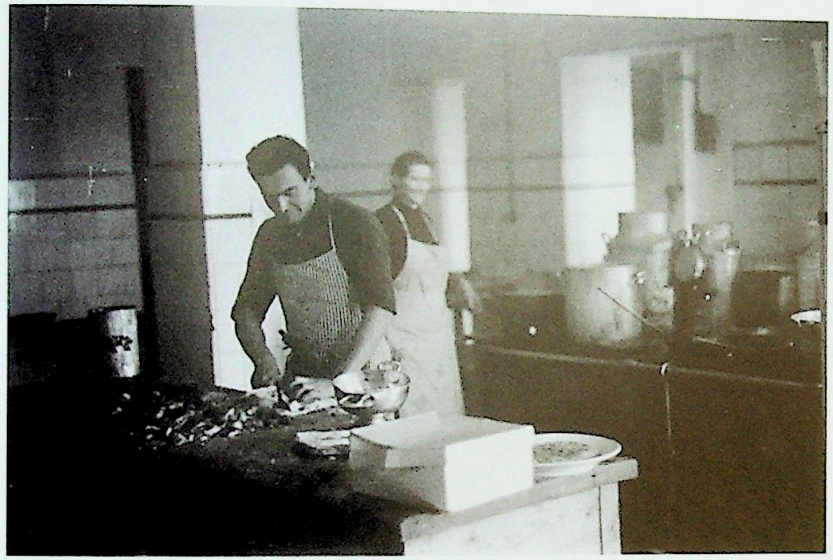
Durante los primeros días de la guerra, el comité de Cangas forma una pequeña fuerza armada que solamente controla los accesos a la ciudad y se dedica a garantizar el abastecimiento de la población. En Covadonga la vida siguió igual que antes, solamente que sin la presencia de viajeros o peregrinos. Incluso el tiempo en el Santuario era marcado por los oficios religiosos, que continuaban celebrándose regularmente.

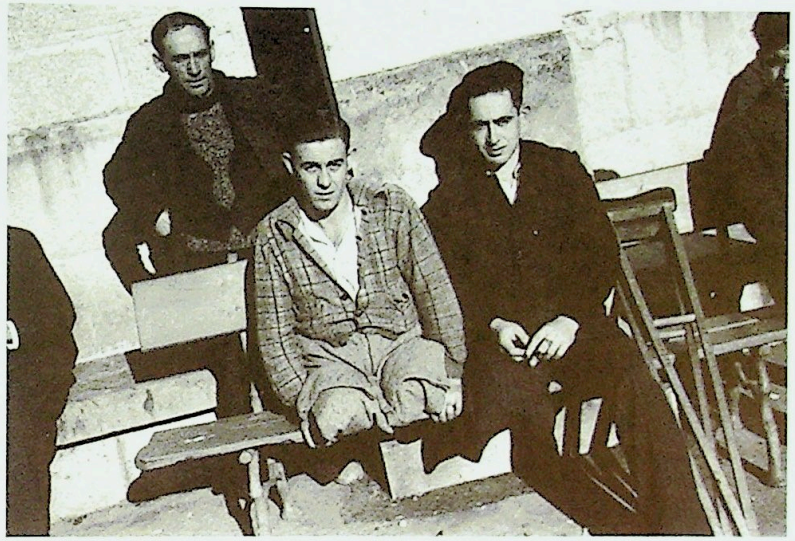
El día 6 de agosto de 1936 un importante grupo de milicianos armados, formado por jóvenes de la comarca, llegaron al atardecer, cuando los miembros del Cabildo y algunos residentes se dirigían a la Santa Cueva a rezar el Rosario. Parece ser que los milicianos se apostaron a la entrada de la Cueva impidiendo el paso y posteriormente notificaron que se cerraban definitivamente al culto todas las dependencias eclesiásticas.

En el transcurrir del mes de agosto, los milicianos que mandaba Manuel Sánchez Noriega, *el Coritu,* fueron apresando a los capitulares y fueron trasladándolos a la cárcel de Cangas de Onís, donde algunos permanecieron largos meses y dos de ellos, D. José Fana Alonso y don José Ruiz Soler, fueron fusilados.

Entre finales de agosto y primeros de septiembre, sabemos que las fuerzas milicianas del conocido como batallón *Pontón* requisaron de los hoteles de Covadonga -*Pelayo y Favila*- gran número de provisiones, así como colchones, mantas y sábanas, que en su mayor parte fueron utilizados en el frente de los Beyos. También por estos días fueron saqueadas las viviendas de los canónigos y fueron robadas la mayor parte de las joyas que, como exvotos, habían sido donadas por los fieles.

La cocina del hotel convertida en cocina de hospital, y milicianos heridos.
(Foto C. Suárez, Servicio de Archivo y Documentación del Ayto. de Gijón)





El Consejo de Gobierno de Asturias y León decide hacer de Covadonga un gran centro hospitalario

La apremiante falta de hospitales con la que se encontró el Consejo republicano, ya que el gran hospital provincial se encontraba en poder de los sublevados, para hacer frente a las crecientes necesidades civiles y militares hizo que los responsable de Sanidad vieran en Covadonga un lugar ideal, por el gran número de camas disponibles en sus hoteles y dependencias, para establecer un gran centro hospitalario. En principio las instalaciones del Gran Hotel Pelayo fueron utilizadas como pabellón para los enfermos infecciosos, sobre todos los afectados por las fiebres tifoideas, mientras que las del Hotel Favila lo fueron para los heridos militares. El gran número de heridos que llegan de los frentes de guerra, sobre todo con motivo de la ofensiva republicana de febrero y marzo de 1937 sobre la ciudad de Oviedo, lleva a los responsables hospitalarios a tener que utilizar el Gran Hotel Pelayo también como hospital militar.

El primer director del complejo hospitalario de Covadonga fue el médico de Cangas de Onís, Manuel Zarracina. Como jefe de los enfermeros actuará un tal Pepe de Grao, un marmolista con escasa preparación sanitaria. Entre los médicos que pasarán por las improvisadas instalaciones hospitalarias del Gran Hotel Pelayo podemos nombrar a García Comas, Juan Antonio Duyos, Nicanor Corripio, Vigil Escalera, el oculista Manolín el de Sietes o el reconocido traumatólogo ovetense Julián Clavería, a quien el comienzo de la guerra le había sorprendido veraneando en el balneario de Solares, así como Manuel González, médico de La Espina

El aislamiento en el que se encontraba la zona republicana en el norte, así como la mala marcha de la guerra para sus armas, hizo que en poco tiempo se notara la penuria y escasez con que contaban los establecimientos hospitalarios de Covadonga. Incluso en algunos momentos las cocinas del Gran Hotel Pelayo carecieron del carbón necesario para poder cocer adecuada-

Los heridos de guerra toman el sol en el exterior de la basílica. Covadonga entera se convierte en un gran centro hospitalario hasta que es evacuado ante el cerco del enemigo. (Foto C. Suárez, Servicio de Archivo y Documentación del Ayto. de Gijón)



mente los alimentos. La situación en el mes de abril de 1937 nos la muestra muy gráficamente su por entonces Director, Agapito González, quien había sustituido hacia algunos meses al anteriormente mencionado Zarracina, en una nota suya publicada en el diario Avance: "*En este Hospital Provincial no hay bombillas para las habitaciones de sus enfermos; éstos deben soportar los dolores y sufrimientos en las más negra oscuridad y con la más democrática resignación*".

La virgen es escondida en un armario en el Gran Hotel Pelayo

Existen muchas versiones de cómo fue salvada la Virgen de Covadonga de ser quemada o atropellada por cualquier miliciano exaltado. Por una parte, se encuentra la de Juan Antonio Cabezas, que relata la que le contó el escultor Goico Aguirre, Delegado de Bellas Artes en la provincia. Parece ser que le había

Entre el personal médico y auxiliares se encontraban algunas personas de la zona, como el director, don Manuel Zarracina, Ramón Comas (en la imagen) o la enfermera de la primera fila, Consuelo, del pueblo de la Riera. (Foto C. Suárez, Servicio de Archivo y Documentación del Ayto. de Gijón)





sido notificado por parte del Consejo Interprovincial de Asturias y León una orden proveniente de Madrid y firmada por el ministro Giralt. La referida orden, que provenía del mismo Indalecio Prieto, indicaba que el Delegado de Bellas Artes debía recoger la imagen de la Virgen de Covadonga. Para tal fin, Goico Aguirre fue enviado por el Consejo en un coche, con escolta de dos milicianos, al Santuario a por la imagen de la Virgen si no había sido ya destruida. Cuando llegó a Covadonga encontró al cirujano Clavería, a quien le preguntó por el paradero de la imagen. Éste, al reconocer a Goico, le confesó que la imagen había sido salvada de ser quemada y escondida por unas monjas en las dependencias del Gran Hotel Pelayo, que él tenía camufladas como enfermeras en el hospital. Entonces Clavería llamó a las monjas a quienes explicó la misión del escultor y éstas, con lágrimas en los ojos, entregaron la imagen de la Santina.

De todas formas, los hechos no debieron ser tan secretos como aquí se narran ya que sabemos, por el juicio al que fue sometido Goico Aguirre una vez terminada la guerra, que con motivo del traslado de la Virgen de Covadonga habían sido levantadas diversas actas notariales por el notario Relustiano Sánchez Agudo.

Según la versión de Silverio Cerra Suárez, parece ser que enseguida la Santina es ocultada en el interior del Hotel Pelayo y bien custodiada por Marina, gobernanta del hotel, que la tenía guardada en uno de lo armarios roperos. No nos aporta el dato de quién pudo llevarla, probablemente en el mes de septiembre, a las estancias hoteleras y pone seriamente en duda que hubiese sido Encarnita Pando Fernández, una teresiana, sobrina del médico de Colunga Francisco Pando, quien la guardó en el hotel y posteriormente la había sacado para París. Solamente conocían el hecho de que la Santina se encontraba guardada en un ropero del Hotel Pelayo, la propia Marina, su novio Emilio Zarracina, hermano del médico-director del establecimiento hospitalario, Manuel Zarracina, y unas pocas personas más de confianza, entre la que se encontraba Ángeles López-Cuesta,

nieta del poeta asturiano Teodoro Cuesta y mujer del doctor Luis Laredo, perteneciente a Izquierda Republicana, la cual iba con sus hijos a rezar con cierta frecuencia donde se encontraba la Virgen. Ella misma le dijo al Dr. García Comas que cuando iba con los dos hijos mayores, Floro y Ramón, abrían el armario para rezar ante la imagen. Cuando iba con las dos niñas pequeñas rezaban ante el armario cerrado para que no vieran la imagen, no fuesen luego a comentarlo ante extraños. Entonces la más pequeña le decía:
Mamá, ¿por qué tenemos que venir a rezar a este armario del Pelayo, si tenemos tantos armarios en casa?.

El 24 de diciembre de 1936 se produce una renovación profunda de las diferentes consejerías en el Consejo Interprovincial de Asturias y León. La Consejería de Sanidad, que la venía ocupando Antonio Ortega de Izquierda Republicana, pasa a ser desempeñada por Ramón Fernández de la Juventudes Libertarias, y acto seguido los responsables del centro hospitalario de Covadonga vinculados a Izquierda Republicana, como eran Manuel Zarracina y Luis Laredo, son destituidos y por lo tanto deben abandonar Covadonga. Será entonces cuando Ángeles López-Cuesta, ante su inminente partida, decida buscar un lugar seguro para que se conserve la integridad de la Virgen. Ella misma dirá a los doctores Duyos y García Comas: *Yo no dejo aquí la Virgen, porque estos bárbaros con ella son capaces de destrozarla.* Parece ser que entonces avisó a Antonio Ortega, recién nombrado Consejero de Propaganda, para que hiciese las gestiones oportunas ante el Consejo de Gobierno para que recogiesen la imagen y la preservasen de una destrucción segura. Entonces fue cuando el escultor Goico Aguirre se dirigió, en un automóvil Ford negro, a recoger en el Hotel Pelayo de manos de Ángeles y Marina la imagen de la Santina.

La prensa del bando nacional resaltaba la ocupación de Covadonga como una ofrenda simbólica al caudillo.



LA NUEVA ESPAÑA

Diario de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Núm. 245 II Año Triunfal — Oviedo, sábado 2 de octubre de 1937 — Precio, 15 céntimos

A pesar del mal tiempo, nuestras fuerzas ocupan Covadonga, Llovio, Santianes, Gamonedo y alturas al Suroeste de Utres, en el frente Oriental de Asturias

MAGNIFICO AVANCE DE LOS HOMBRES DE ARANDA EN EL FRENTE LEONÉS

RECONQUISTA

La ofrenda de los soldados

COVADONGA

es ofrenda del soldado español en la Fiesta del Caudillo

Franco habla a los españoles: "Por encima de todos los obstáculos que se han puesto a nuestro paso, la victoria ya es nuestra"

La V Brigada de Navarra ocupa Covadonga

A finales de septiembre, el ejército republicano se bate en retirada en el frente oriental de Asturias. Ya hace unos días que los últimos heridos y enfermos del improvisado hospital de Covadonga han sido evacuados. Las desvencijadas habitaciones y salones del

El regreso de la Santina desde la Embajada de España en París se vivió con gran fervor religioso y exaltación política. (Foto Armán, Museo de Covadonga)



Hotel Pelayo son ocupadas por los soldados que se encargan de la intendencia de la Brigada 184, al mando de Manolín Álvarez, que defiende este sector del frente. En las cocinas del Pelayo se preparan los ranchos diarios para los milicianos que intentan frenar el imparable avance de las tropas franquistas.

El día 30 de septiembre abandona la intendencia republicana las instalaciones del Hotel. Esa noche duerme en el hotel una compañía del 242 batallón republicano, que se encontraba descansando de primera línea, después de haberse dejado la piel días atrás en la lucha por Bustaselvín. Los milicianos que descansan en el Hotel Pelayo se despiertan por los grandes estruendos de las bombas que la aviación alemana deja caer sobre la Cruz de Priena, donde se encuentran sus primeras líneas de defensa. Un poco más avanzado el día observarán como los regulares del IV tabor de Alhucemas llevan a cabo el primer asalto y son repelidos por sus compañeros. Se les ordena dirigirse hacia la Cruz de Priena a reforzar la primera línea pero las famosas *pavas* (cazas junkers) alemanas los ametrallan impidiendo su objetivo. Al mismo tiempo, se produce el segundo ataque de los regulares y tras unos momentos de dura lucha cuerpo a cuerpo, ven como sus compañeros descienden a toda prisa por la ladera de Cuesta Ginés masacrados por los fusiles ametralladores del enemigo.

Inmediatamente los oficiales dan órdenes de ocupar posiciones entorno a la basílica y al Hotel Pelayo, pero cuando la avalancha mora llega a sus inmediaciones llega la orden de repliegue hacia la altura de Peñalba. Las primeras tropas del ejército nacional que llegaron a Covadonga lo hicieron descendiendo por la carrera de los Lagos y fue la 1ª compañía del IV de Zamora que cubría el flanco izquierdo de los de Alhucemas.

Poco tiempo después llegaría al Santuario el canónigo Arturo Álvarez quien, con la ayuda de un grupo de prisioneros vascos y con algunos soldados de la V de Navarra, limpiarán y repararán lo necesario para que el día 12 de octubre, fiesta del Pilar, se pudiesen celebrar los primeros oficios religiosos en el Santuario.



La visita de Franco a Covadonga durante muchos años fue una cita fija en el calendario primaveral del hotel. (Col. Archivo Capitular)

El hotel de un Caudillo

LUIS AURELIO GONZALEZ

EL HOTEL PELAYO de Covadonga, después del Pazo de Meirás, fue el lugar de descanso más frecuentado por Francisco Franco durante sus años como Jefe del Estado. Franco, siendo todavía teniente-coronel de la legión, se aloja por primera vez en el Gran Hotel Pelayo a finales de octubre de 1923, tras su glamurosa boda celebrada el 22 de octubre en la Iglesia de San Juan el Real de Oviedo. Pasan unos días de luna de miel en la finca de La Pinilla (San Cucao de Llanera), propiedad de la familia Polo, y durante esos días se acerca con su joven esposa al Santuario, ya que Dña. Carmen es muy devota de la Santina y quiere rezar y pedirle protección a la patrona de Asturias antes de partir hacia su nuevo hogar en Melilla. Una vez en el Santuario, la pareja confesará en la basílica y, seguidamente, se dirigirán a la Santa Cueva, donde oirán misa y comulgarán. La Revista Covadonga, en su número de noviembre de ese año, alababa la figura del visitante diciendo: *"Franco, el soldado valiente, que dio cara a la muerte en cien combates, anhelando dar una prueba pública de sus arraigadas y religiosas costumbres y creencias, ha querido sellar esta visita a Covadonga con el mayor homenaje de amor y reconocimiento que ha podido ofrecer a esta Reina de nuestras montañas que tiene por trono la cuna de España"*. Por aquellos días, la revista *Mundo Gráfico*, haciéndose eco del evento social de la boda y de la visita a Covadonga, titulaba premonitoriamente la noticia: "*La boda de un heroico Caudillo*".

Visita de Franco y Carmen Polo, acompañada por sus hermanas, a Covadonga en 1926. (Foto Rev. Covadonga, Archivo Capitular)



El 3 de febrero de 1926, después de su exitosa campaña al frente de la Legión, al conseguir consolidar la cabeza de puente durante el desembarco de Alhucemas, es ascendido a general de brigada. Cuenta solamente con 33 años y es el general más joven de toda Europa. Por lo que es nombrado comandante en jefe de la primera brigada de la I División con guarnición en Madrid. Antes de incorporarse a su nuevo destino en Madrid, viene a Asturias a visitar a su familia política y con su esposa, así como en compañía de sus dos cuñadas, se acerca a Covadonga, para agradecer a la virgen su reciente ascenso.

Si como militar Covadonga siempre había tenido un significado muy importante para Franco, una vez que es nombrado Jefe del Estado por la Junta Militar el 1 de octubre de 1936, la considerada cuna de España y de la reconquista tendrá mucha más importancia en su vida. Así, el 1 de octubre de 1937, cuando se luchaba en todo el oriente de Asturias, los generales que mandaban las brigadas navarras decidieron conquistar a toda costa el Santuario para ofrecérselo como regalo de aniversario con motivo de su exaltación a la Jefatura del Estado. En aquellos momentos, en la España denominada nacional, los medios de comunicación imitando al *Führer* alemán y al *Duce* italiano apelaron a Franco como el Caudillo español. El lema: "*Una Patria, un Estado, un Caudillo*", inundaba las paredes de pueblos y ciudades de aquella España que decían liberada.

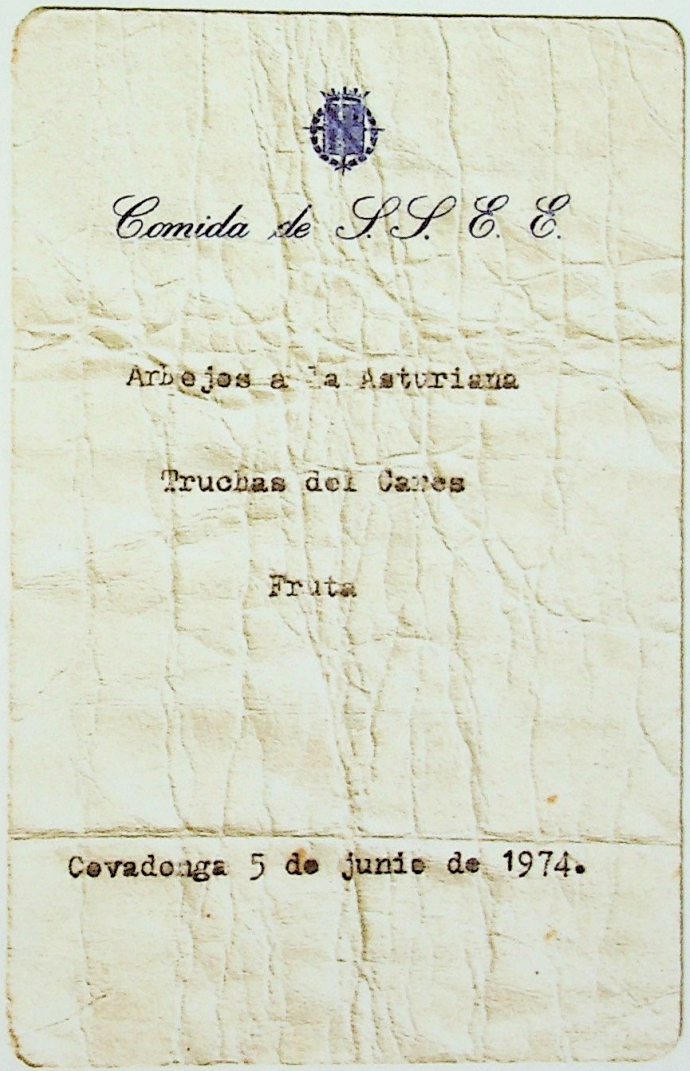
Al finalizar la guerra, la teoría política franquista se afanaba en legitimar el poder omnímodo de Franco, como derivado de su caudillaje militar con el que había obtenido la victoria en la gloriosa Cruzada Nacional contra el bolchevismo, que para ellos había supuesto la Guerra Civil. En aquel momento, se identificaba al nuevo Caudillo Franco con ese otro gran Caudillo de la historia española, Pelayo, quien había iniciado desde las montañas de Covadonga la Reconquista cristiana de España. La emulación de Pelayo llega a su momento más estelar el 7 de septiembre de 1942, cuando Franco portará

personalmente la restaurada Cruz de la Victoria hasta la Cámara Santa, la misma cruz que la tradición mantiene que enarboló el propio Pelayo en la batalla de Covadonga.

Pese al gran componente de legitimación tradicional que representa Covadonga para la nueva institución del Caudillaje, Franco no regresa al Santuario de Covadonga hasta el sábado 15 de agosto de 1946, en el que se conmemora la Asunción de María. Ese día llega en automóvil, procedente de Torrelavega, donde había visitado la nueva factoría de papel de Sniace, a las siete y media de la tarde, en compañía de su mujer y de su hija. En la explanada de la basílica pasará revista a las tropas que le rendían honores y, bajo palio, entrará en la basílica en la que se le cantará un solemne *Te Deum*. Seguidamente, acompañados de toda su comitiva y de todo el Cabildo se dirigirán a la Santa Cueva donde oirán misa. Franco contemplará y dará su aprobación a las obras de remodelación de la Santa Cueva que ha llevado a cabo el arquitecto Luis Menéndez-Pidal, concluida la guerra civil.

Una vez finalizados los oficios religiosos, Franco y su familia acompañados de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas presentes, se dirigirá a lo salones del Gran Hotel Pelayo donde será agasajado con un banquete. Esa noche pernoctarán en el hotel y a la mañana siguiente emprenderá viaje hacia Gijón, donde asistirá a la Feria de Muestras.

Ahora bien, Franco tendrá siempre presente la necesidad de mejora y modernización del Santuario, por lo que el 25 de enero de 1952 firmará el Decreto-Ley por el que se crea el Patronato Nacional de la Gruta y Real Sitio de Covadonga. En 1958, el Consejo de Ministros sanciona el Decreto por el que se aprueba el Reglamento de Régimen Interior del


Comida de S.S. E.E.

Arbejos a la Asturiana

Truchas del Cares

Fruta

Covadonga 5 de junio de 1974.

La comitiva del General incluía cocineros y personal de servicio, cuidándose hasta el más mínimo detalle para que todo pareciese cotidiano. Hasta las tarjetas de Menu diario eran impresas en la papelería propia de El Pardo. (Col. A. del Barrio)

La práctica de la pesca favorecía el uso de un atuendo más informal, como el que se muestra en la foto en la que luce unos deportivos bombachos. (Col. A. Piñuela)



Patronato de la Gruta y Real Sitio de Covadonga, en el que el propio Franco se reserva la presidencia de honor, dejando la ejecutiva a su íntimo amigo el teniente general Camilo Alonso Vega, entonces ministro de la gobernación. El recién creado patronato supuso un gran impulso en la obras de adecuación y modernización del Santuario y una de sus propuestas fue la constitución de *La Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga* que remozó totalmente el Hotel Pelayo.

Aunque Francisco Franco ya había pasado alguna que otra temporada de pesca en la comarca, será a partir de la remodelación del Hotel cuando se convierta en habitual la estancia primaveral del Caudillo para disfrutar de uno de sus deportes favoritos en los ríos salmoneros del Oriente de Asturias. A pesar de los múltiples ofrecimientos que había tenido para acudir a otros lugares de la geografía patria a disfrutar de la pesca, parece ser que ninguno satisfizo tanto para su descanso como Covadonga y su Hotel Pelayo. Su significación histórica y religiosa, la belleza de sus paisajes, y, sobre todo, el recuerdo romántico de su luna de miel, le mediatizaban profundamente en su decisión.

La *Sociedad Inmobiliaria del Real Sitio de Covadonga* invitaba con todos los gastos pagos a las estancias del Caudillo y su séquito. Cuando en la segunda quincena de mayo llegaba Franco, el Hotel Pelayo le reservaba todo el primer piso y un ala del edificio de la plantaba baja, mientras el resto del edificio continuaba con la actividad ordinaria. De hecho todo el personal coincide en señalar que la presencia del General no interfería en la actividad cotidiana del hotel. Se cuenta como anécdota que una pareja de recién casados bajaba desenfadadamente por la escalera principal y un policía de la escolta les interpeló, para que empleasen la

escalera del servicio y no molestasen al Caudillo. Parece ser, que el propio Franco percatándose de la situación llamó la atención al policía con una sonrisa y le dijo: "*Déjeles en paz, yo pasé mi luna de miel en este Hotel y no me hubiera gustado que nadie me molestara*".

En los primeros años el dispositivo de seguridad era especialmente notorio, pero a medida que las estancias se hicieron frecuentes, las visitas de inspección previa y control eran más relajadas y rutinarias. Generalmente se entrevistaba a todo el personal, especialmente a los nuevos, y se les pedían los datos familiares hasta la generación de los abuelos. Sobre este particular relata Selina Alonso (de 96 años, y trabajadora durante varios años en la cocina del Hotel), cómo en una visita de los años 40 (y por tanto al poco de finalizar la guerra) entrevistaron a una chica joven (Tere la de Santa) que trabajaba como ayudante de cocina y le preguntan:

- *¿Nombre del padre?*
- *No tengo, lo mataron en la guerra*
- *¿Y quien lo mató?*

A lo que la chica respondió muy resuelta, pero inocentemente:

- ¡*Estos*!

La inequívoca y confesa procedencia del bando republicano no acarreó problemas de mayor gravedad para la trabajadora, pero la llevaron a su pueblo, Llerices, para que disfrutara de unas pequeñas vacaciones hasta que Franco finalizó su estancia.

Otro incidente curioso relacionado con el sistema de inteligencia y seguridad montado en torno a la visita del Caudillo lo relata José Gallego, responsable durante 30 años del mantenimiento del hotel. Cuenta que durante las fechas en las que se iba a recibir una de las visitas del Jefe del Estado se estaban llevando a cabo unas obras de reparación en una

Misa diaria en la Cueva y jornada de pesca era la rutina habitual durante la estancia de Franco en Covadonga. (Archivo Capitular)



canalización que cruza el subsuelo del edificio, realizada en la época de construcción. Para ensanchar ese canal se había contratado a un minero que aplicaba pequeñas cargas de dinamita con el fin de romper los grandes sillares de piedra, y tenía un mazo de cartuchos de explosivo en un ventanuco de la parte trasera del edificio, pero a la vista de todo el

Tanto Franco como su esposa intentaban pasar inadvertidos e integrarse lo más posible en la vida cotidiana del Santuario. (Foto Rev. Covadonga, Archivo Capitular)





mundo y sin ningún tipo de protección. Durante la preceptiva revisión del edificio por parte del grupo de seguridad (revisaban incluso los armarios del personal, los colchones y todos los rincones), nadie se percató de la presencia de la dinamita en el hotel. Franco se alojó, disfrutó de sus tranquilas vacaciones, el sistema de seguridad se quedó satisfecho del trabajo realizado, y la dinamita siguió en su lugar. Todos contentos.

Franco desayunaba y cenaba en el Pelayo, pero el almuerzo pocas veces lo llevó a cabo en las instalaciones del hotel ya que, para aprovechar más el tiempo en la pesca, prefería hacer comidas de campo. Tanto el equipo de cocineros como el personal de servicio eran suyos y se desplazaban con el séquito desde El Pardo. En contadas ocasiones el personal del hotel tenía contacto con parte de la comitiva, que pasaban largas horas encerrados en los salones reservados para ellos. Juan Coviella Caso, camarero por aquel entonces, relata que Camilo Alonso Vega le decía: *"chaval, traenos las alubias* (para el mus), *una botella de whisky y los vasos, y te puedes retirar"*. Se podían pasar la tarde jugando a las cartas, sin que nadie supiera de su existencia

.

Dedicado por entero a la pesca del salmón, Franco se pasaba las jornadas a pie de río. La *salmonera* de Caño, el pozo *Tempranes* o el pozo *Escrita* eran sus lugares preferidos en el Sella, mientras que en el Cares se dejaba ver por Trescares, Niserias y la Molinuca. Solía llegar al Santuario con las últimas luces del crepúsculo, cuando la luminotecnia, que hacia poco había instalado el Patronato del Real Sitio de Covadonga, daba al Santuario ese aspecto mágico tan característico y sorprendente entre las montañas. En más de una ocasión hizo parar su coche en el Repelao, para gozar detenidamente de tan bello espectáculo. Por lo general, oía la Santa Misa y comulgaba antes de salir para el río y, por la tarde, después de un breve descanso, se dirigía a la Santa Cueva con doña Carmen y los familiares que les acompañaban a rezar el santo Rosario.

Relata don Alejandro Piñuela que en una ocasión, a su regre-

El Abad de Covadonga, don Emiliano, saluda a Dña. Carmen en una de sus ultimas visitas. (Foto Rev. Luces del Auseva, Col. Juan R. Cofiño)



El 8 de mayo de 1975, debido a un ataque de flebitis, Franco se ve obligado a interrumpir sus vacaciones y abandona antes de tiempo el hotel, momento que recoge la imagen. Hacen pasillo a la pareja el alcalde de Cangas, Luis Prada, el Gobernador Civil, Ignacio García López y, al fondo, alguno de los trabajadores como Cué o Pano. (Col. J. Coviella)



so por la tarde, se dirige al Caudillo y le pregunta:
- *¿Qué tal la jornada de pesca, Excelencia?*
Y Franco, con una sonrisa en los labios y un tonillo irónico señala hacia el general Alonso Vega y responde:
- *La mía bien, catorce salmones, pero el que viene detrás solo echó a tierra cuatro…*

Por su parte, doña Carmen Polo pasaba toda la mañana en el Santuario, generalmente en compañía de su hermana doña Isabel o de doña Ramona Bustelo, la esposa del teniente general Camilo Alonso Vega, que acompañaba al Caudillo al río. Solía oír misa un poco entrada la mañana y después dar un paseo por los jardines, a veces se acercaba al Museo o pasaba el rato buscando recuerdos piadosos para sus nietos. Normalmente se saltaba el protocolo, para conversar amigablemente con canónigos o trabajadores del Santuario que ya conocía con el paso de los años. Algunas veces se encontraba con parejas de recién casados a los que felicitaba cariñosamente, accediendo la mayor parte de las veces a hacerse una fotografía con ellos. Teniendo conocimiento del gusto de doña Carmen por el canto coral, en algunas ocasiones se hacían coincidir conciertos de coros, para que pudiese disfrutar de ellos la primera dama. Doña Carmen sentía especial predilección por la Escolanía de Covadonga, por eso todos los años la misa de despedida era cantada por las voces blancas de los escolanos.

Según recoge el cronista de la revista *Luces del Auseva,* en su última visita a Covadonga, cuando las autoridades provinciales estaban en el *hall* del Hotel y en la hora precisa para la despedida, el Caudillo y su esposa se dirigieron a la Santa Cueva y allí permanecieron orando largo rato. Se pregunta el cronista:
"*¿Fue acaso una premonición de que sería la última vez que orara ante su amadísima Santina?.*



La predencia de Juan Pablo II en Covadonga fue cubierta por un gran número de medios de comunicación, que contribuyeron notablemente a la promoción del Santuario como destino turístico. (Foto El Oriente de Asturias)

La *revolución turística* de los años ochenta se forjó en Covadonga

JAIME RODRIGUEZ

EL TURISMO actual en la comarca del oriente de Asturias, y en Covadonga en particular, no se entendería sin tener en cuenta dos hechos cruciales que tienen lugar en los años 80, curiosamente uno a principio de la década y otro justo a finales de la misma. Nos estamos refiriendo, claro está, a la retransmisión de la Vuelta Ciclista a España en mayo de 1983, y a la visita de S.S. el Papa Juan Pablo II en agosto de 1989.

También no es menos cierto que estos acontecimientos de primera magnitud coinciden, especialmente el primero, en un momento de la historia de España en la que se produce la apertura a nuevas formas de vida, nuevos comportamientos sociales, nuevos hábitos de consumo y nuevas formas de hacer y entender el turismo, cambios que hacen posible el magnífico resultado de los mencionados efectos mediáticos. Por otra parte el año 82 había sido el gran año de España, con la primera visita del Papa y, especialmente, con la celebración del Mundial de fútbol, fenómeno que movilizó grandes masas de ciudadanos, tanto españoles como extranjeros, y cuyas retransmisiones televisivas contribuyeron a difundir una imagen nueva y moderna de nuestro país y las Comunidades Autónomas que disponían de sede deportiva. Todos estos factores, unidos al éxito de la retransmisión ciclista lograron un golpe de efecto publicitario que lanzó nuestra región, y especialmente nuestra comarca, a la primera divi-

sión del turismo nacional. La visita pontificia del 89 significó el espaldarazo definitivo, la consolidación de la nueva tendencia y un magnífico y efectivo colofón a la década.

El antecedente y la justificación del fin de etapa de la Vuelta Ciclista en los lagos de Covadonga hay que buscarlos en la organización por parte del Centro de Iniciativas Turísticas de Cangas de Onís de la *Primera subida ciclista a Enol* que tiene lugar en 1965. El éxito de participación y eco en la prensa es rotundo y anima a los organizadores a continuar con la idea (se llegaron a celebrar 15 ediciones entre ese año y 1979). A raíz del éxito de la prueba deportiva se crea en la ciudad el *Club Ciclista Enol* (29 de diciembre de 1972), que asume la organización de este evento deportivo y comienza a hacer gestiones para conseguir traer un final de etapa de la Vuelta Ciclista a España, entonces en pleno proceso de expansión. Al frente de esta organización figuraban Juan Rodríguez-Noriega, los hermanos Martínez Cué (Ramón y Carlos), Laudelino Fernández, Emilio Rodríguez, Pepe Pardo, Antonín Alonso, Ramón Prada y Alfredo González, entre otros.

La Vuelta llega por primera vez a la ciudad en 1974, y repite como tal al año siguiente, lo que constituye un gran éxito y una gran promoción para la localidad, por lo que se empieza a trabajar en la idea de llevar la ronda a Los Lagos, el emblemático paraje del Parque Nacional, que puede ser la gran baza a jugar como reclamo promocional. Habrá que esperar al año 1982, momento en el que asume la organización de la prueba el Ministerio de Cultura, delegando en las recién constituidas Comunidades Autónomas, la organización de los finales de etapa que corresponderían a cada una de ellas. El entonces consejero de Cultura del Principado de Asturias, Antonio Masip, a través de la Federación de Ciclismo del Principado, se pone en contacto con el Club Ciclista Enol de Cangas de Onís y le propone la organización para el año siguiente de este evento, con final en Los Lagos, con el atractivo añadido de que sería el primer año que la Vuelta se retransmitiría en directo por TVE.

El entonces alcalde de Cangas de Onís, Luís Miguel Ortiz, encarga la creación de una comisión local para la organización de la etapa y conseguir la financiación necesaria. El coste de la etapa ascendía a un millón de pesetas, de los cuales la Consejería de Cultura aportaba una tercera parte, otra el Ayuntamiento cangués y el resto la hostelería y comercio del concejo. Si bien aportaron la mayoría de los negocios, el máximo esfuerzo económico fue realizado por la hostelería y la hotelería, conscientes de la repercusión mediática que iba tener la retrasmisión de la etapa con final en los lagos.

Será precisamente esa XXXVIII edición de la Vuelta Ciclista a España, disputada entre el 19 de abril y el 8 de mayo de 1983, la que suponga el gran hito deportivo y promocional vivido por la zona hasta ese momento y la que realmente tenga la significación histórica que estamos tratando. El efecto se debe principalmente a la retransmisión por TVE, cuyas emisiones en directo habían comenzado precisamente el año anterior (la primera fue la 6ª etapa, disputada el 26 de abril entre Logroño y Zaragoza) y que, con una gran dificultad técnica por la orografía de los Picos de Europa, conseguirá inundar los hogares españoles y europeos con la belleza del paisaje de Covadonga y Los Lagos.

La edición de ese año tenía el interés de la participación del ciclista que en esos momentos dominaba el panorama ciclis-

La gesta de Marino Lejarreta, reforzada por la presencia de la televisión, contribuyó a forjar el mito de la ascensión a Los Lagos y a difundir la belleza de esta montaña (La Voz de Asturias)



La Voz de A

OVIEDO. MARTES, 3 - MAYO - 1983 — Diario Regional Indepen

FUNDADO EN 1923 POR DON JOSE TARTIERE LENEGRE, PRIMER CON

Dirección: G. Elorza, 30. Administración: Teléfs. 28 55 00 - 28 55 04. Redacción: 28 55 08 - 28 55 12. Dep. L

CIGARRILLOS

Sombr

ombra

Fernández K
más de seis a

Conden
que inte

El sacerdote
pañol, Juan Ferna
ha sido condenad
bunal portugués
medio de carcel
de asesinato al P
blo II en Fátima.
Fernández Kr
años de edad, fu
12 de mayo de
empuñando una
tentaba acercars
durante la visita
éste efectuaba
mariano portugué
El sacerdote c
tención de matar

En la jornada

Un muer
manifes

Una persona p
en el curso de u
ción celebrada
mingo, en Polon
Primero de Maj
forma la prens
laca, el muerto
trado inconscien
pública en el su
trial de Nowa H
una de las acerí
des del país.
El líder del cla
dicato «Solidar

Más cerca del cielo

Gracias a las retransmisiones en directo de TVE, la Vuelta Ciclista a España ha vuelto a recobrar el valor de multitudes, como ayer ocurrió en los Lagos de Covadonga, donde hubo final de etapa con una espectacular victoria de Marino Lejarreta y una gran escapada de Carlos Machín, nacido en Mieres, y que anduvo más de 130 Kms. en solitario.

La Vuelta ha conquistado a Asturias y la conquistó en Covadonga. En la foto de Arrieta, Lejarreta, muy cerca del cielo, alza los brazos como expresión jubilosa de su victoria. Hoy se despedirá la Vuelta de tierras asturianas, con el Pajares de por medio. Más emoción todavía.

(Páginas interiores, VOZ DEPORTIVA)

El ministro del MOPU visitó la región

13.000 millones para Asturias

Julián Campo, ministro de

En la venta o alquiler de

ta internacional, el francés Bernard Hinault, ganador hasta la fecha de cuatro *Tours* en las cinco ultimas ediciones y dos *Giros*. Su única participación anterior en la *Vuelta*, en 1978, había concluido con la victoria en la misma. Por otra parte, un jovencísimo Marino Lejarreta, ganador por descalificación de Angel Arroyo en la edición de 1982, defendía sus aspiraciones como mejor corredor nacional. El duelo entre las dos figuras quedó patente desde el primer día, logrando vestirse de amarillo el campeón francés en la quinta etapa, pero al siguiente día el corredor vasco le consigue arrebatar el *maillot* de líder, y dos días después consigue consolidarse al superar a Hinault en más de dos minutos en la cronoescalada de Panticosa. Pero la carrera estaba aún muy abierta y, tras varias dificultades, Lejarreta pierde el maillot, esta vez a favor de dos corredores nacionales (Julián Gorospe y Alberto Fernández).

Con una clasificación muy cambiante y con los dos grandes líderes enfrentados, la carrera disputa su decimotercera etapa, entre Aguilar de Campoo y los Lagos de Covadonga, que se considera que va a ser decisiva para la clasificación final. Los comentaristas televisivos no dejan de hablar de los *Lagos de Hinault* ("*Inol*"), considerando que si el francés logra imponerse en esta etapa tendrá asegurada la victoria final. Pero el gran héroe de la etapa será precisamente su rival, Marino Lejarreta, que ataca en las primeras rampas de la ascensión, superando en la cuesta de la Huesera a los dos escapados en solitario durante toda la jornada, y cruzando la meta en solitario tras una espectacular ascensión. No consiguió, sin embargo, vestirse de amarillo ya que el *maillot* pasó a manos de Álvaro Pino, y tampoco le sirvió para el resultado final, ya que en la penúltima etapa Hinault dio un golpe de efecto con su victoria en Ávila que le convirtió en el ven-

cedor de esa edición, aunque para siempre su nombre irá ligado a la etapa de los Lagos de Covadonga.

Miles de personas abarrotaron la carretera de los Lagos para presenciar la etapa en directo, y millones de espectadores en España y otros 16 países siguieron la retransmisión a través de la televisión. El resultado, un gran espectáculo deportivo y un balcón abierto al mundo para mostrar los maravillosos paisajes de Covadonga y los Picos de Europa. ¡Hasta el tiempo ayudó!, ya que la primera parte de la etapa había estado caracterizada por el intenso frío y la lluvia, manteniéndose en nuestra zona con una temperatura agradable y un día despejado que favorecieron los grandes planos y vistas aéreas.

La prensa del momento se hace eco del enorme impacto causado por la etapa, de la belleza de los paisajes mostrados, y del impagable efecto promocional que supondrá para la región y para la zona, promoción a la que contribuirá el propio Hinault en sus declaraciones al comparar la ascensión a Los Lagos con el mítico Alpe d'Huez.

El año 1984 miles de personas visitan la zona y desbordan la capacidad de alojamiento de la misma, debiendo muchos de ellos pernoctar en los propios vehículos o buscar acomodo en casas de particulares. La gran pregunta de ese verano tenía que ver con los lagos de *Inol*, repitiendo lo que la tele les había inculcado en la retransmisión del año anterior y que a punto estuvo de costarle la vida al topónimo tradicional de nuestro lago.

Ese año, la duodécima etapa de la Vuelta, celebrada entre Santander y Los Lagos, con un espectacular día de sol, es seguida a pie de carretera por unos 25000 expectadores y TVE registra unos índices de audiencia nunca registrados hasta la fecha,



24 / Martes, 3 de mayo de 1983 — Deportes — La Nueva España

Vuelta ciclista a España

Miles de personas alentaron a los ciclistas en su gran esfuerzo

Una fiesta ciclista inolvidable

Julio FUENTE y José VALLE

Por fin, los lagos de Covadonga fueron final de etapa de la Vuelta Ciclista a España. La cima asperísima de los altísimos cangreses se cumplió. Y la alegría que ahora tienen los hosteleros que hicieron posible el magno espectáculo ciclista, la comparte toda Asturias, merced, no sólo de las excelentes etapas pirenaicas sino también a los cuatro europeos.

Ayer, desde Cangas de Onís al lago Enol, no cupo la gran fiesta del ciclismo. Porque en ellos, los aficionados se sabían que aquel mismo privilegio que se había negado a otras zonas más bajas, sí lo disfrutarían los amantes de la bicicleta. Gentes de Cangas, de Cangas de Onís, de Covadonga, del Para Verano y de otras regiones circundantes. Cuando la emisión para ver en directo el esfuerzo de unos hombres que luchaban por el escalón definitivo o, sobremonte, por una buena clasificación. Gentes de Asturias, de Cantabria y del País Vasco que aprovecharon el buen día de primavera para pasarlo en los prados que guarnecían en los 13 kilómetros de dura subida.

A mediodía, cuando las primeras retinadas ya merodeaba de Mestón y Perenaga, deja atrás Onís, Fontán, la cervecera de Cabo Begoña hasta La Venta, cinco kilómetros antes de Covadonga. En aquellos momentos había seria preocupación por el desarrollo del final de la etapa mora de la Vuelta 83. Si alguien y la escuela para hablar por menciones del oráculo, todo Dios le iba pedía sucesor tras Larle. Afortunadamente, no pasó nada y todo se desarrolló con normalidad. La Guardia Civil realizó una excelente labor. La carretera a los lagos fue cortada a las dos y media en ella sólo podían subir los vehículos oficiales y los acreditados en la carrera.

La cosa principal de la espectacular carretera fue el paso de dos coches montados la vuelta. Los otros pronósticos, lógicamente a intuirlos y la subida quedó despejada.

Miles de personas subían y por desde Covadonga. Un buen grupo se sentó en la curva del Asterio de los Cerezos. Allí, según iri mirar, estaban las cuestas más duras de la subida. La discusión se sitúa principio. Otros aficionados siguen

NOMINAS Y SEGUROS SOCIALES
DECLARACIONES RENTA
ASESORIA LABORAL
IMPUESTOS - GESTORIA
Pere Alonso
Marmeda de Pinos, 7
OVIEDO

La carrera, por unas pocas inquietudes.

Los espectadores que siguieron en vivo la prueba siguieron al final por los televisores portátiles. La belleza de Covadonga, al fondo, mudo testigo de un gran acontecimiento ciclista.

Los Lagos

La carretera de los lagos, cortada a las dos y media de la tarde por la Guardia Civil, que trabajó a fondo y con acierto.

Unos kilómetros antes de Covadonga, el mediodía, ya había caravana.

Alrededor de todo el norte de España no pensaron perderse la gran etapa de la Vuelta.

Rumbo a las rampas más duras de la subida a los lagos.

¡Ay Antolín!

El colador y el ferre

Música de gaita para animar la espera de la llegada de los ciclistas.

AVELLO

Ya a poner mucho tiempo antes de que pudiera hacer una exhibición de nuestra maravillas naturales como la de ayer. La etapa de la Vuelta Ciclista a España que culminaba en los lagos de Enol-La Ercina, en las montañas de Covadonga, había sorprendido a casi todo el mundo. Y no sólo a los aficionados a la gran ronda de España nueva de Europa. Para mí, sinceramente, es algo chocante escalofriante. Que nuestra montaña se hiciera toda protagonista.

Pero allí estaba Antolín. ¡Ay Antolín del alma! ¡Ay Antolín, insistente, resistente, vulgar, con recuerdo! ¡Ay Antolín que nuestra periódico para decir algo con sentido común! Yo creo. Estaba todo un momento en el que, sinceramente que Lejarreta arrancada arriba en Mestón hacia la Sama sus duras hacia arriba, el ciclista vizcaíno la cabeza. ¡Ay Antolín! ¡Ay Antolín del alma! Menos mal que cada cuarto segundo gestos efectivamente, que de no ser así, ¡Ay Antolín del alma!

Entonces, surgió la mano misteriosa. La mano que agarra, y muerte a la curiosidad. Llegaba europea un fantástico Echebarría español de gran prestigio. El colador. Yo Antolín, porque se puede creer el Antolín de siempre a cualquier acontecimiento y allí en aquel maravilloso paisaje podía darse fuera el escogerlo, pero que un colador

- Mira, papá, un colador de la leche.

¡Ay Antolín! El diluvio del colador cuando Marino Lejarreta era acosado por los ciclos de las esquinas de radio y presiones grises duras, de modo anodino, mucho el colador a Europa, el delicado colador de los que se resplandecen antes para pasarse la leche sin

cesar las nubes. Jesse la tuna de baile con las notas y empieza hacer palmas.

- Oye si, papá, que es un colador.

Me quedé recapacitar. Era un colador ¡Ay Antolín del alma, era un colador! Los ciclos la identificadora. Fonte. Fue inocente cuando me dijo.

- ¡Aquí hay un colador!

Fonte, ilusiona, corre ¡¡Fuera. Colador del grupo de despedidores. Ferre. Allí mismo. Fonte se desconcierta. Si a Echebarría ahora mismo a Rebeñino con la barra y inexplicablemente el ferre pudo, ahora ante del ciclador nos va a costar caro.

- Pero ¿se ve un poco de bravo?

Le que nos suben es que a la mayor rail allí. Jugo. Asombrar en dimensión otra vida de los Pirineos. Aquí, pero la falta porque la lleve ya se reparte. Llamada de ánimo los pinbulos que luegos necesario pelearla.

Ferre. Radio Ferre. ¿Una barra? Tenía. Descanso nacional. Buen humor. Porque no recordaré siempre aquel 2 de mayo en que desde los lagos de Enol Covadonga vino de España. Asturias apuesta en las pensiones en mujeres de operación en intervalo un rival de marca Ferre.

- Estos periodistas siempre encuentran un poco chiflinas, como que dice una autora de Asturias.

- ¿A quiere se le quemo?

Ferre. Ese bendiciente a que sobre gobierno de Asturias en el siglo XIX que tiene a nuestros antepasados a ciclismos. Ferre. Ese Santiago José de los Santos Mendez.

- No crea que hace tiempo ante el perro en esta bicicleta.

Miles de personas acudieron a presenciar in situ *la considerada* etapa reina *y el Alpe d'Huez español.*
(Biblioteca de Asturias)

El pelotón a su paso por Covadonga, en el inicio de la subida a Los Lagos (Foto Paco Martinez)



lo que se tradujo en un aumento de la demanda y la apuesta decidida de la zona por dedicarse a la actividad turística.

Al hotel el boom le coge *con el pie cambiado* ya que, desde su última reforma en el año 1962, no había experimentado ninguna obra de actualización y, por tanto, tras dos décadas de actividad, las instalaciones habían ido perdiendo lustre y atractivo, y se habían quedando obsoletas. Por este motivo, cuando se aprecia el crecimiento sostenido de la demanda, se observa la imperiosa necesidad de llevar a cabo una reforma, que se materializará en 1986.

Por las memorias anuales y los informes del hotel deducimos que, en su momento, el fenómeno de la Vuelta no se conside-

ró adecuadamente y pasó totalmente desapercibido en el balance anual, no haciéndose ninguna referencia al mismo y a sus posibles consecuencias positivas para el futuro. Incluso se aprecia que ese ejercicio del 83 registra un pequeño descenso de la tasa de ocupación (28,93%) respecto al 82 (29,48%), debido, como se recoge en la correspondiente memoria *a los excelentes resultados del año anterior motivados por la celebración del Mundial de fútbol y por ser Año Santo Compostelano*. La tendencia a la baja se consolida en 1984, con una ocupación de tan solo 28,1%, resultados que preocupan a la Sociedad y motivan la última operación de maquillaje antes del presente, y cuyos efectos se notan a partir del ejercicio de 1987 (con una ocupación del 44,2%), inmediatamente después de finalizada la reforma.

Cuando ya el desarrollo turístico y la apuesta de la zona por el sector era imparable, se produce el segundo gran efecto publicitario de nuestra región, afectando muy particularmente a Covadonga y Los Lagos: la visita de S.S. el Papa Juan Pablo II.

El viaje tiene un carácter especial y excepcional ya que se enmarca dentro de la segunda visita a la tumba del Apóstol para celebrar la *IV Jornada mundial de la juventud*. La denominación oficial del viaje, *Peregrino de la Fe*, alude precisamente al carácter de la peregrinación a Santiago, itinerario que durante esos años experimenta el gran impulso moderno y que obtuvo sus mayores beneficios a partir de la visita papal. Como ejemplo baste recordar que en la jornada de los jóvenes, celebrada en el Monte do Gozo, se concentraron más de medio millón de personas llegadas de 60 países.

La visita a Asturias y a Covadonga tenía un carácter diocesano, más íntimo, más religioso, y respondía a una voluntad



La Nueva España — Visita del Papa Juan Pablo II — Martes, 22 de agosto de 1989 / 35

Dos jornadas inolvidables

El Papa hizo gala de un perfecto dominio del castellano y elogió al Arzobispo de Oviedo, Gabino Díaz Merchán

Juan Pablo II proclamó Covadonga altar mayor de España y pidió una nueva cultura del trabajo

La hora de los balances

Evelio G. PALACIO

El mensaje lanzado por el Papa desde Covadonga reforzó aún más la importancia y el simbolismo del Santuario a nivel nacional. (Biblioteca de Asturias)

expresa del Papa: por una parte, para poder venerar las reliquias de la Cámara Santa de Oviedo como parte de la peregrinación a Santiago, y por otra, para poder visitar el último gran santuario mariano que no había pisado en España. Parece ser que esta visita, de carácter totalmente excepcional ya que se trataba de una visita a una pequeña Diócesis que no suele ser habitual en los viajes papales, había sido un compromiso personal del Pontífice con el entonces Arzobispo de Oviedo, Gabino Díaz Merchán, Presidente de la Conferencia Episcopal Española cuando Juan Pablo II visitó por primera vez España en 1982, por la generosidad del prelado asturiano que no quiso incluir su Diócesis en el programa para que no se entendiese como un trato de favor.

La repercusión mediática del *Papa Viajero* supuso la presencia de 700 periodistas acreditados, 21 cadenas de televisión y 40 cadenas de radio, un despliegue informativo sin precedentes en Asturias (que no volvió a repetirse) y que, en general y salvo escasas excepciones, fue visto como una gran oportunidad promocional para la región.

Las jornadas papales en Asturias se centraron en los días 20 y 21 de agosto de 1989. El primer día el Papa llegó al aeropuerto procedente de Santiago de Compostela, visitó la Catedral de Oviedo y la Cámara Santa, recorrió las calles de la ciudad, y celebró una misa de campaña en La Morgal ante más de cien mil personas (la mayor concentración humana registrada en Asturias). Por la tarde-noche es trasladado en helicóptero a Cangas de Onís y, desde allí, en vehículo de la Casa Real a Covadonga, alojándose en la Casa de Ejercicios.

El día 21 el Papa se levanta como siempre a las 5 y media, e inicia el programa oficial a las 8,20 h., con el saludo al *Patronato de la Gruta y Real Sitio de Covadonga* en el que está presente el Príncipe. A continuación se traslada a la Santa Cueva para postrarse ante la Santina, orar públicamente con la megafonía instalada al efecto y, posteriormente, dedicar un largo rato de oración recogida y privada. A las 9,30 h. tiene lugar la Santa Misa y la Homilía ante la Basílica, acto al que acuden don Felipe de Borbón, las principales personalidades de la región, y unos 7000 fieles. Finalizados los actos y, tras una rápida comida en la Casa de Ejercicios, se produce el esperado traslado a Los Lagos, actividad no incluida de forma oficial en el programa pero que, de forma oficiosa, se sabía que tendría lugar, lo que había levantado un gran interés por su carácter informal y excepcional. Durante casi dos horas el Papa paseó en solitario, seguido de un reducido grupo de allegados, por el entorno del lago Ercina, en medio de unas impresionantes medidas de seguridad y bajo la atenta mirada de periodistas de todo el mundo que inmortalizaron la escena.

En el suplemento especial que la prensa regional dedica a la visita se recogen numerosas opiniones de comentaristas y personalidades que coinciden en el interés y la trascendencia que para el futuro tendrán estos días:

"Millones de personas habrán visto por televisión la grandiosidad del casco antiguo de Santiago, la belleza singular de Covadonga y su entorno" (Ceferino de Blas, LNE pág. 33)

"Asturias ofreció una visita humilde en la organización, sin alardes y, probablemente grande en el resultado, aunque solo el tiempo lo podrá dictar. …Este es precisamente el fruto que desearía lograr de los últimos dos días el gobierno del Principado de Asturias: popularizar el itinerario asturiano del camino hacia Compostela. Igualmente, Covadonga no será lo mismo a



El hotel fue testigo de excepción de las celebraciones litúrgicas del día 21, además de alojamiento para los asistentes a las mismas, como el Príncipe de Asturias, varios obispos y otras personalidades. (Foto Museo de Covadonga)

partir de ahora. El paseo del Papa por los Lagos es la mejor promoción turística para la zona". (Evelio G. Palacio, LNE pág. 35)

"Que nadie olvide que estamos ante un hecho histórico, decía el presidente de la Fundación Príncipe de Asturias, Plácido Arango, y la visita papal tendrá una especial importancia para el futuro de la región". Angel Fernández Noriega, presidente de la Caja de Ahorros de Asturias, decía: lo más relevante de esta asistencia será el reconocimiento de Covadonga dentro del Camino de Santiago y, por qué no decirlo, una mejora para las perspectivas de nuestro turismo". (José Samano, LNE pág. 47)

A nivel local el impacto de las medidas de seguridad previas a la visita (cortes, señalización disuasoria, etc.) se tradujo en un descenso considerable de la afluencia de visitantes duran-

te varios días, en unas fechas clave del verano, lo que generó no pocos malestares y hasta una queja oficial de la alcaldía de Cangas de Onís por el efecto devastador que había provocado el descubrimiento de las señales disuasorias antes de tiempo.

No obstante, la mayoría de la población interpretaba que el bajón puntual en medio de la temporada se compensaría sobradamente con los efectos de la visita. Así parecía entenderlo un hostelero cangués, que resumía su filosofía en opinión vertida a un diario regional: "*estos dos días no vendimos nada. La gente se asustó pensando que el Santuario estaba cerrado. Pero hay que sembrar para recoger. Ésta es nuestra siembra*".

Dos días después de la visita el mismo periódico regional recoge la información de que las visitas a la Catedral se han triplicado respecto a las semanas precedentes, y que la afluencia a Covadonga es superior a lo habitual, lo que no deja de ser un indicativo de los efectos inmediatos de la promoción, efectos que darán sus mejores resultados a partir de la temporada siguiente.

Durante su estancia en Covadonga Su Santidad no hizo uso de las instalaciones del hotel, aunque sí se alojó en él S.A.R. don Felipe de Borbón, para asistir a la reunión del día 21 con el Patronato de la Gruta y Real Sitio de Covadonga y posteriormente participar en la Eucaristía. No obstante, el impacto mediático y las imágenes difundidas de Covadonga durante esas jornadas fueron impagables e irrepetibles.

Los dos eventos citados producen un efecto arrollador, reforzado por el adecuado distanciamiento entre ambos, lo que permitió aprovechar el tirón de la retransmisión deportiva del año 83 y prepararse adecuadamente para el evento del 89. Para analizar los efectos basta con mirar cuál era la situación antes de los años 80 y en la actualidad. En más de dos décadas, desde 1961 a 1981, sólo constaban 13 establecimientos en Cangas de Onís. Con el inicio de la nueva década se inicia también un cambio de tendencia, marcado por la constante y creciente apertura de nuevos negocios orientados hacia el turismo, principalmente restaurantes y alojamientos. Entre 1981 y 1990 se abren al público 51 nuevos establecimientos, con una media de 5,1 por año y un *pico* en el año 90 con la apertura de 24 establecimientos. La década siguiente, desde 1991 a 2000, esta tendencia se consolida y el ritmo de creación de nueva oferta va en aumento, con 105 establecimientos abiertos en esos diez años, lo que supone una media de 10,5 por año y un *pico* máximo de 19 el año 1999.

Por lo que se refiere al subsector de alojamientos, hay que tener en cuenta que en 1981 Cangas de Onís contaba sólo con seis establecimientos hoteleros (dos en Covadonga, y cuatro en Cangas de Onís) y un total de 161 plazas. En la actualidad el municipio cuenta con 193 establecimientos y 4349 plazas de alojamiento, lo que le sitúa como el segundo municipio con más establecimientos (por detrás de Llanes, y por delante incluso de la suma que representarían Oviedo y Gijón juntos), y el tercer municipio por número de plazas (por detrás de Llanes y Gijón, y por delante de Oviedo), situación excepcional si se tiene en cuenta que se trata de un concejo con tan solo 6500 habitantes, lo que es indicativo del claro liderazgo que se ejerce a nivel regional.



Plantilla de la época de Antonio de Coro, hacia el año 50, en la portada del comedor.
En la primera fila (de izda. a dcha.): María Carto, Josefina Poli, Guillermo, Antonín Coro, Selina Alonso, Elvira y Antona La Carapa.
En la segunda fila: señora desconocida, Enriqueta, Esther, Angel Granda y Tere la de Santa.
En la tercera fila: Manolo el de Peñalba, señora sin identificar, Isaura, señora sin identificar, Zulima, Josefina de Coro, Efrén.
En la última fila: Manolo Cué, Manuel Matachana, Manolín, Parres y Ramón de Coro.

Una historia muy humana: vivencias y anécdotas de varias generaciones de trabajadores del Gran Hotel Pelayo

Jaime Rodriguez



SE PUEDE afirmar, sin temor a equivocarse, que a lo largo de estos cien años dos son las características que identificaron invariablemente al Gran Hotel Pelayo: por una parte, su carácter familiar, y por otra, el ser durante generaciones la mejor escuela de hostelería de la comarca, y posiblemente de la región.

La costumbre se inicia, como no, con D. Enrique A. Victorero, que aportó a la vida y funcionamiento del hotel a varios miembros de su familia directa e indirecta, especialmente las hermanas de su esposa Palmira (al menos Sara y Rosaura), que atendían la tienda, ayudaban en el comedor, etc. y que, en muchas ocasiones eran acompañadas por amigas suyas, de la sociedad llanisca principalmente.

La tradición popular transmitió en forma de coplilla la sensación que, se supone que entre el personal masculino, causaban el pequeño grupo de jóvenes señoritas que se reunían en torno a Victorero durante los veranos de Covadonga, y que las niñas cantaban mientras jugaban con música de giraldilla:

Guapa Sarina la de Pachín
Feas Rosaura y Filo Parás,
Repistonuda la chiquitina de Montalbán!



Doña Palmira Menéndez, esposa de Victorero, y sus tres hermanas (Rosaura, Eloína y Sara) en la terraza del hotel. (Col. Rafael M. Hombre)

La segunda gran familia en la vida del hotel fue la de don Antonio Coro, con el que llegaron a trabajar casi todos sus hijos (Josefina, Ramón, Mª Angeles y Antonín) además de su cuñada Adoración Cuesta (*Dora*) y su nieta Maribel, arrimando el hombro como el que más. Relata una de sus hijas, Josefina, que le tocó hacer de todo, desde atender la tienda a hacer habitaciones, pasando por ayudar en la cocina, especialmente cuando había bodas. Como ella misma dice "*si me hubiesen dado una perrona por cada croqueta que me tocó hacer, sería millonaria*".

Pero el máximo exponente de la continuidad familiar en el hotel es el de la familia del Barrio, encargada de su gestión entre los años 1966 a 2004. Se trata del periodo más largo de la historia del establecimiento bajo la misma dirección ya que Angel del Barrio transmitió a su hijo Jesús la batuta en el año 1995, y durante ese tiempo todos aportaron su granito de arena: Angel como director, Conchita, la matriarca, como gobernanta, Jesús como camarero, recepcionista y luego director, y Javier, Carlos, Luismi y Alejandro como camareros. Sólo Conchi, de una familia de 6 hermanos, se escapó de este vínculo, aunque también le tocó trabajar durante los veranos.

El carácter familiar se transmitía incluso a los propios trabajadores, con muchos casos de varios miembros de la misma familia trabajando simultáneamente o varias generaciones que se sucedieron en los trabajos. Un ejemplo de estas sagas familiares vinculadas al Gran Hotel es el de Angel Granda, camarero desde la apertura del hotel con Victorero y compañero en sus primeros años de Antonio del Coro, que introdujo en la plantilla a sus tres hijos (Angel, Lilia y Maruja). Su hijo empezó trabajando con 12 años, con pantalón corto, para servir vino y ayudar a colocar botellas. Dos nietos del primer Angel, Jaime y Daniel, trabajaron durante varios años y, a su vez, un hijo de este último ha colaborado puntualmente con la actual empresa. Es, por tanto, un caso de continuidad absoluta desde sus inicios hasta la época actual.

Otro caso muy significativo es el de los hermanos Sánchez Ucio, todos ellos cocineros en el hotel desde muy temprana edad y que, de no haber mediado la guerra civil, a buen seguro que se hubiesen mantenido en los fogones hasta su jubilación. Pepe, el primero de los hermanos, conoció a su mujer en el hotel siendo todavía una jovencita. Cuenta su hija Lucina, que la primera vez que vio a su futura esposa, ésta había acudido al hotel a actuar con el coro de Cangas de Onís para el Rey Alfonso XIII (probablemente en su visita de 1915). A la niña le tocaba hacer un solo que dejó fascinada a toda la concurrencia, incluido el propio monarca, y al cocinero del hotel que parece que pronunció unas premonitorias palabras: "*¡con esa niña me voy a casar yo!*". Por cierto, como la pieza musical se acompañaba de gaita, el Rey mandó callar al gaitero para

La familia política de Victorero mantenía una presencia casi constante en la vida del hotel. (Col. Lolo Maya)







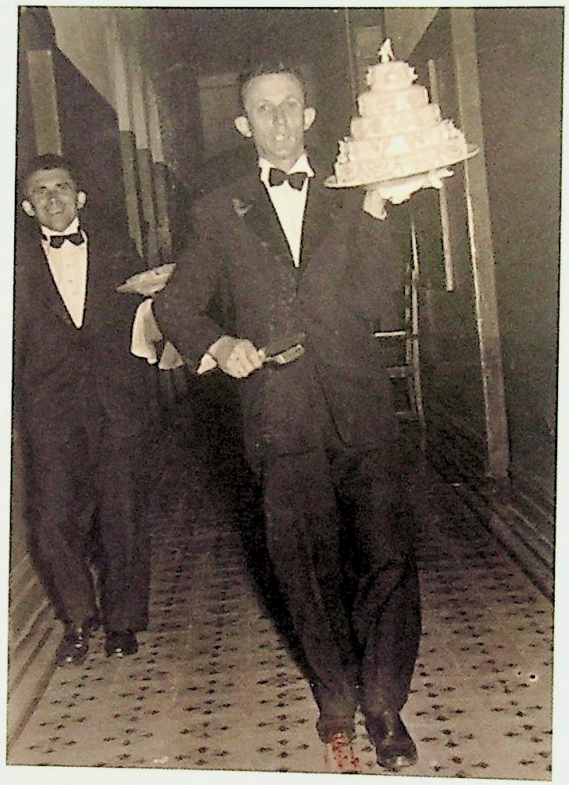




Antonín Coro, Dora Cuesta, Paulina Cuesta y Gloria Sangrador en la escalera del hotel, con el oso en su emplazamiento habitual en aquel momento. (Col. Victoria Fernández)



Manolo Cué y Angel Granda en plena faena de banquete. 12 octubre de 1954 (Col. Berta Granda)



Angel Granda con el uniforme de conserje tras la reforma de los años 60. (Col. Berta Granda)



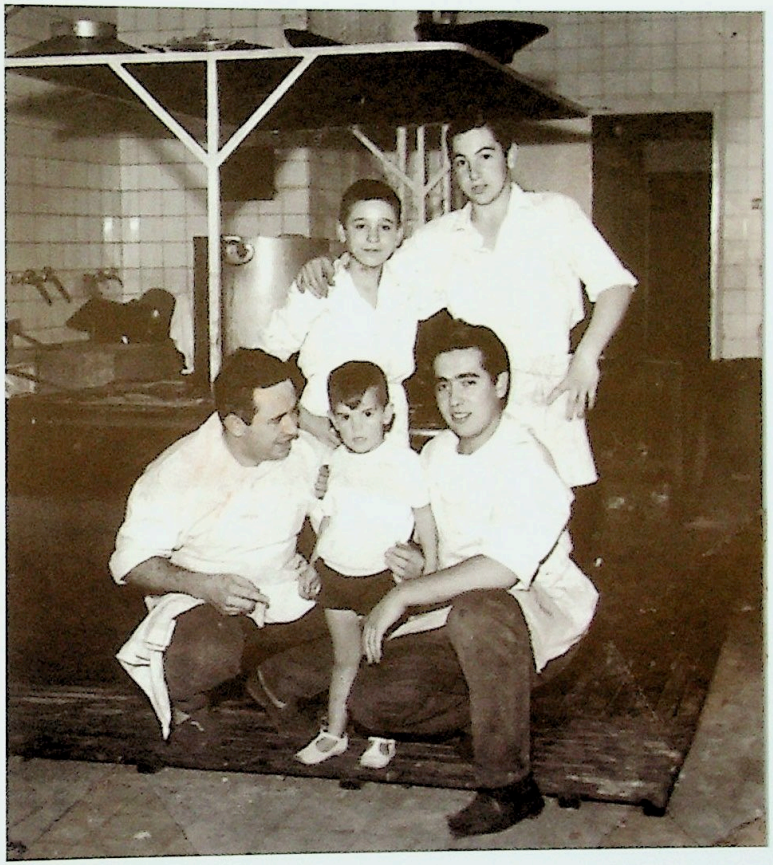
poder escuchar mejor a Amparo. Poco después entró a trabajar en el hotel con su hermana Máxima y se casó con el cocinero.

En otros casos el carácter de familia se creó entre los trabajadores, ya que hay varios casos de personas que comenzaron trabajando de adolescentes, e incluso de niños, y continuaron toda su vida en el hotel hasta la jubilación, creando en torno a ellos vínculos muy especiales de afectividad y de cohesión de grupo: ejemplos muy conocidos son los de Angel Granda, que incluso falleció en el propio hotel, Manolo Cué o Efrén Solís, jubilados en 1978, camareros de toda la vida, o los más actuales como Jesús Cuétara, con 41 años cumplidos en plantilla, o Kiko, que empezó a trabajar con 16 años y sigue a pié de barra después de 33 años.

La gran familia que constituía el hotel favoreció el que, durante la miseria de la posguerra, cumpliese una importante función social como lugar donde *matar el hambre*. En esos tiempos en los que los víveres escaseaban, y la única vía de conseguir alimento eran las cartillas de racionamiento, muchas personas se acercaban al hotel a vender algunos productos de la casería (huevos, harina, fruta, pollos, etc.) para sacar unas monedas y, de paso, se quedaban a ayudar en algu-

La vida en el hotel se iniciaba en muchos casos siendo todavía niños. A la izquierda Amalita y Pedrín Sánchez, hijos de Pedro el cocinero, y a la derecha Jesús del Barrio con el cocinero José Luis Garcinuño y parte del personal de cocina de los años 60. (Col. Conchita Sánchez y Col. J. del Barrio)





nos trabajos a cambio de un plato de comida (como las dos mujeres, Luisa y María, que venían desde Cebia caminando con cestas de fruta y se quedaban hasta la tarde trabajando en la lavandería). El propio personal buscaba sacar un extra para saciar su apetito y aprovechaba cualquier situación para aprovechar cualquier bocado, como productos no consumidos en los servicios de habitaciones, o alguna rodaja de salchichón si le tocaba colocar los entremeses de una boda… De la picaresca no se libraba ni siquiera el propio director, Coro, al que le gustaba desayunar un gran tazón de café con leche.

Debido a su carácter activo y su gusto por estar pendiente de todo, abandonaba frecuentemente el tazón a su suerte junto a algún camarero con el estómago vacío que más de una vez le echaba un trago y *lo bendecía* con un poco de agua, *para que no notase que menguaba,* según relata Berta Granda.

Como se decía al principio, la otra característica esencial de la vida del hotel ha sido su función como espacio de formación ya que, a falta de escuelas de hostelería, el Pelayo era una referencia en el uniforme, las formas, el trato al cliente y, en

Tres hermanos en un mismo trabajo: Maruja, Angel y Lilia Granda. (Col. Berta Granda)



Jose Gallego, Agueda, Paloma, Jose Luis, Urbano, Cuétara, Demetrio, Jose L. Garcinuño, Flora Pilar. (Col. Jose Gallego)



general, el saber hacer tanto en el comedor como en la cocina y en las habitaciones. En el Gran Hotel se iniciaron y se formaron durante décadas la mayoría de los camareros, cocineros y gerentes de establecimientos de Cangas de Onís y sus alrededores, buena prueba de lo cual es la experiencia del propio Antonio Coro que se inició en el Pelayo como camarero a las órdenes de Victorero para llegar a coger las riendas de la dirección después de la guerra. Establecimientos como Casa Ventura, Casa Eladia, El Sella, etc. además de las numerosas cuadrillas de *extras* se nutrieron de personal que habían adquirido su experiencia en el Pelayo y que siempre *exportó* generosamente su plantilla.

Los jóvenes trabajadores comenzaban siendo casi unos niños, con 14 o 16 años, y aprendían el oficio a base de práctica: comenzaban sirviendo al personal, que era atendido como si de clientes se tratara y, una vez con soltura, pasar a la zona de

Plantilla de comedor en los años 70: Manolo Cué, Tino, Coviella, Pano, Jesús Cuétara y Jaime. (Col. J. Coviella)



La plantilla en 1987: Jose, Julio, Jorge, Jesús, Javi, Kiko, Benito, Javier, María Jesús, Tensi, Margot, Dolores, Naly, Loli y Juan. (Col. J. Coviella)



público para servir vino, salsas o recoger servicios. De igual manera, las camareras de pisos debían hacerse cargo en primer lugar de atender las habitaciones y uniformes del personal hasta que asimilaban lo que hoy denominaríamos procedimientos.

El nivel de exigencia para con el personal era muy elevado, no sólo por la propia dirección del establecimiento, sino por muchos de los clientes que esperaban encontrar un servicio acorde con las expectativas de un sitio de primera categoría. Era habitual, antes de un banquete, revisar hasta el más mínimo detalle de los uniformes, e incluso algunas bodas o banquetes tenían a una persona que se encargaba de pasar revista para que todo estuviese impecable.

Durante mucho tiempo, por no decir prácticamente hasta el presente, el hotel fue la principal fuente de empleo de la comarca, ya que no existía empresa alguna con un número similar de trabajadores. Aunque en cantidad variable dependiendo del momento, el Pelayo llegó a contar con una plantilla fija de unas 25 personas, reforzada durante la temporada estival por unos 15 eventuales, a los que habría que sumar un número indeterminado de extras para bodas que dependía exclusivamente de los servicios contratados.

La plantilla vivía literalmente en el hotel. Hay que tener en cuenta que hasta hace relativamente poco la movilidad individual era muy reducida. Pocos eran los que contaban con carnet de conducir o vehículo propio, por lo que los trabajadores no se desplazaban diariamente a trabajar, sino que durante los meses de apertura vivían allí, allí trabajaban, desayunaban, comían, merendaban, cenaban y dormían. Y si les quedaba algo de tiempo libre, allí lo ocupaban entre los compañeros. En la reforma de comienzos de los 60 se añadió una planta más al edificio, ganándose más espacio para el personal. Los

Familia Barrio-Veneros al completo: don Angel y Conchita, y sus hijos Luismi, Jesús, Carlos, Alejandro, Conchi y Javi. (Col. J. del Barrio)



En 1978 se jubilan dos de los veteranos de la plantilla, Efrén y Cué, recibiendo un homenaje de sus compañeros y de la propia Sociedad Inmobiliaria, representada en el acto por don Juan Suárez y don José Luis Albornoz. (Col. G. Suárez)



hombres ocupaban la última planta y las mujeres una parte del tercer piso, que se dedicaba también a vivienda del director. Esta estrecha convivencia favorecía las buenas relaciones y la camaradería, ya que el tiempo de trabajo se entendía como un esfuerzo compartido y el tiempo de ocio era un tiempo de diversión en pandilla. Y como no, también favorecía las relaciones de pareja, muchas de las cuales terminaron en matrimonio.

La mayoría de los trabajadores consideraba el hotel como su casa, y cuando disfrutaban de su periodo de vacaciones, algunos incluso iban a dormir un día antes y llevaban una botella para brindar con sus amigos, como si volvieran al seno de la familia, a su hogar.

A una muy corta temporada alta seguía un largo invierno (que se iniciaba prácticamente después de la Santina), pasando a concentrarse la actividad en los fines de semana, especialmente debido a los numerosos banquetes que se servían. Por este motivo los días de diario dejaban mucho tiempo para las partidas de cartas, los partidos de fútbol o para las escapadas de copas. Jóvenes en su mayoría, y con ganas de diversión, el personal masculino aprovechaba si alguno de ellos tenía coche para salir a expansionar. Algunas veces no eran capaces de fijarse un límite muy claro, como la ocasión en que Jorge, Kiko y Julio, en el Seat 600 de éste, salieron a tomar unos vinos a Caño, se animaron a ir hasta Oseja, terminaron en León, para regresar por el Puerto de Pajares a las 6 de la mañana del día siguiente. Sólo con pensar en el recorrido da escalofríos. Pero eso sí, una cosa era la diversión y otra muy distinta el trabajo, por lo que al día siguiente se hacía la jornada como si nada hubiese ocurrido. Y eso que, hasta fechas recientes, éstas no eran precisamente de 8 horas. Algunos puestos de trabajo, como cocina o barra, podían hacer jornadas, si había banquete, de 16 y hasta 20 hs., y aunque parezca algo excepcional, la telefonista, Loli, hacía diaria-

Los camareros del hotel se forjaron determinados derechos, como el de portar a la Santina uno de los días de la novena. En la imagen Efrén, Coviella y Pano. (Col. J. Coviella)



Durante varias temporadas se celebraron encuentros de fútbol entre los camareros de Covadonga y los de Cangas de Onís. Este partido, celebrado el 7 de marzo de 1977 se resolvió con un contundente 7 a 2 a favor del equipo del Santuario. (Col. J. Coviella)



mente un turno en solitario desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche. Está claro que eran otros tiempos, y a la vista de lo cual, no precisamente por pasados fueron mejores…

Pero durante esos largos y abundantes días de inactividad en Covadonga no todo era diversión, ya que había que hacer absolutamente de todo: desde quitar nieve a pala si caía una nevada, hasta labores de mantenimiento del edificio. Cuenta Kiko como, durante la reforma de los años 80, les tocó hacer incluso trabajos de demolición y desescombro. O después de finalizadas las obras les tocó hacer las labores de limpieza general y alguien le dijo, para gastarle una broma, que para los cristales habían contratado una empresa externa. Entonces, inocentemente, preguntó al Director:

-Don Angel ¿Cuándo van a venir los de los cristales?

A lo que el director le contestó socarrona, pero contundentemente:

-Cuando acaben de comer…

A lo largo de estas diez décadas son cientos de personas las que han pasado por los distintos puestos de trabajo por lo que sería imposible nombrarlos a todos, aunque con este pequeño recorrido por la vida del hotel, se quiere aprovechar la ocasión para rendir un homenaje a todos ellos por aportar su granito de arena y contribuir a que el Gran Hotel Pelayo fuese y siga siendo, después de cien años, una referencia en el turismo asturiano.

100 años

★ ★ ★ ★

GRAN HOTEL
PELAYO
COVADONGA



A modo de epílogo

CUMPLIR cien años es algo que no se produce todos los días y no suele ser habitual entre las personas. Y cuando se trata de una empresa, institución o edificio, sólo le puede tocar a una generación, por lo que es una circunstancia con la que uno se puede encontrar en el devenir de la vida y que debe entenderse como lo que es, una circunstancia muy especial.

Esta es la feliz circunstancia que le ha ocurrido a *Hostelería del Real Sitio S.L.*, la empresa que ha asumido la explotación del Gran Hotel Pelayo a mediados de esta década y que, de repente, se ha encontrado con que el establecimiento que tan ilusionadamente habían rehabilitado le tocaba celebrar su cumpleaños en el año 2009.

Por la tradición y prestigio del hotel, pero también por el mero hecho de cumplir un siglo, no parecía justo dejar pasar la efeméride sin conmemorarla adecuadamente. Por este motivo la empresa diseñó un amplio programa de actividades a la altura del evento, con el propósito de que las generaciones futuras tengan constancia de que, al menos estos cien años, han sido justamente reconocidos y valorados y que el compromiso de la empresa con Covadonga se llevaba hasta sus ultimas consecuencias.

La iniciativa del centenario contó con el apoyo de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el Excmo. Sr. Presidente del Principado de Asturias, y el entonces Arzobispo de Oviedo, don Carlos Osoro, por lo que sólo por ese respaldo los promotores de la idea ya ven cumplidas sobradamente sus expectativas.

Entre otros eventos de índole cultural, en el programa del centenario incluyeron dos exposiciones, la edición de un sello conmemorativo, la reposición de la película *Altar Mayor*, la convocatoria de un premio anual de periodismo internacional con el nombre de *Covadonga* y, como no, la edición de este libro que recoge infinidad de detalles de la historia del Gran Hotel Pelayo que, de este modo, quedarán a salvo del olvido.

En cien años fueron muchas y variadas las situaciones que debió afrontar este establecimiento: crisis, reformas, guerra, postguerra, etc., que difícilmente se hubieran superado sin la firme voluntad de las instituciones implicadas, la profesionalidad de los responsables de la gestión y la labor de equipo de todo el personal, por lo que haber llegado aquí es mérito de todas las personas que, de una u otra forma, han contribuido a la supervivencia, mejora y buen funcionamiento del hotel. Sirva por tanto esta obra como homenaje a quienes pensaron en su construcción, a quienes hicieron posible su financiación y supervivencia económica, a los directores que pusieron todo su empeño en hacer del Pelayo un referente, y a todo el personal que contribuyó a conseguir, en mayor o menor medida, este objetivo.

HOSTELERIA DEL REAL SITIO, S.L.

Bibliografía

ALVAREZ, A., Mi ofrenda, Oviedo, 1948.

ANDRÉU VALDÉS-SOLÍS, M., Visión De Covadonga. Apuntes de emoción para el peregrino y el turista, editorial Covadonga, Covadonga, 1926.

ARBOLEYA, M., La basílica de Covadonga justificación de un doble homenaje. El Obispo Martínez Vigil, Editorial Covadonga, Covadonga, 1926.

ARAMBURU Y ZULOAGA, F., "Covadonga", en O. BELLMUNT Y F. CANELLA: Asturias, Oviedo, 1985.

ARRONES PEÓN, L., Historia y anécdota. Hostelería del viejo Oviedo. Recopilación de reportajes publicados en el diario La Voz de Asturias desde abril de 1973 a febrero de 1974, Ayuntamiento de Oviedo, 1997.

ALTAR MAYOR. Novela Cinematográfica. Ediciones Rialto. Madrid, 1944.

BALLÓN MARINÉ, F., 50 años del turismo español, Madrid, 1999

BARALLAT, C., Principios de botánica funeraria, Barcelona, 1855

BARRADO BARQUILLA, J., Fray Ramón Martínez Vigil, O. P. (1840-1904). Obispo de Oviedo, Editorial San Sebastián, Salamanca, 1996.

BARBERO A. Y VIGIL, M., Sobre los orígenes sociales de la Reconquista, Barcelona, 1974.

La formación del feudalismo en la Península Ibérica, Crítica, Barcelona, 1991.

BALLESTEROS VILLAR, F., Covadonga y su Montaña, Nobel, Oviedo, 1988.

BALLESTEROS VILLAR, F., Covadonga y su Entorno, Madú, Siero, 2001.

BARRAU-DIHIGO, L., Historia política del reino asturiano (718-910), Silverio Cañada, Gijón, 1989.

CABAL, C., Covadonga (Historia y Leyendas), Madrid, 1918.

CACERES PRAT, A., Covadonga. Tradiciones, Historias y Leyendas, Madrid, 1887

CANELLA Y SECADES, F., De Covadonga. Contribución al XII Centenario. Alvízoras Llibros, Oviedo, 1985.

XII Centenario de Covadonga en 1918, Madrid, 1918.

CERRA SUÁREZ, S., "La Santina hacia su exilio en París, Revista Foro Covadonga, Nº 1, 2005.

CRABIFOSSE CUESTA, F., Covadonga. Iconografía de una devoción, Imp. Mercantil Asturias, Gijón, 2001.

DE LA MAZA, J., Vida de mi madre, Concha Espina. Editorial Magisterio Español, Madrid ,1969.

DACOSTA, A., "¡Pelayo vive! Un arquetipo político en el horizonte ideológico del reino asturleonés", Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval, T. 10, 1997.

DENBY, E., Grand Hotels, Reality &Illusion, An Architectural and Social History, Londres, 1998

DÍAZ Y DÍAZ, M. C., "La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000", en De Isidoro al siglo IX. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular, El Abrir, Barcelona, 1976.

DIEGO SOMOANO, C., Cangas de Onís, Covadonga y Picos de Europa, Ayuntamiento de Cangas de Onís, 1963

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., El Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, Madrid, 1984.

ESPINA, C., Altar Mayor, Renacimiento, Madrid, 1926.

El rabión y otros cuentos. Ediciones Tantín, Santander 2005. (Edición conmemorativa del cincuenta aniversario del fallecimiento de la autora con una introducción de Cristina Fernández Gallo).

ESPINA ALONSO, J. C., Covadonga y su entorno: Guía turística del concejo de Cangas de Onís, Trea, Gijón, 1992.

FERNÁNDEZ, J., El hombre de Picos de Europa. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa: fundador de los Parques Nacionales, Caja Madrid, Madrid, 1998.

Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa. En el reino de los rebecos, Nóbel, Oviedo, 2004.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, F., Guía para visitar los santuarios de Asturias, Encuentro, Madrid, 1990.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J., "Las Raíces de la Reconquista. Covadonga", en Historia de Asturias, Tomo II, Oviedo, Editorial Prensa Asturiana, 1990.

FERNÁNDEZ FUSTER, L., Historia general del turismo de masas, Madrid, 1991

FERNÁNDEZ GALLO, C., Introducción al libro en homenaje de Concha Espina El Rabión y otros cuentos, Ediciones Tantín, Santander 2005

FERNÁNDEZ LADREDA, M. y SOLÍS DE LA HUERTA, G., De Oviedo a Covadonga. Apuntes de un viaje, Oviedo, 1978.

FERNÁNDEZ ROSETE, F., Pelayo y Covadonga, Arriondas, 1909.

El comunismo en la excorte, Madrid, 1939.

FORONDA, M., De Llanes a Covadonga, El Oriente de Asturias, Llanes, 1993.

GARCÍA TOROÑO, P., "Nace el Reino de Asturias", en Historia General de Asturias, Tomo II, Gijón, Silverio Cañada, 1978.

Historia del reino de Asturias (718-910), Oviedo, 1983.

GARCÍA MORENO, L. A., "Covadonga, realidad y leyenda", Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo 194, Cuaderno 2, 1997.

GARCÍA VILLADA, Z., "La batalla de Covadonga en la tradición y en la historia", Razón y Fe, 1918.

GRACIA NORIEGA, J. I., Don Pelayo. El Rey de las Montañas, Madrid, La Esfera de los libros, 2006.

Historias de Covadonga, Editorial Laria, Oviedo 2008.

GIL FERNÁNDEZ, J., Crónicas Asturianas, Departamento de Historia Medieval y Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Oviedo, 1985.

GÓMEZ-TABANERA, J. M., "Recordando a Frassinelli: ante un reciente homenaje y el centenario de la basílica de Covadonga", Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, Nº 92, 1977.

GONZÁLEZ MORÁN, L, "Pedro Poveda: "Amigo fuerte de Dios"", Revista Foro Covadonga, Nº 1, Oviedo, 2005.

GONZÁLEZ PRIETO, L. A., Historia del montañismo en los Picos de Europa (1853-2003), Madú, Siero, 2005.

"Entorno económico y empresarial de Covadonga", Revista Foro de Covadonga, nº 1, 2005.

"La guerra civil en el suroriente de Asturias (Frentes del Pontón y Tarna)", Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos, Nº 166, Oviedo, 2005.

La Batalla del Oriente de Asturias, Madú, Oviedo, 2007.

Grandes batallas militares de Asturias, Laria, Oviedo, 2009.

GONZÁLEZ PRIETO Y PALOMARES, L., Gran Vuelta a los Picos de Europa, Desnivel, Madrid, 2004.

Trekkings por los Picos de Europa, Desnivel, Madrid, 2009

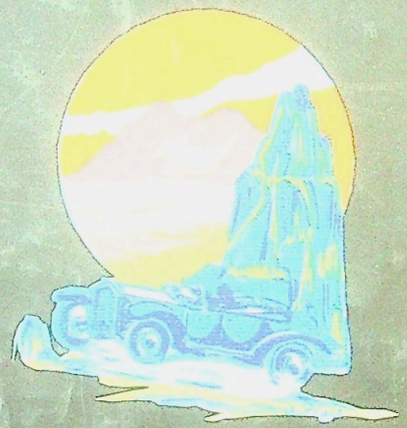
GONZALEZ PRIETO, L. A. Y REMIS FERNÁNDEZ, J., "Máximo de la Vega, El Soberano. Un recuerdo merecido", Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos, Nº 168, Julio-Diciembre del 2006.
Máximo de la Vega, El Soberano. El gran impulsor del Santuario de Covadonga, Ayuntamiento de Cangas de Onís, 2009.
HUERGA, E., Breve guía de Covadonga, Cangas de Onís, 1990
Covadonga, Everest, León, 1972
LEON DELESTAL, J.: "Pachín en Covadonga". Cartafueyos de Lliteratura Escaecida, nº 69. Academia de la Llingua asturiana. Uviéu, 2001.
LÓPEZ G.-JOVE, L., La Batalla de Covadonga e historia del Santuario, Oviedo, 1983.
LLANO ROZA DE AMPUDIA Y VALLE, A., Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente, Oviedo, 1928.
MÉNDEZ MORI, P., El Emmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés (Obispo de Oviedo, 1868-1882): algunos datos biográficos, Oviedo, 1928
(Sin autor) Memoria sobre el monumental templo de Covadonga. Obras ejecutadas hasta la fecha resultado de la suscripción del año 1892, Oviedo, 1893.
MONTENEGRO, J Y CASTILLO, A., "Don Pelayo y los orígenes de la Reconquista un nuevo punto de vista", Hispania, nº 180, 1992.
MORALES SARO, Mª. C., Roberto Frassinelli. El alemán de Corao, Silverio Cañada, Gijón 1987.
NAVA VALDÉS, A., Turismo. Asturias. Guía para el turista, Madrid, 1915
OBERMAIER, H., Estudio de los Glaciares de los Picos de Europa, Gijón, 1988.
PÉREZ PIMENTEL, A., Asturias. Paraíso del turista, Editorial Covadonga, Covadonga, 1925.
Asturias Automovilística. Gijón, 1923
Quince días en Asturias: guía ilustrada del viajero, Editorial Covadonga, Covadonga, 1928
PIDAL, P. y ZABALA, J. F., Picos de Europa, Club Alpino Español, Madrid, 1918.
PRESTON, P., Franco. "Caudillo de España", Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1994.
QUINTANA PEDROS, I., Llanes y Covadonga: notas sobre el Oriente de Asturias, Económicos-EASA, Oviedo, 1989
Covadonga y su montaña: (historias y propuestas), Silverio Cañada, Gijón, 1994.
Sanz y Forés. Obispo de Covadonga, Madrid, 1996.
Covadonga y los Picos de Europa (historias y propuestas), El Oriente de Asturias, Llanes, 2000.
REIGADA, A., Covadonga, Gijón, 1910
RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I., La Monarquía Asturiana (718-910), Centro de Estudios e investigación <<Sap Usudiri>>, León, 1995.
RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J.I., Asturias concejo a concejo. Cangas de Onís y Onís, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2000
SIN AUTOR Hoteles del Real Sitio de Covadonga, Cabildo, 1940.
SAINT-SAUD (CONDE DE)., Monographie des Picos de Europa, París, 1937.
Quinze jours aux Picos de Europa, Bulletín Pyrénéen, mayo-julio, 1926
Por los Picos de Europa, selección de textos de Luc Mary, traducción de José Antonio Odriozola, Ayalga, Salinas, 1995.
SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., El reino de Asturias, Silverio Cañada, Gijón, 1989.
SUÁREZ BOTAS, G., Hoteles de viajeros en Asturias, KRK, Oviedo, 2006.
TUÑÓN ESCALADA, J. J., Patronazgo real y vida capitular en Covadonga (s. XVIII), Oviedo, 2001.
"Intervención episcopal y religiosidad popular en Covadonga (s. XVI - XIX)", Memoria Ecclesiae, XXI, 2002.
VELAZQUEZ BONILLA, F. P., Meditación de Covadonga (Colección Cuadernos Biográficos, Pedro Poveda), Narcea, Madrid, 1987.
VALLE POO, F., El solar de un viejo reino. Cangas de Onís, Nóbel, Oviedo, 2000.
ZABALA Y GALLARDO, M., Don Federico Aparici. Revista Arquitectura, Nº 1, 1918.

PUBLICACIONES PERIODICAS CONSULTADAS

Anuario del Club Alpino Español
Avance
El Noroeste
El Oriente de Asturias
La Nueva España
La Prensa
La Vanguardia
La Voz de Asturias
Luces del Auseva
Pueblo
Región
Revista Arquitectura
Revista Covadonga
Revista Mundo Gráfico
Revista Peñalara
Revista Torrecerredo
Voluntad

INFORMANTES Y APORTACIÓN DE FONDOS DOCUMENTALES

Alejandro Piñuela
Rafael Martínez Hombre
Angel del Barrio
Jesús del Barrio
Teresa de Oro
Josefina de Coro
Maribel Pendones
César Alvarez
Mª Victoria Fernández
Daniel de Diego
Berta Granda
Conchita Sanchez
Lucina Sánchez
Selina Alonso
Juan Coviella
Javier Martínez
Francisco Martínez
Jose Gallego
Jesús Cuétara
Francisco Viesca
Jorge Palomo
Antonio Alonso
Angel Cos
Carmen Villamil
Lolo Maya
Jose Antonio Anca
Enrique Blanco
Familia Echevarría de Soto
Paquita Martínez



100 años
GRAN HOTEL PELAYO
COVADONGA

ARCEA.
HOTELES

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERIA DE CULTURA Y TURISMO

Cámara
Oviedo

CH
editorial